

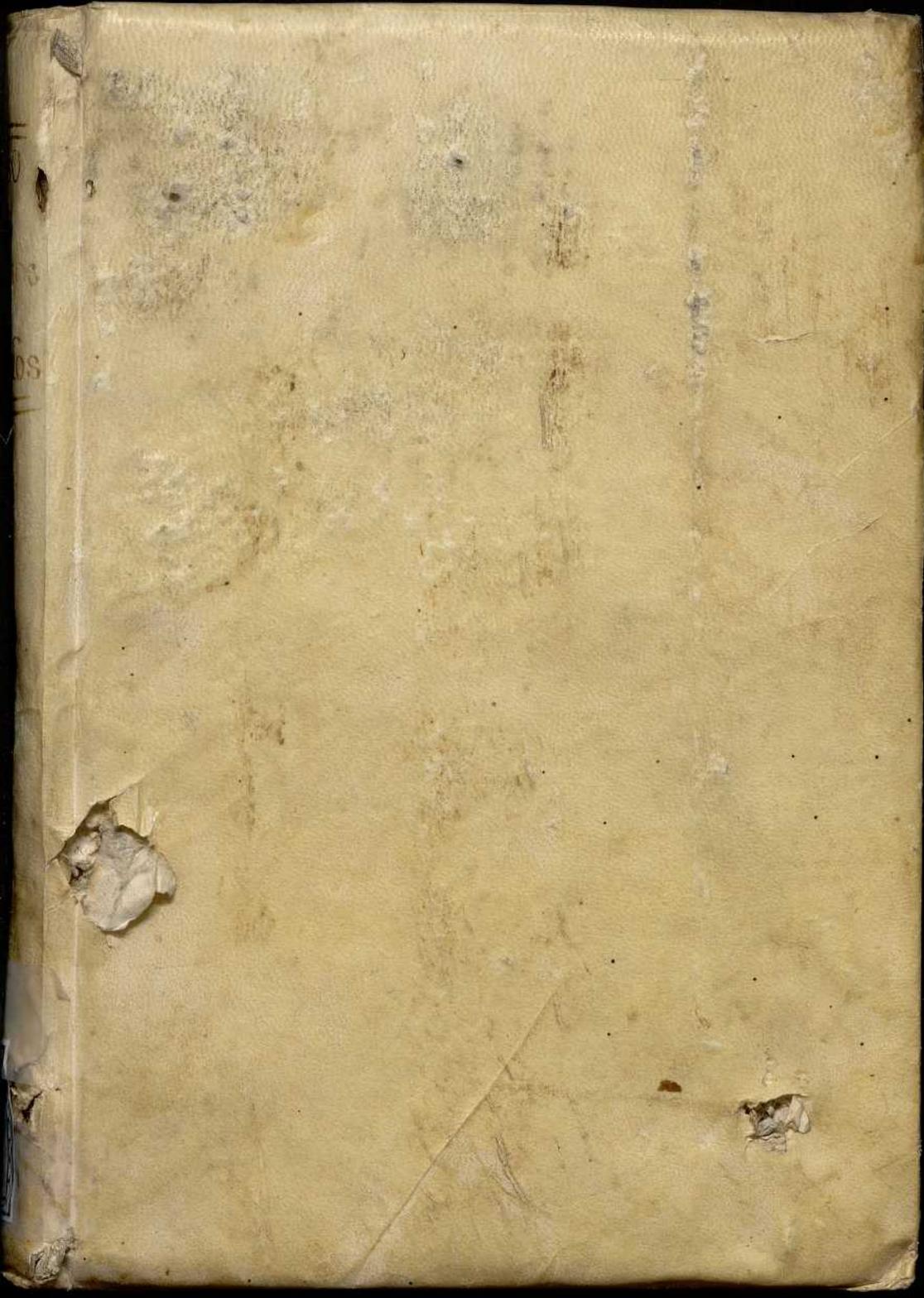
ANNO

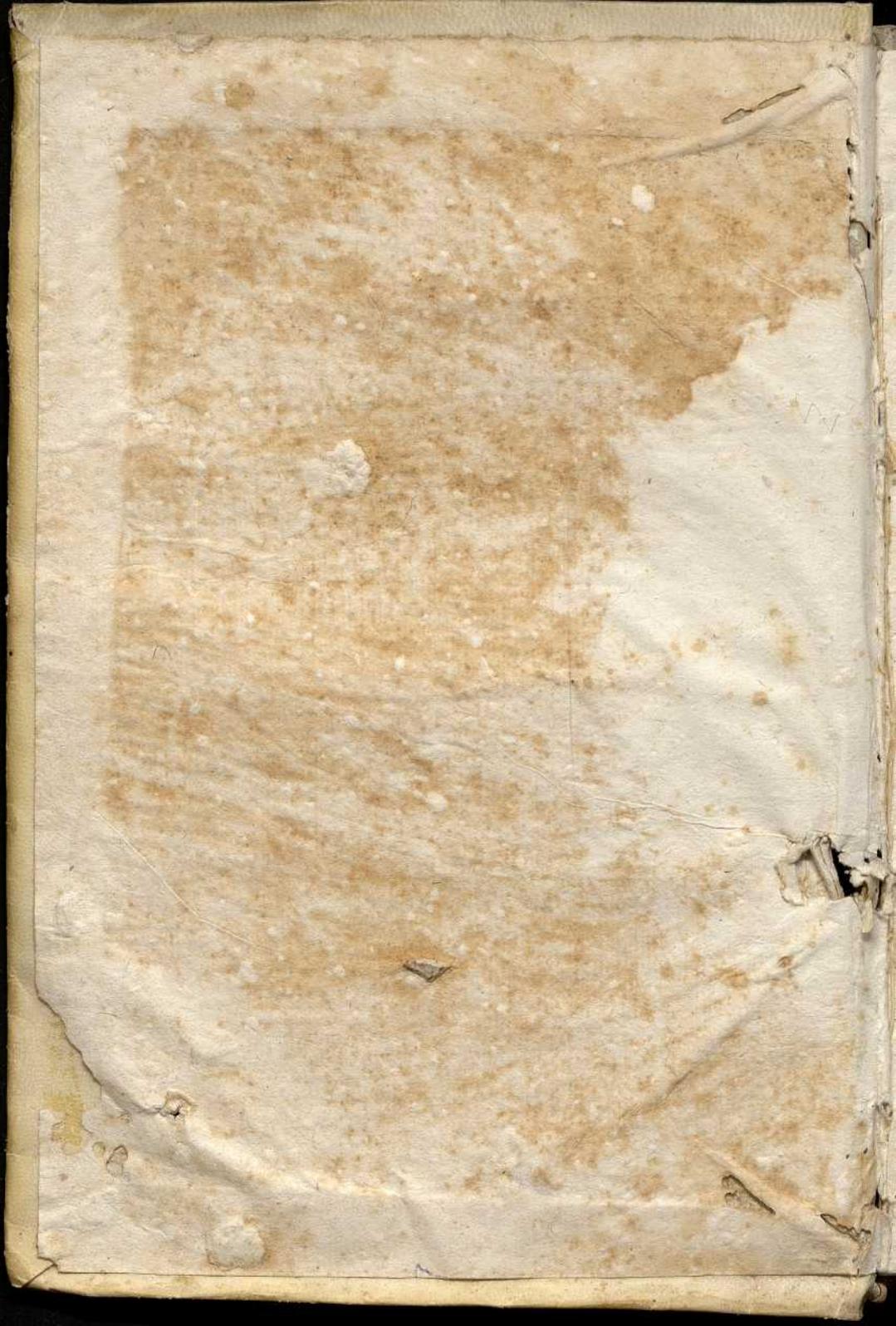
Alos

LITONIA

POSTOLO

A
47
157





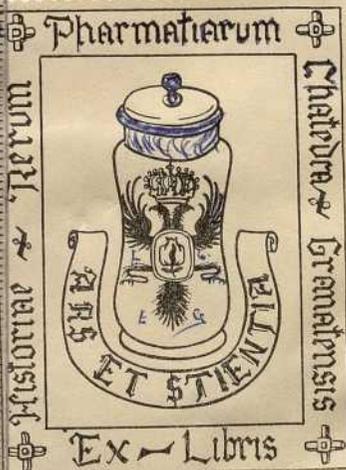
C. H^o Farm N^o 881

HOSPITAL
NAJA

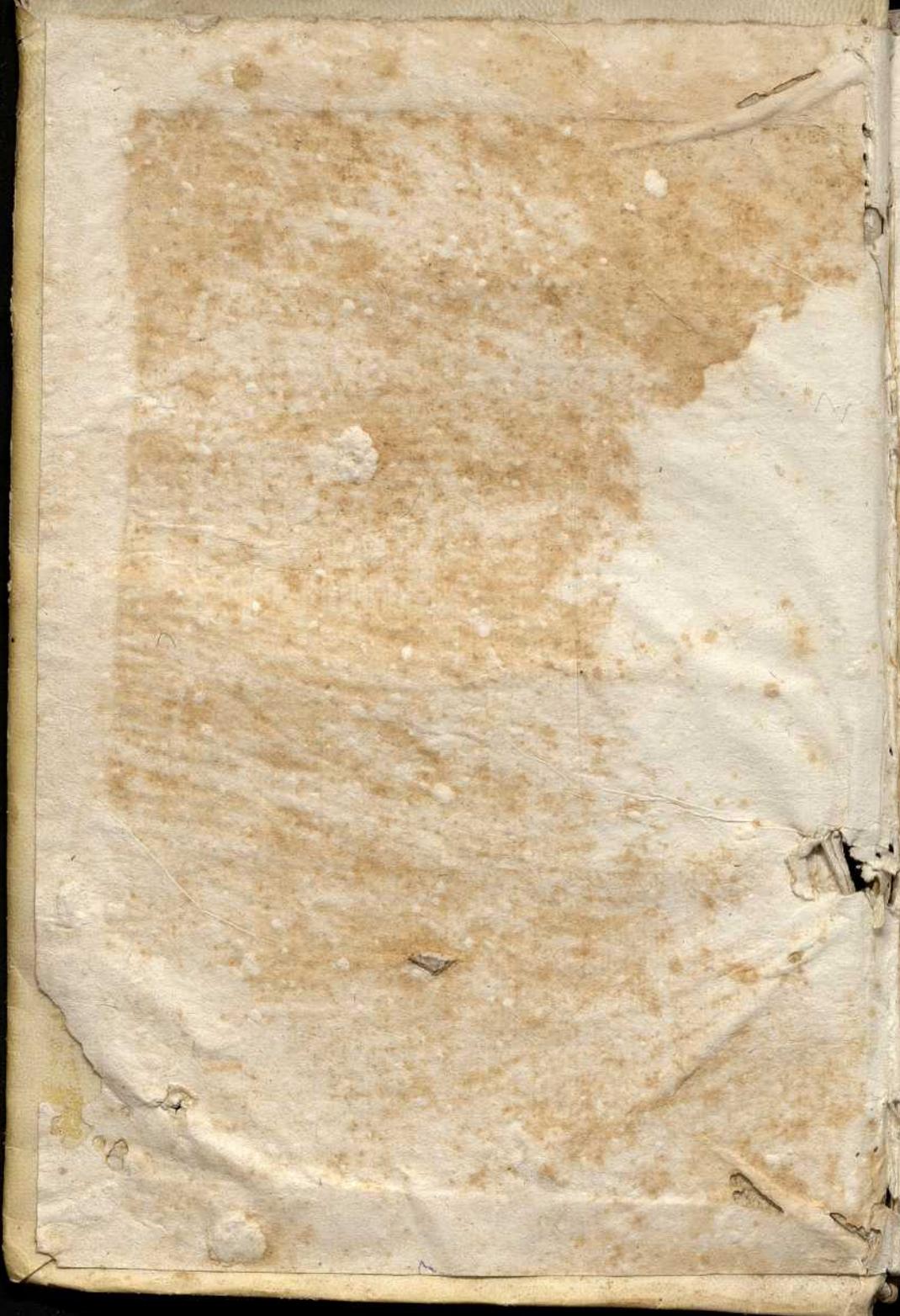
Sala: A

Estante: 47
157

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19



G-4-16

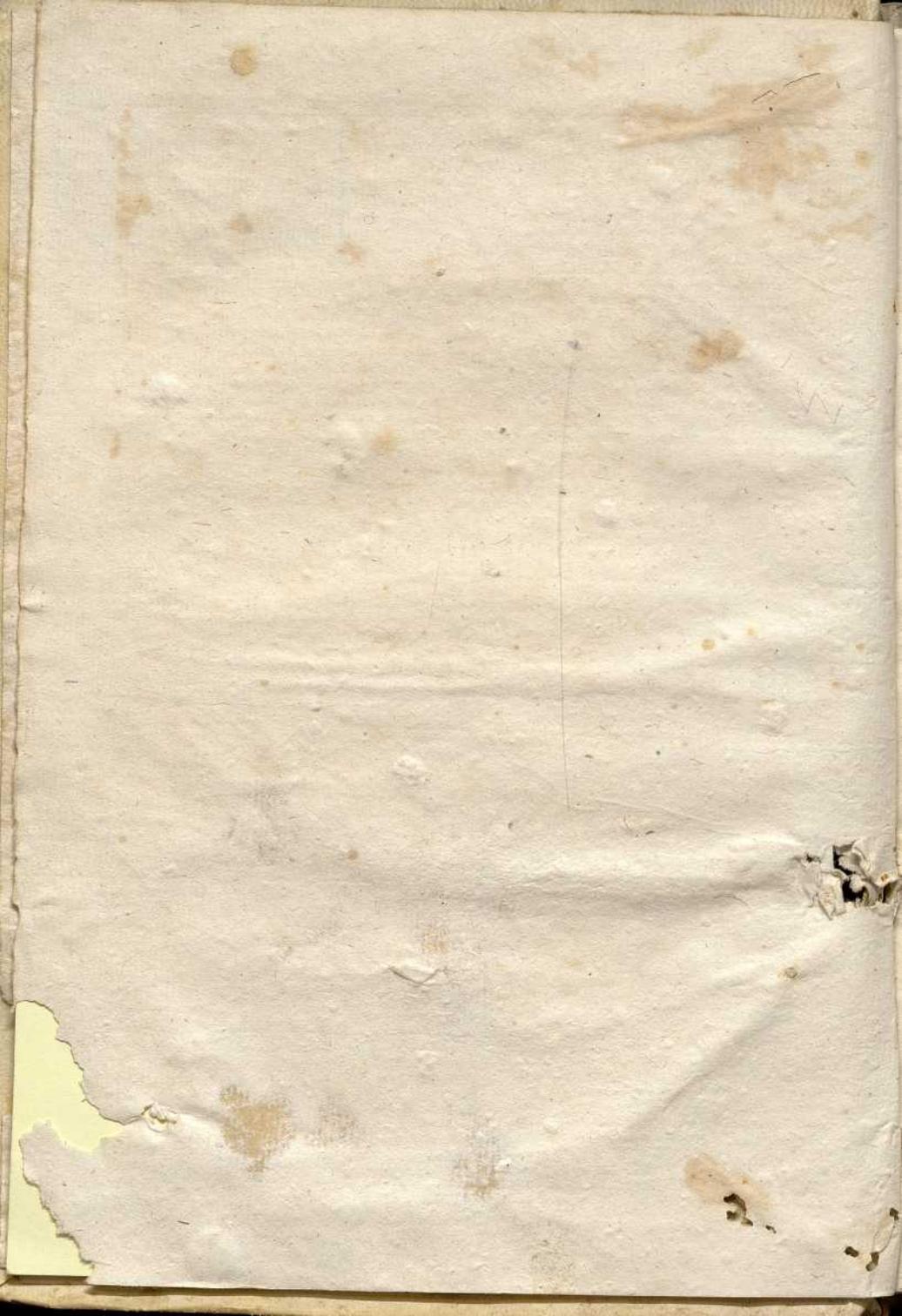


C. H^o Farm. N^o 881

HOSPITAL NADA	
Sala:	A
Estante:	47
	157



G-4-16



AVISO
Á LOS LITERATOS,
Y
PODEROSOS
ACERCA DE SU SALUD.

Adquirido con cargo a la consi-
gación de Historia de la Farmacia.

Granada Marzo, 1971

Jose Valverde



ALVARO

LOS LLERAZOS

TODEROS

VENIDA DE SU SALUD

Abogado con cargo a la corte
nada de interés de la familia

Queda



C.D. 616 61(691)

B. 2304

A V I S O

Á LOS LITERATOS, Y PODEROSOS

ACERCA DE SU SALUD,

Ó TRATADOS

DE LAS ENFERMEDADES MAS COMUNES

Á ESTA CLASE DE PERSONAS.

Con varias Observaciones sobre el Cólico plumbeo ó metálico, el Vómito negro, y otros diferentes objetos de Medicina.

Por MR. TISSOT, Doctor y Catedrático de Medicina en Berna, &c. &c.

OBRA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

Por D. FELIX GALISTEO Y XIORRO, Profesor de Cirugia en esta Corte.



CON LICENCIA : AÑO DE M. DCC. LXXXVI.

En Madrid : En la Imprenta de BENITO CANO.

Se hallará en la Librería de FRANCISCO FERNANDEZ, frente de las Gradass de San Felipe el Real.

1777 A.V. 180

M. DE ...

ACTO DE ...

OTRABADOS

DE ...

A ...

Por ...

Por ...

OTRABADOS

Por ...

CON LICENCIA ...

En Madrid ...

...

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Ningun hombre, por poco versado que esté en las ciencias, dexará de conocer los rápidos progresos que estas han hecho en nuestra Nacion en el presente siglo; de los que son deudoras principalmente á la proteccion de los Soberanos que en él han reynado, y con especialidad á la de nuestro Católico Monarca Cárlos III. (que Dios guarde) el que con mano benéfica ha derramado sus tesoros, proporcionando libros é instrumentos, para que los sujetos aplicados puedan instruirse en sus respectivas profesiones; dotando Cátedras que enseñen públicamente los sistemas que ántes eran muy poco conocidos entre nosotros; fundando Academias; fomentando Sociedades patrióticas; y finalmente proporcionando á la Nacion todos los medios necesarios para que al mismo tiempo que no cede á ninguna otra en disposicion para adquirir las ciencias, y manejar las artes, pueda tambien lucir con las producciones de sus ingenios, en las materias que ahora se tratan de nuevo, ó que por lo ménos se enseñan con una novedad útil.

Entre las ciencias en que baxo la proteccion del Soberano se han notado mayores adelantamientos, deben mirarse la Medicina y Cirugía.

gía. La Academia Médica Matritense; el Colegio Botánico; los Colegios de Cadiz y Barcelona; las exquisitas Bibliotecas que en estas casas proporcionan á sus alumnos los medios mas fáciles para adelantar; los instrumentos mas preciosos traídos de diversas partes de Europa, sin perdonar gasto ni diligencia; los famosos Profesores que han salido ya de estas respetables Comunidades, y que con tanto honor de la patria y beneficio del género humano, dan en Europa y América, en mar y tierra, un público testimonio de la utilidad de estos establecimientos, son unos monumentos bien auténticos de la verdad que dexo establecida.

Son tambien muchas y muy útiles las Obras que para el estudio de estas dos facultades se han traducido de varios Idiomas, y con especialidad del Frances; entre ellas ocupa un lugar bastante distinguido el Aviso al Pueblo de Mr. Tissot, del que en ocho años se han hecho quatro impresiones, que es bastante prueba de la aceptacion que ha merecido al Público.

Persuadido yo á que de la traduccion de esta Obra se le ha seguido un grandísimo bien al Pueblo, para quien se escribió principalmente, y viendo el ansia con que todos buscan las producciones del incomparable Tissot, que quiso en estilo acomodado á la inteligencia

de

de todos , ser útil para todas las clases del Estado , me pareció que no podia hacer á éste servicio mas grato , que darle en nuestro Idioma los presentes Tratados , los que se dirigen á conservar la salud de unas personas , que por lo mismo que por sus profesiones , ó por las circunstancias en que las hizo nacer la Providencia , sacrifican á la comun utilidad sus talentos , su sosiego , y sus bienes , están mas expuestas á perder su salud , privando de este modo á la Sociedad del bien que la resulta de su conservacion.

Por Literatos entiendo , no precisamente á los Sabios , pues no todos los que se dedican al estudio de las ciencias llegan á ser consumados en ellas , siendo estos solamente los que con propiedad se llaman Sabios , sino á todas aquellas personas que , ó por destino , ó por pura diversion , se entregan demasiado al estudio.

Baxo el nombre de Poderosos entiendo , no solamente á las personas ricas de ambos sexós que gozan de todas las comodidades de la vida , sino tambien á los Cortesanos , los Ministros , y todos aquellos que no teniendo necesidad de ocuparse en trabajos corporales para ganar su sustento , y mantenerse con la decencia que corresponde á su clase , suelen pasar la mayor parte de la vida , ó en el ocio,

ó en unas ocupaciones que proporcionan tan poco movimiento á sus cuerpos, que pueden graduarse de verdaderamente sedentarios.

Tanto los Literatos como los Poderosos hallarán en esta Obra reglas fixas é indefectibles para precaver los males que les amenazan, si abusan del estudio ú del regalo; para ocurrir á los que hayan adquirido, y remediarlos, si es que están todavía en estado de poderse vencer con los remedios; y para vivir en lo sucesivo con mas cautela, á fin de que el talento, ó las riquezas con que los dotó la Providencia, en vez de servir para su bien, y el de la Sociedad, sean á ellos causa de ruina, y á la Sociedad de llanto.

Estos poderosos motivos me han determinado á dar á luz esta Traducción tan deseada de las personas que tienen noticia del mérito de la Obra; espero sea del agrado del Público, que es el premio á que anhele, VALE.



AVISO Á LOS LITERATOS

ACERCA DE SU SALUD.

SEÑORES.

§. I. **H**abiendo sido llamado para enseñar en esta Academia una ciencia, que hasta ahora no ha tenido en ella Público Profesor, me propuse desde luego empezar mis lecciones, explicando la conexión que esta tiene con las demas, que con tanto aplauso se enseñan aquí despues de tantos siglos, manifestando los auxilios que esta ciencia halla en las demas, y los que las demas pueden hallar en ella.

Tuviera gran complacencia en declarar públicamente las muchas é importantes cosas que la medicina toma de la Religion, y en confundir á aquellos viles impostores que se atreven á poner tacha en la de los Médicos:

tendria gran gusto en probar quantas luces introduce tambien en la Religion una ciencia , que empleándose en el exâmen de la mas perfecta de las criaturas , saca del admirable mecanismo del hombre sano , y de la curacion , acaso mas admirable , del hombre enfermo , unas demonstraciones evidentes de la exîstencia , é infinita sabiduría del Criador. Supongamos por ahora que los hombres viviesen sepultados en el olvido de la Divinidad ; los Médicos , por medio de su ciencia , les comunicarian muy en breve las sublimes nociones de este Sér inmortal , del que acaso (permítaseme esta expresion) ninguno ha hablado con mas propiedad y elegancia que ellos.

¿Qué copia de Autores no se me presenta en confirmacion de esta verdad , si quisiera citarlos todos? pero nõ puedo olvidarme de Hippócrates nuestro Príncipe , que entre todos los Escritores fué el primero que defendió que el Hado era una falsedad , y que todos los sucesos , que se llaman *fortuitos*, son gobernados por la voluntad del Altísimo. (a) Galeno, á quien todos ponen al lado de

(a) Aunque la religion de Hippócrates ha sido impugnada sin razon, tambien ha sido defendida con eficacia. Juan Stéfano , Médico de Venecia, publicó en esta ciudad , en el año de

de Hippócrates, probó muy por extenso, que solas las maravillas del pulso del hombre demuestran que hay un Dios; y al libro que intituló: *Acerca del uso de las partes del cuerpo humano*, le llama monumento le-

de mil setecientos treinta y ocho, una obra muy interesante, intitulada *Hippocratis Cui Theologia*, en la qual prueba la conveniencia que se halla entre los dogmas de este Médico, y los de Platón, Aristóteles, y Galeno con la Religion Christiana: y Drelincourt en el año de mil seiscientos ochenta y ocho, publicó una arenga en Griego acerca del mismo asunto, la que después se tradujo al Francés. Grundling, Profesor en Halle, publicó en Alemán á principio de este siglo, baxo el título de *Ocios*, una coleccion de disertaciones, entre las quales habia una, cuyo título era *Hippócrates Ateista*, pero Goe-like en una arenga, y después en su Historia de la Medicina; Triller en una disertacion Latina, cuyo título es, *Hippócrates falsamente acusado de Ateismo*, la que ha poco que se reimprimó (aumentada muy considerablemente) en la Coleccion de sus Obras. Mr. J. le Clere en su Biblioteca antigua, y moderna tom. 15. pag. 4283. J. A. Schmid en una disertacion impresa en Helmstad, cuyo título es *Theología de Hippócrates*; y finalmente Fabri en algunas notas del tom. 13. de su Biblioteca Griega, han probado con tanta sutileza lo ridículo de las imputaciones odiosas contra la doctrina de Hippócrates, que ya nadie puede dudar de su pureza: siempre que se le presenta ocasion de hablar de alguna cosa que dice órden á la Divinidad, habla como un hombre que la venera con el mas profundo respeto; y quiénes pueden estar mas ciertos de su éxistencia, ni mas penetrados de sus idéas, que los Médicos, pues la están admirando en todas partes, y cada instante se presentan á sus sentidos las ma-

levantado á gloria de este supremo Sér. (b) *Polichrestes*, que por su gran piedad se adquirió el sobrenombre de *muy amigo de Dios*. (c) *Boyle*, que tan excelentes obras escribió, y que por medio de una piadosa fundacion, dotada de quantiosas rentas, empenó para todos los siglos á las personas mas sabias de Inglaterra en la defensa de la Religion, tanto natural como revelada, contra los infieles é incrédulos. *Sidenham* su amigo, conocido por el sobrenombre de *el Hippócrates moderno*. El inmortal *Locke*, el gran *Boerhaave*, el célebre *Hofman*, hombre verdaderamente piadoso; y hablando de nuestros contemporáneos, *Tralles*, que refutó con tanta solidez los sofismas de *La Metrie*, (d) *Haller*, que en un Discurso, en el que se halla aquel nervio que caracteriza todas sus obras, expuso los prin-

ravillas de sus obras? Acaso se podrá decir con razon, que los Tehólogos tratan de ella, pero que los Médicos la contemplan.

(b) *Galeno* no manifiesta ménos Religion que *Hippócrates*, y aunque en sus obras se hallan dos pasages, en uno de los cuales acusa al Christianismo de estar desnudo de pruebas, y en el otro se burla del apego que los primeros Christianos tenian á su doctrina: esto no prueba que Galeno fuese impío, sino que no era Christiano.

(c) ΟΕΟΦΙΛΕΣΤΟΣ.

(d) Anima humana, &c.

principios, y fatales conseqüencias de la irreligion, oponiéndolas las verdades fundamentales, y felices efectos del Christianismo: (e) Es verdad que quanto mas instruidos son los Médicos, mas huyen de la supersticion, de todas sus prácticas, de los sueños extravagantes que suelen reynar en todas las clases del pueblo, de los delirios de una imaginacion desarreglada, los que propone cada Doctor como regla indefectible, por ser ésta la opinion que sigue: se rien de estas fantasmas, que algunos quieren substituir á la verdad, reusan abrazar la sombra en lugar del cuerpo, y de aquí nacen los clamores, las acusaciones, las invectivas, y las calumnias atroces contra aquellos que ménos motivo dán para ser justamente censurados.

Me dedicaria con gusto á manifestar aquella estrecha union, aquel perfecto enlace, aquella dependencia recíproca que hay entre la ciencia de las costumbres y la de la salud, y seguiria esta carrera con toda seguridad, pues franqueáron el camino aquellos dos grandes Maestros *Hippócrates* y *Galeno*: el primero en su pequeño tratado de la Dieta, casi no se dedica á otra cosa que á probar la igualdad de las almas en todos los hombres, pretendiendo hallar todos los grados de su sabiduría

(e) Discurso acerca de la irreligion: en Neufchatel 1755.

ría ú de su locura, en los de su templanza ó intemperancia.

El segundo manifiesta con toda claridad el influxo que tienen todos los estados del cuerpo sobre las facultades del alma. Ya ha mas de diez y seis siglos que suplicaba á los Filósofos, encargados de la educacion de la juventud, remitiesen á él los jóvenes desarreglados en sus costumbres. » Los que no quieren creer que el alimento puede hacer á unos mas moderados, á otros mas disolutos, á otros incontinentes, á muchos sóbrios, atrevidos, cobardes, tímidos, afables, modestos, quimeristas, vengan á mí, y les enseñaré lo que deban comer y beber: de este modo se hallarán mas dispuestos para la Filosofía moral, y mas capaces de perfeccionar las facultades de un alma racional, quando yo por este medio haya fortalecido su penetracion, y su memoria, y los haya hecho mas estudiosos y prudentes; porque ademas de lo que pertenece á la comida y bebida, les instruiré tambien en la influencia de los vientos, en el temperamento del ayre que nos rodea, y acerca de los lugares que se deben preferir, y los que se deben evitar. (f)»

Por (f) En el Libro *Quod animi mores corporis temperamta quantur*, cap. 3. *Charterius*, tom. 5. pag. 497. (6)

Por mas extensamente que yo quisiera tratar esta materia , nunca podria manifestar toda la conexi6n que tienen entre sí el Derecho, y la Medicina : si el Legislador quiere imponer leyes , si sentado en su tribunal con la balanza de Themis en las manos, quiere decidir qu6stiones de derecho Civil y Criminal , ú de Derecho Eclesiástico , halla una infinidad de casos en que necesita de nuestros principios, y de aquel extendido ramo de la Medicina que se llama *Medicina Forense*.

Seria preciso recorrer la mayor parte de la Física , si quisieramos señalar todas las que la son comunes con la Medicina. Los primeros sabios que se dedicaron á la contemplacion de la naturaleza , se ocuparon tambien en la curacion de las enfermedades, y *Pitágoras*, *Empédocles*, *Demócrito*, &c. reunieron en sí las mas exquisitas noticias de la Física , y de la Medicina. *Hippócrates* fué el primero que separó estas dos ciencias , no para que perpetuamente permaneciesen desunidas , sino con el fin de reducir á partes un inmenso cuerpo de doctrina, el que todo entero no podia ser cultivado por un hombre solo , y que era suficiente para ocupar á muchos; no olvidándose al mismo tiempo de que estas partes son miembros que na-
tu-

turalmente pertenecen á un mismo todo.

La parte de este todo que contempla al cuerpo en quanto cuerpo, ha conservado el nombre de Física, y las otras han recibido varios nombres particulares, relativos á las diversas especies de cuerpos que contemplan. El cuerpo humano es el objeto de la Medicina; pero ¿qué es la Medicina sin Física? El que ignorare las fuerzas y las propiedades de los cuerpos, y las leyes del movimiento, jamas aprenderá el arte de curar. Los Profesores de Medicina nunca se encargan de semejantes discípulos. Pero aunque la Medicina debe mucho á la Física, tambien la dá mucho: ¿Quánto la han enriquecido los Médicos? *Gilbert* Médico Ingles, fué el primero que explicó los Fenómenos Eléctricos: *Boyle* Doctor de Oxfort, hizo mas servicios á la Física que ningun otro sabio: *Boerhaave* con sus experiencias acerca de los elementos la dió nuevo semblante; y por no molestar, el célebre *Muschembroek*, á quien todos los Físicos miran unánimemente como á su Corifeo, empezó á hacerse famoso por sus obras de práctica.

La conexión que hay entre el Estudio de la Medicina, de las Lenguas, de la Historia, y de la Literatura no es tan patente, pero la hay en realidad: ¿Qué Médico no se avergon-

gonzaria de ignorar la Historia y las Bellas Letras? ¿quál es el que no se deleyta en leer á los padres de la Medicina en su propia lengua; y que no sienta ignorar la de los Doctores Arabes, de los que hasta ahora no tenemos mas que unas traducciones muy imperfectas?

Tambien la Medicina presta varios socorros á estas ciencias. En la Historia se hallan ciertas obscuridades, las que solamente puede aclarar la Medicina. *Celso*, á quien continuamente están leyendo los que desean hablar un latin elegante y puro, fué uno de los mas famosos Médicos de la antigüedad. *Plinio* no practicó la Medicina, pero la supo, y casi todos sus trabajos fuéron en beneficio de esta ciencia; y de su obra se dice, con mucha razon, que en ella no solamente se hallan auxilios para la Latinidad, como en otros autores, sino que la encierra en sí toda entera. *Areteo*, á quien respetamos como á maestro consumado en el arte de la salud, lo es tambien en el de la lengua Griega: la eloqüencia de *Galeno* es muy singular. *Alexandro de Tralles* es tambien muy eloqüente, y los aficionados á el Arabe confiesan que su estilo en ninguna otra obra es tan puro como en los escritos de Medicina.

De todo lo dicho hasta aquí se infiere á

primera vista , que una materia tan abundante debe ser muy fácil de tratar ; pero yo, despues de un maduro exâmen , pienso de otro modo ; y dexando este punto para personas mas ilustradas , he elegido en la práctica de la Medicina un asunto , que por sí mismo os será agradable , y que bastará para esto el proponérsle sencillamente. El labrador habla de sus bueyes , (g) el piloto de los vientos : yo , profesor de Medicina , y llamado á hablar en presencia de una asamblea de sabios , he juzgado que podré interesar su atencion , tratando de la salud de las personas dedicadas al estudio.

§. II. Ya ha mucho tiempo que se observa que el estudio de las ciencias es poco favorable á la salud del cuerpo ; y *Celso* , despues de haber avisado á las personas dedicadas al estudio el peligro de su vocacion , les dió consejos para remediarle. *Plutarcho* , aquel excelente juez de todo quanto merece nombre de bueno y honesto , pasó mas adelante , y quiso que los sabios no solamente hiciesen uso de los preceptos de la Medicina , sino que tambien la estudiasen , pues le parecia cosa agena de toda razon , que gastasen la vida en

(g) *De Tauris dicit arator : navita de ventis : Quod Medicarum est promittunt Medici.*

en unos estudios, muchas veces inútiles, olvidándose al mismo tiempo del arte de la salud. Sin duda ignoran, dice él mismo, que este arte precioso fué por mucho tiempo parte de la Filosofía, y que la Medicina es necesaria con mas particularidad á los que consumen su cuerpo con meditaciones violentas, y vigiliias nocturnas.

§. III. Las enfermedades de las personas dedicadas al estudio tienen dos principales raices, que son el freqüente trabajo del espíritu, y el continuo descanso del cuerpo: para formar una justa idea de estas causas, bastará explicar sus funestos efectos.

§. IV. La Metafísica intenta averiguar las causas del influxo del espíritu sobre el cuerpo, y del cuerpo sobre el espíritu: los objetos en que se ocupa la Medicina no son tan grandes, pero acaso son mas ciertos; y sin subir hasta las primeras causas de esta accion recíproca de las dos substancias que componen al hombre, se contenta con observar atentamente los fenómenos que de ella resultan. La experiencia la enseña que tal estado del cuerpo ocasiona tales movimientos en el ánimo; que ciertos movimientos del alma producen necesariamente ciertos movimientos del cuerpo; y que mientras el alma está ocupada en pensar, una parte del

cerebro se mantiene en un estado de tension que la fatiga : no pasa á hacer mas averiguaciones , ni necesita saber mas.

La union del espíritu con el cuerpo es en la realidad tan fuerte , que apenas podemos concebir que el uno obre , sin que el otro se resienta mas ó ménos de su accion : movidos los órganos de los sentidos envian al espíritu el sugeto de sus pensamientos moviendo las fibras del cerebro , y mientras el alma se ocupa en esta idéa , están los órganos del cerebro en un movimiento mas ó ménos fuerte , y se mantienen en una tension respectivamente mayor ó menor. Estos movimientos fatigan la medula nerviosa : esta substancia , que es muy tierna , despues de una larga meditacion se halla tan abatida como un cuerpo robusto despues de un exercicio violento : qualquiera que alguna vez hubiere meditado profundamente , lo habrá experimentado así ; y no hay hombre de los dedicados al estudio , que no haya salido muchas veces de su aposento con un violento dolor de cabeza , y mucho calor en ella ; lo que depende del estado de fatiga y acaloramiento en que se halla la medula del cerebro ; tambien se manifiesta en los ojos la impresion que hace esta fatiga ; y si reparamos en un hombre que está sepultado en la meditacion , veremos que

todos los músculos de su rostro están tensos, y aún algunas veces parece que están en estado de convulsion. *Platón* habia ya observado el peligro de los vehementes conatos de la alma: *Quando la accion de la alma*, dice, *es muy fuerte, produce en el cuerpo unos sacudimientos que le debilitan: si ella hace un esfuerzo en ciertas circunstancias, el cuerpo se resiente, se enciende, y se debilita.* *Ramazzini*, célebre Médico Italiano, observó los mismos males: *Es tal*, dice, *la union del alma con el cuerpo, que participan recíprocamente del bien y del mal que les sucede: el espíritu es incapaz de ocuparse quando el cuerpo está fatigado con los exercicios excesivos; y una aplicacion demasiado continúa al estudio destruye el cuerpo, disipando los espíritus animales que son necesarios para su reparacion. (h)*

Para comprehender estas influencias del trabajo del espíritu sobre la salud del cuerpo, basta traer á la memoria: I.º lo que ya queda indicado, esto es, que qualquiera persona que medita y observa lo que la pasa, conoce que el cerebro está ocupado mientras dura la meditacion: II.º que qualquiera parte del cuerpo que está ocupa-

(h) *Opera omnia*, pag. 648.

da, se fatiga, y que si el trabajo dura demasiado, tiempo se desordenan sus funciones: III.º que todos los nervios nacen del cerebro, y precisamente de aquella parte del cerebro que es el órgano de la meditacion, y que se llama *sensorium commune*: IV.º que los nervios son una de las principales partes del cuerpo humano; que no hay en él funcion alguna para la qual no sean necesarios, y que luego que su accion se desordena, toda la economía animal padece. En virtud de estos principios tan sencillos qualquiera conocerá, que quando el cerebro está debilitado por la accion del alma, es necesario que padezcan los nervios, y que éste desorden lleve consigo el de la salud, y destruya por último el temperamento, sin que para esto concorra otra causa extraña.

§. V. Los inconvenientes que resultan de leer libros frívolos, son perder el tiempo, y cansar la vista; pero aquellos libros, que por la fuerza y conexión de las ideas, sacan al alma fuera de sí misma, y la obligan á meditar, éstos cansan el espíritu, y debilitan el cuerpo; y quanto mas vivo y dilatado haya sido el deleyte de la meditacion, tanto mas funestas son las resultas: *Todo nos fatiga, dice un célebre Autor moderno, y con particularidad los mayores placeres; las fibras*
que

que les han servido de órganos , necesitan de descanso ; es necesario emplear otras que sean mas propias para servirnos , y repartir el trabajo , por decirlo así. Malebranche fué acometido de una violenta palpitation, estando leyendo el *Hombre de Descartes*; y actualmente vive en París un profesor de Retórica , que se pone malo siempre que lee los mas excelentes pasages de *Homero*. (i)

§. VI. El cerebro que es (permítaseme decir esta expresion ó comparacion) el teatro de la guerra , los nervios que de él reciben su origen , y el estómago , que tiene muchos nervios muy sensibles , son las partes que regularmente padecen mas , y mas presto , de resultas del excesivo trabajo del espíritu ; y si la causa continúa obrando mucho tiempo, casi no hay ninguna que no se resienta.

§. VII. *Van Swieten* habla de un hombre de mérito , que habia perdido la salud por las continuas vigiliias literarias. (k) Quando oia con atencion alguna historia ó algun cuento frívolo , padecia atolondramientos ; quando hacia esfuerzos para acordarse de alguna cosa que se le habia olvidado , sufría unas violentas congojas ; y aun muchas veces se iba

(i) *Lor. de melancholia et morb. melan.* tom. I.

(k) Esto es lo que los antiguos llamaban *lucubrations*.

iba privando por grados, y experimentaba una muy penosa sensacion de laxitud: lo peor que habia en este accidente era, que no podia contenerse en esta accion involuntaria de querer acordarse de lo olvidado; por mas esfuerzos que hacia para suspenderla, contra toda su voluntad la continuaba, hasta que del todo desfallecia. (l) *L... Viridet*, mi paysano, conoció una muger á la que acometia una violenta cólica siempre que se aplicaba á alguna cosa: (m) y un autor moderno habla de un hombre á quien se le hinchaba considerablemente un brazo siempre que meditaba, ó padecia alguna sensacion viva. (n) Yo fuí consultadó por un caballero Inglés, que estando en Roma se entregó tanto al estudio de las Matemáticas, que al cabo de algunos meses no podia hacer uso alguno de la vista, no obstante que no se advertia en ella vicio alguno exterior: en este estado mandaba que le leyesen, pero tardó muy poco en no poder valerse de su cerebro, y lle-

(l) *Commentar. in Boerhaav. aphor. 1. 3. pag. 413.*

(m) Tratado del buen chílo, tom. 2. pag. 647. Esta obra poco conocida, aunque publicada en el año de 1735. poco tiempo ántes de la muerte del autor, debiera serlo mas por las muchas y buenas observaciones que contiene.

(n) Bordeaux, premios de la Academia de Cirugía, tom. 6. pag. 199.

llegó á tal punto que no podia mantener ni por pocos minutos la conversacion mas indiferente.

Mi amigo *Zimmerman* refiere otro exemplo de debilidad ocasionado por el estudio, el que por ser muy interesante no debo omitir. Un caballero jóven Suizo, dice este hábil Médico, se entregó á rienda suelta al estudio de la Metafisica; muy poco tardó en sentir una laxitud de espíritu, á la qual oponia nuevos esfuerzos de aplicacion: quanto mas crecia la flaqueza, tanto eran mayores los esfuerzos que él hacia: este combate duró seis meses, y el mal creció de modo, que llegaron á resentirse el cuerpo, y los sentidos: el cuerpo se restableció algo con el uso de algunos remedios; pero el espíritu, y los sentidos cayéron por una graduacion insensible en el estado de un stupor completo: aunque no estaba ciego, parecia que no veia; sin estar sordo parecia que no oia; sin estar mudo, nada hablaba: dormia, bebia, y comia sin gusto y sin disgusto, sin pedirlo y sin repugnarlo: llegaron á tenerle por incurable, y ya no le aplicaban remedios: permaneció un año en este estado: al cabo de este tiempo sucedió que estando leyendo en su presencia una carta con voz clara é inteligible, él empezó á estremecerse, y que-
C ján-

jándose sordamente , puso su mano sobre un oído , advirtiéron esto los que leían ; y prosiguieron leyendo mas alto , entónces él empezó á gritar y dar muestras de padecer los mas agudos dolores : repitiéron la experiencia , y en fuerza del dolor , recuperó el sentido del oído : del mismo modo fué recobrando sucesivamente los demas ; y segun recobraba cada sentido , se minoraba el stupór ; pero la debilidad , y los dolores le mantuviéron por mucho tiempo á las puertas de la muerte ; finalmente , venció la naturaleza casi sin socorro alguno de la medicina ; se restableció enteramente , y hoy es uno de nuestros mas excelentes Filósofos. (o) Es imposible explicar estos fenómenos de otro modo que por el vicio de los nérvios , y por el influjo que en ellos tiene el alma.

§. VIII. En quanto á la accion del alma sobre el estómago , ésta se manifiesta todos los dias con las experiencias que cada uno puede hacer en sí mismo : el hombre que

(o) Esta observacion está sacada de un capítulo acerca de los efectos de los vehementes conatos del entendimiento, que puso Zimmerman en su tratado de la *Experiencia en la Medicina* , el que despues que se imprimió por la primera vez este pequeño tratado , traduxo en obsequio mio. Esta pieza está llena de cosas muy útiles, de las que me valdré en adelante.

más medita , es el que peor digiere en iguales circunstancias ; el que ménos medita es el que digiere mejor. Todos los dias estamos viendo á muchos necios , que comen y beben con abundancia , sin padecer la menor incomodidad , aunque hagan vida sedentaria , y no sean de complexión mas robusta que otros : por el contrario , ¿ cuántas personas hay de claro entendimiento , que hacen sus digestiones con mucho trabajo y fatiga , aunque sean de buen temperamento , y hagan ejercicio ? Aquella misma ley de la organización del cuerpo humano , que hace que los vómitos sean uno de los principales síntomas de la lesion del cerebro , quando se ha recibido algun golpe en la cabeza , se halla tambien en todas las demas irritaciones de este órgano : el grado del efecto siempre es proporcionado al de la causa ; y aunque no siempre sucede que el trabajo del entendimiento llegue á tal punto que produzca repentinamente en los nervios el mismo efecto que produce un golpe violento , con todo eso no dexa de haber algunos exemplares. Un hombre de gran talento , que se entregó al trabajo con excesivo ardor , me dixo en cierta ocasion , que habiendo trabajado con calor por espacio de muchas horas , porque advertia estar exáltadas todas las fuerzas de su

alma, sintió repentinamente que se le debilitaba la cabeza; todas las ideas se le confundieron, nada advertia, y por último cayó en desmayo con muchos vómitos. *Mr. Pome* habla de un literato, á quien de tal modo se le habia debilitado el estómago por sus continuos trabajos, que luego que comia empezaba á vomitar. (p) Este funesto efecto de un estudio violento, es indubitable. *Aristoteles* se vió precisado á tener siempre sobre el estómago una vegiga llena de aceyte aromático; y *M. A. Antonino* habia arruinado de tal modo el suyo con la continua tension en que tenia su alma el gobierno del Imperio del mundo y el cultivo de las letras, que segun refiere *Galeno*, su primer Médico, padecia unas crudezas de las que no podia curarse sino por medio de un ayuno de veinte y quatro horas, y bebiendo un vaso de vino caliente, en el que habian estado en infusion unos granos de pimienta. En el mismo Autor se halla la historia de una muger muy querida suya, llamada *Arria*, la que habiéndose entregado á un estudio muy continuo de la Filosofía de *Platón*, llegó á padecer tal debilidad de estómago, que no podia tomar alimento alguno, y perdió las fuer-

zas

(p) Tratado de los vapores histéricos, pag. 248.

zas, de modo que no podia estar sino echada de espaldas. (q) *Mr. Boerhaave*, que vivió largo tiempo en una ciudad donde se cultivan mucho las letras, dice que el estudio empieza destruyendo el estómago, y que si no se pone remedio al mal, éste degenera en melancolía. El mal estómago, decia un célebre Médico Portugués, sigue á las personas dedicadas al estudio, como la sombra al cuerpo. (r) Yo mismo he visto muchos enfermos que han sufrido la pena de esta intemperancia literaria; primero, perdiendo el apetito, cesando absolutamente la digestion, y sufriendo una debilidad general, á lo que se han seguido pasmos, convulsiones, y últimamente la privacion de todos sus sentidos.

§. IX. El daño que el espíritu ha hecho al cuerpo, tarda muy poco, por medio de una consecuencia inevitable, en caer sobre el mismo espíritu; porque el Sér supremo ha dispuesto que mientras estas dos substancias corran una misma carrera, los trabajos del espíritu dependan hasta cierto punto de la salud corporal; y esta verdad nunca ha padecido contradiccion. *Plinio* el jóven dixo enérgi-

(q) *De Theriaca ad Pisonem*, cap. 2. Chart. tom. 13, pag. 992.

(r) *Amati Lusitani curat. Medic.* pag. 153.

camente , que los sustentáculos del cuerpo sirven tambien al espíritu , (s) y mucho tiempo ántes habia dicho *Demócrito* : *La fuerza del espíritu se aumenta con la salud : quando el cuerpo está enfermo , el espíritu no puede entregarse á la meditacion* , (t) y así no es de extrañar que el espíritu se debilite despues de haber debilitado al cerebro , y alterado los nervios : ni vale el argumento que se puede hacer fundado en la conducta de *Platón* , el qual escogia un parage mal sano para enseñar á sus oyentes , creyendo que quanto ménos robusta estuviese la salud , su espíritu estaria mas dispuesto para la meditacion. La conducta de *Platón* en este caso es opuesta á su doctrina general , y propensa á engordar , por lo que deseaba tener calentura para enflaquecer : tampoco vale el argumento de haber muchos hombres enfermizos dedicados al estudio ; porque si se exâmina atentamente la salud de estos , verémos que sus males no tienen el principal asiento en el cerebro , ó en los nervios , los que teniendo algunas veces una fuerza nativa muy grande , no se alteran por el desórden de los demas órganos,

Y

(s) Epistol. lib. 2. Epist. 9.

(t) Epistol. ad Hippocr. foec. tom. 2. pag. 1288.

y permanecen en estado de poder servir á las funciones del alma.

§. X. Los primeros síntomas que caracterizan la debilidad del sistema nervioso, son una pusilanimidad que ántes no se conocia, la desconfianza, el temor, la tristeza, el abatimiento, y el desaliento: un hombre que ántes habia sido muy intrépido, puesto en este estado, de todo teme; la mas pequeña empresa le acobarda; el mas pequeño suceso inopinado le hace temblar: la mas leve indisposicion le parece una enfermedad mortal, y la muerte le presenta una idéa funesta que no puede sufrir. Tyranos hubo que condenáron á morir á muchos Filósofos á quienes aborrecian; pero no pudieron conseguir que tuviesen temor á la muerte, ¿quánto mas crueles hubieran sido, si concediéndoles la vida, hubieran podido inspirarles los temores que atormentan á los hipochondriacos? Todos los dias estamos viendo personas estudiosas, á las que luego que les empieza á apuntar esta enfermedad, las es preciso abandonar sus amados libros, se les debilitan los nervios, y quedan incapaces de atencion; pierden la memoria; se les perturban las ideas; los encendimientos de cabeza, las palpitations, una debilidad general, y el temor de una muerte repentina hace que se les caiga la pluma.

ma de la mano: el descanso, los alimentos xugosos, y el ejercicio, les restituye parte de sus fuerzas; vuelven á sus libros, pero inmediatamente vuelven á abandonarlos: pasan el dia en estas alternativas; por la noche se sienten fatigados, y abatidos, se meten en la cama, y pasan mala noche; la irritabilidad de sus nervios les impide el dormir, y aun muchas veces les pone en estado de no poder meditar. Yo conozco un jóven que habiéndose entregado con exceso al estudio de la Filosofia, no puede ya abrir un libro sin que inmediatamente le acometan convulsiones á los músculos de la cabeza y de la cara, pareciéndole que le aprietan estrechamente la cabeza con cordeles. Seria inútil acumular aquí mayor número de exemplares, que solo servirian de aumentar este volumen, sin añadir nada á la demostracion que ya queda hecha, del peligro que hay en el estudio excesivo, y de los funestos influxos que este tiene en el sistema nervioso. *El trabajo del gabinete, dice Mr. Rousseau, hace á los hombres delicados, debilita su temperamento; y el alma con dificultad conserva su vigor, quando el cuerpo ha perdido el suyo: el estudio gasta la máquina, agota los espíritus, destruye las fuerzas, enerva el valor, hace al hombre pusilánime, é incapaz de resistir igual-*
men-

mente al trabajo, y á las pasiones. (u)

§. XI. Las fatigas del espíritu no solamente ocasionan la debilidad y movilidad excesiva del sistema nervioso, sino tambien las enfermedades de nervios mas caracterizadas y graves. *Galeno* conoció un gramático, que era acometido de epilepsia siempre que meditaba ó enseñaba con ardor. (x) Yo mismo he visto, y *Van Swieten* ha hecho la misma observacion, algunos muchachos que prometian las mejores esperanzas, hacerse epilépticos para toda su vida, por la imprudencia de los maestros que no les permitian descanso en el estudio. *Hofman* habla de un jóven que era acometido de epilepsia por un momento, siempre que fatigaba su espíritu ó su memoria; luego que suspendia el estudio, cesaban las palpitaciones, y recobraba la salud. (y) El célebre *Petrarcha* pagó con el mismo precio su amor á las letras.

§. XII. Ademas de las enfermedades de los nervios que causa el estudio, desordenándolos, produce tambien otra infinidad de males. Un famoso Matemático que padecia una

(u) Prefacio de Narciso: obras varias, tom. 1. pag. 172.

(x) *De loci. affect.* lib. 5. cap. 6. Chartier. tom. 7. pag. 492.

(y) *Medicin. ration.* de Epileps. §. 19.

podagra hereditaria, y cuya conducta habia sido siempre irreprehensible, aceleró los accesos de este mal, aplicándose con demasiada intension á la solucion de un problema dificultoso. (z) Bien sabido es el singular accidente que acaeció á Mr. el caballero *de Epernay*: al cabo de quatro meses de unos trabajos de entendimiento muy continuos, sin que se manifestase síntoma alguno de enfermedad, perdió la barba, las pestañas, las cejas, y finalmente los cabellos, y todos los pelos de su cuerpo. (a) Este fenómeno se explica fácilmente, por medio de la falta de nutrimento en las pequeñas vulvas que sirven de raiz á los pelos, lo que pudo dimanar de tres causas: I.^a del desórden de las funciones del estómago, órgano principal de la digestion y nutricion: II.^a de la disminucion de la accion de los nervios, que tanta parte tiene en la nutricion, y que ocupados por el alma, no pueden exercer con la debida exâctitud las funciones del cuerpo: III.^a aquella calenturilla á que están sujetas algunas personas de las que se dedican al estudio, y que destruyendo la linfa nutriz, las pone pálidas, flacas, y finalmente las conduce á la debilidad

(z) Van Swieten, tom. 4. pag. 305.

(a) Gazeta de Francia 23 de Febrero de 1763.

dad y consumpcion: calentura que algunas veces depende tambien de que un fuerte conato del espíritu aviva la accion del corazon, y hace que sean mas aceleradas las pulsaciones.

§. XIII. Para formar idea de los efectos de una meditacion demasiado violenta, podemos contemplarla como una ligadura que se ha aplicado á todos los nervios, y que suspendiendo su accion, produce en toda la máquina el mismo efecto que una ligadura, mas ó menos apretada, aplicada á un ramo de los nervios, produciria en las partes en que se distribuye este ramo. La meditacion debilita tanto como pudieran debilitar las evacuaciones excesivas que arruinan el cuerpo, le quitan las fuerzas, atenuan demasiado los humores, y producen una movilidad muy excesiva en los nérvios. Las sangrías, los cursos, las salivaciones muy copiosas, las orinas abundantes, en una palabra, toda evaquacion excesiva, debilitando demasiado la accion de los vasos, y disminuyendo igualmente la cantidad de los humores, impide que el fluido nerveo, ó espíritus animales, de quienes depende toda la accion de los nervios, se preparen en el cerebro. Como la meditacion tiene á los nervios en un estado de accion muy continuada, disipa mucho de estos espíritus, é impide tambien al cerebro que los prepara;

re ; y en ambos casos , este fluido precioso, que es la substancia mas pura , la mas trabajada de toda la máquina humana , y la mas necesaria para todas nuestras funciones , falta , y se altera , lo que es causa de una gran multitud de desórdenes. Pero hay una diferencia muy esencial entre la debilidad de los nervios ocasionada por evacuaciones muy abundantes , ó por trabajos violentos del cuerpo , que tambien debilitan disipando muchos espíritus animales , y la que proviene de la tensión del espíritu : y consiste en que la primera de estas causas , aunque es verdad que impide por algun tiempo la separacion suficiente de este líquido precioso , no desordena los órganos ; pero la segunda , esto es, los trabajos de entendimiento atacan al mismo órgano , como lo explicaré mas adelante : la primera priva á la fábrica de la materia para obrar ; pero la segunda desordena la misma materia : y éstos desórdenes del cerebro , efecto del excesivo estudio , son los que voy á exâminar , los cuales dependen de tres leyes de la economía animal , que formarán otros tantos artículos.

§. XIV. La primera es que quando el alma, despues de haber estado largo tiempo ocupada, ha impreso una accion muy fuerte en el cerebro , parece que ya no es dueña de reprimir-

mirla : este movimiento violento se continúa á pesar suyo, y obrando continuamente sobre ella la hace experimentar unas ideas que son verdadero delirio , porque no corresponden ya á las impresiones exteriores de los objetos , sino á la disposicion interior del cerebro , en el que ya se halla alguna parte incapaz de recibir los nuevos movimientos que le envian los sentidos. *Spinelli*, famoso pintor Toscano , habiendo pintado la caida de los Angeles rebeldes , dió una disposicion tan horrible á Lucifer , que él mismo se espantó, y todo el resto de su vida estuvo creyendo que veia á aquel demonio , el que continuamente le estaba dando quejas de haberle representado en una figura tan horrorosa. *Pascál* , uno de los entendimientos mas sublimes que se han conocido , despues de mucho trabajo , y de profundas meditaciones , padeció de tal modo en el cerebro , que juzgaba tener siempre á su lado un abismo de fuego ; la agitacion continua de algunas de sus fibras , le ocasionaba continuamente esta sensacion ; y vencida su razon por sus nervios , nunca pudo triunfar de esta idea. ¿A cuántos la alteracion de su espíritu ha arrastrado á unos excesos que no parecen verosímiles? *Gaspar Barldeus*, Orador, Poeta, y Médico, no ignoraba estos peligros , y avisaba de ellos muy frecuentemen-

te á su amigo *Constancio Hugens* ; (b) pero él se cegó á sí mismo , y sus excesivos estudios le debilitaron de tal modo el cerebro , que llegó á creer que su cuerpo era de manteca , y ponía gran cuidado en apartarse del fuego ; hasta que finalmente oprimido de sus continuos terrores , se echó en un pozo. Mas ha de veinte años que yo me estoy compadeciendo de un amigo mio , igualmente distinguido por su talento , que por su caracter , hombre que parecia haber nacido para grandes cosas , el que ocupaba el tiempo en el estudio de las bellas letras , y de la Medicina , en la que sin duda hubiera hecho admirables progresos ; pasaba los dias y las noches en leer , meditar , y hacer experiencias ; al principio perdió el sueño , despues tuvo algunos accesos de locura , aunque ligeros ; finalmente se puso del todo loco , y costó mucho trabajo salvarle la vida : otros he visto á quienes los estudios pusieron al principio frenéticos y maníacos , y que pararon en insensatos.

Conozco un hombre aun mas recomendable por sus virtudes que por su nacimiento

(b) *Nec litteras , le scribia , nec versus rescribe , ne in novum discrimen valetudinem dubiam adducas. Facile enim ex attentione incalescit spiritus ; hinc sanguis , hinc habitus corporis. Barldei. Epistol. lib. 1. epist. 4.*

ilustre, que habiéndose entregado por espacio de doce horas continuas á componer una memoria de suma importancia, luego que la hubo acabado cayó en un delirio total, el que le duró hasta que con el beneficio del sueño se calmáron sus sentidos.

Los observadores refieren una infinidad de pasages semejantes, y yo he oido decir á un testigo, digno de fe, que á *Pedro Jurieu*, tan famoso por sus disputas Theológicas, sus escritos Polémicos, y sus Comentarios sobre el Apocalipsis, se le llegó á debilitar de tal modo el cerebro, que aunque conservaba su razon sana en muchos puntos, atribuia los frecuentes cólicos que padecia, á los continuos combates que habia entre siete hombres de á caballo que tenia encerrados en sus entrañas: otros hemos visto, que juzgaban ser linternas; y otros que lloraban la pérdida de sus muslos.

Las personas que mas padecen por los esfuerzos del alma, son aquellas que se ocupan continuamente en un mismo objeto: en estas personas solamente está tensa una parte del *sensorio*, y permanece siempre en este estado: la accion de las otras partes no la alivian; y por eso ésta se fatiga mas, y se destruye mas presto. Quando un solo músculo del cuerpo, ó un pequeño número de mús-

culos trabajan continuamente, padece el cuerpo mucho mas , que si la misma cantidad de accion se repartiéra entre todos los músculos sucesivamente : lo mismo sucede con el cerebro ; quando sus diferentes partes obran sucesivamente , se fatiga mucho ménos ; la parte que descansa toma fuerzas , mientras que las otras trabajan ; y esta alternativa de trabajo y descanso es el medio mas seguro para conservarse.

Yo conocí una muger que hasta la edad de veinte y cinco años siempre habia dado muestras de muy juiciosa , y que habiendo caído , por su desgracia , en la secta de los *Herneutes* ó *Moravos* , se inflamó de tal manera en el amor de Jesu Christo , á quien llamaba su Cordero , que en ninguna otra cosa podia pensar sino en esto , y sin mas causa se puso insensata en pocos meses : no conservaba otra especie en su memoria mas que la de su amado : yo la visité casi todos los dias por espacio de seis meses , y en quantas visitas la hice no pude conseguir de ella otra respuesta á mis preguntas mas que estas solas palabras : *mi dulce Cordero* , las que repetia de media en media hora con los ojos baxos : en este estado vivió seis meses , y al cabo murió de debilidad. Pero sin ir á buscar exemplares remotos , en esta misma Academia hemos visto un jó-
ven

ven estudiante de particular mérito, que habiéndose empeñado en hallar la quadratura del círculo, murió loco en el hospital de París.

§. XV. La segunda ley á que está sujeto el cuerpo humano, y de la que depende mucha parte de las enfermedades del cerebro, ocasionadas por el estudio, es que *los humores van ácia aquella parte que está en acción.* Morgagni conoció en Bolonia un sabio, á quien le acontecia echar sangre por las narices, siempre que por la mañana ántes de levantarse se ponía á discurrir. (c) Quando el cerebro obra, recibe una nueva cantidad de sangre, que dando demasiado tono y movimiento á los vasos, produce aquella sensacion de dolor y calor de que ya he hablado, y aun otros males mas funestos, segun las diferentes disposiciones del cerebro, de la sangre, y del concurso de circunstancias extrañas: estos males son los tumores, las aneurismas, las inflamaciones, las supuraciones, los escirros, las úlceras, la hidropesía, los dolores de cabeza, los delirios, las mordorras, las convulsiones, el letargo, la apoplegía, y las yigilias que atormentan á las personas dedicadas al estudio, y que si duran, abren la puerta á una infinidad de enferme-

-nalis

E

da-

(c) *De sedibus et causis morbor. cap. 3. §. 13.* (h)

dades del espíritu y del cuerpo. *Boerhaave* padeció una que le duró seis semanas, de resultas de un estudio muy continuado, en la que tenia tal indiferencia respecto de todas las cosas, que nada le interesaba. (d) ; Quién no ha experimentado aquel sueño inquieto que sucede al trabajo, al que acompaña una incómoda tension y pesadez de cabeza? una leve irritacion del cerebro basta para producir la vigilia; una irritacion algo mas fuerte ocasiona convulsiones, y enfermedades soporosas: si la irritacion pasa á mas alto grado, produce la apoplegía, género de muerte muy comun entre las personas dedicadas al estudio. Estas personas son castigadas en la parte que ha pecado; porque como el estudio produce estos dos efectos, es á saber, debilitar el cerebro, y atraer ácia esta parte mayor cantidad de humores, al fin la sujeta á los males mas terribles, los que suelen declararse quando concurren otras circunstancias para que acuda mayor porcion de sangre á la cabeza. Hemos visto á predicadores célebres, y profesores ilustres morir en su misma cátedra, como sucedió en Lipsic al famoso *Curcio*: en Tito Livio se halla la historia del Rey *Atalo*, que exhortando á los *Boccios* á que hiciesen alian-

(d) *Prælection. ad instit. tom. 7. pag. 145.*

alianza con los Romanos, murió en medio de su discurso : y en la ciudad de Basse , en una ceremonia académica , uno de los candidatos que ya se habia fatigado mucho en los estudios preliminares , hizo tan grandes esfuerzos en el tiempo de la ceremonia para recitar su discurso , que cayó en apoplegía , y murió allí mismo. (e)

Yo mismo conocí un Párroco respetable, que habiendo predicado un dia de Pentecostes un sermon largo y fervoroso , inmediatamente empezó á temblar , y á tartamudear, cayó en delirio , despues en apoplegía , y últimamente en invecilidad, en la que vivió por espacio de seis meses. *Morgagni* habla tambien de un Religioso predicador que murió de apoplegía estando actualmente predicando : estos exemplos son muy frecuentes : y no es necesario que las personas dedicadas al estudio se exerciten en la declamacion para padecer apoplegías : el método de vida que tienen , sin ninguna otra causa , es disposicion suficiente para ello. *Zimmerman* nos refiere tambien una observacion muy interesante. Un Eclesiástico Suizo , que se habia adquirido gran crédito con sus sermones , queriendo conservarle, leia mucho , componia sus

ora-

(e) Felic. Plater. observat. pag. 28.

oraciones con grande esmero , y exercitaba mucho su memoria para hallarse en disposicion de aprehenderlas : este continuo conato del espíritu fué causa de que poco á poco perdiese su actividad ; sus fuerzas se disiparon , y su memoria se fué minorando á proporcion que él hacía mayores esfuerzos para aumentarla : finalmente llegó á estado de no poder retener las ideas nuevas , aunque se acordaba bien de las antiguas ; y por último fué acometido de una apoplegia que le puso paralítico de un lado ; lleváronle á los baños de Baden , en los Suizos , y allí murió de edad de quarenta y dos años.

En Berna hubo un profesor muy versado en el conocimiento de las lenguas Orientales, incansable en el estudio , el que en la flor de su edad se puso insensato ; y la causa de este accidente fué la agua que se esparció en diferentes partes de su cerebro. (f)

En las consultas de *Vepfer* se halla la historia de un hijo de familias , de edad de veinte y dos años , que habiéndose entregado dia y noche á un estudio continuo , cayó en

(f) *Haller. element. phisiol. tom. 4. pag. 317.* En la misma obra de *Zimmerman* se halla una historia muy circunstanciada , y muy interesante de esta misma enfermedad , la que no pongo aquí por ser muy dilatada.

en un delirio, que degeneró en frenesí; y en un acceso de su furor hirió á muchas personas, y mató á su guardia. (g) Hasta la catalepsia, no obstante ser una enfermedad muy rara, es efecto de la demasiada aplicacion; y *Fernelio* refiere una observacion muy particular. Un hombre, dice, que pasaba las noches estudiando, y escribiendo, fué acometido repentinamente de esta enfermedad; todos sus miembros se pusieron rígidos, manteniéndose en la misma postura en que se hallaba quando le acometió el mal: permaneció sentado, con la pluma en la mano, y con los ojos fixos sobre el papel, de modo que todos creian que estaba ocupado en su estudio, hasta que habiéndole llamado y meneado, conociéron que habia perdido del todo el movimiento y el sentido. (h) Finalmente, el somnambulismo puede tambien ser efecto de esta misma causa: en Leipsic hubo un estudiante de Medicina, que habiendo trabajado de cabeza por espacio de dos meses con extraordinario ardor, extragó absolutamente su sueño; y luego que se quedaba dormido, fuése de dia ú de noche, se levantaba, y se ponía á trabajar como si estu-

(g) *Observat. de affectib. cap. observ. 85. pag. 327.*

(h) *Pathol. lib. 5. cap. 2. oper. omn. pag. 406.*

viera despierto : recorria sus estantes , tomaba el Diccionario de *Castelli* , buscaba nombres en él , se enfadaba quando le parecia que no los encontraba , y se sonreia quando creia haberlos hallado , y aun escribia con unos caracteres bastante legibles , y despues se volvia á meter en la cama , y continuaba durmiendo. (i)

Debemos advertir que entre los males que esta gran cantidad de humores causa en el cerebro , contribuye tambien mucho á aquella infeliz disposicion que conduce á la afeccion hipocondriaca : las fibras del cerebro quando se dilatan , se debilitan , se reblandecen , y se ponen en estado de no poder resistir á sus varias impresiones , que es el caracter propio de la hipocondría nerviosa.

§. XVI. La tercera ley de la naturaleza , en consecuencia de la qual los trabajos literarios producen otras muchas enfermedades , es que la fibra animal se endurece con el exercicio : todo el hombre se endurece conforme va envejeciendo , y la vejez es un endurecimiento general : en los artesanos aquellas partes que trabajan se ponen callosas , y en las personas dedicadas al estudio sucede lo mismo al cerebro , y suelen llegar á estado de

(i) *Bohn.* ap. *Haller.* *Thes. medic. pract.* tom. 7. pag. 439.

no poder conbinar las ideas, y envejecen con mucha anticipacion : en los niños está el cerebro muy tierno, y en los viejos muy duro, y estos dos excesos impiden igualmente la conservacion de las oscilaciones que excitan el pensamiento : la memoria es la primera que titubea, como lo observa *Galeno*, (k) y anuncia la debilidad de la razon.

§. XVII. Pero no nos debemos persuadir á que solamente las meditaciones profundas debilitan los nervios : basta, como notó *Guncio*, (l) el fatigar demasiado la vista para padecer una infinidad de enfermedades nerviosas : qualquier hombre puede experimentar quanto fatiga la cabeza una larga aplicacion de la vista : y yo lo he experimentado en mí mismo muchas veces, porque si despues de un acceso de calentura, ú de qualquiera otra incomodidad, me sucede que ántes de haber recuperado mis fuerzas, mire por mucho tiempo un mismo objeto, padezco vertigos, conatos á vomitar, y experimento en todo mi cuerpo una sensacion dolorosa de debilidad, y fatiga.

§. XVIII. Los que quisieren tomar á su cargo la defensa del estudio, al que yo de

(k) *De loc. affect. lib. 3. cap. 5.*

(l) *Ad Libellum Hippocrat. de humorib. pag. 211.*

ninguna manera pretendo oponerme ; ántes bien juzgo hacerle muy particular servicio, manifestando los peligros que hay en entregarse á él con exceso , me citarán muchos sabios , que llegaron á una extrema vejez con salud robusta de cuerpo y de espíritu : no lo ignoro , he leído sus historias , y aun he conocido algunos ; pero no todos tienen la misma felicidad : hay muy pocos hombres de tan buena constitucion , que puedan sufrir tan grandes trabajos sin padecer sus resultas : ¿y quién sabe si estos pagaron tambien su pena ? ¿ quién sabe si hubieran vivido mas , no habiendo seguido con tanto teson este género de vida ? Bien sé que es indubitable que la mayor parte de aquellos grandes hombres , á quienes el género humano reconoce por sus maestros , llegaron á una edad muy avanzada , como sucedió á *Homero* , *Demócrito* , *Parménides* , *Hippócrates* , *Platón* , *Plutarcho* , *el Chanciller Bacon* , *Aldrobandi* , *Galileo* , *Harvet* , *Walis* , *Boyle* , *Loke* , *Leibniz* , *Newton* , *Boerhaave* ; ¿pero hemos de inferir por eso que los continuados trabajos del estudio , quando son excesivos , no son dañosos ? sería locura sacar tan falsa consecuencia ; lo que solamente se puede presumir es , que hay algunos hombres que parece que nacieron para este género de excesos ; y aun
pue-

puede creerse que aquella feliz disposición de las fibras que forma los grandes hombres, es la misma que proporciona una larga vejez.

Mens sana in corpore sano.

Ademas de que la fama inmortal que estos grandes hombres se adquirieron, no la debieron tanto á la continuacion de su trabajo, como á lo sublime de sus entendimientos: las diversiones moderadas, las distracciones que necesariamente siguen á la fama, el exercicio á que se veian precisados por las obligaciones de su estado, todo esto reparaba el mal que les ocasionaba el estudio.

Bien conozco, que ahora mismo os estais acordando, y que teneis ya presente en vuestra idea, ántes que yo le nombre, aquel hombre respetable, que por espacio de mas de cincuenta años fué el honor y las delicias de esta Academia, y de esta ciudad. (m) Este cultivó las ciencias desde su juventud hasta sus últimos dias; estaba profundamente versado en todas las que propiamente eran objeto de su vocacion, cuya extension es tan grande; y ninguna otra habia en que no estuviese instruido: tanta ciencia suponía grandes estudios, y con todo eso jamas se alteró

(m) *Polier*, profesor en Catechesis, y en lenguas Orientales.

ró su salud; y le vimos entrar en el décimo octavo lustro de su edad, sin haberse minorado la fuerza de su talento, ni la vivacidad de sus sentidos: ¿Me opondréis, Señores este exemplar? me parece que no; porque su método de vida os le debe representar como un modelo digno de ser propuesto á todas las personas dedicadas al estudio. Supo ser sabio sin dexar de ser hombre: supo adquirir las mas profundas noticias, y las mas raras, sin sacrificar sus obligaciones al estudio, cumpliendo á un mismo tiempo con las de ciudadano, padre, profesor, amigo, y hombre de república: reparaba las fuerzas del espíritu fatigado con el trabajo, exercitando el cuerpo en el cultivo de sus jardines; mantenía uno y otro con aquella alegría, y aquella amenidad que pierden los que siempre están encerrados en su estudio, y que solamente pueden conservarse tratando con los hombres para hacerlos bien. Si examinamos el método de vida de *Fontenelle*, cuyo nombre se halla á la frente del catalogo de los Literatos que han llegado á la mas larga y feliz vejez, igualmente quedaremos convencidos de que solamente uniendo las dulzuras de la vida civil con los trabajos literarios, podemos andar sin enfermedades esta larga carrera. Estos caminos en nada se parecen

cen á los de aquellos eruditos , especie de hombres , apénas conocida de los antiguos, que nacióron en el tiempo de la decadencia de las letras , y volviéron á parecer al tiempo de su restablecimiento , los que pegados á la obra , como el manubrio al exe , pueden compararse con algunos *Flakiros* de las Indias , pues como ellos , se separan del género humano ; se mortifican voluntariamente como ellos , sin que por lo regular resulte de esto la mas leve utilidad á la sociedad ; la diferencia de unos á otros consiste únicamente en los instrumentos de sus suplicios : los unos se exponen á los ardores del Sol , y á los rigores del frio , se rompen las carnes con clavos , cadenas y azotes ; y los otros se matan con libros , manuscritos , medallas , inscripciones antiguas , caractéres indescifrables , y particularmente entregándose á una total inaccion del cuerpo , que es la segunda causa , y por desgracia muy fecunda , de las enfermedades de las personas dedicadas al estudio , cuyos peligros se conocerán fácilmente solo con pasar la vista por la estructura del hombre.

§. XIX. El cuerpo humano se compone de vasos , y de fluidos contenidos en ellos , que están puestos en movimiento dentro de estos vasos : quando los vasos no están faltos

ni sobrantes de fuerzas , quando los fluidos tienen la consistencia que les conviene , y su movimiento no es tardo, ni acelerado; entón-ces se halla el hombre en estado de salud; pero debe notarse, que el movimiento de la sangre es lo que aquí mas interesa ; luego que éste se muda, se muda tambien el estado de los sólidos, y de los fluidos : si es demasia-
do fuerte , los sólidos se endurecen , y los fluidos se espesan : si es demasiado floxo , la fibra se relaxa , y la sangre se atenúa. Todo el cuerpo se forma del chilo , que es mas ligero que ninguna de las otras partes sólidas ó fluidas : el movimiento junta, reúne, y espesa sus moléculas ; y si el movimiento llega á debilitarse, las demas partes del cuerpo no adquieren el grado de consistencia, y firmeza que les es necesaria para sus funciones.

El corazon es el primer principio del movimiento en el cuerpo humano ; él es el que mueve toda la masa de los fluidos ; pero no puede él solo hacerlo todo; por lo que el autor de la naturaleza le dió muchos auxilios, que no le pueden faltar sin que se minore la circulación, y resulten muchas enfermedades ocasionadas de este retardo. Entre estos auxilios destinados á ayudar á la circulacion , y aumentar la accion de los vasos , uno de los mas eficaces es el movimiento muscular. Qualquiera
pue-

puede convencerse de esta verdad , advirtiendo lo que hacen todos los dias los Cirujanos, los que despues de haber abierto la vena del brazo , aceleran el movimiento de la sangre, haciendo que el enfermo menee el estuche con los dedos : ó mas fácilmente , reparando en quanto acelera el movimiento del pulso, el ejercicio. Los principales efectos del ejercicio son fortificar las fibras , mantener los fluidos en un estado conveniente , excitar el apetito , facilitar las secreciones , y con particularidad la transpiracion , vigorar y producir una sensacion agradable en el sistema nervioso.

§. XX. Por el contrario : los efectos de la vida sedentaria son destruir la fuerza de los músculos , y por la falta de costumbre ponerlos en estado de no poder aguantar el movimiento : como la circulacion se halla privada de un auxilio que la es muy necesario, y entregada á solas las fuerzas del corazon y de los vasos , al principio se debilita en los vasos pequeños , y despues en todo el cuerpo : el calor se disminuye , los humores se estancan y corrompen : unos se atenuan, otros se espesan , todos se alteran , y las secreciones , y evacuaciones naturales no se hacen bien , el cuerpo se carga de humores excrementicios, cuya evacuacion regular es el
con-

conservador mas seguro de una salud robusta ; su acrimonia va lacerando el cuerpo por grados , las fuerzas se minoran , la sangre se pone aquosa , y de aquí nace , entre otras enfermedades , la hidropesía , que es muy frecuente en las personas dedicadas al estudio , y que regularmente acomete al cerebro , como ya queda advertido arriba , de lo que ha muy poco tiempo que he tenido un nuevo exemplar en la persona de un Magistrado respetable , el que habia destruido una constitucion muy robusta , no con el estudio , sino con otros trabajos de espíritu mas desagradables , y con la vida sedentaria.

Este derrame aquoso en el cerebro no se ocultó á los famosos observadores ; y *Van Swieten* describe sus efectos con igual elegancia y exâctitud. » Las personas dedicadas al estudio , dice , que tienen una vida sedentaria , y que están siempre sobre los libros , están expuestas á una apoplegía que depende de esta causa , y que viene á paso muy lento , y como por grados : al principio se ponen flojos , gustan del descanso y la ociosidad ; su entendimiento se embota , su memoria se debilita y trastorna : despues se ponen pesados , somnolentos , estúpidos , y aun suele suceder que permanecen mucho tiempo en este triste estado ántes de morir :

» yo

» yo he visto, con mucho dolor, algunos sa-
» bios de primer orden, que habiendo hecho
» grandes servicios á la literatura, han sobre-
» vivido á sí mismos mas de un año sin acor-
» darse de nada, y últimamente han muerto
» apopléticos. (n)

§. XXI. Las partes que padecen mas pronto por la falta de ejercicio son aquellas cuyos vasos, por ser naturalmente mas delicados, tienen mas necesidad de auxilio para conservar la actividad necesaria para el movimiento de los fluidos, como son todos los órganos del baxo vientre, destinados á la importante funcion de las digestiones. El estómago se debilita, la naturaleza de los sucos digestivos que en él se separan, se altera; la digestion se hace con mas lentitud, es penosa, é imperfecta, porque minoradas las fuerzas de la accion digestiva, los alimentos en vez de experimentar aquellas felices mutaciones que se siguen á una buena digestion, casi no hacen otra cosa mas que corromperse, como les sucederia en qualquier otra parte donde experimentasen el mismo grado de calor y humedad. Los vegetales se desenredan de su ácido, el que irritando los nervios, produce dolores, calambres, aquel cruel agrio

(n) Tom. 3. pag. 263. como es el estómago.

que ocasiona un continuo calor en la cavidad del estómago, y en la garganta, conocido con el nombre de *resquemó*, dentera, &c. los alimentos crasos se enrancian, los huevos y las carnes se corrompen, y ocasionan regueldos pútridos, sed ardiente, calentura lenta, diarreas continuas, debilidad general, y una inquietud inexplicable: el humor claro, y saponaceo, que continuamente están exhalandó los vasos pequeños del estómago, no solamente se imposibilita para disolver los alimentos, sino que poniéndose él mismo espeso, glutinoso, y duro, forma ciertos cúmulos que destruyen el apetito, y hacen experimentar una sensacion continua de frio y pesadez en esta parte.

§. XXII. Los intestinos que tienen la misma organizacion que el estómago, padecen los mismos accidentes; y la accion de la respiracion, que quando es fuerte, al tiempo del inspirar comprime todas las vísceras del baxo vientre, y de este modo ayuda en él á la circulacion, la accion de la respiracion, vuelvo á repetir, minorándose por la cesacion del movimiento muscular, que la anima muy poderosamente, es causa de que se debilite tambien la de todos estos órganos, y se siga la torpeza de vientre, formándose en él, como en el estómago, unos conjuntos de

ma-

materias viscosas, origen de muchos males á que están expuestos los sabios, como sucedió á *Justo Lipsio*, profesor de Historia en Leide, que aunque dirigido por su compañero y amigo *Heurnius*, padeció mucho tiempo, y no sanó hasta despues que depuso una masa de la figura y color de sus intestinos: esta masa era una pituita glutinosa, y viscosa, fruto de su vida sedentaria, y de sus estudios, la que habia llenado poco á poco el canal intestinal: esta pituita habia degenerado en corrupcion, y habia inficionado toda la economía animal; pero luego que se destruyó su fermento, recuperó el enfermo la salud. (o)

Los excrementos conglutinados del mismo modo, comprimen con su volúmen las partes inmediatas, irritan los intestinos con su acrimonia, y sus partículas pútridas inficionan toda la masa de los humores; de aquí se siguen los crueles cólicos que tanto atormentan á las personas dedicadas al estudio, los que son tanto mas difíciles de curar, quanto

los
 (o) Adam: *Vita medicorum*, pag. 372. Fernelio observó en París en casa de un Embaxador extranjero, una enfermedad en todo semejante, la que se curó, como la de *Justo Lipsio*, por medio de la evacuacion de una masa enorme de materias viscosas endurecidas.

los errores en el régimen los hacen renacer continuamente: (p) de aquí se siguen tambien aquellos flatos de que generalmente se quejan todas las personas de vida sedentaria, y que producen síntomas muy diversos, engañando algunas veces con apariencia de otras enfermedades.

§. XXIII. El estómago, y los intestinos no son las únicas vísceras del baxo vientre que padecen; todas las demas participan tambien de los mismos influxos de la inaccion, y otros desórdenes que les son analogos: el suco pancreático se espesa é inutiliza; las funciones del bazo tampoco se hacen bien; las de los órganos que sirven á la separacion, y preparacion de la bilis, se desordenan absolutamente: este líquido detenido obstruye el hígado, se espesa, se endurece, no va á los intestinos, hace falta en ellos para las segundas digestiones: el chilo se estanca en los primeros intestinos, y se vicia en ellos, por lo que esta parte viene á ser el asiento de las mas graves enfermedades. La parte de la vilis encerrada en la vegiga de la hiel, para recibir allí una nue-

(p) En el *Diario de Medicina*, tom. 1. pag. 352. se halla una historia muy interesante de una cólica muy cruel, producida por los estudios y vigiliias continuadas, la que repetia con frecuencia.

va preparación que la hace mas eficaz, se espesa en ella, y forma piedras, conocidas con el nombre de piedras *biliosas*, que son causa de los ~~mas~~ ^{mas} ~~atroc~~ ^{atroc} ~~conco~~ ^{conco}, cuya curacion es desesperada, á no ser que puedan pasar hasta los intestinos, y salir con la cámara. Quando son tan grandes que no pueden pasar por el canal colidoco, ó faltan las fuerzas necesarias para arrojarlas, ó no hay medios pera facilitar su salida, ó finalmente quando están situadas en partes donde no pueden hallarla, como sucedió á *S. Ignacio de Loyola* (q) que las tenia en la vena porta, no hay mas remedio que padecer toda la vida, y acabar con una muerte cruel. Si la bilis en lugar de endurecerse, se corrompe, en este caso adquiere una acrimonia excesiva, que irrita, corroe, inflama, y ulcera todos los órganos, y produce las mas funestas enfermedades, porque siempre vienen acompañadas de unas angustias inexplicables, las que reducen á los Literatos, como yo he visto muchos, y hombres de grande ánimo, á un estado de desesperacion, de que ellos mismos se avergonzaban luego que se hallaban tranquilos.

§. XXIV.

(q) Fué abierto su cadáver por *Columbo*, famoso restaurador de la anatomía. Van Swieten tom. 3. pag. 87.

§. XXIV. Entre los males que casi inevitablemente produce la vida sedentaria de las personas dedicadas al estudio, desordenando la circulacion en las ~~visceras~~ del baxo vientre, y produciendo en ellas un principio de obstruccion, debe contarse la hipocondría. Esta enfermedad se divide en dos especies, de la simplemente nerviosa ya hemos dicho arriba, que es efecto de los conatos del espíritu; y la que depende del infarto de las vísceras del baxo vientre, y del desórden de las digestiones, es efecto indefectible de la inaccion: fácilmente se comprehende como pueden hallarse unidas en los Literatos las causas de estas dos especies de enfermedades; muy raro es el que no padece de ellas poco ó mucho, y tambien es muy difícil el curarlas radicalmente, (r) son tan frecuentes los exemplares en este punto, que parece inútil el citarlos; si hubiera de referir alguno seria el

(r) La experiencia nos manifiesta que los Literatos aunque sean de un temperamento jovial, con el tiempo se hacen reservados, taciturnos, se ponen pálidos, macilentos, y se dexan dominar extrañamente de la pasion hipocondriaca, tyrana inseparable de las personas pensativas. *Anton. Felici Dissertationi Epistolari.* pag. 203. "Aunque Mr. Tissot dexó este pasage del Felici que aquí cita en su original Italiano, yo he tenido por conveniente traducirlo á nuestro idioma para mayor comodidad de los Lectores."

el de *Swammerdam*, aquel hábil observador de la naturaleza, que era de tal modo atormentado por la *atrabilis*, ó *bilis negra*, que apenas se dignaba de responder á los que le hablaban; los miraba, y se quedaba inmovil. Quando subia á la Cátedra, muchas veces se quedaba allí como parado, sin responder á las objeciones que se le ponian: poco tiempo ántes de su muerte fué acometido de un furor melancólico, y en uno de sus accesos quemó todos sus escritos: finalmente acabó flaco y extenuado como un esqueleto, tanto que apenas conservaba la figura de hombre. (s)

Es verdad, que ha mucho tiempo que se observa que esta especie de melancolía es algunas veces útil para las letras, porque los melancólicos, fixos siempre en una sola idea, contemplan, y exâminan el mismo objeto por todos sus aspectos sin distraccion: ¿pero puede haber hombre tan insensato que desee aumentar su penetracion á tanta costa? ¿de qué sirve la ciencia sin la felicidad?

Tambien es cierto, que hay algunos hombres á quienes la naturaleza ha dado estómago de atletas, entrañas de hierro, nervios ro-

Bus-

(s) Boerhaave, *pralect. ad institut.* §. 896. tom. 7. pag. 275.

bustísimos, y que pueden sufrir sin trabajo las fatigas del espíritu, y hacer todo género de excesos sin desordenar sus digestiones; ¿pero son por esto mas felices? no por cierto; sus vasos se llenan de una gran porcion de sangre; las celdillas de la gordura se infartan, los órganos interiores se hallan comprimidos por todas partes, se hacen perezosos, y pesados: qualquiera movimiento los hace sudar, y ~~no~~ ^{no} ~~deja~~ sin aliento; y mueren ántes de tiempo, ú de apoplegía, ú de un catarro sufocante, ú de alguna de las muchas enfermedades que ocasiona la pléthora; y se ha observado, que debe mirarse como desgracia, y con razon, el que los Literatos tengan el estómago demasiado robusto. (t)

§. XXV. No hay parte en el cuerpo humano á la que no debilite la vida sedentaria: una vez viciada la sangre, tarde ó temprano vicia todas las partes que riega: los pulmones, cuya substancia es muy delicada, que son la principal parte á donde es llevado el chilo, que ellos solos reciben tanta sangre como todo lo restante del cuerpo, y que están destinados á darla una preparacion muy importante, se resienten muy presto de su al-

(t) Esta observacion es de Lancisi, *de morte subitanea*, lib. 1. cap. 22.

alteracion ; se padecen dolores entre las espaldas, calor en el pecho , tos, y esputos incómodos ; los pulmones se llenan de un humor espeso que los obstruye , y produce regularmente asma's crueles ; se forman en ellos pequeñas inflamaciones , supuraciones , y abscesos , de que por último resulta una calentura lenta. El célebre *Frigland* murió de un absceso en el pulmon , despues de haber padecido cruelísimos dolores ; esta enfermedad fué efecto de una cachexía que le sobrevino en fuerza de sus estudios, y que resistió á los cuidados del mismo *Boerhaave*. (u) Los pulmones de *Swammerdam* se convirtieron en una verdadera cantéra, y por mucho tiempo ántes de morir estuvo arrojando en el esputo piedras pequeñas.

§. XXVI. La piedra, y otras enfermedades de la vegiga, son tambien fruto del amor á las letras : *Heurnius*, *Casaubon*, *Beverovic*, *Sidenham*, y otros muchos, lo experimentaron muy á su costa, y nadie ignora los crueles dolores de esta especie que padece el ilustre Antagonista de las ciencias.

§. XXVII. Otro efecto funesto de la vida sedentaria es tambien el minorar la insensible transpiracion, evacuacion la más consi-

(u) *Markii. orat. funebr. in obit. Friglandii. Leid. 1705.*

derable é importante, cuya regularidad es uno de los principales baluartes de la salud. Los vasos por donde se hace esta evacuacion son tan débiles y pequeños, están tan distantes del primer movil de la circulacion, y tan expuestos á las injurias de las impresiones exteriores, que si la fuerza de la circulacion no se halla ayudada con el movimiento muscular, si este movimiento, aumentando la accion de los vasos, no proporciona á los humores aquel grado de preparacion necesaria para que cada una de las partes, que debe ser evacuada, se halle en disposicion de salir por los coladeros destinados por la naturaleza, es casi imposible que no se desordene; y si esto llega á suceder, los humores superfluos, de que debiera librar al cuerpo, se quedan en él, corrompen la masa de los humores, refluyen á algun órgano, y producen dolores, fluxiones, catarros, y aquella pituita, tan comun entre los sabios, de la que se quejaba Horacio muy amargamente, que quando leen mucho tiempo seguido les hace padecer toses ú destem-
ples de cabeza mas ó ménos incómodos, y últimamente calenturas irregulares, que no pueden atribuirse á causa alguna exterior; y de las que *Galeno* nos ha conservado un exemplar bien sensible en la historia de *Premigenes*:
» Este célebre Filósofo peripatético, que pa-

» saba su vida leyendo, y escribiendo, y que
 » transpiraba muy mal: si no se bañaba todos
 » los días, padecía indefectiblemente calentura;
 » ra; porque el baño evacuaba aquel humor
 » acre de la transpiracion, cuya retencion
 » ocasionaba el acceso. (x)

§. XXVIII. Ya hemos visto como los continuos trabajos del entendimiento debilitan inmediatamente los nervios; y tambien como el excesivo descanso basta para destruirlos, produciendo muchas veces este mismo efecto, aun en aquellas personas cuyo espíritu es tan perezoso como el cuerpo. Los nervios son la parte principal de la máquina humana; luego que se desordena alguna funcion del cuerpo, ellos se resienten, y su desorden, quando no se manifiestan causas sensibles de él, me ha hecho muchas veces conjeturar alguna enfermedad que empieza á formarse, cuyo origen acaso se podrá conocer por medio de un diligente exámen, y de este modo buscar medios para destruirla ántes de que haga mayores progresos. Sobre todo es muy comun, que ciertos desórdenes se conozcan muy prontamente por los que ocasionan en los nervios, que por estar colocados entre el cuerpo, y el espíritu, sufren la pena de

(x) Galen. de sanit. tuend. lib. 5. cap. II.

los excesos, y errores de ambos, y comunican al uno los males que reciben del otro: de este modo, por medio de un círculo vicioso, el espíritu perjudica al cuerpo, y el cuerpo al espíritu, y ambos destruyen muy á costa suya el sistema de los nervios.

§. XXIX. El líquido seminal, al que muchos grandes hombres han mirado como casi en todo semejante al jugo nerveo, pierde tambien mucho de su actividad; y si, dexando aparte este principio, consideramos que cada parte del padre debe contribuir á la formacion del hijo, acaso hallarémos el motivo porque sucede tan raras veces que los grandes hombres engendren hijos que se les parezcan. La molécula animada, á la que *Harvei* llama *punctum saliens*, no se desenvuelve en los primeros movimientos con bastante fuerza; esta impresion de debilidad se siente por toda la vida, y mas que en otra parte alguna se advierte en los órganos del discurso, por no haber dado el cerebro del padre al líquido vivificante aquella parte de preparacion necesaria para que el del hijo adquiriera un grado suficiente de robustez.

§. XXX. Las causas que destruyen las digestiones, debilitan los nervios, empobrecen la sangre, y turban todas las evacuaciones, deben tambien producir la debilidad; y esto sucede

á los sabios demasiado aplicados al estudio. Quando *B. Briggs* publicó sus tablas de logarithmos, esperaba continuarlas; pero fuéron tan grandes los conatos de su espíritu, que le faltáron absolutamente las fuerzas, (y) y nunca mas las recobró. » Aunque la salud de *Varignon* parecia robustísima, dice *Fon-*
 » *tenelle*, la continuacion de sus trabajos le
 » ocasionáron una grave enfermedad: por seis
 » meses estuvo en un continuo peligro, y des-
 » pues padeció por tres años una debilidad,
 » que consistia en una visible pérdida de es-
 » píritus (z).

Otros caen en una relaxacion tan general, que se les ponen las carnes absolutamente blandas, y sin vigor, el pulso debil, y las encías tan floxas, que sin estar dañadas, se les caen los dientes sin dolor. Este mismo principio de debilidad, junto á las enfermedades agudas, hace que estas sean muy peligrosas en los Literatos; y un famoso Médico Inglés advierte, y con razon, que las enfermedades que en otras personas son muy benignas, en estas suelen ser mortales. (a) La falta de fuer-
 zas

(y) *Saverieno*, histor. de los progresos del entendimiento humano &c. pag. 460.

(z) En su elogio: Obras, tom. 6. pag. 94.

(a) *Morton: De variolis, cap. 6. oper. omnia*, pag. 382.

zas produce en las funciones, durante la calentura, una irregularidad que impide su curso; los humores pasan desde luego á un grado de corrupcion peligroso, el cerebro se embaraza desde el principio, los remedios no hacen sus efectos, las crisis no son regulares, y privado el enfermo de los recursos de la naturaleza, se rinde al mal á pesar de los socorros del arte: bien reciente tenemos el triste exemplar de esta verdad, en la enfermedad del respetable Rector que acaba de morir, (b) al que los públicos votos prometian los años de Nestor, y cuyo temperamento se arruinó con lo extraordinario del trabajo: en el mismo instante en que comenzó su mal, fué acometido de una debilidad tan grande, que desde luego perdí las esperanzas de su salud, y preví la irreparable pérdida que acababan de padecer la religion, la virtud, la Iglesia, la patria, su afligida familia, y esta juventud Académica. ¡Qué hombre, Señores, qué compañero y qué amigo acabamos de perder! Semejante á aquel Romano, cuyo retrato nos ha conservado Plinio. (c) Su vida fué santa, su exáctitud en cumplir con todas

SUS

(b) M. J. Alph. Rosset, profesor de Theología, y Rector que fué algunos meses de esta Academia.

(c) Euphrates vid. Plin. Cæcili. Epist. lib. 1. epist. 9.

sus obligaciones por muchas y varias que fuesen, escrupulosa; su bondad y su agrado eran inalterables, todos le respetaban, y ninguno temia su presencia, porque aunque era enemigo del vicio, jamas aborreció al vicioso; era muy sabio, y muy eloqüente; sus discursos estaban llenos de noticias; su estilo era dulce, fluido y agradable; y en él se hallaba aquella sublimidad que cautiva los corazones, y arrastra las voluntades; mientras vivió fué estimado de todos, y todos han dado las más sincéras pruebas de dolor en su muerte: pero volvamos á nuestro asunto.

§. XXXI. Los conatos del espíritu, y la inaccion del cuerpo son las dos principales causas de las enfermedades de los Literatos; pero no son las únicas: todavía me faltan otras que señalar, y sea la primera la misma actitud, ó postura de un hombre que está estudiando, postura que es preciso que sea muy nociva á la salud: el doblez que sufren los vasos en lo alto del muslo, y debaxo de la rodilla, en un hombre que está sentado, incómoda á la circulacion en las partes inferiores, y con el tiempo es preciso que padezcan: la corbadura del cuerpo molesta á las vísceras del baxo vientre; sus funciones se turban, y las digestiones tienen en esto una nueva causa de desórden; el estómago com-
pri

primido muy frecuentemente, padece con mas particularidad; y esta irritacion mecánica, junta á lo demas que padece por la tension del cerebro, y la inaccion, es causa de que los Literatos estén mas expuestos, que ninguna otra clase de gentes, á aquella cruel enfermedad conocida con el nombre de cardialgia. (d) La sangre, que sin mucho trabajo no puede volver á subir á las venas del baxo vientre, se acumula en las del ano, ácia donde se determina por su propio peso, y en donde halla ménos resistencia; por eso se ve que los sabios padezcan con tanta frecuencia de las almorranas, enfermedad funesta, que se ha mirado mucho tiempo, aunque sin fundamento, como una evacuacion útil, y que debia mantenerse; aunque ya muchos Médicos célebres han hecho patentes sus peligros, (e) y yo mismo los indiqué en otra obra. (f) Es verdad que algunas veces han ocasionado beneficio, como las demas hemorragias; pero son tan considerables los peligros

(d) *Areteus, Caelius Aurelianus, Etius*, notáron que esta era una enfermedad muy comun en las personas dedicadas al estudio: Véase acerca de esto la excelente Disertacion de Mr. Richter: *De cardialgia*. Goeting. 1750.

(e) Véase la excelente Disertacion de *Haen: Theses Patologicae de hemorrhoidibus*. Viena 1759.

(f) *Epist. Zimmermanno*, pag. 19. &c.

gros de que están acompañadas, que luego que amenazan debe el Médico prudente buscar todos los medios para precaverlas; y yo lo he hecho así muchas veces con felicidad.

§. XXXII. Las vigilijs pueden mirarse como la quarta causa de las enfermedades de los sabios: estas dañan de muchos modos.

1.º El hombre que ha trabajado durante el dia, se fatiga mucho mas, si continua sus trabajos parte de la noche.

2.º De este modo el tiempo que se destina para el sueño es muy corto, y no basta para reparar lo perdido.

3.º El sueño que sucede á un largo conato del espíritu nunca es sosegado y tranquilo, y no produce el efecto que debiera producir, porque las fibras del cerebro, continuando sus oscilaciones, perpetúan las ideas sin que se pueda romper el hilo; y así, ó no se duerme, ó si se duerme es un sueño ligero, que mas es una media vigilia, durante la qual fatigan las ideas sin utilidad, que un encadenamiento total de los sentidos, que es el caracter propio del verdadero sueño. Los antiguos, mas sabios que nosotros, conocieron tambien mejor que nosotros este peligro: y así sabian repartir el tiempo entre las ocupaciones y el descanso: casi nunca empleaban la noche en ocupaciones serias; y *Asinio Pollio*,

lio, célebre Consul, y Orador Romano, que fué el primero que formó una Biblioteca en Roma, estaba tan persuadido á que el estudio por la noche era peligroso, que desde dos horas ántes de ponerse el sol, ni aun cartas leía. (g)

4.º Los trabajos nocturnos se oponen á las leyes de la naturaleza, la que señala el principio de la noche para el descanso, convidando entónces al sueño con el temperamento del ayre mas húmedo, mas frio, y ménos sano; con las tinieblas, con el silencio, y con el exemplo de todos los demas vivientes: la mayor parte de los animales sienten debilitárseles sus fuerzas al ponerse el sol, y duermen hasta la vuelta de este astro, que restituye al ayre toda su beneficencia; y aun hay algunas plantas que pasan á un estado, que con mucha razon puede llamarse sueño. ¿Es posible, que solamente el hombre Literato ha de hacer la noche comun con el hombre malo, y la bestia feroz?

Las peligrosas influencias del ayre nocturno son tan conocidas de algunas personas, que *Mr. Van Swieten* trató á un gotoso, que despues de puesto el sol no podia leer ni una sola letra sin acelerar el acceso: ni es ménos

(g) Séneca, de tranquillit. ani. cap. 15.

peligroso el meditar en la cama, que el acostarse muy tarde: la meditacion, como ya queda dicho, determina una gran porcion de sangre ácia el cerebro; la postura orizontal del cuerpo facilita este efecto, el sueño que sobreviene la aumenta, y este órgano debe necesariamente padecer por este mal hábito, como padece todo el cuerpo por la privacion del sueño, quando es efecto de las vigili-
literarias: el hombre se debilita, padece violentos dolores de cabeza, los nervios se gastan, sus movimientos se hacen irregulares, el órden de las ideas se turba, sobreviene un verdadero delirio, el que acaso pudiera destruir un sueño dulce y tranquilo; pero en este estado, ¿cómo podrá haber esperanza de recobrarle? Entre todas las funciones, el sueño una vez desordenado, es la que con mas dificultad se restablece: se pierde con alegría, pero se llora amargamente, y casi siempre sin utilidad. A la vista tengo una carta que acabo de recibir de una Señora, de edad de cinquenta años, que empieza de este modo la historia de sus males: » Nací bien complexónada, » pero habiendo pasado en mi juventud gran » parte de las noches en leer, á la edad de » diez y ocho años me sobrevino una opre- » sion, que fué el principio de los demas des- » órdenes: he padecido fluxiones, &c. y vigi-
I » lias,

» lias, las que nunca me han *faltado*... actual-
 » mente me atormentan con mucha frecuen-
 » cia, hablo *de las vigiliás.* »

5.º Los vapores crasos de las materias que es preciso quemar para alumbrarse, aumentan tambien los peligros de las vigiliás, corrompiendo el ayre, y haciéndole igualmente dañoso á los ojos, á los nervios, y á los pulmones: este peligro es mucho menor alumbrándose con *cera*, pero siempre subsiste hasta cierto punto.

§. XXXIII. El ayre encerrado, que respiran continuamente los hombres que no viven sino con sus libros, es la quinta causa, en la que regularmente se repara muy poco, y que contribuye mucho á agravar sus males: el ayre puro, libre, y del campo refresca, dá fuerza y aliento, facilita la respiracion y la transpiracion, y anima á toda la máquina: no habrá hombre que no haya verificado en sí esta experiencia, y que no haya conocido lo útil que seria á los Literatos respirar este ayre; pero léjos de gozar de él, viven casi siempre rodeados de un ayre, que renovándose pocas veces, está grueso, cargado de vapores, sin elasticidad, que calienta en vez de refrescar, oprime en vez de animar, relaxa en vez de fortalecer, daña á la transpiracion en vez de favorecerla, y de este modo aumenta
 los

los malos efectos de todas las otras causas que dañan á los sabios: no renovar todos los dias el ayre del aposento, es alimentarse de las suciedades de la poblacion; ¿y quáles son los eruditos que le renuevan todos los dias?

§. XXXIV. Esta indiferencia de muchos sabios acerca del ayre que respiran, se extiende algunas veces á toda su persona; yo he conocido algunos tan descuidados en orden á su limpieza, que daban asco, estando expuestos por lo mismo á todas las enfermedades que son efecto de la porquería, la que puede mirarse como sexta causa, y la que tiene mas influxo del que comunmente se piensa, *(h)* siendo uno de sus mas perniciosos efectos minorar la transpiracion. El descuido en limpiarse los dientes, que es muy freqüente, tiene tambien sus inconvenientes y peligros: por este descuido se cubren de un tártaro espeso y fétido, que exhala un olor pestilencial, el que ofende á todos los que se acercan, corrompe la propia saliva, daña á las encias, las atrae freqüentes fluxiones, dolores agudos, inflamaciones, abscesos, ulceraciones en toda la boca,

(h) Acerca de esta materia tenemos una excelente disertacion de uno de los mas famosos Médicos que ha habido en Alemania. I. Z. Platneri, *dissertatio de morbis ex immunditiis*, Lips. 1731. opusc. tom. I. pag. 70.

ca, y finalmente la pérdida de los dientes, pérdida que priva al estómago del auxilio de la masticacion, tan importante para todos, y con especialidad para aquellos, que como los sabios están expuestos á hacer malas digestiones, y que padecen mucho por la mala costumbre que algunos tienen de leer mientras están comiendo, é inmediatamente despues de comer.

§. XXXV. Esta septima causa, de cuyo influxo rara vez se librarán las personas que se atreven á exponerse á ella, es una de las que mas prontamente acometen al estómago: la accion de los nervios es tan necesaria para las digestiones, que si á un animal se le ligan los nervios que van al estómago, se corrompen en él los alimentos sin digerirse. (i) Quando el alma, por estar ocupada, suspende la distribucion de los espíritus animales al tiempo que este órgano necesita de ellos, es preciso que se vicie la digestion, los alimentos se detienen en el mucho tiempo, y se digieren mal, se desenvuelve gran porcion de ayre que irrita el estómago, le infla, y despues de esta inflacion le dexa mas débil. *Xilandro* en su excelente carta á *Pemplus*, acerca de las enfermedades que trae

con-

(i) Halleri oper. minor. tom. 1. pag. 359.

consigo el exercicio de la Magistratura, observó y explicó conforme á la theoría de aquel tiempo; *que los que distraen continuamente el calor del estómago por entregarse á las funciones del alma, son incapaces de digerir.* (k) Y *Pemplus* en su obra dá á conocer el peligro de esta mala costumbre, (l) el que no se ha ocultado á ninguno de los Médicos que han tratado de las diferentes partes de la dieta, y particularmente de la que conviene á las personas que cultivan las ciencias.

§. XXXVI. Esta excesiva aficion al trabajo, igualmente ridícula que reprehensible, y que no dexa tiempo para comer, ni beber, suele traer consigo otra imprudencia, que tiene tambien muy fatales resultas, y que debe contarse por la octava causa de las enfermedades de los Literatos; y es la mala costumbre de retener por mucho tiempo las orinas, y la cámara. Estos excrementos, detenidos mucho tiempo, se corrompen, se atenúan, irritan los intestinos ó la vexiga, alteran la substancia mucosa, y regularmente causan en estas partes crueles enfermedades. Los vasos pequeños de que están llenas todas las cavidades

(k) Esta carta escrita en el año de 1662 se halla al principio de la obra de *Pemplus*; *De Togatorum valetudine tuenda.*

(l) Pag. 110.

des del cuerpo, absorven partículas pútridas, que pasan á la sangre, la corrompen, y lo que todavía es peor, los nervios despues de cierto tiempo dexan de obedecer al aguijon de la necesidad; muchas veces la extrema tension los pone paralíticos, y entónces la vexiga, y los intestinos no tienen fuerza para arrojar la orina, ni los excrementos, (m) y es preciso obligarlos con el arte. Otras veces resulta una enfermedad muy opuesta en la apariencia, aunque depende de la misma causa, y solo se distingue de la primera por la diferente parte de la vexiga que se halla paralítica, y es la incontinenia de la orina: yo he sido consultado por muchas personas, que por haberla detenido largo tiempo, perdiéron la facultad de retenerla, y se les salia continuamente: esta es una de las incomodidades mas molestas que puede un hombre padecer, tanto respecto de sí, como de los demas. Todavía puede ser mayor el daño de esta retencion, si dura mucho tiempo; bien sabido es el fin

trá-

(m) Galeno conoció muy bien esta causa de enfermedad, y dice, que vió muchas personas, que habiendo retenido mucho tiempo la orina, ó por distraccion, estando muy ocupados, ó por pereza, ó por respecto á los templos, al senado, al tribunal, ó á la mesa, perdiéron la facultad de arrojarla; *De symptomat. caus. lib. 3. cap. 8. & de locis affect. lib. 6. cap. 4. Chartier tom. 7. pag. 98. & 515.*

trágico del inmortal *Ticho Brahé*, que yendo en coche con el Emperador Rodolfo II. á quien mereció muy particulares honras, retuvo mucho tiempo la orina, y pagó con la vida este mal entendido respeto.

§. XXXVII. Tambien miro como nona causa de las enfermedades de los sabios el retiro de la sociedad, el que muchos abrazan al principio voluntariamente, y después se entregan á él por gusto, y tiene inconvenientes reales y verdaderos. Los hombres fuéron criados para tratar con los hombres; su trato tiene ciertas utilidades, á las que no se puede renunciar sin peligro; y se ha observado que la soledad debilita. (n) No hay cosa en el mundo que tanto contribuya á la salud, como la alegría, la que se estimula con la sociedad, y perece con el retiro. Esta causa moral de molestia, junta á las causas físicas de melancolía, de que ya hemos hablado, precipita á los Literatos en una tristeza, cuyos efectos son tan funestos para su salud, como favorables los de la alegría: esta causa produce aquella misantropia, aquel genio adusto, aquel descontento, y aquel disgusto de todo, que puede mirarse como el mayor de todos los males, pues priva de gozar de todos los bienes.

He

(n) Cicero de offic. lib. 3. cap. 1.

§. XXXVIII. He señalado las causas mas generales de las enfermedades comunes á los sabios: réstame decir algo acerca de las que dependen del objeto determinado de sus ocupaciones, y de las que son mas particulares á ciertos órganos. Los Anatómicos padecen regularmente calenturas violentas, ocasionadas por el ayre inficionado que respiran, y están expuestos á otras enfermedades que dependen de la corrupcion de la bilis: la sangre de los cadáveres, en que continuamente tienen bañadas sus manos, hace muchas veces, que qualquiera pequeña herida, ó la menor excoriacion, sea en ellos mortal. Las experiencias químicas tienen tambien sus peligros, y algunos Chímicos han sido víctimas de ellas. El mismo *Boerhaave* hubiera sido sofocado por un vapor ácido, si no hubiera recurrido inmediatamente á un espíritu alcalino, que por felicidad tenia en la mano, cuyo vapor destruyendo la acrimonia del primero, hizo cesar el pasmo que habia producido en el pulmon. Algunos Botánicos han perecido entre el exámen y reconocimiento de las plantas; pero como estos accidentes pertenecen mas propriamente á las enfermedades de los Artesanos, paso á los que mas particularmente ocasiona el estudio en algunos órganos.

§. XXXIX. Lós ojos, de los quales ya hablé arriba , aunque de paso , son los que están mas expuestos á padecer ; la continua fatiga que sufren los irrita , algunas veces los parpados , y la parte exterior del ojo se inflama , aunque suele suceder mas frecüentemente que padezcan solo los nérvios sin vicio sensible alguno exterior. Yo he conocido algunos hombres en la flor de su edad que habian contraído tan grande sensibilidad , que no podian sufrir la luz , y estaban precisados á vivir , y leer en unos aposentos , cuya obscuridad apenas me permitia á mí distinguir las letras , no obstante ser muy grandes los caractéres , y con especialidad no podian tolerar las velas , cuya llama vacilante , y el humo incomodan tanto ; y ni aun el resplandor de una pequeña vela podian sufrir por mucho tiempo. Otros hay , á quienes , luego que han leído algunas páginas , se les llenan los ojos de lágrimas , ven con turbacion , y al cabo nada distinguen. Los desórdenes de la vista , ocasionados por la excesiva movilidad de los nervios de los ojos , ya sea que provenga de la demasiada leccion , ya dependa de qualquiera otra causa , son muy diversos y extravagantes. Yo tengo hechas muchas , y muy interesantes observaciones sobre este punto , las que pondré en otra obra , y ahora daré fin

esté artículo , diciendo solamente dos palabras acerca de aquellas centellitas , que las personas dedicadas al estudio creen distinguir delante de sus ojos , y de las que *Zimmerman*, que padeció este accidente por algun tiempo , trata largamente , y con mucha destreza en la obra que ya he citado muchas veces. Esto sucede siempre que la movilidad de los nervios ópticos llega á tal punto , que sin recibir impresion exterior alguna de fuego, experimentan de resultas del estado de desorden en que se hallan , movimientos semejantes y tan vivos como los que produciria la presencia de este elemento.

§. XL. Los oradores están expuestos á ciertas enfermedades que dependen de su vocacion, y que les son muy funestas. Una leccion leida en voz alta , suele algunas veces ser provechosa al pulmon ; y yo mismo la he aconsejado , con buen éxito , para algunas enfermedades de los órganos de la digestion; pero una declamacion fuerte y continuada, durante la qual está siempre turbada la accion de la respiracion , es muy dañosa á los pulmones , porque se irritan, se recalientan, se inflaman , á lo que se sigue la ronquera , la pérdida de la voz , los ardores del pecho , la tos , los esputos de sangre , las supuraciones, las calenturas lentas , una debilidad general,

y por último la tisis. Estos hombres tan útiles fenecen como la lámpara , que solamente brilla para alumbrar á otros. *Cicerón* estuvo amenazado de esta desgracia : los Médicos le advirtiéron de ella , y le aconsejaron que se retirase de los estrados por dos años ; siguió su consejo , y el descanso le fortaleció , y le restituyó la robustez de que le habia privado el trabajo.

Todavía son mas dignos de lástima los Predicadores dedicados á predicar en las Iglesias, y los Jurisconsultos , cuya principal ocupacion es componer defensas , y despues decirlas en los Estrados ; unos y otros destruyen su salud de dos maneras ; primeramente por la aplicacion al trabajo , como los demas Literatos ; y en segundo lugar por la declamacion ; la que les es tanto mas perjudicial , quanto su pulmon acostumbrado á aquella circulacion lenta , que es efecto de la vida sedentaria , no está en disposicion de sufrir grandes esfuerzos.

§. XLI. Los Actores famosos están expuestos á los mismos males que los Oradores: el célebre *Moliere* murió de un esputo de sangre , despues de haber representado con mucha actividad una de sus piezas : otros muchos han padecido igual desgracia despues de haber representado un papel trágico penoso.

Los Músicos, con especialidad, mueren frecuentemente de males de pecho, y en la diseccion de sus cadáveres se observan sus pulmones inflamados, supurados, y ulcerados. *Morgagni* vió un jóven, de excelente voz, el que por el exercicio de su habilidad cayó en una tisis; la ulceracion del pulmon se extendió á lo largo de la trachiarteria, hasta la laringe y la garganta, y se ahogó haciendo esfuerzos para tragar la yema de un huevo. (o)

Los Señores Párrocos son mucho mas felices que los Predicadores y Oradores forenses, porque aunque cultiven las ciencias, están imposibilitados de entregarse á ellas con exceso, por las obligaciones de su vocacion, las que los sacan á menudo de sus casas: la misma felicidad tienen los Médicos, pues el cuidado que deben tener de la salud agena, les impide el que arruinen la propia: finalmente son felices todos aquellos Literatos á quienes su estado obliga á abandonar sus libros, por cumplir con otras obligaciones: su cuerpo se exercita, y aunque su espíritu no haga mas que mudar de trabajo, esta variedad sirve de descanso.

§. XLII. La declamacion produce algunas

(o) *De Sedib. et causis morbor.* tom. 1. pag. 228.

nas veces un accidente que es efecto de una violenta compresion , que padecen los intestinos en las largas inspiraciones , y que aunque ménos molesto que los males de pecho, no dexa de tener sus peligros ; este accidente es las hernias , ú descensos , que son muy freqüentes entre los Oradores , las que pudieran precaver usando de un vendage , y el que absolutamente necesitan usar luego que las padecen, porque si no, siempre que hablan con fuerza, están expuestos á unas resultas que les pueden ser muy funestas.

§. XLIII. Estas son las principales enfermedades que produce la demasiada aplicacion al trabajo literario ; pero no nos debemos persuadir á que todos aquellos que se entregan á los mismos excesos , han de ser precisamente castigados de un mismo modo , y en un mismo grado : la diferencia de temperamentos , y de edades ; y el diferente concurso de circunstancias extrañas , produce en los efectos variedades considerables , en lo qual se debe poner alguna atencion.

§. XLIV. Pocos hombres hay tan perfectamente organizados , que guarden una completa armonía entre la fuerza de todas sus partes : entre estas siempre se halla alguna mas débil que las demas , y esta es casi siempre la que siente las primeras , y mas fuertes

tes impresiones del exceso en el estudio , y en qualquiera otra cosa.

En el que tiene mal estómago , ya sea de nacimiento , ú de resultas de un mal régimen , este órgano se resiente de las fatigas del estudio , conservando al mismo tiempo los nervios toda su fuerza ; y por el contrario , aquellas personas que tienen los nervios delicados , y el estómago bueno , caen en enfermedades nerviosas muy graves , ántes que se les descomponga el estómago.

Si las fibras musculosas son demasiado flojas , se padece laxitud , entorpecimiento , una extrema debilidad , é hinchazones , ántes que enfermen los nervios , ni el estómago.

Aquellas personas , cuyo pulmon no está enteramente bien acondicionado , padecerán los males de pecho de que ya hablé arriba , y perecerán con una tisis , ó una calentura lenta , ántes de experimentar daño alguno en las demas vísceras.

El que tenga débiles los vasos de la cabeza , padecerá en ella dolores continuos , ó fluxo de sangre por las narices , á lo que están muy expuestos los jóvenes que estudian mucho , porque como ya he dicho , la aplicacion hace subir la sangre al cerebro.

La misma robustez del temperamento tiene tambien sus peligros : algunos jóvenes de
una

una constitucion muy perfecta suelen entregarse al estudio con un ardor infatigable; la fuerte accion de su alma aumenta la de todos los órganos, y caen en enfermedades inflamatorias, que son efectos de una irritacion continuada en los temperamentos vigorosos: algunas veces mueren al primer insulto; no obstante, por lo comun se libertan, y si quedan perfectamente curados, volviendo á cobrar su temperamento su antiguo vigor, y entregándose ellos á los mismos trabajos, recaen en los propios males; y todos los dias estamos viendo á estos jóvenes robustos, entregados á estudios obstinados, que padecen todos los años una calentura ardiente, y al cabo de algun tiempo, cansados del trabajo y de los libros, se hallan sin fuerzas, y son acometidos de las enfermedades de debilidad, contra las quales no les queda remedio.

§. XLV. Tambien varian mucho los efectos del estudio, segun la edad en que el hombre se entrega á él: en la niñez, una aplicacion continuada mata. Yo he visto algunos niños de muy particular talento, acometidos de este frenesí literario, muy superior á su edad, y he pronosticado con dolor la suerte que les esperaba: empiezan siendo prodigios, y acaban siendo unos necios. Esta edad está destinada á los ejercicios del cuerpo que le for-
ti-

tifican , y no al estudio que le debilita , y que le impide adquirir todo su aumento. La naturaleza no puede acudir á un mismo tiempo con igual felicidad á dos incrementos rápidos : hemos visto algunos niños , cuyo cuerpo en poco tiempo hizo incrementos prodigiosos : y en las últimas memorias de la Academia Real de las ciencias se habla de un muchacho de Languedoc , que á la edad de seis años tenia ya la talla de un hombre alto ; ¿pero qué le sucedió ? su entendimiento permaneció siempre en el estado de la niñez , y aun estas fuerzas del cuerpo tan anticipadas , y sin consistencia , perecen con la misma rapidéz que vienen ; y estos prodigios mueren á los doce , ó trece años. Quando es demasiado pronto el adelantamiento de la razon , quando los talentos se manifiestan muy temprano , y se permite á los niños una aplicacion proporcionada á estos progresos , el cuerpo adquiere muy pocos , porque los nervios no ayudan á la nutricion , sobreviene la debilidad , y mueren estos jóvenes despues de padecer crueles enfermedades : de lo que tenemos un exemplar bien famoso en *Mr. Phil. Barattier* , » que de edad de ocho años sabia perfectamente el Hebreo , el Griego , el Latin , » el Francés , sin hablar del Aleman que era » su propia lengua ; y á la edad de diez y siete

» te años era el hombre mas sabio de la Eu-
 » ropa ; pero desde su tierna edad padeció flu-
 » xiones, y otras leves indisposiciones: á los diez
 » y ocho años fué acometido de una tos; y en
 » el discurso del mismo año , de una multitud
 » de enfermedades ; perdió el sueño y el ape-
 » tito , y por último murió á los diez y nue-
 » ve años y algunos meses de su edad.» *Yo*
vi, dice Boerhaave , *un jóven que todo lo sa-*
bia; era un monstruo de erudicion; pero apénas
llegó á la edad de veinte y cinco años ; y otro
tambien muy sabio , que trabajaba dia y noche,
que murió de debilidad á la edad de diez y
nueve años. (p) Vosotros , Señores , habeis co-
 nocido uno de nuestros paysanos, nacido con
 los mas superiores talentos , cuyo entendi-
 miento activo y penetrante , habiéndose en-
 tregado todo al estudio y á la meditacion, en
 un tiempo destinado por la naturaleza para
 fortificarse , le reduxo por espacio de muchos
 años al estado mas triste , y peligroso de debi-
 lidad ; una dieta casi sin exemplar , y la
 cesasion en sus trabajos le restituyéron una
 sombra de salud ; pero , por desgracia , se
 olvidó de que no era robusto , y pereció en
 a flor de su edad , siendo víctima de sus tra-
 bajos. (q)

Ya

(p) *Praelect. ad instit. §. 1056. tom. 7. pág. 346.*

(q) Mr. Felipe Lois de Chezaux.

Ya indiqué en el *Aviso al Pueblo*, quanto mal ocasionan los paisanos á sus hijos, cargándoles de trabajos superiores á sus fuerzas: por todo lo dicho hasta aquí, y por lo mucho que pudiera decir acerca de este particular, se ve tambien el gran daño que les ocasionan, quando les cargan con exceso de trabajos literarios: aquellos padres ó madres terribles, que obligan á sus hijos á esta aplicacion violenta, hacen lo que los jardineros que quieren vender los frutos ántes de tiempo; estos sacrifican algunas plantas, por obligarlas á que les den flores ó frutos, los que siempre son de corta duracion, y muy inferiores en todo á los que maduran á su tiempo; pero basta que hayan admirado, y que se alabe la buena diligencia del jardinero: acaso no hay institucion mas cruel, ni mas mal entendida, que este furor de obligar á los muchachos á mucho trabajo, y pedirles grandes adelantamientos; esto es el sepulcro de sus talentos, y de su salud; y no obstante los muchos exemplares que hay de hombres famosos que han abrazado esta idea, con mas obstinacion que felicidad, todavía está muy generalmente recibida. (r)

Los

(r) Me acuerdo siempre con gusto del testamento de Anaxágoras; este famoso Filósofo que fué el primero que en-

Los males que ocasiona á los muchachos la demasiada aplicacion , se aumentan quando se les dedica á estudios opuestos á su genio : y en qualquiera edad sucede , que quando uno se ve obligado á emplearse en trabajos de cabeza que le son desagradables , los males que esta molestia añade á los conatos del espíritu , pierden muy presto al enfermo , y solamente hallará alivio , mudando de objeto. *He visto como revivir*, dice Boerhaave, *á aquellos que estando precisados á entregarse á estudios que los desagradaban , pudieron luego pasar á otros de su gusto.* (s)

§. XLVI. Aunque es cierto que los estudios en esta edad son nocivos , no es ménos peligroso empezarlos demasiado tarde: la naturaleza adquiere muy poco á poco los hábitos , y hay cierto tiempo en que la cuesta di-

enseñó que el mundo era obra de una inteligencia , perseguido en Athenas con pretexto de Religion , se retiró á Lampsac , en donde halló todo el respeto que merecia , y llegó á tanto que le levantáron un Altar. Los principales Géfes de la Ciudad le visitáron poco ántes de su fallecimiento , y le preguntáron si tenia alguna cosa que mandarlos : él los respondió , que no descaba otra cosa sino que todos los años en el mes que acaeciese su muerte , se permitiese á los muchachos que se divirtiesen : así se executó ; y esta costumbre duraba en tiempo de Diógenes Laercio. Bey.

(s) *Prælect. ad instir.* §. 1056. tom. 7. pág. 346.

ficultad el adquirirlos ; y quando un hombre ha llegado á edad robusta , sin haberse acostumbrado á las ocupaciones literarias , es de temer que las fibras del cerebro tengan trabajo en obedecer á los nuevos movimientos que pide este nuevo método de vida , y que caigan en movimientos desordenados , que es lo que forma el delirio : bastantes exemplares tenemos de personas , cuya razon se perturbó por haberse entregado á los estudios, en la edad en que se debe empezar á minorarlos. Yo conocí aquí , no ha mucho tiempo, un extranjero , que habiéndose retirado del comercio á la edad de quarenta años, por entregarse á las ciencias , leyendo á *Locke*, *Newton*, *Clearke* , &c. perdió el cerebro ; aunque despues se restableció de este mal , cesando en todo género de lectura , y distrayéndose con conversaciones agradables , el ejercicio, y los remedios ; pero no le duró mucho este beneficio , porque volvió á entregarse á sus ocupaciones Metafísicas , y recayó. Mas recientemente he sido consultado acerca de otro enfermo , que queriendo hacerse Físico, y Geómetra á la edad de cincuenta años , cayó en una melancolía, cuyos insultos repetidos son verdaderos accesos de locura.

§. XLVII. Tambien es muy funesto para la salud el repentino aumento de ocupaciones;

nes; y acerca de esto tenemos una observacion en la grande obra de *Pujati*, de un predicador famoso, que habiendo sido enviado por el General de su órden á predicar en una ciudad, en donde el auditorio era muy dificultoso de contentar, hizo tan grandes esfuerzos por conservar su reputacion, que cayó en una epilepsia incurable.

§. XLVIII. Igualmente es peligroso para los Literatos de edad madura, el entregarse repentinamente á otras ciencias distintas de las que ántes habian cultivado; las nuevas ideas en que se ocupan, ponen en accion nuevas fibras en el cerebro, y así se forma un estado violento, que debilita el sistema nervioso: yo conocí un Theólogo muy hábil que arruinó absolutamente su salud, suspendiendo sus estudios ordinarios por entregarse al de la lengua Hebrea: y un respetable Párrocho que á la edad de cincuenta años fué promovido á una Cátedra de Theología, y cayó en una debilidad que le conduxo al sepulcro, por haberse entregado al trabajo que pedia este nuevo destino.

§. XLIX. La variacion de estudios es perjudicial á los que se hallan ya en una edad madura; y no lo es ménos la continuacion del trabajo quando se ha llegado á una edad abanzada: hay muy pocos hombres que nazcan

can con la feliz constitucion que *Gorgias de Leoncio*, el que llegó á la edad de ciento y ocho años sin discontinuar sus estudios, y sin haber enfermado; ni con la de su discípulo *Isócrates*, que escribia sus *Panatheneos*, siendo de edad de noventa y quatro años, y llegó á los noventa y ocho; y con la de uno de los mas famosos Médicos de Europa, que no obstante haber trabajado mucho toda su vida, y ser ya casi septuagenario, ha muy poco tiempo que me escribia, que todavía trabajaba ordinariamente catorce horas todos los días, y gozaba de la mas perfecta salud: estos exemplares, y otros semejantes no hacen ley; pues es indubitable que el trabajo continuo incomoda mucho á la vejez, y acelera los días de la vida. Aunque nuestra alma es inmortal, mientras está unida al cuerpo sigue el destino de éste, y parece que nace, crece, y envejece con él. (t) La disminucion de las fuerzas del cuerpo nos avisa para que minorémos los trabajos del espíritu; aquel no puede llevar las mismas cargas, ni éste continuar los mismos estudios, y las facultades se disminuyen como las fuerzas musculares. Pocos viejos hay que conozcan esta verdad;

(t) *Gigni pariter cum corpore, et una crescere sentimus, pariterque senescere mentem.*

dad, y muchos ménos que gusten de oirla; pero no por eso dexa de ser evidente; y si los que saben moderar su trabajo á proporcion que se aumenta la edad, precaben por este medio las enfermedades, y aseguran su salud; tambien los que saben tomar en tiempo el partido de encerrar sus obras en sus bufetes, aseguran su gloria.

*Solve senescentem maturè sanus equum,
ne peccet ad extremum ridendus, et ilia
ducat. Horat.*

» Yo conocí, decia el Magistrado de Bru-
» xelas ya citado, muchos hombres robustos
» que perecieron al principio de su vejez, por
» continuar trabajando tanto como en su edad
» robusta: Quisiera que su exemplo nos hicie-
» ra prudentes: nuestra edad es propia sola-
» mente para los pasatiempos agradables y
» honestos; porque estamos en tiempo de
» descansar: minorémos poco á poco nues-
» tros trabajos, y por último abandonémos-
» los del todo, y despues de haber consa-
» grado la mayor parte de nuestra vida al
» público, dispongámos de la menor á favor
» nuestro: aun las mismas leyes nos señalan
» esta conducta, pues á los sesenta y cinco años
» exceptuaban al Senador de sus funciones, y
» le

» le dexaban que cuidase de sí mismo. (u)

§. L. Nadie debe pensar que los estudios sean la única causa que pueda producir los males que hasta aquí he referido : qualquiera otra tension fuerte del alma producirá el mismo efecto , y ya quedan citados algunos exemplares.

La devocion excesiva produce muy frecuentemente un desórden total en la salud. *Zimmerman* juntó acerca de este artículo muchas observaciones interesantes , en las que pinta con muy vivos colores la *melancolía devota* ; cuyos síntomas son tan raros , tan terribles y espantosos , quanto se pueden imaginar ; hay muy pocos Médicos de los que exercen la facultad que no hayan visto muy tristes espectáculos de esta especie : la grandeza y hermosura del objeto en que se piensa , y el gusto que acompaña y experimenta una alma que está toda entregada á la contemplacion del Sér supremo , forman una sensacion viva , que produce en el cerebro una tension muy fuerte y continuada , la que no se puede sufrir mucho tiempo sin peligro ; y suele reducir al alma al delirio del fanatismo , y al cuerpo á un estado de consumpcion. Yo he visto algunas personas jóvenes y virtuosas, cu-

ya

(u) Epistol. *Pemplio*.

ya razon se turbó , y por último perecieron á proporcion que entregándose á un método errado , se olvidaron de las obligaciones de su estado , por pensar únicamente en aquel Autor Soberano , á quien de ningun modo se honra mejor, que cumpliendo cada uno con la vocacion á que le destinó. Todavía estais llorando, Señores , á uno de vuestros compañeros, dotado de los talentos mas sobresalientes , de una alma grande y hermosa , y de un candor inexplicable , cuyas virtudes prometian á la Iglesia un Prelado de singular mérito ; y que víctima de una secta en que cayó, por su desgracia , pereció por el rápido desfallecimiento que consumió su cuerpo , á proporcion que se inflamaba su espíritu.

§. LI. Las ocupaciones de la Soberanía, las del Ministerio, y de la Magistratura ; qualquiera expeculacion , sea la que fuere , á que uno se entregue ; en una palabra , todo quanto puede exercitar las facultades del alma con mucha fuerza , y por largo tiempo , produce los mismos males que el cultivo de las ciencias mas abstractas. Los Reyes , los Senadores , los Ministros, los Embaxadores , los Projectistas , todos padecen la misma suerte que los Literatos , si ocupan el mismo tiempo , y se entregan con tanta aplicacion á sus negocios , como estos á sus estudios. Es verdad,

M

que

que tienen cierta ventaja , cuya utilidad queda ya apuntada , y es que las mismas obligaciones de sus empleos los precisan á algunas distracciones , y á un exercicio de que están privados los que únicamente viven entregados al estudio : aunque tambien , por otra parte , sus trabajos suelen muchas veces estar mezclados de pesares é inquietudes , cuyo influxo es todavía peor que el de la inaccion , y que oprimen igualmente al alma , y al cuerpo : y así yo tengo por unos fenómenos incomprehenfibles á aquellos hombres que resisten al trabajo de las mas grandes empresas , y á los cuidados que inevitablemente las acompañan. *Cesar , Mahoma , Cromwel , &c.* recibieron sin duda de la naturaleza fuerzas más que humanas , y no obstante esto , se hubieran rendido , á no haber sido los auxilios del exercicio , y de la sobriedad. Hasta aquí hemos hablado de los males , ya es tiempo que tratémos de sus remedios.

§. LII. La primera dificultad que hay que vencer en los Literatos , quando se trata de su salud , es el convencerlos de sus excesos : son como los amantes , que se irritan quando se les dice que el objeto de su pasion tiene algunos defectos : por otra parte , casi todos tienen aquella especie de tenacidad en sus ideas , que suele ser efecto del estudio , y que

se aumenta con la buena opinion de sí mismos, con que la ciencia suele embriagar muchas veces á los que la poseen, y hace que sea muy difícil persuadirlos, que su método de vida les es dañoso; por mas que se les avise, se les inste, se les ruegue, y aun se les riña, es tiempo perdido: ellos se engañan á sí mismos de mil maneras; unos cuentan con la robustez de su temperamento; otros con la fuerza de la costumbre; unos esperan librarse del castigo, porque nunca han sido castigados; otros autorizan su modo de proceder con exemplos extraños, que nada tienen que ver con ellos: todos oponen al Médico una obstinacion, que juzgan ser constancia, la que aplauden, y al fin vienen á ser sus víctimas: léjos de temer los peligros futuros, no suelen querer sentir los males presentes; ó por mejor decir, el mayor de los males para ellos, es la privacion del trabajo, y ningun caso hacen de los otros, con tal que se libren de este. Quando llegan á cierto grado de movilidad que les precipita en el extremo opuesto, y les hace temer hasta los males puramente imaginarios, tampoco hay entrada para con ellos, y aunque se acobardan, no por eso son dóciles, antes bien manifiestan una inconstancia, peor todavía que la obstinacion, y que no dá lugar á que pueda contarse con

la execucion de ninguna cura metódica ; y puede decirse generalmente hablando , que los Literatos son los enfermos mas difíciles de gobernar ; lo que es una razon poderosísima que nos mueve á ilustrarlos acerca de los medios de conservar y restablecer su salud.

§. LIII. El primer preservativo , y sin el qual todos los demas auxilios son inútiles , es dar descanso al espíritu. Bien sé que hay ciertos hombres muy superiores á los demas (aunque estos son pocos) á quienes nadie se atreveria á dar este consejo , y que seria una especie de delito separarlos del trabajo. *Descartes* , entregado á las mas sublimes meditaciones , y señalando el camino que guia á los hombres á la verdad. *Newton* , descubriendo y desenredando las leyes de la naturaleza. *Montesquieu* componiendo un Código para todas las naciones , y para todos los siglos , deben ser respetados en sus ocupaciones ; nacióron para estos grandes trabajos , y el bien público tiene derecho á ellos ; ¿pero cuántos hombres podemos señalar , cuyas vigiliass sean tan interesantes como las de estos? La mayor parte pierden inútilmente el tiempo y la salud : uno compila las cosas mas comunes ; otro repite lo que mil veces está dicho ; otro se ocupa en averiguaciones inútiles ; otro en composiciones frívolas , y algunas veces en producir

obras

obras fastidiosas, sin que ninguno de estos piense en el mal que se hace á sí mismo, y en el poco fruto que resulta al público de sus fatigas: la mayor parte de estos hombres no tiene por objeto el bien público, y devoran el estudio, como el gloton devora las viandas, únicamente por saciar su pasión, lo que muchas veces es causa de que abandonen sus mas esenciales obligaciones: Reprendedlos, sacadlos de sus aposentos, obligadlos al descanso y sosiego que apartarán de ellos los males, y restablecerán sus fuerzas; á demas de que nunca es perdido el tiempo que pasan fuera de sus aposentos, porque vuelven al trabajo con nuevo ardor, y los cortos momentos que dediquen todos los dias al descanso, serán bien recompensados con el beneficio de una larga salud, que dilatará el tiempo de sus estudios; y muchas veces en medio de estos descansos nacen las ideas mas felices. (x) Paseándose en el campo compuso sus inmortales obras uno de los mas sublimes ingenios de este siglo: el alma se desenvuelve mejor en el ayre libre: (y) las paredes

(x) *Vegeta & strenua ingenia, quò plus recessus sumunt, hoc meliores imperus edunt. Valer. Max. lib. 3. cap. 6 pag. 140.*

(y) *Animus eorum qui in aperto aère ambulant atollitur. Plin. Jun.*

des cerradas del aposento la entorpecen : el olor de las flores del campo la eleva : el de los belones la abate : Muy digna es de atencion la comparacion de Plutarco: *un poco de agua, dice, madura, y fortalece las plantas; pero en mucha cantidad las sofoca: lo mismo sucede con el entendimiento; los trabajos moderados le alimentan, los excesivos le consumen.* (z)

En ningun caso importa tanto precaver el daño como en este: las enfermedades que tienen su asiento en el cerebro, con dificultad se curan radicalmente, porque este es uno de los órganos que mas dificilmente recobra sus fuerzas: quanto mayor necesidad tienen de él las personas dedicadas al estudio, mas les importa saberle conservar, y me parece que aquellos hombres, que gastando sus facultades con los trabajos excesivos, cayéron en *imbecilidad*, forman un espectáculo muy á propósito para abrir los ojos á los Literatos, y darles una gran leccion de moderacion. No se obstinen pues en justificar tan peligrosos errores, y en jugar con su propia salud: no aleguen el exemplar ageno, porque esto es un lazo muy temible; no se fien en su robustez, porque á ésta la debilitan cada dia; no cuenten con los esfuerzos de la costumbre, porque

(z) De education. pueror. cap. 12.

que aunque ésta hace insensible la accion de las causas dañosas, pero no las destruye; tampoco debe cegarles la felicidad que hasta ahora han tenido, para no ver el riesgo que los amenaza; finalmente, deben persuadirse que el trabajo violento nunca se libra de la pena merecida, y que para cultivar las ciencias sin arruinar la salud, es necesario interrumpir muchas veces los estudios.

§. LIV. El mismo hecho de haber propuesto la inaccion como causa segunda de las enfermedades, que son objeto de esta disertacion, es lo mismo que haber señalado ya el ejercicio, como uno de los mas poderosos medios para conservar y restablecer la salud de los Literatos: en el artículo precedente hemos visto las utilidades del ayre libre, éstas se aumentan quando al mismo tiempo se junta un movimiento cómodo: la union de estos dos saludables remedios refrigera, facilita la circulacion, favorece la transpiracion, reanima la accion de los nervios, y fortifica todas las membranas. Qualquiera hombre que ha pasado algunos dias cerrado en su aposento, ocupado en sus tareas, siente la cabeza pesada, los ojos calientes, la boca y los labios resecos, cierta mala disposicion en el pecho, una ligera tension en la cavidad del estómago, mas disposicion pa-

ra el enfado, que para la alegría, un sueño ménos dulce, pesadez y entorpecimiento en todos los miembros: si continúa viviendo encerrado, todos estos síntomas se aumentan, y vienen á ser causa de todos los males que quedan referidos: dos ó tres horas de paseo por el campo disipan del todo estas causas, restituyen la serenidad, la frescura, y la fuerza. No acaban de creer los Literatos el influjo que el cuerpo tiene sobre el alma, no obstante que muchos hombres famosos lo han conocido, (a) y han experimentado que el espíritu recibe tambien algun auxilio de la Medicina, como el cuerpo: *El alma*, decia Descartes, *depende de tal modo del temperamento y de la disposicion de los órganos del cuerpo, que si fuera posible hallar medio para aumentar nuestra penetracion, solamente en la Medicina debiera buscarse.* (b) Esto mismo que conjeturaba Descartes, lo verificó Hofman; y este gran

(a) Acerca de este asunto se halla un pasage muy notable en *Moses Maimonides*, el mas antiguo de los Médicos Arabes. „Supuesto que la salud, dice, contribuye mucho al conocimiento y culto de la divinidad, y que el hombre enfermo no puede contemplar dignamente sus obras, le es absolutamente necesario huir con todo cuidado de lo que puede dañar á su cuerpo, buscando, por el contrario, todo quanto puede conservar y aumentar su salud. „

(b) *De methodo*, num. 6.

gran práctico dice expresamente, que ha conocido algunas personas estúpidas, á las que facilitó el uso de la razon por medio del exercicio. (c) Todos los Literatos deben imponerse una ley de consagrar todos los dias una ú dos horas, por lo ménos, al exercicio: y *Boerhaave* era de opinion, que éste debia practicarse ántes de comer: el simple paseo tiene muchas utilidades, pero no basta, y nunca me cansaré de recomendar el frecuente exercicio á caballo: este exercicio es excelente para la cabeza, para el pecho, y sobre todo para las vísceras del baxo vientre, donde precave y disipa las obstrucciones, que son, como ya queda dicho, una de las enfermedades mas comunes de las personas de vida sedentaria. Yo quisiera que nuestro siglo, y nuestra posteridad debiese á los Literatos la restauracion de los diversos exercicios, que miraban los antiguos como parte esencial de sus obligaciones, á los que se entregaron nuestros mayores con toda felicidad, y que nosotros de tres generaciones á esta parte hemos olvidado tanto, que es verosimil que dentro de pocos años solamente en los Dictionarios existan sus nombres. La historia, cuyo estudio debe serles muy familiar, les presentará una

(c) *De motu optim. corpor. medicin. §. 9.*

una multitud de exemplares de los buenos efectos del ejercicio. *Herodico*, célebre Médico, Preceptor de *Hippócrates*, que fué el Autor de la *Gymnástica*, ó arte de los ejercicios, que es una de las ramas del arte de curar, restableció por este medio su propia salud, y no obstante la debilidad de su temperamento, llegó á edad de cien años; si alguna vez se excedió en este método para curar á sus enfermos, esto pudo consistir en que los descubrimientos útiles siempre preocupan algo á sus Autores, y en que no se conocen desde luego perfectamente todas sus utilidades, y todos sus peligros. (d) *Straton* habiendo sido acometido de una enfermedad del bazo, que es muy frecuente entre los sabios, se curó con solo el ejercicio. (e) *Hismoneo* con el mismo auxilio se libertó de una debilidad de nervios. Galeno que vivió enfermo hasta la edad de treinta, y mas años, nos enseña que no halló otro medio para recuperar su salud, que dedicar todos los días algunas horas á hacer exerci-

(d) *Herodico* era hermano de aquel célebre Rethórico *Gorgias* de Leoncio, que llegó á edad de ciento y siete años, y que sin duda siguió los consejos de su hermano.

(e) Ha habido algunos Príncipes, y muchos grandes hombres de este nombre; este es *Straton* de Lampsac, por sobrenombre el Físico.

cicio. *Sócrates*, y *Agesilao* (f) que montan á caballo sobre un palo con sus hijos; el Gran Pontífice *Scævola*, *Scipion*, *Lelio* jugando al texto, y tirando piedrezuelas á la mar para que saltasen sobre el nivel de la agua, descansaban de sus trabajos, procurando por este medio conservar su salud, su alegría, y sus fuerzas, me parecen unos exemplares dignos de ser propuestos á nuestros mas ilustres Literatos, sin miedo de ofender su vanidad, y con alguna esperanza de que no se desdeñarán de imitarlos: *Causa admiracion*, decia Plinio el jóven, *quánto animan la accion del espíritu, el movimiento, y el exercicio del cuerpo.*

La navegacion es un exercicio que no se puede aconsejar á todos los sabios, porque la mayor parte de ellos no se hallan en proporcion de poder practicarla; pero es un excelente remedio para desembarazar las entrañas infartadas, disipar la bilis, restablecer la transpiracion, favorecer todas las evacuaciones, y los que pudiesen practicarle, no le deben despreciar. Los antiguos conocian muy bien sus utilidades, (g) y *Octaviano Augusto*, que era Literato, y padecia las enfermedades

de

(f) *Arundine equitavit ipse Sócrates.* Valer. Max. lib. 8. c. 8.

(g) *Mr. Gilghristi*, célebre Médico Escocés, probó los buenos efectos de la navegacion en muchas enfermedades muy

de tal, preferia este género de carruage á todos los demas. (h) « Estudió muy temprano, » dice su Historiador, y con mucha aplicacion » la eloqüencia y las bellas artes ; tuvo gran- » des enfermedades ; padecia catarros y fluxio- » nes ; y fué acometido de la piedra , y de in- » flamacion en las entrañas , (i) pero aunque padecia las enfermedades que producen las ciencias , mas prudente que otros sabios, supo aplicar á su salud los cuidados que pedia , y se conservó hasta una edad muy avanzada.

El ejercicio que se hace en un coche de buen movimiento, y por buen camino es muy corto socorro, como tambien el que se proporciona á aquellos enfermos que no pueden salir de casa, por medio de diferentes máquinas inventadas para esto : estos auxilios, aunque débiles, son útiles quando no se puede usar de otros mejores ; pero los Literatos , si no esperan á muy tarde , siémpre pueden hallar mayores socorros.

Los ejercicios que yo prefiero, y que mas convienen á los Literatos son aquellos que exercitan todas las partes del cuerpo , como

la grave , con una série de observaciones en una pequeña obra intitulada: *On sea voyage.*

(h) *Si quò mari pervenire posset, potius navigabat.* Sueton.

(i) *In vita Octav. Aug. cap. 82.*

la pelota , el volante , los trucos , el mallo , la caza , los bolos , las bolas , y tambien el texo ; pero , por desgracia , están ya tan desacreditados , que en muchos parages aquellas personas que se llaman *gente honrada* , casi tendrían vergüenza de entretenerse en ellos , y no quieren conocer que el abandono de estas útiles diversiones es una de las principales causas del aumento de las enfermedades de debilidad : yo quisiera que volviesen á introducirse , á lo ménos en aquellas casas que en nuestro tiempo tanto se multiplican para la enseñanza de la juventud , y que la gymnástica volviese á ser , como en otro tiempo , objeto de los cuidados de los Directores , y de la diversion de los jóvenes : baxo este nombre general de jóvenes , entiendo tambien á las señoras mugeres , cuya vida sedentaria es ruina de su salud , y aun me atrevo á decir , de la felicidad de la sociedad.

§. LV. Los sabios obstinados en defender su inaccion , se autorizan con el exemplo de un corto número de hombres , que han conservado su salud hasta una grande ancianidad sin hacer exercicio ; con el de las mugeres , aunque mal á propósito , como ya hemos visto ; y con el de muchos artesanos sedentarios ; pero esto es una funesta ilusion para ellos , y los casos que alegan no son se-

mejantes al caso en que ellos se hallan.

Aunque en la realidad hay algunas mugeres, y que por desgracia no son muchas, que lo pasen bien sin hacer casi exercicio alguno, consiste en que tienen otros auxilios que facilitan la circulacion, de los que carecen los Literatos: la naturaleza las hizo mas susceptibles de las sensaciones mas agradables, las dió mas caudal de alegría, hablan mucho mas que los hombres, y esta continua loqüela es una especie de exercicio proporcionado á sus necesidades; por lo comun comen ménos; no se debilitan con las meditaciones que matan á los sabios; su sueño no se interrumpe con la continuacion involuntaria de las ideas violentas, que han sido la ocupacion del dia; mil sucesos de la sociedad, en los que ni siquiera repara un hombre embelesado en sus trabajos, son para ellas objeto de bastante consideracion para poner sus pasiones en aquel grado de movimiento que basta para animar la circulacion sin fatigar los órganos: si se hallan algunos hombres de vida sedentaria, que lleguen á viejos con buena salud, no obstante su inaccion, verémos, si lo exâminamos atentamente que tienen las mismas ventajas que acabo de probar gozan las mugeres.

En quanto á los artesanos sedentarios, su-
pli-

plico á los Literatos que no se engañen , pues se hallan en casos muy diferentes ; solo tienen de comun una cosa , y es el no mudar de lugar como debiera desearse ; pero aun respecto de esto hay muy notable diferencia entre unos y otros ; porque el hombre Literato es sedentario todos los dias de su vida , y el artesano se desquita de la vida sedentaria que hace los dias de trabajo , con el ejercicio que hace en los Domingos , y dias de fiesta , los que en unas partes de Europa , componen la séptima parte del año , y en otras mas de la sexta : en todo es muy grande la diferencia , porque aunque el artesano no mude de lugar , con todo eso siempre tiene en movimiento alguna parte de su cuerpo , y este movimiento es tan considerable en algunas artes , que aunque estén sentados les molesta y fatiga ; en todas , la continuacion de la accion , aunque en muchos sea insuficiente para conservar su salud , es muy superior á la de muchos sabios. Además de que si el artesano no anima la accion de los nervios con un ejercicio suficiente , á lo ménos no los gasta con el estudio ; su trabajo le facilita el sueño , y el trabajo de los Literatos hace que le pierdan : la meditacion despues de las comidas no turba sus digestiones ; su método de vida es mas sencillo ; su alegría , y sus cantares los dan aliento , y

to-

todo esto es contrario á las personas dedicadas al estudio. (k)

§. LVI. Aunque el movimiento les sea muy necesario, deben no obstante, cuidar de que no venga á serles perjudicial por el abuso; y así la primera precaucion de que deben valerse es, no hacer un ejercicio excesivo, que en vez de hacerles provecho, y restituirles las fuerzas, se las debilita. Los sabios están muy expuestos á caer en extremos contrarios, y así suelen pasar muchas veces de la mayor inaccion á la vida mas activa; y piensan que algunos dias de mucho ejercicio podrán equivaler al que han dexado de hacer por mucho tiempo: este es un engaño muy peligroso; porque no solamente consumen sus fuerzas, y se hallan mas debilitados des-

(k) No quiero decir que la inaccion no sea perjudicial á muchos artesanos; bien sé que todas las artes tienen sus inconvenientes, y acaso no hay otro género de vida mas que la del labrador que no sea contraria á la salud: mi intento es solamente probar, que la inaccion de los Literatos es mas completa, y se halla acompañada de circunstancias mas funestas que la de los artesanos sedentarios. Las enfermedades de esta clase de hombres dependen de quatro causas principales: la falta del ejercicio necesario, y del ayre libre: las habitaciones mal sanas en que viven regularmente: las materias que trabajan, y de las que se valen: y la fatiga de ciertas partes del cuerpo sobre las que principalmente estriva lo mas penoso de su arte.

pues de este exercicio , sino que teniendo los vasos delicados , aumentando repentinamente el movimiento , se exponen á que se les rompan algunos , y les sobrevengan fluxos de sangre por las narices, esputos , y aun vómitos de sangre , como yo lo he visto algunas veces : por eso Séneca excluye con razon de los exercicios convenientes á los Literatos, aquellos que disipan los espíritus. (l) Y *Homolo. Piso*, Médico Italiano, que ha escrito en nuestros dias contra la circulacion de la sangre, fundado en este mismo principio, creia que un hombre que fatigaba mucho su cuerpo , se hallaba incapaz de poner toda la atencion necesaria en los negocios. (m)

La segunda precaucion es no aplicarse al estudio inmediatamente despues de haber hecho exercicio ; y esto por dos razones : la primera , porque entónces el cuerpo necesita de descanso , y la accion del alma no es descanso para el cuerpo fatigado , como la del cuerpo lo es para el espíritu. La segunda , porque la circulacion se halla animada con el movimiento , y estando el cerebro agitado con el aumento de movimiento , no está en buena

(l) Nam exercitationes quarum labor spiritus exhaurit , hominem inhabilem intentioni ac studiis acrioribus reddit. Epist. 15.

(m) De regimine magnor. auxiliior. pag. 378.

na disposicion para seguir un enlace de ideas, cuya pureza depende de la tranquilidad, y orden de las oscilaciones. (n) No hay Literato que habiéndose visto precisado por algunas circunstancias, á entregarse al estudio inmediatamente despues de haber hecho bastante exercicio, de modo que su pulso haya adquirido alguna agitacion, no haya sentido una especie de vacilacion, y volubilidad en la cabeza, que le presenta muchas ideas, pero sin la pureza necesaria.

En tercer lugar, importa mucho no entregarse á un exercicio violento, inmediatamente despues de haber comido: la digestion no es fermentacion, ni disolucion, ni trituracion, sino una operacion que participa de las tres, y pide tranquilidad; necesita de la accion de los nervios, como ya queda dicho, y padece mucho, si un exercicio violento los emplea en otras partes: los alimentos no deben estar continuamente volteando en el estómago, porque estas vueltas turban cada instante la accion de la digestion comenzada; y por eso, entre todos los exercicios que se

(n) *Vid. Platneri de negotiosa actione propter valetudinem circumcidenda.* Esta excelente Disertacion, llena de cosas útiles, y escrita con mucha elegancia, es una pieza muy preciosa para todos los Médicos.

hacen inmediatamente despues de haber comido, el trotar á caballo es el que mas impide la digestion.

Finalmente, quando uno ha estado mucho tiempo en inaccion, debe persuadirse que los primeros exercicios le serán penosos, y le parecerá que le hacen mas daño que provecho; pero no por eso se debe acobardar: empiece por exercicios moderados, y evitará estas desazones, y aumentándolos por grados, llegará poco á poco á poder hacer mucho exercicio sin fatiga, y con mucha utilidad.

§. LVII. Quando los Literatos moderen sus estudios, y hagan mas exercicio, se librarán de la mayor parte de las enfermedades que adquieren regularmente; pero como no podemos prometernos, que en este punto observen todos los consejos que se les dan, es muy importante señalarles un régimen, que á lo ménos no contribuya á aumentar las causas de sus enfermedades, y que sea conducente para minorarlas. (o)

En *Hippócrates* se halla una regla general que él mismo propone, no solo para los Li-

(o) Es indubitable que un Literato incansable en los estudios, si usa de una comida arreglada, inocente, y parca, experimentará que le son ménos molestas las incomodidades de su profesion. *Felici, dissertat. pag. 203.*

teratos, sino para todos los demas, señalando la cantidad de alimento de que debe usarse: *Los alimentos, dice, deben ser proporcionados al trabajo, (p)* y añade en otra parte: *Si las fuerzas del cuerpo exceden á los alimentos, esto es, si se digieren, nutren, y dan vigor al cuerpo; pero si las fuerzas de los alimentos exceden á las fuerzas del cuerpo, esto es, si el estómago no puede digerirlos, producen muchas incomodidades. (q)* Plutarco insiste mucho sobre esta proporción recíproca entre el exercicio, y la cantidad de los alimentos para la conservación de la salud; y la importancia de esta regla se puede conocer trayendo á la memoria una verdad que queda ya establecida; y es, que la accion de diferentes órganos es la que saca de los alimentos los sucos análogos á nuestros humores, y los muda en nuestra propia substancia: si estos órganos, entre los quales el estómago es el principal, no tienen la fuerza necesaria para trabajar una gran cantidad de alimentos, ó estos son de difícil digestion, entónces léjos de mudarse en nuestra propia substancia, y de asimilarse, como se suele decir, se corrompen, como queda dicho en el §. XXI. siguiendo su propia disposi-
cion

(p) ως ο τροπος, εστι και η τροφη.

(q) De locis in homine, foes pag. 421. y en otras partes.

cion para tal ó tal especie de corrupcion, resultando un cuerpo extraño, que irrita, y no nutre: cada uno debe consultar á sus propias fuerzas; y son tantas las causas que concurren á destruirlas en la mayor parte de los Literatos, que no deben lisongearse de poderlas conservar mucho tiempo: ademas de que aun quando hagan bien la digestion, deben tener presente que transpiran muy poco, y por consiguiente que les es muy necesaria la sobriedad para precaver los accidentes de que hablé en el §. XXIV. pag. 54. Compárense con el robusto labrador, y vean si su dieta podrá ser la misma: el uno vive siempre en ayre libre, hace un exercicio continuo, siempre está alegre, nunca se fatiga con discursos, goza un sueño arreglado y tranquilo, sus secreciones son regulares, y siempre se halla en un estado de perfecta salud: los alimentos mas recios no son para él penosos, porque tiene en sí quanto es necesario para digerirlos: sus dientes sanos empiezan haciendo una masticacion exácta, la que apénas conocen los Literatos, pues casi todos tragan sin mascar: la saliva, los humores digestivos del estómago, el que subministra el pancreas, la bilis, los humores intestinales, todo tiene el mayor grado de perfeccion, porque están sanos los órganos

que

que los separan: las fibras musculares del estómago y de los intestinos obran con fuerza; en una palabra, ninguna funcion está debilitada; los excrementos se evacuan, el chilo pasa sin dificultad á los vasos sanguíneos, los que forman muy presto una sangre pura, cuyas superfluidades se evacuan por las orinas, y la transpiracion, y queda el cuerpo en un perfecto equilibrio: si á un robusto trabajador se le dá un caldo ligero, golosinas, elados, gallina, y pan blanco, en muy poco tiempo lo habrá digerido todo, y tendrá hambre, sudará, y se desmayará sino le dan muy presto tocino, cecina, queso y pan moreno: por el contrario, si un hombre de complexión delicada quiere usar de estos alimentos, experimentará dolores vivos de estómago, y angustias aun mas crueles que los dolores: padecerá una fuerte indigestion, y corrompiéndose estos alimentos se mudarán en una especie de veneno que tendrá las mas funestas resultas; y *Boerhaave* dexó ya prevenido este riesgo: » Hay, dice, algunos Literatos glotones que » se atreven á comer las mismas viandas que » las gentes del campo; pero no pueden dige- » gerir estos alimentos: escojan, pues, una de » dos cosas, ó abandonar el estudio, ó mudar » de régimen; á no hacerlo así, experimenta- » rán

rán el fruto de su indiscrecion, que será obstrucciones crueles y continuas en sus entrañas.» (r)

§. LVIII. Deben pues cuidar mucho los Literatos de la eleccion, y cantidad de los alimentos; los errores acerca de estas dos cosas son muy funestos; y me atrevo á decir que si fuese absolutamente preciso pecar, ó en la eleccion, ó en la cantidad, seria ménos malo elegir lo peor, (y aun algunas veces suele ser preciso) que exceder en la cantidad, lo que nunca puede ser necesario.

No intento señalar por menor los alimentos útiles, y los nocivos; me contentaré solamente con dar una idea general de los que se deben evitar, y de los que se pueden elegir.

Los alimentos que no convienen son 1.^o los crasos, estos aumentan la relaxacion de las fibras del estómago, entorpecen la accion de la saliva, que por sí es débil, la de los sucos digestivos, de la bilis, y de los líquidos intestinales; y por consiguiente ocasionan la lentitud de su digestion, mala disposicion en el estómago, y viniendo á corromperse en él, al principio se ponen ácidos, despues rancios, y producen en estas partes síntomas de irritacion violenta.

(r) *Prælect. ad inst. §. 1036. tom. 7. pag. 337.*

2.º Todos aquellos que siendo viscosos, pastosos, y glutinosos obran casi del mismo modo que los crasos: en estas dos clases se comprehenden las masas hechas con manteca, las fritadas, las cremas, y los pies de los animales, &c.

3.º Los que contienen en sí mucho ayre, y que quando éste se desenvuelve, no pudiendo ser suficientemente contenido por los órganos débiles, ni distribuido á proporcion que se va desenvolviendo, produce inflaciones considerables, las que siempre van acompañadas de una sensacion de displicencia en todo el cuerpo, y particularmente de incomodidades en la cabeza, que turban las funciones: esta qualidad dió motivo á los antiguos para disuadir el uso de las semillas leguminosas; y *Pitágoras*, aunque tan amante del régimen vegetal, prohibia á sus Discípulos que comiesen habas (s).

Las

(s) El ayre que se desenvuelve de los alimentos, es uno de los mas poderosos agentes de la digestion, y no seria posible vivir mucho tiempo con solos alimentos de que se hubiese extrahido el ayre; pero este ayre tan útil, y tan necesario quando los órganos se hallan en buen estado, porque se desenvuelve ménos, porque se desenvuelve poco á poco, porque se gobierna y emplea de nuevo, segun se va desenvolviendo, por la accion del estómago, y de los intestinos, es dañoso quando las digestiones son débiles, porque, como

4.º Las carnes naturalmente duras, ó endurecidas con el humo y la sal, en las que las fuerzas digestivas débiles obran con lentitud, y que se detienen mucho tiempo en el estómago, al principio le irritan con su peso, y acrimonia, permaneciendo en él se corrompen, y le irritan despues con esta corrupcion.

5.º Todo aquello que es ú demasiado ácido (porque como ya hemos visto los Literatos están muy expuestos á las acedías) ó que irrita demasiado con alguna especie de acrimonia, la que no pueden sufrir sus nervios delicados y movibles.

§. LIX. Los alimentos mas convenientes son 1.º la carne tierna de animales nuevos que regularmente se sirven en las mesas, ex-
cep-

ya queda dicho, corrompiéndose los alimentos mas de lo que se digieren, la cantidad de ayre que se desenvuelve es mucho mas considerable; porque la progresion de los alimentos se hace mal, permanecen mucho tiempo en el estómago, y este órgano se halla sobrecargado de una cantidad de ayre que debiera repartirse en todo el canal intestinal; y finalmente, porque siendo este ayre mas fuerte que los órganos, permítaseme esta expresion, no halla *direccion*, sino que se junta, y rarificándose mas y mas cada instante con el calor, infla prodigiosamente, á lo que se sigue ocasionar dolores vivos, turbar la digestion, comprimir las vísceras del baxo vientre, alterar las funciones, y aun algunas veces producir inflamaciones.

cepto la de puerco, patos, y gansos. 2.º los peces de escama que tienen la carne sólida y tierna, ya sean de mar, de río ú de lago. 3.º Los granos cereales, como son las diferentes especies de trigo, centeno, cebada, arroz, y avena; y no debemos persuadirnos á que todas las semillas leguminosas sean perjudiciales á la salud, porque aunque sea cierto que encierran en sí mas ayre que las demas, yo no he visto que su uso moderado perjudique á aquellas personas que todavía no tienen absolutamente estragado el estómago: algunas de estas semillas molidas sirven para hacer diferentes géneros de sopa, conocidas con el nombre de *Sopa farinacea*; que bien sea en agua, bien en caldo de carne, según las circunstancias, son un alimento que nutre bastante, fácil de digerir, y que se usa en muchos casos con felicidad: el trigo y el centeno sirven para hacer el pan del que hablaré mas abaxo. 4.º Las yerbas que no son muy relaxantes ni muy ácidas; entre todas, las mejores son las varias especies de achicorias. 5.º La mayor parte de las raíces usuales, que por la parte farinacea que tienen mantienen como los granos y semillas, y por otra parte, casi todas están cargadas de una azucar muy dulce, que es una mezcla de aceyte y sal, cuyos efectos son
muy

muy favorables. (t) 6.º El pan que es la basa comun del alimento en todas las naciones civilizadas. 7.º Los huevos. 8.º La leche. 9.º Las frutas. Pero aun el uso de estos alimentos puede ser mas saludable, por medio de algunas observaciones que es muy importante hacer.

§. LX. Respecto de las carnes tiernas, éstas deben comerse ó asadas, ó cocidas en muy poca agua: si se hace de ellas mucho caldo, éste se carga de todas sus partes nutritivas, quedando en las carnes solamente la fibra seca que es incapaz de fortalecer. La ternera, la buena vaca, el carnero, criado en parages secos, las gallinas, las pollas, los capones, y los pollos, con tal que no estén muy gordos, los pabos, los pichones, las perdices, los perdigones, las calándrias son unas carnes muy proporcionadas para las personas delicadas, y acaso las únicas de que deben usar.

Los peces sin escama, los de estanques, los demasiado crasos, de poca consistencia, y

(t) Todas las raices de que se hace uso en las cocinas, y otras muchas están llenas de un excelente azucar que no es inferior á la de caña, y que puede extraerse fácilmente. Ocho onzas de zumo de *chirivia* dan onza y media de azucar. Margraff. mem. de la Acad. de Berlin.

viscosos forman mal alimento , y deben evitarse : los pescados cocidos en agua son los mas sanos.

Los huevos quando están frescos , y crudos ó muy poco cocidos en agua con cáscara, es una especie de alimento suave que no irrita, que nutre muy bien , y se digiere fácilmente ; pero sino son muy frescos son dañosos , y si están duros son muy indigestos ; este es uno de los mejores alimentos para las personas que padecen acedias : los que no pueden digerir los huevos enteros , suelen tomar no mas que la clara , y les sienta muy bien , porque es mas fácil de digerir , y fortalece mucho á las personas débiles. (u)

La leche que es el mas dulce y digestible de todos los alimentos , conviene mucho á los Literatos , con tal que no padezcan acedias , y que no la mezclen con otros alimentos que puedan alterarla , ó que siendo difíciles de digerir la detengan mucho tiempo en el

(u) Aun quando no lo manifestára la experiencia se infiere de que la clara es el primer alimento del pollo , y la hiema solamente le sirve en los últimos días ; y si damos crédito á las relaciones de algunos viageros , la hiema del huevo del *Tavon* , especie de gallina de mar en las Islas Filipinas, nunca sirve á la nutricion del polluelo , y quando éste sale, queda toda entera dentro de la cáscara ; pero no sé como conciliar esta observacion , con otras que demuestran con evidencia , ser la hiema parte esencial del mismo animal.

el estómago, donde se corromperia: para usar bien de ella, se debe tomar sola, ó quando mas con un poco de pan en tiempo que ya está bien hecha la digestion de los demas alimentos.

Despues de la leche, ocupa el segundo lugar el chocolate, el que mas debe colocarse en la clase de los alimentos que de las bebidas: el chocolate no es otra cosa que el cocimiento de un grano que contiene dos partes: una harina dulce, nutritible, y digestible, y un aceyte craso, amargo, y penetrante: esta mezcla forma un alimento que fortifica y repara muy prontamente; pero, no obstante, no se debe abusar de él. El cacao alimenta mucho á las personas sanguíneas, aumenta la cantidad de la sangre, y las calienta: pero como alimento craso ocasiona algunas veces pesadez en el estómago, se digiere mal, quita el apetito, suprime el vientre, y generalmente hablando, no conviene quando hay obstrucciones: otras veces se agría. La azucar que se le añade no hace mas de hacerle mas digestible; pero la mezcla de los aromas, y con especialidad de la vainilla, y el ambar, le hace insufrible á muchas personas, y dañoso para los que son de complexión ardiente, y cuya sangre tiene disposicion para arrebatarse á la cabeza.

§. LXI. Las frutas que mas generalmente se usan son las guindas, las fresas, la frambuesa, las grosellas, las moras, las diferentes especies de ciruelas, de albérchigos, de peras, los albaricoques, las ubas. No todas son igualmente saludables; las guindas, las moras, los albérchigos, las peras, y las ubas me parece que merecen la preferencia; y aunque su calidad laxante, y su disposicion para agriarse, parece á primera vista, que debieran hacerlas mirar como poco convenientes para los Literatos, á los que en realidad no aconsejaria yo que usasen de ellas muy de continuo, ó en mucha abundancia; pero como en la enumeracion de los males á que expone el estudio, hemos visto que uno de los mas crueles es la estagnacion y espesura de la bilis, estas frutas son el remedio mas á propósito para precaverla, y curarla: su jugo, que entre todos los javones es el mas dulce, el mas fundente, el mas agradable, y el que solo alimenta y fortifica, conserva á la bilis su fluidez, quita las obstruccionen, estimula los intestinos perezosos, cura la melancolía que depende de las obstruccionen del baxo vientre, y conviene perfectamente á todos aquellos Literatos de quienes hablé en el §. XLIV. pag. 78. que están expuestos á calenturas inflamatorias, ó á los que caen en calenturas

len-

lentas , producidas de la secura ó acrimonia pútrida de los humores : y sobre todo son el verdadero específico para las enfermedades señaladas en el §. XXIII. que dependen de la corrupcion de la bilis. Deben abstenerse de ellas los que padecen acedías , y quando el estómago y los intestinos están en un estado de relaxacion , que todo el cuerpo se siente floxo , la sangre disuelta, y las fuerzas debilitadas: y aun aquellas personas á quienes es conveniente su uso , particularmente aquellos Literatos cuyo estómago necesita siempre de cuidado , recibirán mayor beneficio comiéndolas fuera de la hora de la comida , quando el estómago está desocupado , que al fin de la mesa : y será mejor comerlas solas , ó con un poco de pan, que mezclarlas con otros alimentos ; y sobre todo deben cuidar de no beber encima mas que agua , que es su verdadero digestivo ; y no vino que las endurece y agria.

§. LXII. En la eleccion de alimentos deben tomarse ciertas precauciones que no se pueden señalar con reglas generales; cada uno podrá advertirlas , observando lo que le aprovecha , ó le daña. Algunas personas digieren mas fácilmente la carne que las legumbres, porque estas suelen ocasionarles una sensacion molesta en la cabidad del estómago , y
por

por lo mismo deben privarse de su uso, el que para otras es maravilloso, y les sienta mucho mejor que la carne, cuyo uso siendo algo abundante les ocasiona congoja, vigi-
lias, tristeza, y calentura: generalmente hablando las legumbres deben preferirse á los demás manjares para alimento de las personas dedicadas al estudio: *Plutarco* no les permite ni siquiera probar la carne, porque dice que su uso minora la inteligencia: en confirmacion de este sistema se puede citar el exemplo de muchos Filósofos célebres por sus talentos y estudios, que jamas la comiéron, como *Zenon*, *Plotino*, *Chrisanto*. El difunto *Mr. Cocchi*, famoso Médico de Florencia, publicó una disertacion muy interesante acerca de esta materia. (x) No obstante, debo advertir que seria un abuso muy peligroso querer obligar á todos los Literatos á un régimen absolutamente vegetal, el que tendria muchos y verdaderos inconvenientes. *Galeno*, *Sethi*, *Pemplus*, convienen en mirar los pescados de río como los mas sanos alimentos para los Literatos; porque se experimenta mayor ligereza y desembarazo quando se ha comido esta especie de alimento, que quando se usa de carne. Yo he conocido algunos Li-
te-

(x) *Del vitto Pitagorico per uso della Medicina* Firenz. 1744.

teratos á quienes el pan ocasionaba acédias, y que no le podian comer sino en muy corta cantidad. Hay tambien algunas personas sanas á quienes incomodan mucho los huevos, sin que se pueda señalar la verdadera causa de esto, lo mismo sucede con la leche; y así respecto de estos alimentos cada uno debe consultar á su estómago.

§. LXIII. Aunque el guiso mas simple sea siempre el mas sano, con todo eso no debemos excluir de las cocinas de los sabios todos los guisados. Las fibras débiles de su estómago, cuya accion no está animada con el movimiento, necesitan de algunos ligeros estimulantes que las saquen de su inaccion, como son la sal, el azucar, algunos aromas dulces, como la canela, la nuez moscada, y con especialidad aquellos aromas, todavía mas saludables, que cultivamos en nuestros jardines, como el tomillo, el almoradux, la albaca, el perifollo, el hinojo, y otros del mismo orden; pero se debe huir de todos aquellos que por estar cargados de un aceyte, ú de una sal, que por ser excesivamente acres irritan demasiado, y cuya accion dura mucho tiempo. Todos los Literatos debieran, como *Horacio*, aborrecer los ajos, y abstenerse del uso de la mostaza, y de la pimienta, que están llenas de un aceyte esencial que casi que-

ma. También deben cuidar mucho de no usar de gran número de guisos, ni con mucha frecuencia, aunque sean los mas suaves; pues estos nunca deben mirarse como parte de los alimentos ordinarios, y todo lo que irrita, aumenta la circulacion, gasta los órganos, y abrevia la vida.

§. LXIV. Una de las reglas dietéticas mas importante para conservar la salud, y la que con mas cuidado debe observarse, particularmente respecto de aquellas personas cuyo estómago es poco robusto, es evitar la mezcla de varios alimentos, sin comer de mas que de dos ó tres platos, á lo sumo, en cada comida; el que se contenta con uno solo, ese procede mejor. Yo conozco un anciano venerable que hallándose bastante enfermizo á la edad de quarenta años, se impuso por ley no comer jamas sino de un solo plato; cumplió su propósito, y llegó á la de noventa gozando de una excelente salud, conservando toda la fortaleza de su espíritu, y la viveza de sus sentidos. Por poco que se reflexione acerca de la prodigiosa variedad de manjares que se sirven en las mesas, y del número de cosas diferentes con que en muy poco tiempo se carga el estómago, se hallará que hay muy pocas costumbres tan ridículas como

esta : y si reflexionamos las resultas , hallarémolos que ninguna hay mas peligrosa. Oigamos lo que nos dice Horacio acerca de esta materia : acaso sus consejos serán recibidos con mas gusto , y confianza , que los de los Médicos. » Veamos ahora quales son las utilidades de la frugalidad : primeramente con ella se goza salud , y para prueba de esta verdad , acordaos de aquellas comidas simples con las que os iba tambien ; pero desde que mezclais los guisados con los asados , y la caza con la pesca , las carnes dulces se mudan en bilis ; y una pituita viscosa hace mil estragos en el estómago. (y)

§. LXV. Por simples y saludables que sean los manjares de que usan los Literatos , si , ocupados siempre en sus estudios , comen maquinalmente , y sin mascar , de lo que ya me he quejado en otra parte , abandonan uno de los auxilios mas útiles para la digestion. Nada alivia tanto al estómago como una masticacion exâcta ; ésta aumenta la secrecion de la saliva que es uno de los mejores digestivos, (z) impregna exâctamente los alimentos , cuya superficie aumenta dividién-

(y) *Accipe nunc victus tenuis , qua quantaque secum afferat. &c. Satir. 2. lib. 2.*

(z) *Macbride experimental essays. pag. 15. 54. &c.*

dolos extremamente, y poniéndolos por este medio mas en disposicion para ser penetrados por los sucos del estómago: siendo su disolucion en el estómago mas prompta, permanecen en él ménos tiempo, se digieren, y no se corrompen, y así ni de irritan, ni de fatigan; y hecha perfectamente esta primera digestion, todas las demas funciones se hacen con facilidad. Otras dos utilidades tiene la masticacion, la una es, que en la realidad se come ménos, sin que sea menor el nutrimento que resulta; la otra, que contribuye mucho á la conservacion de los dientes; en una palabra, són tales las utilidades que de ella resultan para conservar la salud, que nunca serán apreciadas como se debe, ni hay frases con que explicar lo mal que se hace en cuidar tan poco de hacerlo bien.

§. LXVI. Como los Literatos hacen su digestion con mucha lentitud, no les conviene comer muy á menudo; y hay mucha diferencia entre el estado de un estómago que todavia conserva algunos alimentos á medio digerir, y que necesitan de todas sus fuerzas para quedar completamente digeridos, y el de un estómago que hallándose desembarazado de todo alimento ha recobrado ya sus fuerzas, y está bañado de sucos di-

digestivos que esperan nuevos alimentos: quanto se come en el primer estado turba la digestion empezada, y no puede experimentar desde luego las primeras mutaciones de una digestion; y así es muy importante para los Literatos; no comer nunca fuera de tiempo, y deben contentarse con hacer tres comidas al dia, las dos ligeras, y la otra mas abundante. Yo he conocido algunas personas cuyos trabajos literarios habian desordenado su estómago, y su salud, que se restablecieron observando el método de vida que les aconsejé, con las precauciones de que debian usar en la eleccion de alimentos, cuya relacion circunstanciada seria aquí molesta. Por la mañana luego que se levantaban bebian un vaso de agua fria, se desayunaban media hora despues, y luego trabajaban quatro ó cinco horas; al trabajo seguia luego una hora de exercicio por lo ménos, y despues que descansaban un rato, comian: las primeras horas despues de comer las dedicaban á un paseo muy tranquilo, ó á algunas obligaciones de la sociedad, que no fatigaban al cuerpo, ni al espíritu: por la tarde tambien trabajaban algunas horas, y acababan con una cena muy ligera, lo que es muy importante para los Literatos por muchas razones. La primera, porque como el sueño por sí lleva mucha san-



sangre á la cabeza, es peligroso aumentar mucho la plenitud de los vasos con una gran cena. (a) La segunda, porque mientras dura el sueño se minora la accion de los nervios, no pueden hacerse con tanta perfeccion las digestiones para las que es necesaria esta accion. La tercera, que siendo muy ligero de suyo el sueño de los Literatos, si hay en el estómago muchos alimentos forman un principio de irritacion, que teniendo todos los nervios en un estado de agitacion, turba absolutamente el descanso: no despiertan porque no tienen fuerza para ello, ni duermen porque no pueden gozar de aquella profunda calma que forma el sueño; y este estado fatiga muchísimo, y arruina la salud. Esto se precave usando de aquellas cenas ligeras, que como se decia de las de *Platón*, son agradables mientras se cena y para el dia siguiente, y dexan al cuerpo sano, y al espíritu libre; quando por el contrario, una cena abundante dexa la cabeza embarazada, el cuerpo fatigado, el

(a) Hay muchos fenómenos que prueban esta plenitud de los vasos del cerebro durante el sueño; y todos los dias se nos presenta á la vista un fenómeno que la demuestra palpablemente; y es aquel rechinar de dientes que padecen muchos niños, y aun muchos adultos mientras duermen, y que son siempre mucho mas fuertes quando han cenado con abundancia.



espíritu abatido, é incapaz de ocuparse en cosa alguna con felicidad.

..... *Vides ut pallidus omnis
Cœna desurgat dubia? Corpus onustum.
Hesternis vitiis, animum quoque prægra-
vat undâ.
Atque affigit humo divinæ particulam
auræ.
Alter ubi dicto citius curata sopori
Membra dedit, vegetus præscripta ad mu-
nia surgit.* (b)

Yo he conocido á algunos Literatos que han restablecido su salud arruinada, tomando solamente un poco de leche por modo de cena. Pero acaso dirá alguno: ¿no será mejor pasarse absolutamente sin cenar? algunas personas lo hacen así, y se hallan bien, pe-

(b) Mirad los rostros pálidos de aquellas personas que se levantan de una abundante mesa: pero todavía hay mas: el cuerpo fatigado con los excesos de la vigilia, entorpece el espíritu, y hace terrestre esta partícula de la divinidad, este soplo que nos anima: por el contrario, el hombre sóbrio se acuesta, duerme, y se levanta lleno de vigor para volver á sus ocupaciones. *Hor. Sat. 2. lib. 2.*

Theophrasto enseñó tambien que comiendo mucho, y alimentándose con carnes, se debilita la razon, se entorpece el espíritu, y se adquiere una especie de imbecilidad.

pero este método no puede convenir indistintamente á todos los Literatos, porque como tienen el estómago extremamente sensible, y los nervios muy delicados, si pasan mucho tiempo sin tomar algun alimento, los sucos digestivos adquieren una acrimonia, que no envolviéndose entre los alimentos, irrita el estómago; y esta irritacion basta para turbar su sueño.

§. LXVII. Los que son aficionados á comer mucho, acaso mirarán estas reglas como preceptos demasiado rigurosos, que jamas han sido exáctamente observados, y que acaso seria peligroso el observarlos á la letra; pero es fácil desvanecerles este temor con una multitud de exemplares, que prueban que una sobriedad, aun mucho mayor que la que yo señalo, es el verdadero medio de conservar una salud perfecta. *Augusto*, cuyas enfermedades, como ya hemos visto, eran muy parecidas á las de los Literatos, puede servirles de modelo de sobriedad, pues se contentaba con una cantidad muy corta de alimento. (c) *Pablo el Ermitaño*, *San Antonio*, *Arsenio*, *San Epifanio*, (y otros muchos solitarios, que paso en silencio por no constarnos su larga vida con tanta evidencia

CO-

(c) *Minimi cibi erat.* Sueton.

como la de estos) viviéron mas de un siglo, sin usar de otro alimento que pan, dátiles, algunas raices, un poco de fruta y agua. *Galeno* arregló su temperamento con el exercicio, y una grande frugalidad. *Barthulo*, célebre Restaurador del derecho en el siglo catorce, fué el primero, si yo no me engaño, que pesó sus alimentos, reduciéndolos á una cortísima cantidad, con el fin de conservar por este medio su entendimiento, igualmente dispuesto en todo tiempo para el estudio, al que se entregaba con un ardor, de que se han visto pocos exemplares. (d) Uno de los mas extraordinarios, y que mas instruye, es el de *Luis Cornaro*, noble Veneciano, de una de las mas antiguas familias, y de la que mas Príncipes ha dado á aquella república: desde la edad de veinte y cinco años fué acometido de males de estómago, de dolores de costado, de un principio de gota, y de calentura lenta: no obstante los muchos remedios de que usó, en

(d) Todavía se conserva una aneodcta de la vida de *Barthulo*, la que no hace mucho favor á las letras, y prueba con demasiada eficacia, que entregándose á ellas con exceso producen un peligroso fondo de hipocondría, de misantropía, y de humor. *Barthulo* estaba condecorado con un cargo considerable de judicatura, y condenaba á muerte por la mas leve sospecha, por lo que se hizo tan aborrecible al pueblo, que por huir de su violencia tuvo que retirarse á la campaña.

la edad de quarenta años seguia su salud en muy mala disposicion: abandonó entónces todos los remedios, y se propuso un método de vida el mas sobrio, reduciéndose á doce onzas de alimento sólido, y catorce onzas de bebida cada dia; lo que no es mas de la quarta parte del alimento ordinario de un hombre en aquel pais donde él vivia; el efecto de este régimen, el que él mismo explica en una pequeña obra intitulada: *Utilidades de la vida sobria*, (e) fué tal, que desapareciendo poco á poco las enfermedades, diéron lugar á una salud robusta y firme, acompañada de una bellísima disposicion, y de una alegría que jamas habia experimentado ántes. A la edad de noventa y cinco años escribió una obra acerca del nacimiento y muerte del hombre, en la que pone un retrato muy interesante de su vida. » Yo, dice, me hallo sano y agil » como si no tuviera mas de veinte y cinco » años: escribo siete ú ocho horas cada dia; » lo demas del tiempo me paseo, converso, » y tengo mi partida: estoy alegre, me sabe » bien quanto como; tengo la imaginacion » viva, la memoria feliz, y el juicio sano; y » lo que mas admira en mi edad, la voz fuer- » te y armoniosa »: vivió mas de cien años.

Leo-

(e) Luis Cornaro: Discursos de la vida sobria.

Leonardo Lesio, sabio Jesuita Flamenco, encantado del método de *Cornaro*, tradujo al latin su tratado *de vida sobria*, adaptó para sí la práctica con la mayor felicidad, y fundado en estos principios, compuso una obra de Dietética, en la que demuestra todas las utilidades de la sobriedad. (f) En *Ramazzeni* se halla la historia del Cardenal Palavicini, que despues de haber trabajado todo el dia sin comer nada, se contentaba á la noche con una cena ligera, (g) y acercándonos mas á nuestros tiempos, el inmortal *Newton*, que llegó á una edad muy abanzada, mientras vivió ocupado en sus meditaciones, no se alimentaba con otra cosa mas que con un poco de pan y agua, y alguna vez, aunque rara, bebia un poco de vino de España: y casi en todo el resto de su vida no usó de otro alimento, á no ser que alguna vez comiese un pedazo de polla. El famoso Caballero *Law*, uno de los hombres que mas ha fatigado su talento, queriendo conservar siempre su cabeza perfectamente libre, y su espíritu vi-

(f) *Leonard. Lessius. Higyasticon, seu vera ratio valetudinis bonæ. Antwerp. 1563.*

(g) *Totam diem litterarum studio sine cibo largiebatur, mox cæna modica sumpta, ac studiorum cura ablegata, somno & virium reparationi, noctem totam impendebat. De litterarum morbis disertatio: opera omnia, pag. 654.*

vo y desembarazado, no comió en muchos años mas que media polla, y cerca de una libra de pan por dia; no bebia sino agua, ó licores aguados; (h) y la eleccion de esta bebida debe tambien mirarse como uno de los medios mas propios para conservar la salud.

§. LXVIII. El agua es la bebida que la naturaleza ha dado para todas las naciones, la hizo agradable para todos los paladares, y la comunicó virtud para disolver todos los alimentos. Los Griegos, y los Romanos la miraban, y con razon, como una panacea universal; y á la verdad, es un excelente remedio, siempre que hay grande sequedad, quando uno se halla incomodado por las acedías, y quando la bilis ha adquirido demasiada acrimonia. El agua se debe escoger de fuente pura, que sea dulce, fresca, que facilmente haga espuma con el jabon, que cueza bien las legumbres, y que lave bien la ropa: quando junta en sí todas estas qualidades, facilita en extremo las digestiones, fortalece, mantiene todas las evacuaciones, precave las obstrucciones, hace que el sueño sea tranquilo, limpia la cabeza, mantiene la alegría, y suaviza las costumbres: si se comparan sus efectos con

(h) *Cheyne Natural method. of curing the diseases of the body, &c. part. cap. 2. §. 4.*

con los del vino , está la comparacion á favor del agua.

§. LXIX. El vino obra como un estimulante , irrita las fibras , y aumenta el movimiento , efecto , que repetido muchas veces , necesariamente acorta la vida : está expuesto á agriarse , y aumenta las acedías , que son uno de los males de los Literatos ; respecto de estos tiene un gravísimo inconveniente , el que basta para determinarlos á abstenerse de él perpetuamente , y es que lleva con mucho poder los humores á la cabeza , y aumenta por consiguiente las enfermedades de esta parte , á las que está expuesta por los estudios ; rara vez se alivian las jaquecas , ni es fácil precaver la apoplexía , sin privar el uso de este licor , el que siendo diario , léjos de facilitar la digestion , la turba en casi todas aquellas personas que no tienen buen estómago. Muchas veces se ha observado , que aquellas personas que no beben mas que agua , tienen el genio mas pacífico , la memoria mas firme , y los sentidos mas finos. *Demóstheneſ* , *G. Nau-dé* , *Tiraqueau* , *Lake* , *Haller* , nunca bebiéron mas que agua : la mayor parte de los hombres grandes , y todos los que han vivido mucho tiempo , bebiéron muy poco vino , el que es dañoso en casi todas las enfermedades de nervios , azote ordinario de los

Li-

Literatos, y conseqüencia casi infalible de los estudios; y no dudo que este amor á las ciencias, que de un siglo á esta parte es la mania reinante, sea una de las principales causas del extraordinario aumento que se experimenta de las enfermedades de esta especie, (i) las que

(i) Las enfermedades de los nervios son mucho mas frecuentes, y mas varias, de lo que eran sesenta años ha; esta es una verdad generalmente conocida, todo el mundo lo observa, se quexa, y pregunta las razones: hay muchas, pero aquí solamente señalaré las principales. 1.º El amor á las ciencias, y el cultiyo de las letras, que está mucho mas extendido; puede decirse, como decia en otro tiempo Ciceron hablando de los dioses, que es mas fácil encontrar un Académico, que un hombre: la multitud de prensas que continuamente están trabajando en Europa, y la inmensidad de obras que se publican todos los dias, suponen necesariamente una multitud de hombres, que aunque no todos tengan los verdaderos atributos de sabios, pero con todo eso están mas ó ménos expuestos á los males que estos padecen; y ya hemos visto como las enfermedades de nervios son parte de ellos. Tantos Autores producen necesariamente una gran multitud de Lectores, y una lectura continuada ocasiona todas las enfermedades nerviosas: puede ser que entre todas las causas que han ocasionado daños á la salud de las mugeres, haya sido la principal la multiplicación infinita de las novelas de cien años á esta parte. Desde su infancia hasta la vejez mas decrepita las leen con tanta ansia, que temen distraherse un momento, están inmóviles, y muchas veces velan hasta deshoras de la noche por satisfacer esta pasion, lo que necesariamente arruina su salud; dexando á parte aquellas de que ellas mismas son autoras, cuyo número cada dia se aumenta considerablemente;

que con un buen régimen, con el exercicio, con abstenerse de bebidas calientes, y del vino, se curan mas facilmente que usando de medicinas; pero no debe inferirse de lo que acabo de decir, que quiero pribar absolutamente á los Literatos del uso del vino; solamente

una niña que á los diez años, en vez de correr, se entrega á la leccion, á los veinte será una muger llena de flatos, é inhábil para criar. 2.º El uso excesivo de las aguas calientes, cuyos peligros manifestaré en el §. siguiente. 3.º El aumento del luxo, que trae consigo una vida mas delicada, tanto para los amos, como para los criados, y que ha multiplicado prodigiosamente el número de las artes sedentarias, y cuyo establecimiento tan ponderado es á un mismo tiempo ruína de la agricultura, y de la salud. Yo he visto en este pais algunas aldeas, cuyos habitantes ocupados en fabricar toneles, pasaban su vida cortando árboles en los montes para trabajarlos despues, llevaban sus obras á los mercados, y este canton del pais era donde se hallaban los hombres mas hermosos, mas robustos, de mejor salud, y mas acomodados: habrá treinta años que se establecieron aquí algunos lapidarios; la plata se aumentó, y seduxo á los habitantes; se introduxo la lapidomania, y decayó la fábrica de toneles; á la vida activa sucedió la sedentaria; viniéron á trabajar las tierras obreros forasteros; la nueva profesion há decaido ya mucho: hoy este canton es en todo el pais el que padece mas enfermedades de debilidad: los hombres han degenerado, y la felicidad se alejó de modo, que acaso no volverá mas, porque huye de todos aquellos parages en donde los hombres son débiles y ociosos. Muchas clases de gentes, que habrá treinta años se servian á sí mismos, hacen hoy á otros que les sirvan; los que andaban á pie van hoy á caballo, los que andaban

mente quisiera que no le usasen por bebida cotidiana; y que le mirasen como remedio: de este modo no habria otro mas agradable y útil en los casos de gran relaxacion, de de-

ban á caballo van en coche, y aun tienen por muy incómodos los carruages públicos, por lo que me persuado que estos últimos artesanos no caminarán sino en coches de resortes: se vive dentro de las ciudades mucho mas tiempo que ántes; esta palabra vaga *Educacion*, ha hecho grande impresion en los oidos, y sin saber las ideas que están vinculadas á ella, todos en las ciudades dan *educacion* á sus hijos, con lo que han perdido la salud, y aun muchos las virtudes: pero qué es lo que han adquirido en cambio? 4.º mas pasiones: el luxo, y la vida de la ciudad les pone necesariamente en movimiento, aumentan la vanidad, la codicia, la ambicion, la envidia, pasiones dañosas que destruyen la salud, y producen todos los males de nervios: disminuyen las conexiones, las amistades, y la alegría, que son tan útiles. 5.º Un gusto en los guisados, que los hace ser muy ardientes, lo que por consequencia gasta los órganos, ocasiona debilidad, calentura lenta, y todos los males de nervios. 6.º Una degeneracion que es inevitable. Los hijos se resienten de los males de sus padres; nuestros bisabuelos empezaron apartándose un poco del género de vida mas saludable: nuestros abuelos nacieron algo mas débiles, y se criaron con algun mas regalo: sus hijos fuéron todavía mas débiles que ellos, y nosotros que somos la quarta generacion, no conocemos el vigor y la salud, sino entre los viejos octogenarios, ó por oidas: para adquirirla necesitábamos de una conducta regular, la que parece que no puede esperarse; ó que renaciesen los siglos bárbaros, lo que no se debe desear. 7.º Las influencias de las enfermedades secretas.

bilidad, y abatimiento; usarian de él como hemos visto que usaba *Newton*, tomándole por alimento para fortalecerse en las fatigas extraordinarias; para tomar aliento quando se sentia muy desfallecido; y para mantenerse en las aflicciones; pero en los demas tiempos deben absolutamente dexarle los Literatos; y no teman abandonar una costumbre inveterada, por que en esto no hay peligro, y entre cien personas que dexen repentinamente el uso del vino, apénas habrá dos que sientan incomodidad. Quando los Literatos tengan necesidad de usarle, beban un vino que sea mas nutritivo que espirituoso, que no tenga aspereza ni acrimonia, y que fortalezca sin irritar: pero huyan cuidadosamente de aquellos vinillos que, como dice *Vanhelmont*, mas son vinagres que vinos, que producen acedías, turvan la digestion, é irritan los nervios.

§. LXX. Hay otro género de bebidas no ménos perjudiciales que el vino para las personas estudiosas, de las que suelen hacer mayor uso que de éste; y son todas las bebidas calientes, las que se han aumentado prodigiosamente en nuestro siglo. Desde esta época se introduxo una preocupacion muy funesta en la Medicina, á la que ha dado motivo el entusiasmo del descubrimiento de la circulacion, creyendo que para la conservacion de

la salud se debía facilitar todo lo posible, y que para esto era necesario dar una extrema fluidez á la sangre, y que así era conveniente beber agua caliente en gran cantidad. *Cornelio Bontekoe*, Médico Holandés, que murió en Berlin siendo primer Médico del Elector de Brandebourg, publicó en el año de 1679 una pequeña obra en Holandés, acerca del thé, del café, y del chocolate, en la que da los mas excesivos elogios al thé, aun quando se use en dosis muy excesiva, hasta tomar ciento, ó doscientas tazas cada dia, y niega que pueda ocasionar daño al estómago. Este error se esparció con extraordinaria rapidez por todo el norte de la Europa, y tuvo las mas funestas consecuencias: la época de su introduccion es la de una revolucion funesta, señalada en la historia de la salud. Las personas observativas no tardaron mucho en ver el mal. *Mr. Ducan*, Médico Francés, que vivia en Rotterdam, publicó en el año de 1705 una pequeña obra, en la que, no obstante su mala theoría, se hallan excelentes consejos contra el uso de las bebidas calientes. (k) *Boerhaave* se declaró abiertamente contra este abuso; todos sus discípulos le han impugnado, y los

(k) *P. Ducan*. Aviso saludable contra el abuso del café, del chocolate, y del thé. *Roter*, 1705. esta obra no se halla.

mas famosos Médicos son del mismo dictámen: se ha conseguido detener los progresos, y aun de unos años á esta parte minorarlos, (1) pero por desgracia la preocupacion se conserva todavía entre los enfermizos; piensan que la espesura de la sangre es la causa de sus males, y esta idea les mueve á continuar bebiendo estas dañosas bebidas. Aquellas théteras llenas de agua caliente, que veo sobre sus mesas, me acuerdan la caja de Pandora, de la que salian todos los males; pero con la diferencia de que estas bebidas ni aun esperanza dexan, ántes por el contrario, propagando la hipocondría, derraman por todo el mundo la tristeza, y la desesperacion.

§. LXXI. No es muy difícil destruir el sofisma que induxo á las personas débiles á hacer un uso tan excesivo de las bebidas calientes: es verdad, que en estas personas la circulacion suele ser débil, lenta, y mala; que sus humores se estancan, y forman obstrucciones, pero todos estos accidentes dependen de la debilidad de los vasos, y no de la densidad,

(1) El thé y el café están desterrados de Suecia, y hallo en unos papeles públicos, que toda una provincia considerable de Alemania, renuncia voluntariamente el café, del mismo modo que las Colonias Inglesas de América han renunciado al thé.

ó espesura de los líquidos, los que por el contrario, tienen muy poca consistencia. Si se sangra á un mismo tiempo á un Labrador robusto, y á hombre que pasa la vida encerrado en su estudio, ó á otro valedudinario, la sangre del primero se hallará espesa, de un color encarnado obscuro, algunas veces cubierta de una tela blanca y dura, de la misma naturaleza que la que se observa en las enfermedades inflamatorias: la del segundo se hallará disuelta, acuosa, viscosa, poco colorada: aquella parte que en la sangre del primero forma una tela fuerte, en la del segundo no forma mas que una nata blanda: el primero es quien debiera cuidar de aclarar su sangre, si este estado de la sangre fuera dañoso, con muchas bebidas diluentes; el segundo solamente debiera atender á espesarla, y por consiguiente debiera abstenerse de usar de la bebida en gran cantidad, y particularmente de las bebidas tibias, que aumentan la disposición á la hidropesía, que como queda dicho en el §. XX. suele ser efecto de la vida estudiosa y sedentaria. *Mr. Duvorney* el jóven en las memorias de la Academia Real refiere un exemplo muy digno de notarse. (m) El estómago es con especialidad

(m) Año 1703.

dad el primero que se resiente de los malos efectos de las aguas calientes , las que dañan de muchos modos. La gran cantidad que se bebe hincha este órgano; sus fibras, poniéndose demasiado tensas por el volumen de la bebida , la que al mismo tiempo que las extiende por su cantidad , las relaxa por su calidad , caen en relaxacion , en debilidad , y pierden la fuerza necesaria para sus funciones; en este caso permanecen los alimentos mucho tiempo en el estómago , y causan una sensacion de pesadez desagradable, de la que procuran libertarse bebiendo de nuevo algun cocimiento diluente , el que arrebatando como un torrente los alimentos á medio digerir , aunque alivia por el prompto , aumenta en la realidad la causa del mal. El segundo peligro de las aguas calientes , y en general, de la excesiva cantidad de qualquiera bebida, es anegar los sucos digestivos, que de este modo pierden toda su fuerza ; y como estos son el agente esencial de las digestiones , se sigue gran perjuicio de embotarlos , y mas quando no hay bebida alguna que sea capaz de reemplazarlos , y los mas ponderados estomáticos, muchos de los quales casi siempre son dañosos , nunca equivalen á la saliva , y á los líquidos que se separan en el estómago. Es necesario beber mucho , nunca puede haber exce-

so en beber agua, dicen algunas personas, y aun acaso tambien algunos Médicos: pero los que esto dicen tienen muy poca noticia de las leyes de la economía animal, y de los efectos de la bebida abundante: los efectos inevitables de este abuso, que está muy generalmente recibido, son la relaxacion del estómago, la debilitacion de los sucos digestivos, y la precipitacion de los alimentos ántes de estar digeridos: estos efectos son mayores ó menores segun la calidad de las bebidas: las que se beben calientes ó tibias tienen un peligro que les es peculiar, y es destruir aquella fina mucosidad que reviste ó tapiza interiormente el estómago, los intestinos, y en general todas las vísceras huecas, y que preserva sus nervios de la impresion demasiado fuerte de los alimentos, ú de otros cuerpos á quienes deben dar paso: una vez destruida esta mucosidad por el continuo lavatorio de la bebida tibia, que regularmente está cargada de principios acres, que aumentan el peligro, quedan los nervios desnudos, y experimentan dolores vivos despues de comer, á no ser que se tenga gran cuidado de usar de los alimentos mas suaves: despojados los intestinos, y el estómago de esta mucosidad, se padecen dolores cólicos muy vivos, y extendiéndose el mal hasta las membranas in-
ter-

ternas de todos los vasos pequeños, los nervios irritados por todas partes, adquieren aquella movilidad que es causa de la desgracia de tantas personas.

§. LXXII. El peligro de estas bebidas se aumenta mucho, como ya he dicho, por las qualidades de las plantas de que se cargan; la mas funesta de todas, quando el uso es muy abundante y frecuente, es sin duda alguna el thé, que de dos siglos á esta parte traemos de la China, y del Japon, el que ha multiplicado tanto las enfermedades de debilidad en los países donde se ha introducido, como se puede conocer si se exâmina atentamente la salud de los habitantes de una ciudad, que beben, ó no beben thé: uno de los mayores bienes físicos que pudieran hacerse á la Europa, era prohibir generalmente la introduccion de esta hoja famosa, en la que no se halla otro principio esencial mas que una goma acre y corrosiva, con algunas partículas astringentes, (n) que dan al thé, quando está muy cargado, ó quando ha estado mucho

(n) Un hábil Jurisconsulto habiendo leído la primera edicion de esta obra, me escribió una carta muy atenta, en la que hallé una observación importantísima, que me permitió comunicar al público, á quien puede ser muy útil. “En el mes de Junio de 1765 padecí algunas sensaciones de ardor en la orina, acompañadas de dolores que nunca habia expe-

cho tiempo en infusion , y ya está frio , un gusto estiptico , que encrespa ligeramente la lengua , pero que echado en agua caliente no pre-

rimimentado : por la relacion que hice á Mr. el Doctor
 juzgó éste que tenia arenas en los riñones , y me ordenó píldoras de trementina , en una infusion de pereira braba , y regaliz : el uso de este remedio me hizo arrojar algunos fragmentos de piedrezuelas , como si fuesen fragmentos que hubiesen servido para cubrir algun huesecito de fruta , pues tenian el un lado cóncavo , y el otro convexó , angulos , &c.
 su paso algunas veces era muy doloroso , otras solamente excitaba una pequeña sensacion de dolor : regularmente andaba estreñido ; pero ácia fines de Noviembre el uso de estos remedios me ocasionó un tenesmo que me hizo padecer mucho. Mr. me mandó suspendiese el uso de todos los remedios : despues Mr. el Doc..... á quien consulté , me ordenó las píldoras de javon , y otros remedios : pero tambien sobrevino el tenesmo despues de ellos.
 Habiendo leido en la Historia universal que los Chinas no conocian el mal de la piedra , ni de las arenas , lo que se atribuye al freqüente uso que hacen del thé , el que beben como bebida fria , sin mezcla alguna , prové á conformarme con esta regla , tomé una quarta parte de una onza de buen thé del Japon , la puse en infusion en una vasija de agua hirviendo , y la dexé enfriar , la colé , y por la mañana tomé tres tazas , pasando una hora de intervalo entre cada toma , dos en ayunas , y la otra despues de haberme desayunado ; y otra dos horas despues de haber comido. El efecto del primer dia se reduxo solamente á orinar con mas abundancia ; pero al segundo arrojé por la mañana doce fragmentos grandes , un huesecito del tamaño de un gisante pequeño , y alguna arenilla , y lo que mas me consoló fué que el uso del thé me facilitó el movimiento

precave sus efectos , que son el relaxar. Estos efectos son tan manifiestos , que yo he visto muchos hombres muy robustos y de buena salud, á los que algunas tazas de thé bebidas en ayunas causaban abatimiento y bostezos que les duraba algunas horas, y algunas veces estaban padeciendo todo el dia; bien

se-

»mimiento del vientre como en el estado de la mas perfecta salud: desde entónces continué con esta bebida haciendo algunos intervalos, unas veces de ocho dias, y aun en el Estío pasado la suspendí por un mes; pero el efecto ha sido constantemente el mismo , y léjos de resentirse el estómago, tengo mejor apetito, digiero mejor , y aunque observo dieta, no soy esclavo de ella; bebo vino blanco con tres partes de agua, y las mas veces un vaso mediano me basta para una comida, no como queso, ni cosa salada, &c.

»Mi edad es de setenta y siete años; con muy poca diligencia me facilitó una ú dos deposiciones mas abundantes; »antes de que usase el thé, una ligera infusion de polipodio, »bebida fria, bastaba para esto, lo que usaba particularmente quando estaba estreñido, y me iba bien.”

Hago á Vm. esta relacion para que pueda conjeturar, porque el mismo uso del thé no ha hecho el propio efecto en otras personas que lo han experimentado; puede ser que necesitasen variar la dosis; ó acaso no habrán tenido bastante paciencia.

En el mes pasado hice una experiencia reiterada por tres veces, y fué echar azucar en el thé, oriné é hice mis deposiciones ordinarias, aunque no arrojé fragmento alguno.

Esta observacion, de la que cada uno podrá aprovecharse, no se opone ni al uso que los Chinas hacen del thé, ni á lo que yo digo acerca del abuso que se hace de él en Europa.

T

sé que este mal efecto no se manifiesta igualmente en todos , y conozco algunas personas que gozan salud , y beben thé todos los dias , pero con mucha moderacion ; ademas de que los exemplares de algunos que tienen la felicidad de librarse del peligro no prueban que éste no exísta.

§. LXXIII. Al café no se le puede considerar en la misma clase que al thé , porque no son los mismos sus efectos : aunque el café sea una agua caliente , con todo eso no daña tanto por este título , como por ser un estimulante poderoso , que irrita fuertemente las fibras con su aceyte amargo y aromático , que estando unido á una harina muy digestible y nutritiva , mereceria un lugar muy distinguido en la Pharmacia , al frente de los amargos estomacales , entre los cuales seria uno de los mas poderosos , y al mismo tiempo mas grato al paladar que ellos ; pero debiera desterrarse el uso freqüente que de él se hace , porque es verdaderamente pernicioso : la irritacion diaria de las fibras del estómago destruye por último su fuerza , pierde su mucosidad , los nervios se irritan , adquieren una movilidad singular , se destruyen sus fuerzas , y por último se viene á caer en calenturas lentas , y en una multitud de males , cuya causa muchas veces se quiere ocultar ; los que
son

son tanto mas dificiles de destruir , quanto esta acrimonia propia del aceyte , no solamente parece que inficiona los fluidos , sino tambien obra en los mismos vasos : quando se toma pocas veces alegre , rompe las materias viscosas del estómago , reanima la accion, disipa las pesadeces y dolores de cabeza, que dependen del desórden de las digestiones, depura las ideas , y aun aguza el entendimiento, si damos crédito á lo que nos dicen los Literatos, y por eso ellos le usan mucho; pero *Homero*, *Tucidides*, *Platón*, *Xenofonte*, *Lucrecio*, *Virgilio*, *Ovidio*, *Horacio*, *Petronio*, y aun puedo añadir sin miedo *Cornelio*, y *Molier*, cuyas prodigiosas obras serán las delicias de la mas remota posteridad ; bebian por ventura café? Es verdad, que la leche minorra un poco la irritacion que ocasiona el café, pero no destruye todos sus malos efectos, y aun esta mezcla tiene los suyos particulares : y los Literatos prudentes debieran en general reservar el café para su remedio favorito , y nunca usarle como bebida cotidiana ; esta costumbre es tanto mas peligrosa , quanto degenera muy presto en necesidad , de la que hay muy pocas personas que tengan fuerza para librarse : saben que se envenenan ; pero el veneno es dulce , y lo tra-
gan.

§. LXXIV. Tambien seria importantísima la eleccion del ayre : éste hace sus impresiones en el espíritu como en el cuerpo : un ayre sano , decia *Hippócrates* , (o) da entendimiento ; el de *Boecia* , y de *Tracia* engendra rudeza en el entendimiento. *Boetum in crasso jurares aere natum*. El ayre de *Athenas* hacia el espíritu penetrante : y *Platón* dice que *Minerva* habia elegido este parage para educar en él á los hombres mas sabios. (p) Los sabios , en quanto les fuese posible , debieran elegir un ayre templado , puro , y seco , que es excelente para el pulmon , favorece la circulacion , y comunica fuerza á las fibras ; el ayre frio y seco es tolerable ; pero el húmedo es peligroso en extremo ; aumenta todas las incomodidades de los Literatos , relaxa , detiene la transpiracion , produce catarros , reumatismos , y parálisis. (q) Los Literatos son como *Augusto* , y como todas

(o) *De Morbo Sacro* , num. 17.

(p) En su *Timeo* al principio : No ignorais , dice en otra parte , que la situacion de los lugares contribuye á hacer á los hombres peores ó mejores : *De legibus* , lib. 5.

(q) *Pellegrini* , célebre Médico , y profesor de Anatomía en *Venecia* , que publicó una traduccion Italiana muy exácta , y muy elegante del *Aviso al pueblo* , á la que añadió algunas notas utilísimas , hizo una observacion con la que prueba lo peligrosos que son los aposentos húmedos : y fué de

das las personas delicadas, no pueden sufrir los frios rigurosos, y mucho ménos los excesivos calores, que los molestan mucho, porque no pueden librarse de ellos tan fácilmente como del frio. *Milton* en tiempo de Estío caía en un trastorno, que se acercaba mucho á estupidez. *Mr. Dodart* habla de un jóven de diez y ocho años, de un talento muy precioso, que perdía absolutamente la memoria en tiempo de canícula, y la recobraba despues de algunos dias de haber refrescado el ayre: (r) y *Lancisi*, Médico de los Papas Inocencio XI. y Clemente XII. escribia á su amigo *Cochi*, que mientras duraban los grandes calores, á no ser que soplasen vientos frescos, no podia meditar ni escribir. (s) El gran frio irrita los nervios, y ocasiona convulsiones en las personas que los tienen muy movibles; y así los Literatos deben huir los extremos. Es verdad, que no siempre son dueños

de una muger que estaba robusta, y se hallaba en la fuerza de su edad, la que por habitar en un aposento húmedo padecia continuamente un ataque de apoplegía, del que no se libraba sino poniéndose á un ayre seco, y del que absolutamente se preservó luego que se resolvió á no habitar mas en aquel aposento. *Avertimenti al popolo*, pag. 44.

(r) Historia de la Academia Real de las ciencias, año de 1705. pag. 72.

(s) *Lancisi ad Cochi*, pag. 47.

ños de poder escoger el lugar de su mansion ; no todos pueden ir á *Bayes*, ó á *Alexandria* á buscar ayres mas saludables : la campaña , que es el parage donde mejor se medita , y donde se respira el ayre mas puro , no es siempre el mas acomodado para los Literatos , á los que varias circunstancias suelen precisar á vivir en las ciudades ; pero en estas pueden escoger una vivienda la mas sana que se pueda hallar , que esté en alto , que sea clara , y goce de viento libre en verano , y de sol en invierno : que esté retirada de aquellos parages en donde hay exhalaciones dañosas , como son las que proceden de los mataderos , carnicerías , tenerías , &c. deben cuidar mucho de renovar el ayre de su aposento freqüentemente ; esta es una de las causas porque los aposentos que tienen chimeneas , en donde el ayre se está continuamente renovando , son mas sanos que los que tienen estufas , (t) y otra de las utilidades que tienen es , que en ellos no están tan expuestos á que se les enfrien los pies , como en los que hay estufas , lo que es muy importante.

§. LXXV. El frio en los pies , al que esta-

(t) *Breviter et sine tergiversatione audeo definire , sessionem multo salubriorem esse ante luculentum focum quam hipocausto. Pemplius De rogat. valet. tuend. pag. 57.*

tamos expuestos luego que cesamos de movernos, ó que no estamos cerca del fuego, es dañoso para los temperamentos delicados, porque ocasiona pesadez de cabeza, males á la garganta y al pecho, rehumas obstinadas, suprime la transpiracion, turba las digestiones, ocasiona violentos cólicos, y contribuye mucho á aumentar los desvelos: yo he conseguido hacer dormir á muchos sabios que habian usado inútilmente de los anodinos mas eficaces, especie de remedio casi siempre peligroso para ellos, mandándoles que todas las noches ántes de acostarse se calentasen al fuego las plantas de los pies hasta sentir dolor: otros lo han pasado bien usando de dia y noche debaxo de las plantas de los pies unos emplastos ligeramente estimulantes. En los Literatos tiene la sangre tal disposicion para arrebatarse al cerebro, que no deben despreciar medio alguno que sea razonable para precaver este accidente. Ha habido algunos, que para poder trabajar mas largo tiempo, han tenido valor de ponerse al rededor de la cabeza una tohalla empapada en agua fria: ésta es una prueba muy peligrosa, y que no se debe hacer; pero lo que sí es muy conveniente, es tener siempre la cabeza descubierta, ó muy poco tapada, y el labarla todas las mañanas, á no ser que los cabellos impidan

esta operacion , como tambien las orejas , la cara , y el cuello , con agua fria. Quando se siente que la cabeza se ha llenado repentinamente , y que se calienta , lo mejor que se puede hacer en este caso es permanecer por algunos momentos en la mas perfecta inmovilidad , sin permitirse siquiera el uso de la voz ; despues de un rato beber un poco de agua fresca , y sobre todo evitar toda aplicacion por algunas horas.

§. LXXVI. Este cuidado que deben tener las personas que estudian mucho , de apartar continuamente los humores de la cabeza , se ha de extender tambien á no entregarse al sueño despues de comer , porque produce este efecto. Si les fuese preciso hacerlo , ó estuviesen habituados , procuren á lo ménos que su sueño sea cortisimo , é imiten á Augusto , de quien ya he presentado muchos exemplares á los Literatos ; quando le venia gana de dormir *reposaba un instante , vestido , tapados los pies , y puesta la mano delante de los ojos* : (x) ántes de dormirse deben aflojarse el corbatin , y las ligas.

El

(x) *Sueton. in vita August. cap. 82.* Ya he hablado de los inconvenientes del sueño en mi carta á Mr. Haller. *epistol. de variol. apoplex. et hidropes.* Esta costumbre que ya era conocida entre los antiguos , era en ellos necesidad pa-

ra

§. LXXVII. El uso del tabaco es otro abuso al que no debiera presumirse que se hubiesen entregado los Literatos. *El tabaco*, dice el Canciller Bacón, *cuyo uso se ha introducido en nuestros dias, es una especie de veleno que turva el cerebro del mismo modo que el opio*: produce en nuestros sentidos el mismo efecto que todas las bebidas que emborrachan, y las personas que empiezan á fumar, se hallan en el mismo estado que los que han bebido mucho; si mas adelante no sucede esto, es porque se acostumbran á fumar del mismo modo que á beber. Este uso le debemos á aquellos pueblos salvages, que no teniendo mas ocupaciones que la caza para ocurrir á sus necesidades, estaban encantados con tener un remedio que les aturdia, para no reparar en las molestias de la ociosidad, y que les ayudaba á pasar el tiempo: nadie podria presumir doscientos años ha, que hubiese de llegar dia en que fuese necesario advertir á los Literatos de ciertos paises, los peligros tan considerables que hay en el uso del tabaco; y que dado caso que no dañe á todos, daña á lo ménos á la mayor parte de los que le usan; y aunque no tanto á unos

co-
ra descansar durante los calores del dia, en aquellos paises ardientes, donde se levantaban muy de mañana.

como á otros , para nadie es necesario. Los fumadores harán tan poco caso de esto que digo, como le harian los borrachos de un discurso acerca de los peligros del vino; pero me daré por satisfecho , si logro por lo ménos que los jóvenes, que todavía no se han hecho esclavos de este vicio , no se entreguen á él, y si abro los ojos de aquellas personas que cuidan de la educacion , para que reparen en un objeto de tanta importancia, el que si examinan atentamente, hallarán que es mas digno de su atencion de lo que han pensado hasta ahora: el humo del tabaco, (y) cuyo uso introduxo en Europa *Juan Nicot* , Enviado de Francia á la Corte de Lisboa por los años de 1560. si no me engaño, siguiendo el exemplo de un Holandes recién llegado de la Florida, encierra una sal muy acre, y un azufre narcótico envuelto en la parte aceytosa, (z) la irritacion que produce esta sal en las glándulas salivales, aumentada con el calor, ha-

(y) Todo este artículo que me ha parecido conveniente insertar aquí , es sacado de mi carta á Mr. Haller : *De variol. apoplex. & hidropes.* No le inserté en la primera edicion de esta obra ; pero como el Traductor Francés le añadió á su traduccion, me ha parecido necesario seguir su exemplo.

(z) Es bien sabido , que el humo del tabaco aplicado á una herida , es un veneno que mata promptamente ; aunque la aplicacion de las hojas suele ser útil algunas veces.

ce fluir la saliva con abundancia, la que cayendo al estómago, produce en los que no están acostumbrados, vómitos, y fuertes diarreas; estos efectos cesan poco á poco, pero no obstante los que fuman advierten, que esto les mantiene constantemente la libertad del vientre: miran este efecto como cosa admirable; el que no es mas extraño, que si se hiciera una deposicion despues de haber tomado una onza de manná. (a) Este humo amargo y purgante, destruye alguna vez la lombriz solitaria, y las demas lombrices; como todos los dias nos lo están asegurando, no lo quiero negar, pero yo no he visto hechos que lo demuestren: y esta utilidad, si es que existe, es ménos cierta que los otros inconvenientes, que son efecto de este mismo principio acre, entre los quales los principales son una gran salivacion, y todos los males que á ella se siguen: 1.º El humo necesariamente hace salivar, y quando se fuma mucho no se puede tragar toda la saliva, por lo que se escupe, y despues hace falta para las digestiones, porque en lo restante del dia casi nada se separa: los órganos acostumbrados

(a) La virtud purgante del tabaco está probada por los efectos, unas veces eficaces, y otras demasiado violentos de las lavativas de este cocimiento, y del humo de esta hoja.

dos á esta irritacion, quando les falta, hacen sus funciones muy imperfectamente, y por lo regular se advierte, que los fumadores en dexando la pipa no suelen volver á salivar: 2.º La irritacion demasiado frecuente destruye las fuerzas del estómago, y de los intestinos; el apetito se envota, el estómago, y los intestinos se ponen perezosos, y últimamente las digestiones se desordenan, y los grandes fumadores caen poco á poco en los mismos males que los grandes bebedores. 3.º La acrimonia de las sales del tabaco inficiona tambien los humores. 4.º Como el humo del tabaco obliga á beber mucho, éste exceso de bebida es una nueva raiz de males, mas ó ménos funestos, segun la especie de bebida que se usa.

El principio narcótico produce otros males que son todavía mas terribles: aumenta el desorden del estómago como todos los anodinos; ocasiona embarazos, y dolores de cabeza, vértigos, congojas, letargos, y apoplexías, de lo que tenemos muchos exemplares; y de aquí se infiere quán peligrosamente se engañan los que fuman para preservarse de la apoplexía: yo he conocido muchas personas, y he oido hablar de muchas mas, que han perecido á impulsos de este mal, al mismo tiempo que estaban usando de este famoso pre-

preservativo, el que con mas razon puede llamarse *apoplexífero*, que *apoplexífugo*. No he conocido ningun gran fumador que haya llegado á edad muy abanzada. *Deheide*, lloraba amargamente la pérdida de un sabio Médico que se quitó la vida en la flor de sus años, por el excesivo uso del tabaco; y debe causar admiracion el ver la lista de las crueles enfermedades producidas por esta causa, segun el testimonio de varios Autores dignos de fé. *Vanhelmont*, *Tulp*, aquel sabio Regidor de Amsterdam, y otros muchos dicen haber visto resultar apoplexías. Los Médicos de Breslau refieren el funesto exemplar de aquellos dos hermanos Silesianos, que habiéndose desafiado á quien fumaria mas tiempo sin descansar, muriéron apopléticos, el uno al acabar la pipa diez y siete, y el otro la diez y ocho. Las memorias de los curiosos de la naturaleza citan una epilepsia: *Dehaide*, y *Tulp*, graves enfermedades de pecho: *P. Borelli*, una ictericia: *Werlof* la gota: *Van Swieten* enfermedades del hígado muy peligrosas. *Haller* la tisis, &c. Yo ví un sugeto acometido de un cruelísimo dolor de cabeza, y de un calor ardiente en la boca, y en la garganta, de resultas de haber fumado algunas pipadas de tabaco para disipar un dolor de muelas, el que tambien se aumentó con este remedio.

¡Lue-

¿Luego no se debe hacer uso alguno del humo del tabaco? aunque le condeno sin restriccion quando sirve de diversion diaria, no quiero decir que algunas veces no pueda ser remedio provechoso: en las personas de temperamento laxo y húmedo, este humo recibido por un cañon largo y delgado, á cuyas paredes se pega el aceyte narcótico, como el hollin á las chimeneas, (b) puede algunas veces estimular las glándulas salivales muy obstruidas, avivar un poco la accion del estómago y de los intestinos, y disipar algunas enfermedades que dependen de la grande abundancia de serosidades. Algunas veces tambien ha corregido la excesiva salivacion, quando ésta procedia de una grande relaxacion de los conductos salivales, en los que en este caso obra el humo del tabaco, como los estomacales acres en el estómago absolutamente relaxado: llevado al pulmon con el ayre que se respira, puede tambien servir de alivio á algunos asthmáticos, facilitando la separacion, y expectoracion de aquella pituita espesa que

(b) Los Persas, y parte de los Turcos usan de pipas de muchos pies de largo, fuman sentados, ó echados á su modo, y una parte del cañon de la pipa está metida en agua: *Russen Histor. Natur. of Alep. pag. 82.* De este modo se suaviza extremamente el humo, pierde casi toda su acrimonia, y no les dexa ni el gusto, ni el olor del tabaco.

obstruye sus bronquios: me acuerdo haber leído, que ha servido tambien de alivio á algunas personas muy gruesas; y esto lo hace minorando su apetito, aumentando un poco la accion de las fibras, y comunicando su acrimonia á los humores. *Hofman* afirma haber visto curarse con él violentos cólicos, pero no dice si fué obrando como purgante, ó como anodino.

§. LXXVIII. El tabaco de polvo, con el que á cada instante se rellenan las narices, tampoco carece de peligro. Su efecto cierto é indubitable, es irritar los nervios de las narices, y yo no sé qué buenos efectos pueda producir esta irritacion en un hombre sano: las personas mas robustas si abusan de él, padecen vértigos, y las delicadas suelen padecer congojas, y yo conozco algunas mugeres á las que un polvo de tabaco en ayunas, ha ocasionado un acceso vaporoso. Con su uso continuo se entorpece el olfato, y todos los nervios caen en una especie de obstruccion: hemos visto peligrosísimos síntomas ocasionados de una porcion de tabaco que cayó al estómago, (c) y las observaciones modernas no dexan duda del pernicioso efecto que se atribuye

(c) *Trilleri Dissertar. de tabaci ptarmici abusu*, opusc. tom. 1. pag. 221. Este sabio Médico prueba con eficacia los peligros del uso de este polvo, el que dice que muchos Soberanos como

buye al tabaco en orden á debilitar la memoria, y dañar á la vista, lo que debe servir á los Literatos de poderoso motivo para abandonarle.

§. LXXIX. Estas son las principales observaciones que se pueden hacer acerca de las causas de las enfermedades de las personas dedicadas al estudio, y de los medios para precaverlas; pero quando el desorden ha llegado á tal punto que se necesita del auxilio de la Medicina, entónces se han de tratar segun las reglas que ésta prescribe para la especie de enfermedad que padecen, las que no son objeto de esta disertacion: no obstante se debe tener alguna atencion al método de vida, el que siempre conserva algun influxo sobre su salud, y pide una eleccion de remedios acomodados á su estado.

§. LXXX. Luego que un Literato se halla verdaderamente enfermo, la primera medicina que se le debe ordenar es la absoluta cesacion en todos sus estudios: por mas violento que le parezca este medio es indispensable, (d) y el mayor mal que se le podia hacer, como el Rey de Prusia, el Gran Señor, el Gran Duque de Rusia, el Papa, y el Rey de Inglaterra habian ya intentado prohibirle en sus estados.

(d) *Difficile est longum subito deponere amorem: Difficile est; verum hoc, qua lubet, efficias. Una salus hac est, hoc est tibi pervincendum. Catull. 82.*

cer, será usar de indulgencia en este caso. Es necesario que se olvide de que hay en el mundo ciencias ni libros; debe cerrar la puerta de su estudio, y entregarse únicamente al descanso, á la alegría, á las diversiones del campo, y hacerse lo que la naturaleza hizo á todos los hombres, labrador, ó jardinero; este es el único medio de retirarle de sus meditaciones, y mientras continúe meditando, será imposible que se restablezca. Si se pudiera hallar un remedio que suspendiese sin peligro la facultad de pensar, seria el específico para todas las enfermedades de los Literatos.

§. LXXXI. Quando la debilidad es excesiva, suele ser preciso reducirlos algunas veces á una dieta de leche, si es que la pueden digerir: el célebre *Houdart de la Motte*, cuya salud habia sido siempre muy delicada, se vió precisado á alimentarse por mucho tiempo con solas legumbres y leche: (e) otras veces á una dieta suave es necesario añadir los vinos generosos, como un excelente cordial, con tal que todavía no haya vicio en el pulmon, ni calentura lenta: el agua de nieve usada por bebida ordinaria es un excelente confortante, y suele acomodarse muy bien al estómago débil de los Literatos.

La

(e) Año literario 1768. tom. I. pag. 53.

§. LXXXII. La quina es un remedio soberano en los desfallecimientos que son efecto de la larga aplicacion: ella restablece las digestiones, fortifica los vasos, restituye la consistencia á la sangre disuelta, facilita las secreciones, y sobre todo la transpiracion; dá vigor á los nervios, y detiene sus movimientos desordenados: uno de nuestros mas hábiles Geómetras, fatigado de sus cálculos, reanimaba sus espíritus bebiendo un gran vaso de cocimiento de quina, la que siempre tenía á su lado.

De algun tiempo á esta parte se ha introducido un nuevo leño, que viene de la Guyana, al que llaman *leño amargo de Suriñam*, ó *leño de quasía*. Es muy ligero, y al mismo tiempo muy duro, de un color amarillo pálido, sin olor, pero de un gusto amargo muy penetrante: es todavía mas amargo que la quina, aunque no es muy desagradable; en lo que se diferencian esencialmente, tanto respecto del gusto, como en las experiencias, es en que el leño de quasía no tiene el principio astringente que existe en la quina: respecto de los efectos, para poder compararlos con toda certeza, quisiera tener mas observaciones que las que tengo hasta ahora en orden á la quasía desde que la uso; no obstante, por lo observado hasta aquí me persuado que este

te nuevo leño acaso es superior á la quina, por lo que toca á restituir las fuerzas á un estómago debilitado, á restablecer las digestiones, disipar las flatulencias, remediar la torpeza del vientre que proviene de debilidad, por lo que es utilísimo para los Literatos, no obstante que la quina debe conservar la primacía para todas las enfermedades de calenturas, gangrenosas, purulentas, verminosas, y convulsivas. (f)

§. LXXXIII. Los baños frios, cuya analogía con la quina dexo ya probada en otra parte, son tambien un remedio muy conveniente para los Literatos: restituyen la fuerza al estómago, á los músculos, á los nervios, y aun á toda el alma, á la que ponen en estado de sufrir nuevas fatigas: y yo he visto muchos jóvenes, que entrando en el baño, fatigados y debilitados por el estudio, al salir de él sentian siempre una singular fortaleza de espíritu, y una nueva disposicion para volver á sus tareas literarias; pero no se ha de aguardar á que sea extrema la debilidad,

(f) Debo á Mr. de Schinz, célebre práctico de Zurich, la obligacion de haber sido el primero que me dió á conocer este remedio, el que sirve de asunto á una disertacion que se halla en la coleccion publicada por Mr. Lineo, baxo el título de *Amœnitates Academica*, tom. 6. cuyo uso espero que se haga muy general.

dad, porque entónces el baño haria mas daño que provecho; su primera impresion es empujar los humores acia los órganos interiores, y su buen efecto depende de la reaccion de estos órganos: si no tienen fuerza para rechazar, el efecto es mas perjudicial que provechoso.

Los antiguos conocian tan bien los buenos efectos del baño, que casi no pasaban dia ninguno sin bañarse, por mas negocios que tuviesen; es verdad que usaban mucho de los baños tibios; pero esto era por dos razones que no concurren en los Literatos; y si estos baños les son algunas veces muy útiles, es en aquellas circunstancias particulares de encendido, inflamacion, y secura; pero generalmente hablando, no llenan las principales indicaciones que se presentan regularmente en las enfermedades ocasionadas por el exceso del estudio: á *Augusto* le aumentaban sus males; su Médico *Antonio Musa* le ordenó los baños frios, no obstante su debilidad, y le aprovecharon perfectamente: yo he sido consultado muchas veces por algunos sugetos, cuyos trabajos literarios habian arruinado su salud, los que se restablecieron con la sobriedad, el descanso, y sobre todo con los baños frios, cuyos saludables efectos son bien notorios.

§. LXXXIV. Las friegas son otro socorro que no se debe despreciar: si todas las mañanas ántes de levantarse de la cama, estando echados de espaldas, con las rodillas un poco levantadas, se frotan el estómago, y el vientre con un pedazo de flanela, aumentarán la circulacion en todas las visceras del bajo vientre, precaverán las obstrucciones, disiparán las que ya hayan empezado á formarse, harán que pase la bilis, facilitarán las secreciones, y restablecerán las digestiones: si frotasen todo el cuerpo, ayudarán á la transpiracion, y animarán la circulacion: las friegas pueden acelerarla de tal modo, que si son fuertes, y duran mucho tiempo, ocasionen una calentura ardiente, y por eso suplen en algun modo por la falta de exercicio: Los antiguos que conocian toda la utilidad de esta práctica, la usaban, no solamente como remedio, sino como un medio diario para conservar su salud. Por desgracia ya casi enteramente se habia olvidado esta costumbre; pero á fines del siglo pasado los Médicos Ingleses empezaron á restablecerla, y á ningunas personas convienen mas que á los sabios; pero ántes de usarlas, les encargo lean lo que *Celso*, y *Galeno* escribiéron sobre esta materia.

§. LXXXV. Aunque todos los remedios de que acabo de hablar les son muy útiles, no les

les serán ménos las aguas minerales: las hay de muchas especies, todas pueden tener su uso en ciertos casos, pero las que mas generalmente convienen, y las que mas ordinariamente están indicadas por los primeros síntomas de las enfermedades de los Literatos, son las aguas accídulas simples, y ferruginosas. (g) El Autor de la naturaleza, que las comunicó virtudes muy poderosas, quiso que se hallasen por todas partes: pocos paises hay en donde no se encuentren; en algunos son abundantísimas, y todos los dias se están descubriendo otras nuevas; entre las mas eficaces se pueden contar las de *Egra* en Bohemia, de *Tonstein* (h) en el Arzobispado de Colonia, de *Seltzer* en el Electorado de Treveris, de *Perstal* en Alsacia, de *Amphion* ó *Evian* en Saboya, (i) de *Rollé* á orillas de nuestro lago, en una bellísima disposicion, las que hay aquí; y pasando á otras mas fuertes, las de *Forges* en

(g) Algunos Médicos las llaman *alcalinas*, denominacion enteramente contraria á la de *accídulas*; una y otra denominacion se funda en la naturaleza de estas aguas: en mi dictamen debe preferirse la de *alcalinas*, porque ésta se justifica mas por los efectos de este remedio.

(h) *Acidula Antonina.*

(i) En lugar de las accídulas de *Evian*, me ha avisado el Traductor que aconseje las aguas calientes sulfúreas de *Aix* en Saboya; advierto este error porque puede ser peligroso.

en Normandía, de *Casalbigi* en Pasi, de *Rivas* en España, (*) de *Tombridge* en Inglaterra; de *Altwasser* en Silesia, ácia los confines de Polonia, de *Medewi*, y de *Witksberg* en Suecia, de *Schwalbach* en Francomia, de *Spa* en el Principado de Lieja, de *Pirmont* en el Condado de Waldech; pero las de *Saltzer*, de *Schwalbach*, de *Pirmont*, y de *Spa* equivalen á todas las otras: y las de *Saltzer*, de *Schwalbach*, y de *Spa*, son las que mas generalmente se usan, y se beben en toda la Europa: sus efectos mas indubitables son destruir las obstrucciones de las vísceras del bajo vientre, restablecer las digestiones, restituir el sueño, y facilitar la transpiracion, por donde se ve lo útiles que deben ser á los Literatos; si al provecho que ellas hacen por sí mismas se añade el que resulta de la cesacion de todo estudio, del ayre libre que se respira, del movimiento ó exercicio que se hace, de

(*) De estas aguas se hace mencion entre las marciales ó vitriólicas, contenidas en la tabla segunda de las aguas minerales de España, que se agregaron á la traduccion castellana del *Aviso al Pueblo* de este mismo Autor, y todas ellas pueden ser igualmente útiles, dirigidas por Médico prudente é instruido, que con conocimiento de la enfermedad, su causa y estado arregle á cada enfermo las que le convengan, segun las circunstancias en que se halle, y le prescriba el mejor método de usarlas.

de la dieta que se observa, se conocerán fácilmente las curaciones maravillosas que hacen, y particularmente si se va á beberlas en sus mismas fuentes; primeramente, porque allí están mas fuertes; en segundo lugar, porque el viage, la mutacion de objetos, y la dissipacion, hacen tanto provecho como las aguas; y es bien sabido, que solamente los viages emprendidos por algunos sabios, sin mas fin que ir á exâminar algunas Bibliotecas remotas, les han curado de la hipocondría que padecian. No obstante, nunca deben resolverse á tomar las aguas sin consultar primero á un Médico instruido; porque quanto éstas son mas eficaces, tanto mas dañosas pueden ser si no se usan bien; el sabio *Morhof* habiendo caido en una cacochimia, efecto de un pesar, en edad ya abanzada, tomó las aguas de *Pirmont* contra el dictamen de su Médico, y murió al volver de ellas en el camino. (k)

§. LXXXVI. Quando los Literatos son acometidos de enfermedades agudas, se debe tener presente que el enfermo es un Literato, y que rara vez tienen estos el mismo vigor que los hombres de otras clases; ya queda advertido, que están ménos expuestos á las enfermedades inflamatorias (estas son pro-
pias

(k) *Behrens. Select. diatetic. pag. 480.*

pias de los hombres fuertes, sanguíneos y robustos) que á las pútridas, que son efecto de las malas digestiones, y de las obstrucciones en las vísceras del baxo vientre: por eso no les conviene tanto la sangría como la purga: (l) la sangría los abate mucho; y yo he observado, que si por alguna razon indispensable es preciso sangrar á los Literatos, á los que los estudios han desordenado ya la salud, padecen casi siempre síntomas de hipocondría nerviosa. La muerte de *Gasendo* se atribuyó á las sangrías que desde luego le hicieron perder las fuerzas. *Gesner*, profesor de Física en Zurich, y uno de los hombres que mas honor han dado á los Cantones, habiéndose sangrado en París por una calentura ligera que padecia, no obstante hallarse en la flor de su edad, padeció por mas de seis meses una debilidad, de la que no se pudo reparar sino á costa de mucho trabajo. (m) Otro Médico amigo mio experimentó la misma suerte; y todos los Médicos que exercen la facultad en ciudades donde hay muchos Literatos, tendrán bastantes ocasiones de convencerse de esta verdad; lo que es muy importante: los malos efectos de una sangría hecha fuera de tiempo á un hombre débil, no se reparan tan fácilmente como parece.

§. LXXXVII. En el principio de las en-
Y fer-

(l) *Ramazzini*. pag. 656. (m) *Vita Gesneri*, pag. 2.

fermedades con calentura que padecen los Literatos, prueban mejor las purgas que las sangrías: este es uno de los remedios que obra en ellos con mas felicidad; y con dificultad podrán terminarse bien sus enfermedades agudas, si no se evacuan; tambien es este su remedio favorito, le tienen aficion, y aun en estado de buena salud suelen abusar de él: la torpeza del vientre, á la que están muy expuestos, les ocasiona desazones, de las que se sienten aliviados luego que deponen por la cámara; y por eso el remedio que les facilita este beneficio, les parece sumamente útil; y á la verdad no habria inconveniente en que se sirviesen de él algunas veces, con tal que escogiesen un remedio suave y fortificante. El Canciller *Bacón* les aconseja el ruibarbo, del que él abusaba, (n) y al que yo preferiria el *aloes*, recomendado por *Celso*, que es entre todos los purgantes el que ménos incomoda para las digestiones: este parece que obra como un javon, y reemplaza la bilis, cuya fuer-

(n) *Non possum probare institutum Verulamii, qui ut in ipsius vita traditur, sex aut septem diebus ante cibum rhabarbaro usus est, ut immune corpus excrementis redderet. Satius fuisset, si correctâ paulatim victus ratione, ab anni remedio abstinisset: sic enim excrementis, ipsoque adeo remedio purgante, toties assumendo, facile careret, vitamque haud dubiè, longius producere potuisset. J. G. Bergerus de commodis vitæ sobriæ. §. 25.*

fuerza suele estar muy perdida en los Literatos : si por el contrario, ha adquirido demasiada acrimonia, lo que les expone á cólicos continuos, porque sus nervios están siempre irritados, se debe usar de los laxântes mas suaves, y la pulpa de casia recientemente extrañida me parece ser la que mas les conviene; pero elijan el purgante que quisieren, nunca me cansaré de advertirles el peligro que hay en usarle con demasiada frecuencia : estos purgantes frecuentes acostumbran al cuerpo á no nutrirse, y consiguientemente á debilitarse ; por otra parte los intestinos cada dia se entorpecen mas, y al fin cesan del todo en sus funciones ; la mucosidad fina que los tapiza se destruye, y dexa desnudos los nervios, lo que es ocasion de frecuentes y violentos cólicos, por lo que es preciso reducirse á un régimen muy suave, sin poderse apartar un punto de él, pues inmediatamente sobrevendrian cruelísimos dolores.

§. LXXXVIII. Luego que los Literatos se sienten con calentura, es necesario atender á su cerebro ; éste se les turva muy fácilmente, y la mas ligera calentura les precipita en un delirio, tanto mas funesto, quanto mas disminuye la accion de los nervios sobre el cuerpo, y esta disminucion aumenta la debilidad, y turba sus crisis, las que quanto mas

desordenados están los nervios , se hacen menos bien : los nervios de los Literatos padecen siempre luego que estos tienen alguna indisposicion : al principio sienten dolor de cabeza ; la claridad , el ruido , la compañía , todo les molesta ; yo he visto muchas veces un simple acceso de calentura diaria , acompañada y seguida de debilidad , y de síntomas capaces de asustar á qualquiera , que no conociendo la verdadera causa , los miraria como síntomas malignos.

§. LXXXIX. Las convalecencias siempre son largas, las fuerzas se recobran con lentitud, el espíritu se resiente particularmente de la influencia del mal ; y no he conocido Literato alguno que en estas circunstancias no se queje de su memoria , y de una debilidad de cabeza que se les manifiesta en el rostro por un cierto ayre de imbecilidad. Si son tan imprudentes que vuelven á sus tareas ántes de estar perfectamente restablecidos , ellos mismos se preparan los mas funestos males. La cabeza, los ojos, y el estómago serán los primeros que padezcan , y se resentirán todas las funciones. El efecto que hacen los conatos del ánimo en los nervios es tan palpable , que he visto algunas veces suspenderse el efecto de los purgantes por una meditacion , ó una lectura demasiado atenta. Si los Literatos no se
cui-

cuidan en su convalecencia, se exponen á no recobrar jamas perfectamente su salud, y á imposibilitarse para todas las tareas literarias: es un cálculo muy errado sacrificar el bien estar de toda la vida, al deleyte de entregarse unos dias ántes al objeto de su pasion; pero las pasiones nunca calcúlan, y la pasion por las ciencias acaso es la mas ciega de todas.

Lo que mas fatiga á los sabios convalecientes son las vigiliass; tienen mucho mayor trabajo para recobrar el sueño, que los demas enfermos: algunas veces los vinos generosos suelen ser muy favorables para este caso, y en los que no están acostumbrados á beberlos producen mejores efectos: obran como los narcóticos, y no tienen los peligros que estos, ántes por el contrario, restablecen las fuerzas del estómago debilitado con las bebidas tibias, cuyo uso habrá sido necesario en la enfermedad, restituyen las fuerzas, y dan aliento.

§. XC. Por grande que sea el cuidado que los Literatos deban tener de su salud, lo que mas principalmente les importa es el no hacerse esclavos de este cuidado: todos ellos son regularmente inclinados á fixarse con las costumbres que adquieren, y una costumbre rigurosa es un verdadero cautiverio. Yo he conocido algunos Literatos tan

esclavos de su régimen, que su espíritu vivía en una absoluta dependencia de su cuerpo: ¿qué podremos pensar de un hombre, que por diferirse la hora de su comida, por alterarse el calor de una estufa, por mudar la hora de acostarse, ó levantarse, ya se siente inhábil para todo? Acuérdome haber leído, ya ha muchos años, una obra, cuyo principal objeto era probar que los Literatos deben proporcionarse todas las comodidades posibles: es cierto que un hombre que está actualmenté padeciendo, no puede trabajar con atencion, pero el verdadero medio de proporcionarse los Literatos sus comodidades, es acostumbrarse á cercenar todas sus necesidades.

§. XCI. He manifestado con la posible claridad las causas, los síntomas, los preservativos, y los remedios para las enfermedades que produce la demasiada aplicacion; con todo eso, Señores, estareis notando, que no he desempeñado completamente mi idea, y que he omitido el medio mas propio para conservar la salud, que es aquella alegría del alma que nace de la pureza de las costumbres: la vida arreglada es la madre de la alegría, y ésta lo es de la salud: el hombre Literato hallará en los caracteres del hombre feliz de Horacio una leccion muy útil.

Mens

Mens conscia recti in corpore sano.

Prudente, y *Sabio*, son dos términos que siempre se han mirado como sinónimos; la virtud y la ciencia se aprendían en unas mismas escuelas: un sabio sin buenas costumbres era un ente desconocido.

¿Quid Musæ sine moribus vanæ proficiant?

Siempre han sido despreciadas aquellas personas, que ocupándose continuamente en el estudio de lo honesto y deleytable, ven el bien, y hacen el mal, y de este modo se privan del mas halagüeño de todos los placeres, que es la memoria de una acción buena, cuyos efectos, como los de todas las sensaciones agradables, comunican á todas las funciones fuerza, disposición, y regularidad, que son el fundamento de una salud robusta; quando por el contrario, la tristeza, fruto indefectible de los remordimientos, relaja las fibras, turba las digestiones, arruina las fuerzas, y conduce á la consumpción. No puedo acordarme sin que me extremezca, de algunos hombres que habiendo abusado de los dones que habían recibido, viéron llegar con un terror difícil de pintar, el momento que iba á poner fin á una carrera mal desempeñada: y al mismo tiempo me deleyto en contemplar el fin tranquilo y suave de aquellos respetables hombres, que segun el

el consejo de Plinio, *viviéron toda su vida, como algunos proponen vivir quando están muy malos*: y que gozaron hasta las puertas del sepulcro, en una avanzada vejez, los consuelos de una conciencia sin remordimientos, la perspicacia de todos sus sentidos, y la fuerza de su ingenio. Habiendo preguntado con asombro el célebre Historiador. *Paulo Jovio*, á *Nicolas Leonicensi*, uno de los mas ilustres Literatos del siglo quince, por medio de qué secreto habia conservado por espacio de más de noventa años la memoria firme, los sentidos cabales, el cuerpo derecho, y una salud vigorosa: este Médico le respondió, que esto era efecto de la inocencia de costumbres, de la tranquilidad del espíritu, y de la frugalidad. (o)

§. XCII. Me parece inútil detenerme mas en otras menudencias, y así daré fin á este tratado con una reflexiõn que acaso será necesaria para precaver una objecion sofisticada, que se puede inferir de él. Aquí presento un plan de los males que ocasiona la excesiva aplicacion al estudio, pero no se debe

(o) *Vividum, inquit, ingenium perpetua vite innocentia, salubre verò corpus hilari frugalitatis prasidio facilè tuemur.* Petr. Castellani, *Vite Medic. &c.* Leonicensi nació en Vicencia año de 1428. y practicó la Medicina por espacio de mas de sesenta años.

be inferir que miro á los estudios como peligrosos , ni que intento apartar de ellos á los hombres ; esta famosa cuestión no está decidida , y yo no quiero meterme á disputarla : aun quando fuera verdad , lo que yo no creo , que los estudios no contribuyen á la felicidad de la sociedad , considerada en general , nadie puede negar , segun mi dictamen , que el conocimiento de las ciencias aumenta la felicidad del que le posee , quando no adquiere este conocimiento á expensas de sus obligaciones , ni de su salud. (p) Y aunque he hecho ver con muchos exemplares el peligro de los estudios precoces , no es mi intento persuadir que se deba dexar á la primera infancia en una total ociosidad : creo firmemente que los niños desde los primeros años de su vida pueden adquirir , sin inconveniente , algunos conocimientos ; (q) pero es indubitable , que estos se les deben comunicar con muy distin-

(p) *Adolescentiam alunt , senectutem oblectant , secundas res orant , adversis solatium prabent , delectant domi non impediunt foris , pernoctant nobiscum , peregrinantur , rusticantur.* Cicero , orat. pro Archia.

(q) *Quamlibet parum sit , quod contulerit atas prior , majora tamen aliqua discet puer eo ipso anno quo minora didicisset. Hoc per singulos annos prorrogatum in summam proficit , et quantum in infantia præsumptum est temporis , adolescentia acquiritur.* Quintilian. de inst. orat. lib. 1. cap. 1.

to método del que se ha practicado hasta ahora. Sobre todo, me parece muy importante, que la primera educacion se dirija teniendo respeto á la vocacion futura: la educacion de los jóvenes que se destinan á los estudios, debe ser diferente de la que se dé á aquellos que se destinan para otras carreras; y en la infancia es necesario tener particular cuidado con sus facultades: entre diez niños de nueve años dedicados á distintas carreras, quisiera yo que el que ha de seguir la de las ciencias fuese el ménos sabio en esta edad; á los doce años, edad en que *Pascal*, y *Newton*, todavía no sabian el latin; empezaria éste á manifestar superioridad de luces; y á los diez y seis seria prodigiosa la distancia que habria de él á los otros: aunque reprehendo á los que se entregan á los estudios con una pasion desordenada, no hablo con los que cultivan las ciencias de un modo prudente; y aunque es verdad, que el que todo lo sacrifica al amor de las letras, se expone á los mas funestos males, tambien lo es, el que se expone á una intolerable infamia el que se queda en la ignoracia.



AVISO A LOS PODEROSOS

ACERCA DE SU SALUD.

PRÓLOGO.

De cincuenta años á esta parte se han escrito muchos volúmenes acerca de la Medicina de los pobres, baxo cuyo nombre comprehendian indistintamente los Autores todas las clases del pueblo; y aunque la mayor parte de estas obras están mal hechas, por lo ménos manifiestan la importancia del objeto; yo mismo hace diez años que estoi ocupado en trabajar una obra de esta naturaleza, y puedo asegurar que ninguna trabajo con tanto gusto como ella.

A principios de este siglo, *Ramazzini*, célebre Médico Italiano, publicó un excelente tratado (1) de las enfermedades de los Artesanos, en el que incorporó un capítulo de las de las Religiosas; y despues acá otros Médicos han tratado el mismo asunto, en todo ó en parte, aunque no con la felicidad que él. Acer-

(1) *De morbis Artificum*: Esta obra se imprimió en Módena año de 1700, y despues en Pádua en el de 1713. con un suplemento.

Acerca de la salud de los soldados hay muchas obras, y muy buenas. (2) *Mrs. Kocburn*, *Lind*, y *Poissonier* se dedicaron á tratar de la salud de los marinos, (3) y si nos dedicáramos á exâminar todo lo que se ha escrito tocante á la de los Literatos, se podria formar una pequeña biblioteca; habrá quatro años, que atendiendo á las circunstancias en que entónces me hallaba, me determiné á escribir en latin un Discurso sobre sus enfermedades, el que traduge inmediatamente al Frances, aumentándole considerablemente.

Por esta enumeracion se vé lo mucho que se ha escrito en órden á la salud de los hombres de todos estados, excepto la de los Poderosos, que son los que la tienen mas delicada.

Es verdad que *Ramazzini* que trató de las enfermedades de las Religiosas, de los Literatos, de los Artesanos, de los Soldados, y de los Marinos, nos dió tambien una obra *acerca de los medios para conservar la salud de los Príncipes*, en la que hay muchas cosas que se pueden aplicar á la de los Cor-

(2) *Pringl*, *Van Swieten*, *Morno*, y *Broklesey*, equivalen á todos los demas Autores.

(3) *Ramazzini* publicó tambien un capítulo acerca de esta materia.

tesanos , pero esta obra es mas sabia que práctica : ademas de que se ciñe á la dieta , y nada habla de las enfermedades , (4) y así tambien poco llenó el vacío de que yo hablo ; y el único que hasta ahora ha tratado este asunto es *Mr. Carl* , Médico del Rey de Dinamarca , que en el año de 1740 publicó un libro intitulado *Medicina de Corte* , (5) escrito en Aleman , el que por lo mismo yo no he podido leer , y que no estando traducido á otra lengua , sirve solamente para el uso de una nacion , en la qual tampoco es muy conocido ; por lo que puede muy bien decirse , que la obra anunciada por el presente título no existe todavía para la mayor parte de la Europa , no obstante ser una de las mas necesarias ; no pensaba yo en encargarme de ella ; porque este asunto no me pertenece ; y sin dar por ahora razon de los motivos que he tenido para emprehenderla , diré solamente que tenia dos muy poderosos para no hacerlo : el uno , que habia destinado todos los instantes que me dexaban libres las ocupaciones de la práctica , á corregir mis obras anteriores , y á concluir poco á poco otra muy considerable , la que continúo con gusto por la im-

(4) *De Principum valetudine tuenda commentatio*. Pádua 1710. Esta obra , si no me engaño , se traduxo al Francés en Holanda. (5) *Medicina Aulica*, &c. Altona 1740.

portancia de su objeto, y por las muchas observaciones que he podido recoger para perfeccionarla : el otro, todavía mas fuerte, porque este objeto solamente podrian desempeñarle unos Médicos que hubiesen envejecido en cortes grandes, ó en ciudades populosas; que hubiesen exâminado atentamente todos los errores dañosos á la salud, que en ellas reynan ; que hubiesen hecho repetidas observaciones acerca de sus resultas, y en una palabra, que por las circunstancias en que se hallasen hubiesen podido juntar una gran copia de materiales, lo que yo no he podido hacer por hallarme en las que me hallo. Me admiro de que ninguno de estos Médicos haya puesto en práctica la obra que yo emprendo : ninguno puede explicar tan bien la tempestad como el navegante que se ha hallado en medio de ella : este ha visto mucho mejor los torbellinos, que el que estando á larga distancia de este punto no los ha podido observar completamente: ¿ consistirá acaso en que los que viven á orillas de un mar siempre agitado, llegan á familiarizarse con las borrascas de modo que las miran sin rezelos ?

Al mismo tiempo que yo emprendo lo que otros debieran haber hecho, estimaria que los que advirtiesen los vacíos, é imper-

fec-

fecciones de esta pequeña obra , llenasen los unos , y corrigiesen las otras ; pero debo advertir , y sírvame esto de disculpa , que no he querido meterme en largas explicaciones acerca de la dieta , porque estas se hallan en otras obras que son muy comunes , y entre otras , *en el tratado de la salud* de Mr. el Abate *Jacquin* , y en el mio *acerca de la salud de los Literatos* : tampoco me he propuesto dar tratados completos de cada una de las enfermedades de que hablo : mi único objeto ha sido presentar un plan general de los errores en el régimen , y de los males que de ellos resultan : trato de los remedios para estos males con el fin de dar á conocer á los enfermos lo que deben tener presente para contribuir ellos mismos á una curativa , la que algunas veces es imposible conseguir , sin mas motivo que no ayudar el enfermo á su Médico.

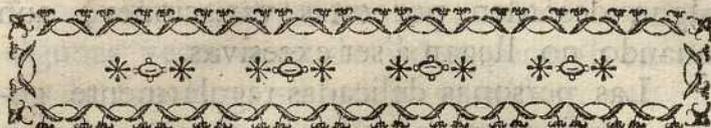
Aquellas personas cuya salud mira esta obra como su principal objeto , casi siempre se hallan en disposicion de recibir los auxilios mas eficaces , y aun acaso por este motivo no se ha escrito de sus males , como de los de las otras clases : pero como están acostumbrados á que todos los sirvan , sin poner ellos de su parte trabajo alguno , quisieran tambien sujetar la Medicina á la misma docilidad ; persuadiéndose á que ésta debiera

IVA

cu-

curarlos, sin que ellos se mezclasen en esto: les parece que ya hacen demasiado quando se sujetan á tomar algunos remedios, pero no quisieran alterar el método de vida que los mata; quisieran ser curados al mismo tiempo que ellos están trabajando en arruinar su salud; y despues de haber puesto todos los medios para perderla, nada quisieran hacer para recuperarla.

Me parece que el mayor favor que se les puede hacer, es manifestarles lo imposible de esta idea, pues es contraria á las leyes inmutables de la Física, las que son superiores á las voluntariedades de los hombres, y á los ridiculos caprichos de la moda. La curacion de una enfermedad tiene muchas partes, y pide el concurso de muchas circunstancias; puede mirarse como una máquina compuesta de muchas piezas, si estas no juegan todas con arreglo, no podrá haber perfecta armonía entre sus movimientos, y faltará su efecto indefectiblemente. Toda la ciencia de un Médico, y todos sus cuidados no pueden restituir la salud á un enfermo, si éste no tiene un deseo tan eficaz de sanar, que se sujete á todo quanto pide su curacion, para librarse, en quanto esté de su parte, de todas las circunstancias que puedan retardarla, ó imposibilitarla.



AVISO

A LOS PODEROSOS

ACERCA DE SU SALUD.

INTRODUCCION.

§. I. El hombre goza salud y lo pasa perfectamente bien quando todas sus funciones se hacen con regularidad, con facilidad, y sin ninguna sensacion molesta.

§. II. Goza de una salud constante, quando ésta no está expuesta á desórdenes, y quando no se altera con las variaciones ordinarias y mas ó ménos inevitables, de aquellas cosas que los Médicos llaman *no naturales*, de cuya accion nadie puede libertarse; como son *los alimentos, las bebidas, el ayre, el movimiento y el descanso, las pasiones, el sueño y la vigilia, las secreciones, y las excreciones.*

§. III. Se halla delicado quando siente al-

Aa

gun

algun desórden por estas variaciones, aun quando no llegan á ser excesivas.

Las personas delicadas regularmente gozan salud, pero no tienen seguridad de que este beneficio les dure mucho tiempo, porque su salud tiene una gran dependencia de circunstancias extrañas: este modo de existir es verdaderamente molesto; y es una especie de esclavitud perpetua, en la que siempre hay precision de estarse mirando atentamente á sí mismo, para cuidar de evitar todo lo que pueda ser dañoso, sin poder siempre conocerlo, ó sin poder siempre evitarlo aun quando se conozca.

§. IV. Las personas delicadas regularmente pasan á enfermizas: en este estado las funciones se hacen con tan poca regularidad, que sin advertirse enfermedad bien caracterizada, se desordenan con mucha frecuencia, sin que sea posible las mas veces señalar la causa, no obstante que es preciso que la haya, pero tan ligera que apenas puede descubrirse. Este segundo grado de la delicadeza fisica es una situacion muy triste, porque falta absolutamente aquella tranquilidad que caracteriza la buena salud, y que en la linea fisica es el principio verdadero de la felicidad.

Las personas que se hallan en este estado jamás lo pasan bien, compran un dia de salud

á costa de meses enteros de desazon; y como algunas veces es el desórden general en todas las funciones, sin que se manifieste con claridad en ninguna de ellas, se padece una desazon universal, sin que se pueda caracterizar el mal; veo á muchos que trocarian de buena gana este estado por una enfermedad violenta y peligrosa, que al fin se acabaria; y aun por la misma muerte, quando ha llegado á su último periodo, y que cada instante de la vida sufre su determinada pena: pero la muerte en este estado suele hacerse desear, y yo he visto muchas veces con igual dolor y asombro, algunos cuérpos enfermizos oprimidos con el peso de una continua languidez, agravados muy freqüentemente con enfermedades muy graves, resistir muchos años sin poder vivir ni morir, siendo víctimas de este estado, cuyas causas no son todavía bien conocidas, y que suele llamarse *tenacidad* de vida.

§. V. El número de personas delicadas y enfermizas no se halla igualmente repartido en las diversas clases de la sociedad; hay una en la que proporcionalmente se hallan mas que en las otras; y aun en esta misma clase se hallan algunas especies de enfermedades que son mas freqüentes que en las demas.

1.º ¿Qué órden es este? 2.º ¿Quales son las causas que tan infelizmente le diferencian de

los otros? 3.º ¿Quáles son estas enfermedades?

4.º ¿Quáles son los medios para remediarlas?

Estos son los objetos en que acaso no será inútil fixar la atención de las personas interesadas, y de los Médicos que las asisten: exâminaré estos objetos sucesivamente; pero ántes es necesario determinar qual es el estado del cuerpo que dá á las funciones esta regularidad, y esta constancia que producen la buena salud; y qual es la clase de hombres entre quienes se halla mas ordinariamente.

ARTÍCULO PRIMERO.

Causas de la buena salud.

§. VI. **T**res cosas constituyen principalmente una salud perfecta; la primera es una fibra fuerte, que dando suficiente accion á todos los vasos, y á todas las entrañas, mantenga regularidad en las funciones; quando por el contrario, una fibra floxa, que no tiene fuerza, sólo es capaz de una accion muy débil, á la que altera la mas leve causa: la circulacion en los vasos pequeños se hace mal, los humores se estancan, se corrompen, y se ponen acres; las secreciones (este es el nombre que se dá á la separacion de varios líquidos,

dos , como de la saliva , de los sucos estóm-
cales , de la bilis , y de la transpiracion en
los órganos destinados á obrarlas) las secre-
ciones , vuelvo á repetir , se hacen mal ; la
sangre queda recargada de una parte de hu-
mores de que se debia desembarazar , y aque-
llas funciones para las quales eran neces-
rios estos humores , padecen por su falta , ó
porque no llegan bien preparados : por eso
se vé , que el vicio de la saliva altera los dien-
tes y daña á las digestiones : ya sea que la
bilis no se separe , ó ya que la que se sepa-
ra sea de mala qualidad , se vician las funcio-
nes importantes de los intestinos , y toda la
salud se altera. De aquí se infiere que esta
primera condicion es , á saber , la fuerza su-
ficiente de las fibras , y por consiguiente de
los vasos y vísceras que están compuestas de
fibras , aseguran la perfeccion de todas las
funciones , entre las quales las mas importan-
tes son las del corazon , que es el principio
del movimiento , y las del estómago : quan-
do estas están arregladas , rara vez sucede que
las otras se desordenen ; y así quando se pro-
pone por primera condicion necesaria para
la salud la fuerza de la fibra , se podria aña-
dir la regularidad de los movimientos del
corazon , y la de las digestiones.

§. VII. La segunda condicion necesaria

pa-

para una salud robusta , es una transpiracion igual ; quando existe la primera condicion, regularmente se verifica tambien esta ; la transpiracion es la evacuacion mas considerable ; á lo ménos iguala en la mitad á lo que se come y se bebe : si no es completa, el cuerpo se halla recargado de humores acres , de los que debiera desembarazarse por esta via ; este conjunto de humores detenidos , oprime ; y si la acrimonia se deposita en la misma piel , produce todas las enfermedades peculiares de esta parte ; si se deposita en algun órgano interior , entónces produce en él enfermedades mas graves.

§. VIII. La tercera condicion , sin la qual siempre es imperfecta la salud , es tener los nervios fuertes , quiero decir , que no siendo demasiado sensibles á las impresiones extráñas , solamente comuniquen estas impresiones al órgano del sentido como en la realidad son , sin trastornar todo el cuerpo por qualquiera leve causa ; como sucede á todos los que padecen males de nervios, porque teniendo estos parte en todas las funciones , es preciso que turben el camino , quando han adquirido cierto grado de sensibilidad , que haciendo que la impresion de las causas que obran en ellos se les comuniquen mas de lo que debiera, la accion que ellos obran en aque-
llas

llas partes por donde se distribuyen , es mucho mas fuerte é irregular ; de lo que resulta un desórden general en todas las funciones , y la pérdida de la salud.

§. IX. De lo dicho se infiere , que una fibra fuerte , una circulacion igual , una digestion arreglada , una transpiracion suficiente y continua , y finalmente unos nervios robustos , son las condiciones necesarias para asegurar una salud perfecta ; y por consiguiente , que aquella clase de personas en quienes se hallen reunidas todas estas circunstancias , será la que goce mejor salud.

Si se pregunta qual es esta clase , todos responderán que la del labrador , la que en este punto es muy superior á la parte del pueblo que constituye los artesanos ; pero que por nuestra desgracia es muy inferior á lo que fué en otros tiempos , quando no habia mas que labradores , y á lo que todavía son algunas poblaciones de salvages , que ignoran casi todos los males , y no mueren sino por casualidades , ú oprimidos de los años.

A proporcion que nos apartamos de este estado , parece que se disminuye la salud por grados : nuestros labradores no están tan sanos como sus antepasados , porque su vida no es puramente campestre : muchos han sido sirvientes , otros soldados , y en estos desti-
nos

nos han debilitado su salud, y han introducido en sus aldeas algunas costumbres de las ciudades.

Los diferentes artesanos destinados á las necesidades de los ciudadanos, sin contar los males que dependen de sus ejercicios, han alterado tambien su salud, apartándose de la sencillez de las costumbres del campo, las que dictadas por la misma naturaleza son las mas análogas á nuestra constitucion.

*Si muestras necesidades
la naturaleza arregla,
la salud y robustez
son segura recompensa.*

Todavía se aparta mas de esta vida sencilla el órden superior que llamamos de los *Ciudadanos*, y por consiguiente su salud se disminuye á proporcion. Entre estos se presentan ya muchos males que no son conocidos en las aldeas: finalmente, el mayor de todos se halla entre los Poderosos; clase en la que se deben comprehender, quando se mira con respecto á su salud, todas aquellas personas, que sin ser de una misma clase, hacen un mismo género de vida: éste consiste en no tener ocupacion alguna determinada; y su principal empleo es las continuas distrac-

cio-

ciones ; método de vida introducido y conservado por unas gentes ociosas, que para entretener la molestia insufrible de una perpetua ociosidad, quieren llenar la mayor parte del tiempo con los placeres; pero como los placeres naturales y verdaderos no pueden conbinarse sino con las ocupaciones y la necesidad, han tenido precision de recurrir á placeres artificiales, cuya mayor parte trae consigo un extraordinario método de vida, opuesto á las costumbres naturales, y cuyo principal mérito consiste en la extravagancia: qualquiera deleyte que pueda librarlos del molesto sentimiento que ocasiona una absoluta ociosidad, es para ellos un deleyte verdadero; porque no hay hombre que pueda sufrir una ociosidad absoluta, y que no ponga cariño en qualquiera cosa que le saca de este penoso estado. Esta es, sin duda, la principal raiz del luxo; el que no es otra cosa mas que la aficion á una multitud de cosas superfluas, que al principio con su variedad divierten al que está rodeado de ellas; y despues acaso tambien las ama, porque son causa de que los demas le admiren: este estado es muy semejante al de un hipocondriaco, á quien para contentarle es necesario ordenarle gran número de medicinas, sin que por eso sea menos infeliz. El niño que está sano con qual-

quiera cosa se divierte, pero el enfermo hace que le traigan todos sus juguetes, y con nada está contento.

Este depravado gusto es, por nuestra desgracia, una especie de contagio: de los que le inventaron por necesidad, pasó como moda á aquellos para quienes era inútil, y hecho general entre las personas de educacion, para las que es hoy uno de los principales objetos, ha llegado á tener tal influxo sobre su salud, que la mayor parte de sus enfermedades casi son desconocidas entre los aldeanos; y aun las que padecen, que son comunes con estos, tienen ciertos caracteres que las diferencian absolutamente, y que hacen sean mucho mas funestas en las ciudades que en las aldeas.

§. X. El medio mas seguro para señalar las causas de esta diferencia, es exâminar el uso que se hace de aquellas seis cosas no naturales, de que he hablado arriba; cuya accion continua respecto de todos los hombres es lo que mas contribuye á la formacion, y á la variedad de sus temperamentos, y de su salud.

Si se compara el alimento y la bebida del labrador con la del Poderoso, el ayre que ambos respiran, los ejercicios que hacen, el sueño, la regularidad de sus secreciones, y sobre

bre todo sus pasiones, facilmente se conocerán las causas de la diferencia de su temperamento, de su salud, y de su fuerza.

ARTÍCULO II.

De los alimentos, y de las bebidas.

§. XI. El pan mas ordinario, la sopa que regularmente no es mas que pan mojado en agua hervida, y sazónada con poca manteca y sal, la leche sin nata, la que queda despues de sacada la manteca, (que en ambos casos tiene poquísima crasitud) el suero, que es la leche despojada de su crasitud, y de su queso, pocas veces la leche con toda su substancia, el queso fresco, ó por lo ménos, el poco substancioso, y poco salado, las legumbres, y entre éstas regularmente las ménos sabrosas, como los rábanos, las habas, las judías, las berzas, la batatas, las lechugas, los puerros, y algunos otros frutos igualmente groseros, poca ó ninguna carne fresca, algun pedazo de tocino sin mas composicion que un poco de sal, son casi los únicos alimentos de que usa el labrador que vive entregado al cultivo de su propia hacienda.

El único guiso extraordinario para él, es la pimienta; regularmente usa de la cebolla,

y en algunos países de los ajos: él, su mujer, y su criado, bastan para sembrar, coger, y preparar todas sus viandas: su bebida ordinaria es el agua.

§. XII. Si se comparan estos alimentos con aquellos que se nos presentan en muchos volúmenes, aunque no son mas que unas colecciones incompletas, excepto el pan, que tambien es muy diferente, la sal, la manteca, y la pimienta, casi ninguno se hallará en las mesas de los Poderosos; y si alguno se halla, está de tal modo desfigurado, que apenas se conoce.

Las carnes mas jugosas que se pueden hallar, la caza de mas exquisito gusto, la pesca mas delicada, cocida en los vinos mas generosos, los que adquieren mayor actividad con los aromas ardientes que se les mezclan, las aves, los cangrejos, las jaletinas, los caldos de las carnes, sus extractos variados de mil maneras; los huevos, las criadillas de tierra, las legumbres mas sabrosas, los aromas mas acres, repartidos por todas partes con abundancia, las confituras de todas especies, traídas de todas las partes del mundo: los almívares compuestos de infinitas maneras, la variedad de pasteles, las fritadas, las cremas, y los quesos mas picantes son los únicos alimentos de que usan los Poderosos.

Los

Los vinos mas generosos traídos de todos los paises en donde se producen; el aguardiente desfigurado de mil modos, tan gratos al paladar como dañosos á la salud, el café, el thé, y el chocolate se hallan siempre en sus mesas.

Si queremos formar un cálculo de las manos que se emplean para una mediana comida, hallarémos que suben á muchos centenares; y si este cálculo le extendemos á los grandes convites, será menester contar por millares; pero yo solo intento exâminar los efectos de estos dos regimenen tan diferentes.

§. XIII. El primero, que puede reducirse á alimentos farinaceos, y lacteos, tiene precisamente aquel grado de sabor que es necesario para lisongear á unos órganos dispuestos á recibir la impresion agradable de todo lo que satisface la necesidad, de la que son ellos el principal asiento: luego que ésta se halla satisfecha, estos alimentos pierden aquel atractivo en que consistia su gusto, ya no son apetecidos; y por lo mismo el hombre á quien sirven de único alimento, nunca toma de ellos mas de lo necesario: su estómago no se halla cargado con la cantidad; la masticacion exâcta, la que solamente se observa entre la gente del pueblo, le facilita extremamente el trabajo de la digestion; ésta se hará sin dolor, los ali-

alimentos no se detienen, ni corrompen: no teniendo acrimonia alguna, no irritarán el estómago, ni los intestinos; no se padecerán cólicas, detenciones de vientre, ni diarreas; formarán un chilo suave que pasará á los vasos sin irritarlos, y sin ocasionar calentura, el que con su parte jaletinosa reparará nuestras pérdidas, y nos nutrirá, y cuyas partes superfluas, terreas, y aquosas, se evaquarán bajo la forma de excrementos, por las vías que para esto tiene destinada la naturaleza. Al cabo de algunas horas, concluida la distribución, y empleo de esta primera comida, renace la necesidad, y se la satisface con el mismo deleyte; y este mismo orden se está continuamente reproduciendo sin cesar.

§. XIV. El Poderoso, nutrido, y humectado ordinariamente con cosas acres, y que con la alhagüena impresion que hacen en las papillas de la lengua le mueven muchas veces á que coma mas de lo necesario, siendo menor en él la necesidad, que en el labrador, empieza luego á experimentar los males que produce la demasiada cantidad: su estómago, que es delicado por serlo tambien sus nervios, experimenta una irritacion que le ocasiona una desazon general; este chilo compuesto de una substancia recocida tan acre como nutritiva, introduce la agitacion en los

vasos: la celeridad del pulso que se advierte algunas horas despues de estas comidas, es prueba del efecto que producen; y como el efecto de la calentura es gastar los resortes, esta calentura que se reproduce todos los dias, debilita inevitablemente: irritados los órganos de las secreciones, todas las funciones se desordenan, y este desorden se extiende á toda la economía animal: llega el tiempo de otra nueva comida: siéntanse á la mesa, sin que exista real y verdadera necesidad de comer, aunque la inquietud del estómago engaña: y debiendo calmar esta inquietud, que se juzga ser verdadera hambre, con un poco de agua fresca, procuran comer: el olor, el color, y el sabor de los manjares, todo convida; se inclinan á un plato, se les sirve inmediatamente, gustan de él, y luego le dexan; hacen la misma experiencia con otros muchos, comen de algunos, y al cabo, de esta mezcla resulta un volumen compuesto de infinidad de cosas diferentes, cuya reunion presenta los mayores obstáculos á la digestion: las carnes tiernas, las legumbres, y las frutas se corrompen; su digestion se impide enteramente con la mezcla de los otros alimentos, ó con las bebidas; de aquí resulta, que se detengan mas tiempo en el estómago, que se corrompan en vez de digerirse, y que estén en una conti-

nua irritacion, que es un obstáculo muy poderoso para aquella agradable disposicion que caracteriza la salud.

El primero de estos regímenes es favorable á todas las condiciones necesarias para gozar salud; el segundo las destruye todas.

El uso de la sal, de la levadura, y de las bebidas fermentadas, se ha mirado siempre como la principal causa que abrevia la vida humana; y esto parece natural, porque todo lo que acelera las pulsaciones del corazon, hace que pulse ménos tiempo: pero, ¿qué comparacion puede haber entre la irritacion producida por la sal, la levadura, y el corto uso que se hace de las primeras bebidas fermentadas, y las viandas, ó bebidas que se presentan hoy en las mesas delicadas? y por consiguiente, ¿qué diferencia no debe haber entre los efectos de unas, y de otras? Como el régimen que alarga la vida es el mismo que constituye la buena salud, fácilmente se dexa conocer el influxo que tendrá en su duracion un régimen ustivo que tanto la incomoda.

Sería inútil entrar á explicar mas por menor los malos efectos de cada uno de los alimentos ó bebidas que acabo de señalar; estos se hallan en muchas obras que son bien conocidas, para mi idea basta proponer los peligros en general; pasemos á lo que corresponde al ayre.

AR-

ARTÍCULO III.

Del ayre.

§. XV. En este punto toda la ventaja parece que está de parte de los Poderosos : si se compara el ayre de sus aposentos , que son grandes, altos, con mucha ventilacion, y muy limpios, con los aposentos pequeños de los paisanos, cuya infeccion notó el Autor del *Aviso al Pueblo*, se conocerá desde luego, que el ayre que aquellos respiran tiene muchas ventajas sobre el de los aposentos del pueblo. Pero , primeramente; las gentes del pueblo habitan muy poco tiempo en sus casas , y pasan casi toda la vida en el ayre libre, el que es muy superior al que respira el Poderoso, cuyos aposentos, por grandes que sean, y por limpios que estén, nunca pueden suministrarles otro ayre que el de la ciudad, el que siempre es muy inferior, aun en las plazas y calles mas sanas, al del campo; y en algunos quarteles suele ser muy mal sano. En segundo lugar; este ayre suele muchas veces inficionarse con los olores con que se le perfuma, los que, aunque es verdad que no exhalan corrupcion como los aposentos de los paisanos , con todo eso, muchos de ellos, ar-

rebatando la sangre á la cabeza, é irritando el sistema nervioso, ocasionan tambien muy funestos daños.

§. XVI. En tercer lugar ; el paisano respira el ayre en el tiempo en que está mas puro; como se levanta , y acuesta con el Sol, goza de todas las utilidades que comunica este astro á la athmósfera , quando se halla sobre el horizonte; utilidades que se demuestran por las diarias observaciones de los efectos que produce en los animales, y en las plantas, y que prueban que su accion es el alma de todos los vivientes.

El ayre de la mañana comunica al que le respira un vigor, y una buena disposicion que se conserva en él todo el dia: las exhalaciones de la tierra, al tiempo que el arado abre en ella nuevos sulcos, las del rocío, que es para el suco de las plantas una especie de bálsamo volátil, las de las flores, cuya fragancia nunca se percibe mejor que al salir la aurora, son otras tantas causas que comunican á los que gozan del ayre del campo en estas diversas circunstancias, un principio de vida, de que están absolutamente privados los que no respiran otro ayre que el de los aposentos, el que aunque no sea mal sano, quando se tiene cuidado de renovarle, con todo eso, nada tiene de saludable; basta para la

vida; pero no para la perfecta salud.

§. XVII. La quarta observacion es, que el ayre agitado, á que siempre vive expuesto el paisano, es tambien una de las principales causas del vigor y salud, del que está absolutamente privado el Poderoso, que no sale de sus aposentos, y evita cuidadosamente los vientos encallejonados, sino para entrar en un coche, en donde no se permite entrar mas ayre que el preciso para no ahogarse; y esta privacion es preciso que le sea dañosa.

Los vientos son uno de los mas poderosos agentes de la naturaleza, cuyas impresiones son necesarias á todos los cuerpos organizados: el ayre inmovil es para los animales, y las plantas lo mismo que el agua cenagosa de los charcos para los peces que acostumbran vivir en los rios: y así los que son nimios en precaverse de todo ayre corriente, se hacen un mal real y verdadero; y esta peligrosa precaucion expone á accidentes graves, quando absolutamente no se puede evitar; lo que sucede algunas veces.

Causa admiracion, que el hombre que no puede estar un solo instante sin ayre, le tema tanto, y cuide al mismo tiempo tan poco de las qualidades del que respira. No hay duda, que los pueblos salvages, y aun aquellos cuyo régimen es mal sano, de los que hay

muchos, deben la salud que gozan al uso del ayre libre: y ya es cosa averiguada, que los carneros, cuya mortandad no hay cuidado, régimen, ni remedio que pueda precaver, se libertan si durante todo el invierno se les aprisca al ayre libre. Nadie debe extrañar estas comparaciones de los pueblos salvages, y de los animales: las leyes generales de la economía animal son las mismas respecto del hombre, que del bruto; y los vicios del ayre influyen del mismo modo en la salud de la dama mas brillante, que habita debaxo de techos dorados, que en la de las ovejas encerradas en su establo, ó en la de las plantas en sus conservatorios. Bien conocida es la prodigiosa diferencia que hay de la fuerza y vigor entre las que crecen en ayre libre, y en un terreno un poco cultivado, y las que se crian debaxo de los techos á beneficio de las estufas; pues esta misma diferencia se halla entre el ciudadano y el rústico; y la palidez de aquel que no vive sino de noche, nos representa aquel blanco desagradable, que es el único color que adquieren las flores que se crian privadas de los rayos directos del Sol, y de la claridad del dia.

ARTÍCULO IV.

Del movimiento, y del descanso.

§. XVIII. **H**ay dos principios igualmente demostrados en aquella parte de la Medicina, que trata del mecanismo de las funciones, á la que llamamos *Fisiologia*: el uno ya queda indicado arriba, y es que la fuerza y regularidad de la circulacion es la basa de la salud; el otro, que nada ayuda tanto á la circulacion como el ejercicio, cuyos buenos efectos apénas habrá persona que no haya observado en sí ó en otros. Supuestos estos dos principios, fácilmente se puede juzgar, cuál sea el género de vida mas saludable, con órden á ellos; ó el del Poderoso que vive encerrado en su casa, ó para ir á las de sus amigos usa de unos carruages, á los que el arte ha hallado medio de hacer rodar con tanta rapidez, que apénas sienten movimiento alguno los que van en ellos encerrados; y el del labrador que siempre está en un movimiento continuo y bastante igual: éste goza de todos los beneficios del ejercicio; el otro es víctima de todos los males que trae consigo la inaccion, y de todos los que son efecto de un movimiento violento, como de una cacería, de la

la danza, de una carrera acelerada, ú de otros movimientos fuertes, que son en extremo opuestos á su método de vida ordinario; quando por el contrario, el labrador no conoce ni la inaccion, ni la accion demasiado viva; es verdad que suele tambien hacer algunos esfuerzos que tienen sus inconvenientes, aunque diversos del movimiento demasiado vivo, pero nunca se exercita en ellos con ímpetu; apénas sabe lo que es correr; sus danzas no son violentas: no caza, y si alguna vez se expone á algunas carreras desordenadas, es quando se halla en servicio del rico, siendo víctima de su método irregular de vida.

§. XIX. El órden que siguen regularmente los Autores que han tratado de la dieta, me conduciria á hablar del sueño; pero como éste depende en gran parte de las pasiones, me parece que debó poner ántes el artículo que trata de éstas, el que regularmente ponen por el último de los seis, y acaso debiera ser el primero.

ARTÍCULO V.

De las pasiones.

§. XX. El influxo que las pasiones tienen sobre la salud del hombre, es mas patente todavía que el del movimiento, el de los ali-
men-

mentos, y aun el del mismo ayre. Las pasiones violentas, aun las mas agradables, consumen, y aun algunas veces quitan la vida repentinamente. Las pasiones tristes destruyen absolutamente la economía animal; y son sin duda alguna la causa mas frecuente de las enfermedades de debilidad.

Si se compara el estado del Poderoso con el del paisano en quanto á las pasiones, hallaremos que en este artículo es mayor la diferencia que en ningun otro; y aun ántes de llegar á este paralélo, debemos reflexionar acerca de la simple accion del espíritu, que se observa en estas dos clases de hombres, y veremos que el espíritu del uno trabaja mucho, y con mucha intension, y el del otro muy poco; porque el primero tiene siempre delante de sus ojos y de su imaginacion, una variedad de objetos que mantiene su alma en un continuo estado de tension; pero el segundo piensa en muy pocos objetos, y estos se le representan succesivamente, y con un mismo orden, de modo que hace poco á poco, y casi sin reflexion alguna, todo quanto debe hacer: esta economía de las ideas es uno de los mas seguros preservativos de la salud, y de las facultades del espíritu, y pudieran muy bien aplicarse á este estado aquellos excelentes versos de Mr. de *Montulé*.

Qui-

*Quiso naturaleza , madre sabia amorosa ,
 Repartir á sus hijos sus gracias generosa ;
 Si solo le dió al bruto instinto limitado ,
 En vez de entendimiento , de salud le ha dotado .*

§. XXI. Supuesto que el meditar mucho, ó con demasiada intension debilita la salud, fácilmente se dexa conocer cuánto la dañarán las pasiones: entre éstas, y un simple conato del alma, hay la misma diferencia que entre las convulsiones (las pasiones violentas son convulsiones del alma) y un ejercicio violento.

La ambicion de los honores, el amor á las distinciones, el deseo de la fortuna, deseo que ha hecho necesario el luxo, son tres principios, que animando continuamente al Poderoso, tienen su alma en una continua agitacion, la que sola bastaria para arruinar su salud, exponiéndole por otra parte á freqüentes reveses, á mortificaciones, á pesares, á abatimientos, á iras, y á despechos, que emponzoñan todos los instantes de su vida; y lo que mas agrava el peligro de todas estas funestas impresiones, es que muchas veces es preciso ocultarlas y disimularlas.

§. XXII. El labrador no desea mas que una abundante cosecha, sin extender su felicidad á una multitud de objetos, que siéndolo al mismo tiempo de la felicidad de otros,
 son

son motivo de rivalidad, y un premio que cada uno se disputa : todas sus ansias son por una estacion favorable ; sus vecinos tienen los mismos deseos que él, y no hay entre ellos motivo alguno de oposicion : pero el hombre que funda su felicidad en un empleo, en una dignidad, en un beneficio, en una distincion, en un favor, y aun en una mirada favorable, que con iguales ansias desean otras infinitas personas, ó mas favorecidas, ó mas merecedoras que él, vive en medio de un mundo lleno de enemigos, teniendo siempre sospecha de cada paso que los vé dar: el temor, la desconfianza, la envidia, y la enemistad habitan siempre en su corazon, y turban absolutamente todas sus funciones.

Lancisi, primer Médico de dos Papas, y que por mucho tiempo fué testigo de las agitaciones de una corte borrascosa, advirtió lo imposible que era á los cortesanos gozar una salud perfecta ; porque, dice, *no hacen exercicio, y su espíritu continuamente agitado entre el temor, y la esperanza, jamas tiene instante de descanso ; por lo que no debe causar admiracion que todos estén débiles, y expuestos á los síntomas de la hipocondría, y atormentados con dolores de cabeza.* (a)

En

(a) De *nativis Romani Cæli qualitat*, cap. 17. Pinta muy bien

En este continuo conflicto de intereses, quando uno de los competidores vence, se despedaza el alma de todos los demas; y lo mas terrible es, que en aquellos mismos instantes en que el desgraciado está entregado á la desesperacion, hecho víctima de la costumbre, suele serle indispensable ir á abrazar al feliz competidor, con un semblante en que vaya pintada la serenidad, y la alegría. El deseo de señalarse en todo, y aquel furor por eclipsar á los iguales en todas las ocasiones, tiene una multitud de ramas, las que sin duda se extienden mas en las cortes, que en otra alguna parte; pero también existen, y se mantienen en todas aquellas ciudades donde hay cierto número de Poderosos reunidos, y en donde, por consiguiente, hay objetos de pretensiones: todos estos objetos presentan continuamente motivos de disgustos; y este estado del alma influye necesariamente en la salud.

§. XXIII. Los exemplares de personas muertas repentinamente por el efecto de las pasiones violentas son muy frecuentes, y se hallan muchos en todos los Autores.

Los Emperadores *Nerva*, y *Valentiniano*,
mu-

bien en el §. precedente los peligros del modo de vivir de la nobleza, y de los ciudadanos ricos de Roma.

muriéron en un acceso de ira. (b) *Wenceslao* Rey de Bohemia sufrió la misma suerte.

Ni es ménos funesta una fuerte tristeza, sea la que fuere la causa. *Adrasto* murió volviendo del sitio de Thebas, quando supo la muerte de su hijo *Agialeo*; y la noticia de la del Príncipe Negro fué causa de la muerte de su padre *Eduardo III*. La hija de *Cesar*, y la Emperatriz *Irene* muriéron luego que supieron la muerte, la una de *Pompeyo*, y la otra del Emperador *Filipo* sus maridos. *Antígono Epiphanes* no pudo sufrir la vergüenza de una derrota, confesó á sus amigos que este pesar le mataba, perdió rápidamente sus fuerzas, y murió poco despues.

Tambien la alegría tiene sus mártires. Quando los tres hijos de *Diagoreo*, vencedores todos tres en los juegos Olímpicos, fueron á poner sus coronas sobre la cabeza de aquel afortunado padre, no pudo éste resistir al contento, y espiró allí mismo. Esta afeccion del alma, aunque impresa por la felicidad, era demasiado viva; nuestros nervios no son

ca-

(b) *Nerva* se irritaba contra *Regulo*, uno de sus oficiales; y *Valentiniano* contra los Sarmatas, que habian hecho una incursion en la Iliria: su cólera fué tan violenta, que al mismo tiempo que estaba amenazando de aniquilar aquella nacion, fué acometido de una sofocacion de sangre que le quitó la vida.

capaces de resistir hasta este extremo, y sin duda los del corazón de *Diagoreo* se paralizaron. Los aplausos tributados á una nueva tragedia de *Sofocles*, y á una nueva comedia de *Philipides*, quando ya ambos eran viejos, les ocasionaron una alegría mortal.

Pero entre todas las pasiones acaso no hay otra mas mortífera que la ambicion frustrada, ó la vanidad abatida; y para probar esta verdad en ninguna parte pueden hallarse tan frecuentes exemplares como en las cortes.

Alonso Pinzon, uno de los Subalternos de *Christóbal Colón*, que volviendo de su expedicion se adelantó por llegar ántes que él á la corte, murió de pesar por no haberle querido recibir hasta que llegase su gefe: y el capitán *Munk*, famoso marino, y el primero que penetró hasta lo mas remoto de la bahía de Hudson, traspasado de dolor por el modo con que le trató el Rey de Dinamarca al tiempo que iba á despedirse de él para embarcarse segunda vez, fué acometido de un pesar tan grande, que se metió en la cama, y murió de allí á muy poco tiempo.

En una obra nueva (c) se lee que uno de los principales Magistrados de una República

(c) *Tissot* Epistola Hallero.

blica Suiza, cayó muerto á los pies de su competidor, al tiempo que se llegaba á él con rostro alegre para darle el parabien: y uno de los mas famosos Profesores que ha tenido la Alemania en este siglo, habiendo recibido una afrenta de uno de sus concolégas, no pudo resistir al pesar que tuvo, y murió de allí á poco tiempo.

Es verdad que no todos los días se ven estas pasiones excesivas; pero estos exemplares que prueban su fuerza, nos enseñan quan funestos sean sus efectos. En menor grado no parecen tan mortíferas; pero siempre lo son mucho, y son semilla de una multitud de males de debilidad, que manifestándose despues, matan sin que se sepa su verdadero origen; y como los grandes empleos exponen necesariamente á pasiones vivas y freqüentes, las cortes deben ser la mansion ménos favorable á la salud: quanto mas se aumentan las circunstancias á que está sujeta la felicidad, mas se disminuye ésta.

§. XXIV. Aquella multitud de gentes de que se halla rodeado el Poderoso, y que mira como necesarias para sus felicidades, multiplican realmente sus penas, turban su sosiego, y son para él un continuo manantial de disgustos; porque una felicidad que depende de tantas voluntades, que nunca pueden ha-

llar-

llarse completamente bien ordenadas , encuentra tantos obstáculos como cabezas.

El hombre del campo , sin ambicion , ni de honores , ni de favor , ni de vanidad , casi sin riquezas , único artífice de su bien estar , sin tener al rededor de sí mas que los suyos , y un corto número de criados , que siendo sus iguales , pensando como él , y viviendo como él , quieren lo que él quiere , ó por lo ménos se rinden fácilmente á sus deseos , no es víctima de ninguna de estas pasiones destructivas : si alguna vez las experimenta , son mas débiles , y mas pasajeras ; como su sensibilidad es menor , también es menor la impresion que en él hacen : la pérdida de las personas que mas ama le interesa poco ; la de sus bienes acaso le interesa ménos ; porque una pobreza absoluta casi no alteraria su método de vida : por otra parte , nunca siente mas de lo presente ; pero el Poderoso vive con cuidado de lo por venir : su imaginacion desordenada por la irritacion de sus nervios , le está formando siempre quimeras. Hay una gran multitud de mugeres que nunca pueden gozar una salud perfecta , porque dexando aparte otras muchas razones , esta continua sucesion de miedos , que á cada instante las precipita en un estado violento , desordena absolutamente toda su economía animal : si
por

por una pequeña desigualdad del terreno se inclina su coche mas á un lado que á otro, dan horribles gritos ; quando por el contrario , un Labrador que camina delante de este ruidoso equipage , le dexa que llegue sobre él ántes de volver la cabeza , ni pensar en dar un paso para huir de él.

§. XXV. Esta grande sensibilidad es causa de que los Poderosos sean tambien víctimas de sus afectos , aun los mas honestos : todo quanto aflige , ó amenaza á las personas con quienes tienen algun interes , todas las desgracias de la humanidad y de la virtud, son para ellos males verdaderos , que les inquietan muchas veces , aun mas que los propios , y dañan esencialmente á su salud. En una palabra , como son infinitamente mas sensibles á todas las impresiones , y están expuestos á mucho mayor número de éstas que el paisano , es necesario que tambien padezcan mucho mas que él.

ARTÍCULO VI.

Del sueño , y de la vigilia.

§. XXVI. El influxo de las pasiones se advierte principalmente en el sueño , cuya justa duracion, regularidad, y tranquilidad son

uno de los mas firmes apoyos de la salud : si en este punto se hace un paralelo entre los ricos y brillantes ciudadanos, y los habitantes del campo , se hallará toda la ventaja de parte de estos últimos. La hora en que se acuestan , que es la misma que ha señalado la naturaleza con caracteres sensibles para el descanso de todos los animales , y la disposicion en que se hallan quando se entregan á él , demuestran que no es posible que el sueño de los unos se parezca al de los otros. El paisano , que no tiene irritados sus nervios por ningun afecto del alma , ni trabajado su estómago , ó su sangre por error alguno en el régimen , se acuesta y se queda dormido; su sueño es tranquilo y profundo , y es difícil despertarle ; pero en el instante en que ya están reparadas sus fuerzas , él mismo despierta , se halla perfectamente bien , fresco , fuerte , y alegre : el Poderoso , agitado con los negocios, proyectos, placeres, pesares, y disgustos del dia , recalentado con los alimentos y las bebidas , se acuesta con los nervios inquietos , con el pulso agitado , con un estómago trabajado con el peso y acrimonia de los alimentos , y con unos vasos llenos de sucos que los irritan. La inquietud , la desazon , y la calentura se acuestan con él , y le tienen mucho tiempo despierto : si se duerme es con un

sue-

sueño ligero desasosegado, y turbado con mil fantasmas que le asustan, y á cada paso está despertando: en lugar de aquella buena disposicion en que se halla el Labrador por la mañana, el Poderoso despierta con palpitaciones, calenturas, cansancio, segura, y mal sabor en la boca; las orinas salen encendidas, se siente abatido, molestado, y de mal humor: sus fuerzas no se hallan reparadas, sus nervios se irritan y se gastan, su sangre se espesa y se inflama; cada noche hace una nueva impresion en su salud, y arraiga mas en él el principio de alguna enfermedad.

ARTÍCULO VII.

De las secreciones y excreciones.

§. XXVII. Las secreciones y excreciones, ó en términos mas claros, las separaciones y evacuaciones son unas funciones muy importantes de la economía animal. La secrecion consiste en la separacion de algunos humores particulares en los órganos destinados para este efecto, de donde son llevados á otros parages donde son útiles; de este modo se hace la separacion de la saliva en las glándulas que rodean la boca, y de allí es llevada al estómago; la de la bilis se

hace en el hígado , desde donde pasa á los intestinos.

Las excreciones son aquellas evacuaciones que arrojan fuera del cuerpo lo superfluo de los alimentos , que son aquellas porciones que no pueden asimilarse , ni identificarse con nuestras partes , y que se llaman excrementos : la transpiracion , las orinas y los cursos son las principales : estas excreciones se hacen tanto mejor , quanto los alimentos son mas simples , quanto mas sobria y mas regular es la vida , quanto el sueño es mas tranquilo , quanto es mas puro el ayre que se respira , y quanto el hombre se halla ménos alterado por las pasiones ; y así fácilmente se dexa conocer , quanto mejor harán estas funciones los paisanos que los Poderosos.

Los alimentos acres , las bebidas fuertes , y los guisados ardientes , desordenan absolutamente la secrecion del humor que se llama *suco gástrico* , y que se separa en el estómago para servir á las digestiones ; espesan y aun endurecen las bilis , obstruyen é inflaman sus canales , ocasionan detenciones del vientre , y mantienen una pequeña calentura : de donde se sigue desordenarse todas las secreciones , y evacuaciones. La inaccion , aunque obra de diversa manera , produce al cabo unos efectos muy semejantes á estos : pero las pasiones son las
que

que con mas especialidad desordenan absolutamente las funciones de estas dos clases. El pesar, el enojo, la inquietud, y la envidia destruyen, como ya queda dicho, las digestiones, y las funciones de la bilis; y luego que estas dos funciones están desordenadas, se trastornan las basas de la economía animal, desaparece el sueño, la salud se altera, y queda abierta la puerta para todas las enfermedades crónicas.

§. XXVIII. En este artículo de las excreciones pueden tambien colocarse los deleytes del amor, y aun en esta parte tambien está toda la ventaja á favor de los rústicos: el labrador, criado siempre á la vista de su padre, y de su madre, acostumbrado á un exercicio continuo, libre de la molestias de la ociosidad, sin proporcion para las lecturas peligrosas, y apartado de los objetos que seducen, no conoce la necesidad hasta muy tarde, quando despues de perfeccionado ya todo su incremento, la fuerza de la salud despierta en él aquel sentimiento que puso la naturaleza en todo animal, y que le induce á formar otro semejante, despues que él ha adquirido ya su madurez perfecta; en el paisano no se halla aquel ímpetu, que regularmente mas es efecto de la imaginacion que de la necesidad; le faltan las proporciones, y así pocas veces pasa este pla-

cer á mas de lo necesario (*d*), y contribuye á conservar su salud en vez de debilitarla; pero en los jóvenes, criados en las ciudades, que se hallan en circunstancias absolutamente diferentes, los desórdenes se adelantan á la edad robusta, y son la causa mas general de sus enfermedades, y de que perezcan en la flor de su edad.

§. XXIX. Los vestidos, destinados á favorecer la transpiracion, son entre los Poderosos una de las causas de su poca salud, y los dañan de muchas maneras.

Primeramente, hacen por lo regular el mismo efecto que una ligadura, la que aunque no sea general, á lo ménos interesa los principales vasos, pues se ponen ligaduras apretadas en los pies, en las corbas, en el vientre, debaxo de los sobacos, en el cuello, en las muñecas, y en todos aquellos parages donde es muy importante que se mantenga libre la circulacion.

Bien notorio es el daño que hacen las cottillas al talle, y á la salud: como el estómago y

(*d*) Si alguna vez sucede lo contrario, como yo lo he visto, suele ser entre jóvenes recién casados; si son poco robustos, y casan con mugeres mas robustas que ellos, se debilitan muy presto, y caen en debilidad, con un poco de tos, y de calentura, que regularmente degenera en thisis.

y las vísceras del baxo vientre están siempre comprimidas, y constantemente molestadas en sus funciones, las hacen todas mal, se pierden las digestiones, se obstruyen las entrañas, y se alteran los humores; los enfermos se ponen pálidos, y cacoquímicos; prevalece el ácido, no hay nutricion, los huesos se debilitan, su figura muchas veces se altera, con especialidad desde la edad de diez años hasta los diez y ocho, y estos mismos medios destinados á facilitar un talle garboso, son la causa de que haya tantos contrahechos.

Otro inconveniente del modo de vestir de los Poderosos es, que regularmente tienen descubiertas aquellas partes que seria mas importante cubrir: las mugeres tienen la garganta, y el pecho alternativamente, ó desnudos, ó muy cubiertos; los hombres, tapándose todo el cuerpo, no dexan entrada alguna al ayre, mas que por medio del pecho; métodos ambos muy á propósito para ofender esta parte principal. El paisano jamás se aprieta parte alguna del cuerpo, y siempre anda abotonado: su muger y sus hijas ni noticia tienen de las cotillas, y en todo tiempo llevan cubierto el pecho.

§. XXX. Los poros de la cabeza tapados siempre con un emplasto grasiento y farina-
ceo,

ceo, y algunas veces tambien los del rostro con pomadas cargadas con partículas dañosas, cuyos peligros ha dado muy bien á conocer *Mr. Des Hais*, son tambien causas que perjudican, deteniendo la transpiración, la que impedida refluye á los órganos vecinos, y produce en ellos muchos, y muy diversos males.

La desigualdad en taparse la cabeza, cubriéndola unas veces mucho, y otras nada, tiene tambien su riesgo; y las causas mas leves pueden producir efectos muy graves en personas sensibles y delicadas.

Ni debe mirarse con indiferencia el uso frecuente de los abanicos; y ya mucho tiempo que un docto Médico advirtió, que deteniendo la transpiracion del rostro, ponian la cabeza caliente y pesada; (e) yo los miro como causa de muchas enfermedades de ojos, de narices, y de dientes, y de muchas erupciones herpéticas.

§. XXXI. La secrecion de la leche es tambien una de las causas de las enfermedades de las mugeres Poderosas. Si no crian, deramándose la leche, ocasiona una infinidad de males, casi todos funestos y rebeldes, entre los quales hay uno gravísimo, que perjudica di-

(e) *Pemplus, de Togator. valetud. pág. 34.*

rectamente á la poblacion, y del que nadie ha hablado hasta ahora, y es una especie de parálisis del útero (efecto de las partículas lacteas) que las hace insensibles al deleyte, é inhábiles para la generacion; del mismo modo que sucede si se derrama en los intestinos, que suele producir diarreas que no se sienten: si crian, pero sin las precauciones que pide este nuevo estado, se debilitan, y caen en enfermedades de nervios.

§. XXXII. El abuso del tabaco es un error en que ya ha muchos años que incurren no solamente los Poderosos, sino tambien las personas de todas clases; mas me parece que se toma en las antesalas, que en las salas principales, y mas en los bodegones, que en las concurrencias brillantes. El uso de los olores, tanto en polvo, como en licor, es un ramo del luxo de los tocadores, y tiene inconvenientes muy palpables, porque continuamente está irritando el sistema nervioso, y en algunas personas llega esta irritacion á tal punto, que se desmayan quando tienen precision de sufrirlos mucho tiempo; y aun algun olor hay que produce este efecto mas ciertamente que los otros, como es el del almizcle, pero todos, sean los que fueren, son verdaderamente dañosos, y debieran absolutamente deterrarse. Ya ha mas de mil y seiscientos años que

que *Marcial* declamaba contra el abuso de perfumarse, no sé si logró corregir á algunos ciudadanos Romanos; pero si entónces cesó este abuso, se reproduxo muy presto: un instante de razon bastaria para que le abandonasen todas las personas de buena constitucion, dexándole solamente para aquellas á quienes hizo poco favor la naturaleza, y que están obligadas á disimular con perfumes algunos olores desagradables, con que por desgracia se hallan inficionadas.

ARTÍCULO VIII.

Enfermedades mas frequentes de los Poderosos.

§. XXXIII. ^{TT} He puesto á la vista aunque con bastante rapidez las principales diferencias que hay entre el modo de vivir de los Poderosos, y de los Labradores: ahora me parece que debo señalar quales sean las enfermedades que mas generalmente resultan de la accion continuada de estas diferentes causas; pero ántes es preciso advertir, que habiendo obrado estas causas en una primera generacion, los hijos que nacen son ya mas débiles, y que habiendo presidido á su educacion el luxo y el regalo, se aumentan cada dia aque-
llas

llas semillas de enfermedades que sacaron consigo quando nacióron : en los hijos de estos hacen todavía mayores estragos , y el mal se va aumentando de generacion en generacion. Hay cierto pais en donde los Cortesanos son conocidos desde luego por lo pequeño de su estatura.

§. XXXIV. Si la educacion del Poderoso fuera la misma que la del labrador , si desde su infancia cuidaran de criarle robusto , se hallaria mas en estado de resistir á los golpes que debe padecer ; pero por un funesto abuso , desde el instante en que nace se empieza á arruinar su salud , y así á él le queda muy poco que hacer para perderla del todo quando se vé dueño de ella : se halla desde muy temprano expuesto á las enfermedades que son efecto de la vida ociosa y delicada , cuyos efectos mas principales y generales son un desórden total de las digestiones , el de todas las funciones de los nervios , todas sus enfermedades , las obstrucciones , un principio de acrimonia en los humores , y una habitual disposicion para la calentura. De éstos efectos generales , aplicados á diversos órganos , resultan muchas enfermedades : señalaré aquí muy en compendio las principales y mas freqüentes.

§. XXXV. La primera , y aunque no de
Ff las

las mas peligrosas, á lo ménos de las mas incómodas, es aquella sensibilidad á todas las impresiones de la athmósfera, que hace que qualquiera variacion de ésta, les sea molesta. Un hombre delicado, desde el centro de su alcoba sabe con seguridad que sopla viento del norte; la vigilia, una desazon general, y los dolores universales se lo avisan; quando al mismo tiempo su rentero, despues de haber estado muchas horas á campo raso, todavía no sabe decidir qué viento es el que reyna; las nieblas le dan jaqueca, el tiempo lluvioso le oprime, le quita el apetito, le debilita, y le hace infeliz; el tiempo frio le ocasiona tos, cólicos, esputos de sangre, y en las mugeres supresiones; irrita su parte irascible, las enfurece, é incomoda mucho á su salud: con este motivo me acuerdo de la prediccion del Canciller de *Chiverni* al Presidente de *Thou*, quando le dixo que si el Duque de *Guisa* irritaba el espíritu de Enrique III. en tiempo de yelos, tiempo en que se ponía casi furioso, le haría matar sin formarle proceso.

Mr. Boyle nos ha conservado la historia de una señora de la corte de Londres, la que era tan sensible, que inmediatamente que alguna persona entraba en su casa, conocía si había pasado por parages en donde

de hubiese mucha nieve; y si la tal persona se acercaba á ella, la hacia padecer mucho; sus nervios se irritaban con la pequeña porcion de partículas nitrosas que se les habian pegado á los vestidos, las que evaporadas con el calor del quarto, y pegadas á los objetos vecinos, hacian en la tal señora tan terrible impresion: esta observacion prueba el principio que acaba de establecer el autor de una nueva obra muy interesante, y es, que las partículas de que se carga el ayre en diversas variaciones, contribuyen mucho á los males que experimentan los enfermizos en estas diferentes épocas. (f).

La delicadeza en la parte moral suele ser algunas veces no ménos excesiva; y yo he conocido una señora muy discreta y prudente, pero tan sensible que no podia ver entrar en su casa persona alguna, cuya fisonomía le fuese desagradable, sin que inmediatamente experimentase una desazon general, la que sensiblemente se manifestaba en el pulso.

§. XXXVI. Las jaquecas son otra enfermedad muy frecuente en los Poderosos; estas regularmente son efecto de un vicio en el estómago, ó en los nervios, y muchas ve-

(f) *Mr. el Abad Richard.* Histor. natur. del ayre, y de los meteoꝛos.

veces en ambos; y es una enfermedad tanto mas molesta, quanto ademas de su violencia, que algunas veces es excesiva, si es muy frecuente, y los intervalos entre los accesos son cortos, pone todo el sistema nervioso en un estado de sensibilidad que no permite sufrir nada; y finalmente, si despues de haber durado muchos años se desordena esta sensibilidad, expone al paciente á males mucho mas funestos que la mas cruel jaqueca.

Yo he visto parálisis, convulsiones, astmas, cardialgías, y disurias muy fuertes que han sido efectos de la suspension de las jaquecas.

§. XXXVII. La gran sensibilidad en los ojos, los dolores en el fondo del globo, la imposibilidad de abrirlos por la mañana, la ligera conglutinacion de los párpados, una lacrimacion fácil, la imposibilidad de aplicarse á lectura alguna, ó á qualquiera otra obra, son tambien efectos de este principio de encendimiento y sensibilidad que se halla siempre, baxo diversas formas, en aquellas personas de cuya salud estoy tratando; y acaso tambien contribuye en ellos á aumentar estos males la claridad de los aposentos, la multitud de espejos y reberveraciones, y el humo de las buxías.

Otro

§. XXXVIII. Otro efecto poco considerable en sí mismo, si no se repara en él, pero que suele ser principio de otros males, ó por la inquietud que ocasiona, ó por los remedios que es necesario aplicar para librarse de él, es los granos que salen en la cara.

Estos son efecto de aquel principio de acrimonia en los humores, y de aquella irregularidad en la transpiracion, que están vinculadas en las personas de esta clase: de estos dos principios nacen tambien las infinitas enfermedades herpéticas, no solamente en el rostro, sino en todas las demas partes del cuerpo, que son mas frecuentes entre los Poderosos, que entre las personas de otras clases.

§. XXXIX. La sarna, que por lo general es una enfermedad contagiosa, que se comunica por la falta de limpieza, es muy comun entre los artesanos, y gente del pueblo, y rara entre las personas aseadas, y de conveniencias; pero las herpes, que son mas raras entre la gente popular, que tiene la sangre naturalmente dulce, y que padece la sarna porque la adquiere por contagio, son mas comunes entre las personas limpias, pero que tienen en una sangre cargada de partes acres, un principio de las enfermedades

des eruptivas, que está siempre dispuesto á manifestarse baxo diversas formas, y que retrocediendo muchas veces desde la piel a los órganos interiores, sin haberse ántes manifestado exteriormente, produce dolores de cabeza, tos, asthma, pasmos, vómitos, cólicos, diarreas, y otra multitud de enfermedades, las que muchas veces se curan mal, porque no se atiende á su verdadera causa.

La Gota.

§. XL. La acrimonia gotosa, fruto de las malas digestiones, de una transpiracion irregular, y muchas veces de una sangre inflamada, es tambien una de las enfermedades reservadas para aquellas personas que se entregan con exceso á los regalos de la mesa, á los deleytes del amor, á las vigiliass, á la inaccion, y á vehementes conatos del espíritu: todo lo qual apénas conoce el labrador.

Por desgracia esta enfermedad suele pasar de unos padres que la han merecido á sus hijos inocentes, y una vez establecida con dificultad se desarraiga.

Quando es regular, hace sufrir de tiempo en tiempo unos dolores muy vivos, y ocasiona bastante pesar de los méritos que se han hecho para adquirirla, pero su mas pernicio-

so efecto es quando no puede fixarse, ó quando se desordena; en ambos casos anda vagando por la masa de los humores, é irritando sucesivamente diferentes partes internas, ó externas, produce alternativamente dolores, pasmos, parálisis, congojas, calenturas, cólicos, obstrucciones, piedras, nudosidades, una desazon continua, debilidad habitual en las piernas, privacion de todo gusto, y por consiguiente de todos los deleytes; y á la verdad, no se puede experimentar placer alguno quando nos hallamos privados de aquel principio de salud, que es la basa y fundamento de todos los placeres.

Enfermedades del Pulmón.

§. XLI. El Pulmón es uno de los órganos que mas padece en esta disposicion acre é inflamatoria de la masa de la sangre: como el humor que continuamente está transpirando el pulmón es el mismo que se transpira por la piel, el mismo principio de acrimonia que se halla en éste, y que ocasiona los males explicados en los §. XXXVIII. y XXXIX. irritando la membrana interna del pulmón, produce en él males mucho mas funestos, por tener su asiento en un órgano mucho mas importante; de aquí nacen la tos,
la

la opresion, el asthma, y los ardores en el pecho : si se detiene la transpiracion externa, y refluye al pulmon, sobreviene el catarro, ó reuma, que interesa la parte interior de las narices, la garganta, y el pecho, y que muchas veces degenera en verdadera inflamacion.

Pero entre todos los desórdenes que produce en el pulmon este método de vida, de que vamos hablando, uno de los mas freqüentes y peligrosos es los tubérculos : se dá este nombre á unos tumorcillos, los mas pequeños como lentejas, y los mayores del tamaño de una nuez pequeña, mas ó ménos duros, que se forman en el pulmon, que siendo al principio pequeños, y en corto número, despues se aumentan en número, y volumen : mas adelante se tratará de ellos con mayor extension, por ahora basta decir, que estos tubérculos son muy raros entre la gente del pueblo, y una de las mas freqüentes causas de la thisis entre los Poderosos. Las viandas succulentas, el uso de los vinos generosos, ú de los licores, y el abuso de las mugeres son tres causas que nunca dexan de producirlos, quando el pulmon es delicado : entre los labradores se ven thisis, como entre los Poderosos, pero en aquellos son efecto de una inflamacion al pecho mal curada, ú de un catarro de que no se hizo caso.

En-

Enfermedades del estómago, y de los intestinos.

§. XLII. Si pasamos de los órganos contenidos en el pecho, á los que encierra el bajo vientre, se presenta el primero el estómago, y las funciones de éste son las que mas se desordenan con el método de vida de las personas que son el objeto del presente tratado; el astío, el hambre irregular, el mal sabor de boca, los desmayos, las acedías, los calambres ó pasmos del estómago, los vómitos habituales, la sed, y la secura de garganta son enfermedades casi ignoradas en las aldeas, las que atormentan á los ciudadanos á proporcion de sus placeres de moda, de su sensualidad, y de su luxo: el labrador, comiendo todos los dias de su vida casi una misma cantidad, unos mismos manjares, y á unas mismas horas, jamas se quexa del estómago.

§. XLIII. Las funciones de los intestinos se desordenan igualmente que las del estómago; una desazon continua en las entrañas, mucho calor, detencion de vientre, sequedad, flatos continuos, cólicos habituales, y sobre todo almorranas, enfermedad tan rara en las aldeas, como frecuente en las ciudades, son los síntomas de que todos los dias se quexan las personas de que vamos hablando, y que

poco á poco las conducen á otras mucho mas graves.

Obstrucciones.

§. XLIV. Las otras enfermedades mas freqüentes son las obstrucciones de diferentes vísceras, y en particular del hígado, y del mesenterio, las que necesariamente se siguen de la inaccion, y particularmente de las pasiones, que turbando de repente el órden de las secreciones, y con especialidad la de la bilis, hacen que ésta se estanque en sus canales, se espese en ellos, y aun se endurezca, obstruyéndolos del todo, resultando muchas veces un verdadero cálculo, cuyo asiento suele ser mas regularmente en la vexiga de la hiel, que en el hígado, y ocasiona aquellos terribles cólicos biliosos, que dependen de la dificultad que tienen estos cálculos para pasar desde la vexiga de la hiel á los intestinos por el canal colídoco, y que si no se destruye su principio, hacen que el enfermo pase una vida desgraciada, y degenerando por último en crueles ictericias, acaban en una hidropesía incurable, que abrevia la vida.

Entre todas las obstrucciones del baxo vientre, las mas freqüentes son las del hígado, y con especialidad las de su pequeño lobo, ó lobo superior; pero me parece que las del

pi-

piloro (este es el paso que hay desde el estómago á los intestinos) y del mesenterio, son hoy mas comunes de lo que eran ántes; y esto es un efecto muy natural de lo que se ha aumentado el desorden de las digestiones. Los nervios que están siempre irritados turban absolutamente el órden de la circulacion, y las freqüentes hinchazones de los intestinos; comprimiendo los vasos, y obligando muchas veces á los humores á que se estanquen, producen el mismo efecto.

De estos infartos, juntos á la acrimonia de los humores, nacen aquellas pequeñas calenturas que con tanta freqüencia repiten á muchas personas delicadas, las que por algun tiempo ceden á beneficio de la dieta, y de los purgantes ligeros, pero despues á nada ceden, sino que insensiblemente aniquilan al enfermo.

La piedra.

§. XLV. La piedra de la vexiga es una enfermedad mas propia de ciertos paises, que de determinada clase de gentes, y no me parece que sea mas freqüente entre los ricos, que entre las personas del pueblo, á excepcion de los gotosos, los que no están tan expuestos á la piedra como á las arenas, las que puede suceder que les fatiguen por muchos

años, sin que jamas lleguen á formarse cálculos voluminosos.

§. XLVI. Estas son las enfermedades que mas ordinariamente acometen á diferentes partes; pero todavía hay otra mas frecuente, y que es mas particular de los Poderosos, y efecto mas evidente de sus costumbres, de sus pasiones, de su régimen, de su método de vida, y es las enfermedades de los nervios.

Enfermedades de los nervios.

Las malas digestiones, la nutricion imperfecta que á éstas se sigue, y la inaccion, que perjudica á todas las secreciones, son causa de que no salga perfectamente trabajada la materia de que se forman los espíritus animales: las vigiliass, las irregularidades de la transpiracion, y la acrimonia de los alimentos contribuyen á hacerlos acres; las funciones mal executadas de todas las vísceras los irritan: las pasiones continuas los trastornan sin cesar; y así no debe causar admiracion que se hagan mal todas sus funciones, que su curso sea irregular, y que nazca de aquí una innumerable multitud de males, que varian en todos los sugetos, y que de un dia á otro varian tambien en un mismo sugeto, y cuyas variaciones posibles, aunque no

son

son infinitas, son sin duda alguna indefinidas: para numerarlas seria preciso numerar tambien todas las partes del cuerpo humano que tienen nervios, y que tienen proporcion para que su lesion pueda obrar un efecto sensible, y calcular cuántas combinaciones puede admitir este número: el guarismo que resultaria de esta operacion, seria el número posible, no quiero decir de las enfermedades de los nervios, porque éstas pueden reducirse á muy corto número de clases, sino de los síntomas nerviosos: estas clases, son la parálisis ó cesacion; el pasmo ó accion demasiado fuerte, y continuada en una misma parte; la movilidad, que es una facilidad demasiado grande en pasar de una accion muy fuerte á otra muy débil; ó una sensibilidad tan grande, que la reaccion de los nervios sea mas que proporcionada á la accion de las impresiones. Los síntomas de esta última clase son los mas frecuentes, y los que hacen molesta la vida de tantos hombres, que por otra parte están rodeados de felicidades, y que solamente son desgraciados por hallarse en sus nervios un obstáculo invencible para su felicidad: la mas leve impresion es para ellos una sensacion muy viva; lo que apenas advierte el vecino, les incomoda á ellos muchísimo; lo que en aquel ocasiona una sensacion ligeramente des-

agra-

agradable, les hace sufrir un dolor agudo. En la moral, todo quanto no les agrada, los despedaza: una idea que no les lisongea, los desespera, y no siendo dueños de poderla arrojar de sí, se presenta sin cesar á su imaginacion, y los está continuamente afligiendo: lo que no aumenta su felicidad lo miran como desgracia; y consiguientemente, quanto les rodea les molesta: la verdadera felicidad huye de ellos, y pueden tener muy poca esperanza de gozarla en tiempo alguno, porque como sus deseos, y sus gustos tienen la misma inestabilidad que sus nervios, los objetos de sus fantasías, de sus apetitos, y de sus pasiones varían algunas veces de un instante á otro: de todo temen, de nada gozan con tranquilidad, pasan la vida entre temores y deseos, sin experimentar jamas descanso; quando al mismo tiempo el feliz labrador desea poco, goza tranquilamente lo que posee, y nunca tiene temor.

§. XLVII. Ademas de las enfermedades de que acabo de hablar, y que pueden acometer indistintamente á uno y á otro sexô, este método de vida que estamos examinando, expone con mas particularidad á las mugeres Poderosas á ciertas enfermedades, que son ménos freqüentes en las aldeas; solamente señalaré aquí quatro, es á saber: la irregu-
la-

laridad de las menstruaciones , los malos partos, las molestas resultas de los partos, y las flores blancas.

Irregularidad de las menstruaciones.

§. XLVIII. Aquella especie de colores pálidos, que depende de la dificultad en establecerse con regularidad las menstruaciones, es tambien muy frecuente en las aldeas. En ellas se ven muchas jóvenes de diez y ocho á veinte años, que todavía no menstruan, y para esto hay dos razones naturales , que son peculiares en ellas : no sucede lo mismo á las personas que viven en las ciudades , y con el método de vida que en ellas se usa: en estas personas se manifiestan las reglas mas temprano , y las mugeres se hallan en estado de poderse casar ántes que en las aldeas , y aun algunas veces se adelanta demasiado esta disposicion, con bastante perjuicio ; porque estas menstruaciones anticipadas contribuyen muchas veces á debilitarlas para toda su vida, formando en ellas una semilla de todas las enfermedades de languidez , que pueden depender de que quedando las fibras demasiado flojas , no adquieren los vasos la fuerza que debieran tener , y por consiguiente ninguna funcion llega á hacerse perfectamente bien : las

reglas entre las aldeanas, aunque se establecen tarde, se mantienen en ellas con mas regularidad; la uniformidad de su vida las conserva en un órden perfecto acerca de este punto, y este buen órden contribuye mucho á su perfecta salud. No sucede así entre las mugeres Poderosas, pues muchas de ellas viven sujetas á una menstruacion muy irregular, y sobre todo á muchos retardos sin causa aparente. A muchas dura la supresion dos ó tres meses: en algunas suele haber regularidad en los periodos, pero una disminucion muy sensible en la cantidad; otras veces por el contrario, suelen sucederse las evacuaciones unas á otras con mucha frecuencia y abundancia: y todos estos estados, que son efectos naturales de su método de vida, y sobre todo de las pasiones, vienen á parar siempre en desazon, debilidad, abatimiento, dolores de cabeza, y obstrucciones.

§. XLIX. No solamente es mas irregular la menstruacion entre las mugeres Poderosas, sino que tambien la padecen con muchos mas dolores; y en las personas de esta clase se observan muchas veces aquellos atroces cólicos que preceden á cada manifestacion de las reglas, y que algunas veces llegan á ocasionar convulsiones, lo que rara vez sucede á las aldeanas; y consiste en que

esta época no es para ellas un tiempo de debilidad como para las otras; y así sin dificultad podemos colocar estos cólicos menstruales entre las enfermedades de las mugeres que viven en las ciudades, las que están tanto mas expuestas á ellos, quanto su método de vida las expone mas á las obstrucciones, y males de nervios.

Malos partos.

§. L. Esta debilidad en las fibras del útero, que es causa de que las evacuaciones sean tan irregulares, es por consiguiente una disposition para los malos partos, por dos razones: la primera es, que la adherencia de la placenta es mas débil, porque la fuerza de la adhesion entre dos cuerpos semejantes, siempre es proporcionada al grado de densidad, y así la separacion es mucho mas fácil; la segunda, que la avenida de la sangre á aquel parage es muy irregular, y algunas veces es tan considerable, que produce una hemorragia, á la que regularmente se sigue el mal parto; otras veces llega en tan corta cantidad, que no alcanza para nutrir á la criatura; ésta se marchita, las membranas que la cubren padecen la misma suerte, y en este estado es preciso que se desprenda:

da: otra tercera razon, se puede añadir, y es la movilidad de los nervios de las mugeres Poderosas, la que, como ya he dicho, las hace que estén muy expuestas á sustos; y entre todas las causas de los abortos, los sustos son las mas freqüentes. De donde se infiere cuánto mas raros deben ser estos en las aldeanas, que nada temen, que entre las señoras, que de todo tienen miedo, y respecto de las quales esta flaqueza es causa de que todos los dias veamos acabarse las principales casas.

Los freqüentes malos partos debilitan mucho á las mugeres, porque por lo comun vienen acompañados de abundantes pérdidas de sangre que las maltratan; y lo peor que hay en este accidente es, que el primero suele ser anuncio del segundo, y éste del tercero; yo conocí una muger que malparió doce veces, al llegar á los tres meses de su preñado, sin haber podido jamas pasar de este término.

Resultas de los partos.

§. LI. Si los malos partos priban de hijos á las casas principales, los partos trabajosos matan á muchas madres, ó á lo ménos las precipitan en enfermedades de debilidad que abre-

abrevian mucho sus dias, y las hacen estériles despues del primer preñado.

Estos partos funestos, los que ordinariamente son tales por la complicacion de una calentura pútrida, de la inflamacion del útero, de la leche derramada, y de los desórdenes de los nervios, son infinitamente mas raros en las aldeas, en donde no se halla este concurso de causas, y en donde á cada paso se encuentran mugeres que han tenido muchísimos hijos, sin haber necesitado tomar ni una onza de manná; y si leemos muchas consultas que se han escrito acerca de la salud de algunas mugeres Poderosas, hallaremos con mucha freqüencia, que sus males traen el origen ú de un mal parto, ú de un parto trabajoso. Estas épocas ocasionan á su salud unos daños de que las es muy dificil repararse.

§. LII. Entre las malas resultas de los partos, una de las mas freqüentes es los estragos que ocasiona el derrame de la leche; enfermedad tan rara en otros tiempos, que apenas se halla noticia de ella en los Autores, que escribiéron quarenta años ántes que nosotros; y tan freqüente hoy en las ciudades, que es el principal objeto de los que despues han tratado de las enfermedades de las mugeres, sin que con todo eso hayan consegui-

do explicar sus causas, y fenómenos de un modo que satisfaga.

La mutacion que imprime el preñado en el útero, influye en toda la máquina, y con especialidad en los pechos; estos se ponen mas sensibles, doloridos, se hinchan, y se forma en ellos la leche, algunas veces desde las primeras semanas del preñado, y rara vez sucede que al fin de esta época no haya en ellos alguna cantidad poca ó mucha.

Al segundo dia, ó mas regularmente al tercero, y aun algunas veces al séptimo, ú octavo despues del parto, acude la leche á esta parte con mayor abundancia; y esta operacion es tan sensible, que suele ocasionar calentura, la que algunas veces es muy fuerte, y complicándose con otras causas puede ser peligrosa. Si quando los pechos están llenos de este depósito de leche, la saca de ellos el niño para quien la destina la naturaleza, continua abundando en aquella parte, y nada hay que temer de sus desórdenes; puede seguir fluyendo por muchos años, y el único peligro que hay es la debilidad. La leche se forma del chilo, cuyos caractéres conserva por la mayor parte, y por eso se mira como uno mismo el alimento del hijo y de la madre; si ésta, mientras dura el tiempo de criar, pierde el apetito, necesariamente se ha de

de-

debilitar, como lo estamos viendo todos los dias en muchas mugeres, que caen por esta causa en debilidad, y enfermedades de nervios.

Pero si aquella leche que algunas veces parece formarse en los vasos ántes de acudir á los pechos, no se deposita en ellos; ó si despues de haberse depositado refluye ácia la masa de los humores, obra en ellos como un cuerpo extraño, el que es incapaz de asimilarse á la sangre; (g) este cuerpo obra como

(g) Los derrames de leche, los depósitos lacteos, las evacuaciones lacteas, sin que ántes se haya manifestado leche en los pechos, darian motivo para pensar que el estado del preñado hace en los vasos esta mutacion; y que convierte tambien el chilo en leche, sin intervencion de los pechos; esta accion seria muy dificil, y aun acaso imposible de explicar, pero no por eso debe despreciarse: no obstante, podria creerse con alguna verosimilitud, que aunque no se haya advertido leche en los pechos, la ha habido en la realidad, aunque en corta cantidad, y que no habiéndose abierto paso por los vasos excretorios, ha vuelto á pasar á los vasos; que ha obrado sobre aquella parte, con la que tiene mas analogía que el chilo; que asimilándosele, le convirtió en verdadera leche; que este primer chilo convertido en leche, obró sobre otro nuevo, y de este modo se alteró la mayor parte del chilo, y se convirtió en verdadera leche, sin haber pasado jamas á los pechos: esta idea explica muy bien todos los desórdenes producidos por este humor en las mugeres, en quienes nunca se ha manifestado la leche, lo que algunas veces suele suceder; y corren gran peligro quando enferman de este mal.

En este punto debieran hacerse muchas, y muy curiosas

mo irritante, y produce una calentura, algunas veces muy violenta, otras mas moderada, pero que no desaparece enteramente hasta que la sangre se desembaraza de este humor, con el qual no puede unirse, y que parece obra del mismo modo que obraria una inyeccion ligeramente ácida.

§. LIII. Los efectos de esta leche derramada pueden reducirse á tres clases, porque ó se queda en los vasos, ó se evacua por algun coladero natural, ó finalmente forma un depósito en alguna parte interna ó externa.

Quando se queda en los vasos mantiene una calentura continua, que viniendo á ser una calentura lenta, acompañada regularmente de una pequeña tos seca, y de una aridez de la piel, mayor que la que se experimenta regularmente en otras calenturas lentas, destruye todas las funciones, y conduce á la muerte.

Los

experiencias; primeramente para asegurarse con toda exáctitud de los caracteres de la leche y del chillo, entre los que hemos ya señalado la semejanza, pero no la desemejanza: en segundo lugar, para conocer los efectos de la leche inyectada en los vasos: para esto debieran facilitarse unos derrames artificiales de la leche, y observar los efectos que resultarían: acaso veríamos calenturas lácteas, evacuaciones de la misma especie, depósitos, supuraciones, convulsiones, parálisis, caries, luxaciones, y todo aquel terrible aparato de síntomas que se observa en las paridas.

§. LIV. Los caminos por donde mas ordinariamente se evacua la leche son el útero, los cursos, y las orinas.

Vemos con mucha frecuencia, que luego que se disminuyen las evacuaciones rojas, son reemplazadas por una evacuacion blanca absolutamente láctea: en el §. XXXI. señalé ya uno de sus peligros: otro mas frecuente es el que quede un fluxo blanco.

§. LV. El segundo camino por donde sale la leche es los intestinos: no hay Médico, ni Comadron que no haya visto con mucha frecuencia en los partos, cursos verdaderamente lácteos; algunas veces la leche se manifiesta muy bien acondicionada, otras con alguna ligera alteracion.

Yo he visto setenta y siete deposiciones en el espacio de veinte y quatro horas, en las que no se manifestaba absolutamente mas que leche, y cuya total cantidad podria ascender á veinte y quatro ó veinte y cinco azumbres. El olor que exhalaban era perfectamente el mismo que exhala la leche aceda: en los dias siguientes esta abundante evacuacion, que debilitó en extremo á la enferma, y la hubiera quitado la vida si hubiese seguido con la misma violencia, se minoró muy considerablemente, pero no obstante duró mas de seis semanas; y tambien he visto otras,

aun-

aunque no tan abundantes, pero que han durado mas largo tiempo.

§. LVI. Las orinas son el tercer camino por donde suele evacuarse la leche con mucha abundancia: yo he visto algunas mugeres que de tiempo en tiempo la arrojaban por esta via, aun pasados seis meses despues de sus partos; esta evacuacion no las debilita tanto, y es ménos peligrosa.

§. LVII. No es tan regular que la leche se evacue por los vómitos como por los cursos: no obstante, algunas veces la he visto arrojar por esta via; y en dos ocasiones estos vómitos fuéron crisis saludables, que sacaron á las enfermas de las puertas de la muerte.

§. LVIII. La leche no se evacua por el sudor, baxo su forma natural, como se evacua por el útero, por los cursos, y por la orina, ó por el vómito; pero no obstante, el sudor es una de las evacuaciones por medio de la qual se disipa muchas veces la leche. Es indubitable que un sudor abundante al tiempo de terminarse la calentura para la leche, preserva á la enferma de los estragos que ésta suele ocasionar: y si este sudor empieza desde el primer dia del parto, disminuye sensiblemente la calentura, porque por su medio se evacua parte de su causa;

cuya verdad se confirma con el olor y estado de las sábanas en que se suda: éstas despues que se secan, quedan con una rigidez que prueba evidentemente estar empapadas en un humor mas espeso que el simple sudor ordinario.

§. LIX. Algunas veces la leche vuelve á acudir á los pechos, y esta es la crisis mas favorable; yo los he visto llenarse al cabo de siete semanas, fluir con abundancia, y disiparse todos los accidentes que padecia la enferma; tambien suele volver á parecer despues de muchos meses; y tengo presentes algunas mugeres, en quienes ha durado mucho tiempo esta alternativa de leche á los pechos, y debilidad.

§. LX. Pasados estos primeros periodos del parto, sucede tambien algunas veces, que quando se ha conseguido minorar aquella calentura lenta de la leche, de la que hablé en el §. LIV. y que está acompañada de grande sequedad, se humedece la piel, y por último sucede un sudor bastante copioso, que es una crisis favorable, aunque no completa, y á cuyo auxilio es necesario añadir otros.

§. LXI. Algunas veces empieza la naturaleza esta crisis, pero no la perfecciona, pues solamente lleva la leche ácia la piel, de lo que proceden aquellas enfermedades que se

llaman erupciones lacteas, las que se ocultan baxo diversas formas, y se fixan en diversas partes; unas veces sobrevienen diviesos, que continuamente se están sucediendo unos á otros; otras veces panarizos; muchas veces, herpes, sarnas, y otras simples resudores, mas ó ménos abundantes, aqueos, ó purulentos, y otros muchos males, que baxo qualquiera forma que aparezcan, suelen ser muy largos, sino se les trata bien desde el principio.

Algunas veces parece que está adormecido el mal, y la enferma se cree perfectamente curada, y al cabo de algunas semanas vuelve á parecer con nuevo vigor, y baxo otra nueva forma. Yo he sido consultado por una muger, que en el espacio de tres años perdió muchas uñas en distintas ocasiones, y siempre con mucho dolor; segun su cuenta eran veinte y tres las que se la habian caido, y vuelto á nacer.

§. LXII. La tercera terminacion de la leche derramada es lo que propiamente llamamos depósito lácteo; *Mr. Puzoz*, á quien debemos una excelente obra en francés acerca de los partos, fué el primero que trató esta materia con la debida extension, y de un modo que nada dexa que desear: los vasos continuamente irritados por la leche, buscan
por

por donde desembarazarse de ella, del mismo modo que quando se hallan inficionados con el humor de la gota, de las viruelas, del sarampion, de la peste, &c. Quando la erupcion no se puede hacer por los coladeros de que he hablado en los §§. antecedentes, se forma un depósito en algunas partes, como sucede muchas veces en una fiebre aguda, que la naturaleza forma un depósito del humor irritante en algun órgano, y este depósito es útil, ó dañoso, segun la parte que interesa.

Lo mismo sucede con los depósitos lácteos; ya hemos visto que si esta leche derramada no se separa de la masa de los humores, ocasiona una calentura que al fin es mortal; pero si se deposita en algun órgano esencial, como en el cerebro ó pulmon, como algunas veces suele suceder en los diez ó doce primeros dias despues del parto, perece muy promptamente la enferma; despues de esta época no es tan regular que los depósitos se formen en estos órganos; y suelen formarse ó en algunas partes del baxo vientre, y principalmente en la cavidad de la pelvis, ó exteriormente en las extremidades inferiores, con mas frecuencia que en otras partes. Yo he visto formarse este depósito en el mesenterio, en los ovarios, frecuentemente en las corbas, algunas veces en la articu-

lacion del femur, y aun en los intersticios de los músculos del muslo, el que he visto ponerse tres veces mas grueso que lo natural, con crueles dolores; en la pierna, en los pechos, en los brazos, &c.

§. LXIII. En el instante en que empiezan á formarse estos depósitos, como la irritacion no es tan general, experimenta algun alivio la enferma, y se minora la calentura, pero ocasionando la estancacion dolores mas ó ménos vivos, y algunas veces atroces, no estando el depósito completo, ó pasando parte del humor depositado á la masa de la sangre, se reproduce una nueva calentura, tan fuerte como la primera, y acompañada de accidentes mas graves que ella, y caen las pacientes en el estado mas funesto, pues las sobrevienen dolores, lesion de las funciones producida por el tumor, irritacion del sistema nervioso, calentura, y nuevos depósitos de una parte del humor reabsorbido, el que acudiendo á diversas partes ocasiona los mas funestos accidentes, y aun los mas extraordinarios; de los que se hallan varios exemplares en las historias, y no se ponen en esta obra, por no estar destinada para los Médicos, pues el principal objeto de ella es dar á conocer á los enfermos los males á que les expone su método de vida.

Los

§. LXIV. Los que acabo de referir, la irregularidad de las menstruaciones, las funestas resultas de los partos, y del derrame de la leche, enfermedades tan frecuentes entre las mugeres Poderosas, como raras en las aldeas, tienen su raiz en aquella irregularidad de las secreciones, que vimos arriba ser efecto de su método de vida; en aquel principio de acrimonia, y de disposicion inflamatoria, que existe siempre en su sangre, en el conjunto de materias calientes, que están siempre quemando sus entrañas; en aquella movilidad del sixtema nervioso, que está siempre dispuesta á turbar las funciones, y las evacuaciones; y finalmente en aquellas continuas alteraciones del ánimo, que sin cesar están mudando el estado del cuerpo: estas son tambien las causas que hacen que las enfermedades agudas de las personas de esta clase sean tan irregulares, tan complicadas, tan difíciles de curar, y tan largas.

§. LXV. El fluor albo es otra enfermedad casi desconocida entre las aldeanas, y muy frecuente entre las mugeres de clase superior. Sus variedades, la multitud de sus efectos, y sus diferentes causas, no pertenecen al plan de esta obra; y solamente me contentaré con hacer tres observaciones gene-
ne-

nerales: la una es, que el abatimiento casi continuo, la debilidad, la disposicion para la tristeza, las freqüentes angustias que se sienten en la cavidad del estómago, la pesadez, y debilidad en los riñones, la inapetencia, la palidez del rostro, la extenuacion, y el abatimiento de los ojos son los síntomas mas ordinarios de esta enfermedad: la segunda, que puede depender de causas muy opuestas; que si dura mucho tiempo arruina absolutamente la salud, y ocasiona por lo comun todas las enfermedades de nervios; finalmente, que quando no se remedia en tiempo, con dificultad puede desarraigarse: la tercera, que de todas las enfermedades de que he hablado hasta aquí, esta es, con mas especialidad, efecto del método de vida irritante, y consumidor, cuyos peligros he manifestado en este tratado.

ARTÍCULO IX.

Remedios.

§. LXVI. Una salud tan delicada, tan opuesta á la felicidad, que hace que los dias sean tan molestos, que acorta su duracion, que es causa de que nos incomode quanto nos rodea; que destruye la poblacion, que inficiona

á los hijos, produciendo en ellos una raiz de enfermedades de debilidad, es un objeto que merece toda la atencion de los Médicos; pero no basta sola su atencion; este mal no se cura con solas algunas recetas, es absolutamente indispensable que concurra tambien el enfermo; es necesario que éste conozca su mal, que tenga deseo de sanar, y que se halle con una voluntad sinceramente dispuesta á resolverse á abandonar las causas de su enfermedad, mudando su método de vida: á nadie debe sobresaltar esta proposicion; no es mi intento persuadir una reforma imposible, y que por el mismo caso seria cosa ridícula el ponerla.

No intento persuadir á mis Lectores que vivan como salvages; que entregados la mayor parte de ellos á una estúpida inaccion, de la que no salen sino para buscar su presa, ó poner en execucion su venganza, haciendo una vida mas propia de animales carniceros, que de racionales, tomen por modelos aquellos ridículos retratos que nos presentan algunos viageros misantropos, que han cuidado de abatir al hombre civilizado, ensalzando al hombre salvage, y que han juzgado hacerse famosos ponderando el mérito de los pueblos entre quienes han vivido; ó finalmente, que han mirado como efecto del

talento de las naciones algunos bellos rasgos particulares, que no tienen consecuencia alguna respecto de la generalidad.

Tampoco pienso en reducir á todos á la vida de labradores, aunque contemplo que en la realidad es ésta mas feliz que la del Poderoso; no obstante hay dos clases de placeres muy vivos, es á saber: los que tienen su origen en la cultura del entendimiento, y los que nacen del ejercicio de la sensación, de los que casi carece absolutamente el labrador, y que concurren muy poderosamente á aumentar la felicidad del hombre que los disfruta; y así si un Poderoso que puede disfrutar estos placeres es ménos feliz que el hombre del campo, deberá culparse á sí mismo, porque naturalmente debiera serlo mas, y con su mal régimen habrá mudado el edificio de sus placeres en fábrica de su ruina.

§. LXVII. La primera mudanza que á éste se le puede proponer para mejorar su estado, seria que se extendiese en estas dos clases de placeres, que están en su poder; y este debe ser el objeto de los cuidados de la educación, cuyo principal fin es dar á conocer al hombre los verdaderos principios de su felicidad, y los caminos que le guian á ella.

Las prendas sobresalientes, las grandes vir-

tudes, los atractivos de la sociedad, las prendas del talento, la buena disposicion de la persona; en el órden natural de las cosas debieran hallarse entre los hombres de mejor educacion; pero prendas, virtudes, y atractivos, todo se arruina con una mala salud.

*Fabio es rico, y divertir
Sabe con un modo sabio,
¿Pues qué le falta al buen Fabio?
Salud para digerir.*

Aun la misma razon se inutiliza muchas veces en el estado de enfermedad.

*En un cuerpo mal sano, ¿qué sirve la razon?
Lo que un buen carretero
Sentado en el timon
De un carro, que sin ruedas
Gobernarse no puede
Por holladas veredas:
Lo que en un buque roto
Puede un diestro piloto
Que en vano se desvela
Despedazadas proa, jarcia, y velas.
De un desgraciado enfermo
No se sublima el alma;
La enfermedad le abate
Y tiene en triste calma.*

Los nervios irritados continuamente por los humores irritantes, desordenando la armonía de los órganos, y privando al cuerpo de su vigor, hacen una funesta impresion en el alma, la que tiene tal conexión con él, que todo quanto destruye la economía del uno, altera absolutamente el modo de pensar de la otra.

*El rayo abrasillado
Que aquel soplo divino
Infundió con destino
A este cuerpo formado
De materia grosera,
Se ofusca ó resplandece, si él se altera.*

Y esta observacion confirmada con la experiencia de todos los siglos, impone á todos los hombres una ley absoluta de atender con el mayor cuidado á la conservacion de su propia salud; y esta ley adquiere mayor fuerza, segun que cada hombre es mas necesario para la sociedad; ó se juzga, ó es en la realidad mas útil.

§. LXVIII. Otra mudanza acerca de la qual es preciso, ó ceñirse á una proposicion general, ó entrar en una inmensa enumeracion de circunstancias, es privarse de todas aquellas causas que son nocivas, sin aumentar

tar en nada la felicidad ; y esto se hace sabiendo distinguir de los placeres verdaderos, los introducidos precisamente por la moda, ó por el abuso , no exponiéndose para siempre á incomodidades ciertas , con el fin de evitar por un instante algunas que son ligeras; finalmente calculando y contrapesando todos aquellos placeres imaginarios, que aunque tienen el nombre de tales, no lo son en la realidad, y en medio de los quales es necesario decir continuamente, aunque con recelo, esto me deleyta. Los placeres entran en el orden eterno de las cosas, existen invariablemente, para formarlos se necesitan ciertas condiciones en el objeto que los gusta, y en el que los procura: estas condiciones no son puramente arbitrarias ; la naturaleza las tiene ya determinadas, la imaginacion desordenada no puede criarlos de nuevo ; y el mejor medio que podria elegir el hombre mas amante de los placeres para aumentar los suyos, seria abandonar todos aquellos que no presentan desde luego este sello de la naturaleza.

§. LXIX. No propongo á un hombre que vive en medio de una ciudad (si es dañoso vivir en las ciudades no tendrá remedio este mal) que tiene necesidad de andar largo camino para ir á respirar el ayre del campo, y que no sabe en qué ocuparse, se vaya á pa-

sear en el todo el día ; però quisiera que este tal no pensase que el ayre libre le es perjudicial, y que no puede salir de su casa sino cerrado en una caja , que tenga un movimiento suave ; quisiera que no creyese que el piso de la calle ha de ofender á sus pies , que el traqueo de un carruage comun le ha de ser muy perjudical, y que usando solamente de los mas cómodos , se prive del único movimiento á que le obliga la necesidad de ir á buscar su diversion.

Primeramente, privándose del ayre y del exercicio arruina su salud ; ademas de que nada gana en huir de todo aquello que no hace en él impresiones agradables , porque aumentando continuamente su sensibilidad , las mas leves impresiones adquieren fuerzas relativas , y entónces hacen por lo ménos el mismo molesto efecto que hacian ántes las mas vivas : llegan á temerlo todo sin poder evitarlo todo ; su especulacion no es arreglada , y las cosas mas pequeñas alteran mas en este estado á una salud delicada , que alterarian las grandes á una salud robusta. Quanto mas procuramos librarnos de las impresiones de los agentes de que nos ha rodeado la naturaleza , y á cuya accion quiso que estuviésemos siempre expuestos , por ser ésta necesaria para nuestra constitucion , mayores inco-

mo-

modidades padecemos. Los Sibaristas echaron de su ciudad á los gallos porque no los despertasen , y qualquiera ligera arruga les impedia el dormir. El que no corre la posta sino echado en una cama , tampoco puede dormir en su alcoba ; y el que no se expone al ayre libre , ni sale de su aposento quando sopla viento del norte , sufre incomodidades dentro de su misma cama , y se aflige quando ve entrar algun amigo , pues al tiempo de abrir la puerta de su aposento se le figura que cae sobre sus piernas un torrente de yelo. Con mucha razon dixo un Sabio : » La delicadeza se aumenta por sí misma ; si uno piensa hoy que le incomoda lo que á nadie incomoda , mañana le incomodará lo que no le ofendía hoy , y por último cada dia irá experimentando situaciones mas penosas ; las nuevas necesidades que se impone son nuevas penas que se prepara , y siempre es infeliz ; porque quando no tienen fin las necesidades , tampoco tiene principio la felicidad.

§. LXX. No juzgo que sea necesario para gozar salud acostarse al ponerse el sol , ni quisiera que se cerrase la sociedad en aquel punto en que el hombre , que ha estado ocupado todo el dia , puede empezar á gozar de ella ; no hay inconveniente en velar algunas ho-

horas despues que descansa el labrador, fatigado con lo penoso de su trabajo ; pero quisiera que no pensase el hombre Poderoso que no puede ser feliz sino trastornando el órden de la naturaleza , y haciendo de la noche dia ; no debe mirar como cosa agena de su grandeza ser alumbrado por la misma llama que ilumina á todo el universo ; no debe persuadirse á que para él no puede haber placeres verdaderos , sino quando lo restante de la naturaleza duerme ; ni tampoco es justo que prefiera entre las horas aquellas que elige el malo , que no quiere ser conocido , ó la bestia feroz que acomete á su presa entre la obscuridad de las tinieblas : en todas las horas pueden hallarse placeres , y para divertirse no es necesario que el sol haya acabado su carrera ; el creer lo contrario , ó dar á entender que se cree , es querer distinguirse por una puerilidad : los placeres serán tanto mas vivos , y se gozará de ellos tanto mas largo tiempo , quanto sean mas proporcionadas las horas en que se disfruten , y quanto ménos nocivos sean á la salud ; ni hay que decir que sale la misma cuenta trasnochando mucho , y levantándose tarde ; porque esta costumbre que nos priva gozar del ayre puro , reduciéndonos á respirar el ayre recalentado de una alcoba la mayor parte del dia , y que por la

no-

noche nos pone en la necesidad de respirar el ayre de los aposentos , llenos de gente , y de luces artificiales , es necesariamente muy perjudicial á la salud : no nos detengamos á exâminar la duracion de los placeres ; arreglemos mejor las horas , sigamos el camino señalado por la naturaleza , y sin duda alguna ganaremos mucho.

§. LXXI. No quiero precisar al ciudadano opulento á que se sustente con pan moreno, con lechugas, y verzas ; estos alimentos piden unos órganos fortalecidos con el exercicio, y con el ayre libre ; el de las ciudades, como es mas espeso que el del campo, no excita tanto el apetito, ni ayuda tanto á las digestiones, y consiguientemente es necesario que los alimentos que en ellas se usan sean algo mas sabrosos, y ménos pesados que los que mantienen al robusto trabajador. La inaccion del rico ocioso no le permite alimentarse con tocino, guisantes, y habas : estos alimentos se estancarian en su estómago y le ocasionarian muchos males ; y así no intento de modo alguno obligar á un mismo régimen á aquellos hombres que tienen un método de vida tan diverso ; es preciso que en los alimentos que unos y otros usan haya una diferencia análoga ; pero entre los alimentos groseros del labrador, y la cocina su-

cu-

culenta y desecante del ciudadano Poderoso, hay un justo medio, compatible con la salud, que puede reunir en sí la delicadeza, la ligereza, y el gusto agradable: viene muy bien aquí la reflexi3n que hice arriba hablando del ayre, es á saber, que quanto mayor cuidado se pone en buscar las sensaciones exquisitas, mas nos apartamos de ellas; quanto mas se lisongea á los 3rganos, mas se extragan; solamente permaneciendo en una justa simplicidad, podemos tener seguridad de gozar de un placer constante; al que es muy apasionado al agua siempre le sabe bien; el que se entrega á los vinos generosos siempre est3 deseando otros mas fuertes; los 3rganos irritados con la continuacion de los alimentos y bebidas fuertes, se ponen callosos, su sensacion se embota, y de aqu3 proviene su indiferencia acerca de todo lo que no es picante y extraordinario; de aqu3 proviene la necesidad de usar de alimentos y bebidas perjudiciales, y aun algunas veces la imposibilidad de alimentarse, porque este m3todo de vida suele venir á parar en una inapetencia total, de la que es muy f3cil libertarse usando de un r3gimen mas sencillo, que es el que se debe prescribir á todos aquellos que se entregan á los placeres de la mesa: tod3 es calcular, y nunca llegamos á hacer un justo c3culo; si cal-

culáramos algo mas , aumentaríamos considerablemente la suma de nuestros momentos felices , y ganaria mucho en esto el órden general.

§. LXXII. Ya manifesté arriba los peligros de las pasiones ; aquí no hablaré de la parte práctica de este artículo , por no ser de mi inspeccion ; en esto se interesa la política ; el Moralista las reforma ; el Médico se ciñe á observar su influxo sobre la salud , y á corregir sus funestos efectos ; pero por desgracia esto es muy dificil , particularmente mientras subsiste la causa ; un incendio no se apaga mientras sopla un viento furioso , ni una nave se asegura en medio de un mar agitado por la tormenta , y por hábil que sea el piloto siempre recurre á la seguridad de sus áncoras ; pero el incendio será ménos violento si bubiese menor cantidad de materias resinosas y secas ; y el naufragio ménos temible si la nave estuviese bien construida , y bien repartida su carga : lo mismo sucede al hombre que se halla en estado de ser combatido por las pasiones , dado caso que exista la necesidad de este estado ; este combate hará en él ménos impresion si su salud fuese firme y robusta , si se halla con una fibra fuerte , con unos humores suaves , y con unos nervios firmes. Las pasiones dañarán

rán mucho ménos á aquel que no cometa excesos en el régimen, y aun añado que éste en las mismas circunstancias tendría ménos pasiones, porque no siendo las pasiones otra cosa mas que unas afecciones vivas, y dependiendo la viveza de estas de la sensibilidad del sistema nervioso, el hombre en quien ésta sensibilidad está enfermiza, experimenta unas afecciones muy fuertes por causas muy ligeras, y lo que no seria para él mas que un suceso ordinario, y muy indiferente, si se hallara con salud perfecta, le parece un negocio muy considerable y molesto.

§. LXXIII. El hombre destinado á pasar su vida en el centro de las ciudades, en donde vive ocupado en negocios importantes, no puede hacer tanto exercicio como el que vive en el campo; muchas veces conoce que este género de vida sedentaria le es dañoso, y advierte sus peligros, pero no le puede abandonar; este hombre es mas digno de lástima que de reprehension; pero lo que apenas puede comprehenderse es, como tantas personas, absolutamente desocupadas, á las que la misma ociosidad les es molesta, cuya única ocupacion es entretener el tiempo, y que no pueden ignorar las utilidades, y la necesidad del exercicio, lleguen á tal

gra-

grado de indolencia que no solamente le abandonen, sino que le teman, y se priven de este modo del medio mas agradable y seguro para minorar el peligro de los muchos desórdenes que cometen en su régimen. El ejercicio es el conservador mas seguro del vigor, y de la salud; y todas aquellas personas que tienen tiempo para cuidar de ella, debieran imponerse una ley de dedicar todos los dias dos horas, á lo ménos, á pasearse á pie, en coche, ó á caballo, que es el movimiento mas saludable. Debiéramos desear que á las señoritas de conveniencias se las acostumbra á este ejercicio, y que en las ciudades populosas hubiese una academia destinada únicamente á instruir las en este arte; esto no solamente seria útil para su salud, sino que tambien ganaria infinitamente la belleza.

§. LXXIV. Como el desorden de las secreciones depende de los demas errores en el régimen, estas serian ménos desordenadas; quanto menores fuesen los errores; respirando un ayre puro, sustentándose con alimentos mas sanos, haciendo mas ejercicio, durmiendo mejor, y padeciendo ménos agitaciones por parte de las pasiones, necesariamente se ha de restablecer el orden de las evacuaciones: el orden de estas es el ba-

rometro de la salud, y ésta sigue su orden, y sus irregularidades; por lo que nada me queda que decir en particular, despues de estas observaciones generales, acerca de las mutaciones que se deben hacer en el método de vida para precaver los desórdenes de la salud, y paso á las que me parecen mas indispensables acerca de los medios para restablecerla quando se halla alterada.

ARTÍCULO X.

Medios generales para remediar las principales enfermedades.

§. LXXV. Como la delicadeza del temperamento, la que ya queda definida arriba, es la principal enfermedad de las personas poderosas, la que es casi común á todas, debe tambien ser el principal objeto de los cuidados del Médico. Estas personas estarian ménos expuestas á las enfermedades, si se las privara de la facilidad que tienen en incomodarse por todas las impresiones, que es el caracter propio de esta delicadeza; de la que es muy importante tratar con alguna extension:

§. LXXVI. Principalmente depende de tres causas, que ya quedan indicadas; es á

saber, de una fibra demasiado débil; de unos nervios muy sensibles, y de una transpiracion muy dispuesta á recibir variaciones; y como regularmente las dos últimas causas son efecto de la primera, la principal indicacion que se presenta para la curativa, en los mas casos, es fortificar las fibras. No hablo aquí de aquellos casos en los que la delicadeza es el objeto esencial, y no efecto de una enfermedad de debilidad; ésta siempre se sigue á aquellas enfermedades que han durado mucho tiempo.

§. LXXVII. Como este fomes de delicadeza existe las mas veces desde el nacimiento, debe mirarse su destruccion como uno de los principales cuidados de la educacion. Este artículo pide una explicacion tan menuda, que de solo él podria formarse un grueso volumen; me contentaré con señalar aquí algunas reglas generales, que son las mismas que se hallan en muchas obras que tratan de esta materia, y las que es muy útil renovar de tiempo en tiempo: se lee muy poco en los libros antiguos, y la utilidad de los modernos, aun quando no presenten ideas nuevas, consiste en que ponen á la vista muchas verdades útiles ya olvidadas.

§. LXXVIII. Los medios que ha acreditado la experiencia ser mas á propósito para
for-

fortalecer á los niños, que parece han nacido delicados, son los siguientes:

1.º Se les debe proporcionar una ama sana, y que tenga leche con abundancia, para que sola la leche pueda servirles de único alimento, á lo ménos por espacio de un año: quando esto no sea posible, y haya necesidad de darles otros alimentos, se debe continuar dándoles leche, que entre todos es el mas proporcionado para comunicar fuerzas, y una salud robusta al niño mas delicado.

2.º Mientras que el niño se alimenta con leche de muger se le debe dexar mamar quanto quisiere, y pudiere; pero luego que empieza á usar otros alimentos, se ha de cuidar mucho de que no se acostumbre á comer demasiado. Qualquiera persona que quiere fortalecerse, necesita indispensablemente hacer una buena digestion, y ésta solamente se restablece por medio de las medicinas fortificantes; pero nunca podrá ser perfecta, particularmente en un niño delicado, sino se observa una grande sobriedad, en lo que se debe poner la mayor atencion; si las personas encargadas de la educacion de los niños, supieran ó quisieran observarlos, se convencerian por sí mismos de sus buenos efectos; para esto basta comparar el

sosiego, la agilidad, la viveza, la alegría, la fuerza, y el sueño tranquilo de que gozan quando han comido sobriamente, con la desazon, la pesadez, la molestia, el mal humor, la floxedad, y el sueño inquieto que experimentan despues de haber comido mucho; facilmente se dexan conocer los efectos que debe producir en la salud este estado repetido con frequencia; pero lo mas digno de lástima es, que sus efectos morales son igualmente funestos. En esta penosa situacion, ocasionada por el trabajo que padece un estómago sobrecargado, se debilitan las facultades del niño, comprehende mal, y con dificultad, nada retiene en su memoria; como incapaz de toda aplicacion, ésta le molesta, y causa disgusto: todas las impresiones que reciben sus nervios les son desagradables, todo le parece dañoso, todo le irrita, y quantos afectos se mueven en él son ásperos, y desabridos: su alma resiste á la virtud, y su corazon á las ideas honestas, las que se siembran sin cuidado, y crecen con rapidez en el niño á quien la buena disposicion, que es efecto de la sobriedad, dispone para todas las sensaciones felices.

3.º No se debe poner menor cuidado en la eleccion de los alimentos, que en su cantidad: uno de los mejores es la leche de

vacas, quando no se advierte disposicion para las obstrucciones, ó para la Rhachitis. No obstante hay un inconveniente, el que no es muy dificil de precaver, y consiste en que si se mantiene al niño mucho tiempo sin otro alimento que la leche, suelen conservar los intestinos por muchos años alguna floxedad, y una especie de relaxacion.

Los granos farinaceos, con especialidad el arroz, el trigo y el maiz recién molido, las legumbres, y principalmente todas las raices tiernas, y delicadas, las papillas hechas de pan tostado, la escarola, algunas sopas hervidas, son despues de la leche el alimento mejor, y mas conveniente: tambien se les puede dar algunas veces huevos pasados por agua, muy poco cocidos, si es que gustan de ellos, y mezclarlos de tiempo en tiempo algunas cucharadas de chocolate con la leche. Desde la edad de quatro á cinco años, y rara vez ántes de este tiempo se les permitirá comer al medio dia un poco de carne tierna, pero nunca por la noche, porque su cena debe ser muy ligera: el pan comido en mucha porcion, daña á las personas delicadas, que tienen débil el estómago, y que padecen acedías; pero debe advertirse que es muy necesario para aquellos que comen mucha carne, por ser correctivo de ella; pe-

ro los que se alimentan solamente con vegetales tienen ménos necesidad de él.

4.º Se les debe privar de las pastas, de las mantecas, y de todas aquellas cosas que tienen un gusto demasiado delicado; de las salsas, de las aguas calientes, que debilitan el estómago, las fuerzas, y los nervios: no se les permitirá, sino muy rara vez, el uso de los ácidos, y nunca el del vino; porque aunque al principio parece que comunica vigor, como no se hace tan bien la digestion quando se bebe vino, es indubitable que con el tiempo les debilita; y en todos los paises se ha observado, que los que solamente beben agua son mas vigorosos, mas sanos, mas alegres, y viven mas tiempo que los que beben vino: esta diferencia se advierte mas claramente entre aquellos niños á quienes se da vino, y los otros á quienes no se les da; hoy, en este pais por lo ménos, es mucho mayor el número de estos últimos, que el de los primeros. Yo he visto muchos que estaban flacos, extenuados, enfermizos, que no dormian, y se restablecieron perfectamente sin mas auxilio que privarles del vino, del thé, y del café; solamente una debilidad mal entendida, y muy funesta, puede mantener la preocupacion que hay acerca de esto: estas privaciones no pueden llamarse tales quando todavia no se ha adquirido hábito, y al cabo

de algunos dias ninguna impresion hacen, aun quando hubiese una costumbre inveterada; y por otra parte la buena disposicion que se goza absteniéndose del vino, recompensa suficientemente el sabor agradable que se experimenta por algunos instantes. Por desgracia no siempre se manifiesta el mal de un modo sensible, despues de cada error que se comete, y por eso es tan dificil la persuasion: algunas veces aquellas cosas que fortifican, parece que aprovechan por algun tiempo, pero despues se manifiesta el mal con mayor violencia: yo he visto algunos niños que nacióron débiles, ó que se debilitáron despues de algunos meses por los primeros errores que se cometieron en su régimen, á los que se les aconsejaba que comiesen carne, sopas crasas, y alimentos succulentos, que tomasen mucho chocolate, y bebiesen vino, aun del de España, los he visto crecer, robustecerse, y fortalecerse por algun tiempo, y despues al llegar á la edad de quatro ó seis años, los he visto caer, ó en una enfermedad aguda que los arrebató al cabo de algunos dias, ó en una rápida languidez que les quitó la vida despues de algunas semanas.

5.º Nunca se les debe faxar. No quiero detenerme aquí en explicar las infinitas razones en que se funda este consejo, solamente
pre-

prevengo á las madres que comparen entre sí dos hijos, uno de los cuales haya sido faxado, y otro no; ó que comparen al mismo hijo entre las faxas, y fuera de ellas.

6.º Se les debe lavar ó bañar con agua fria: este es uno de los medios mas eficaces, y sin el qual no podemos prometernos un suceso completo; pero no me detengo en esto, porque acerca de este artículo se hallan muchas instrucciones en varias obras: (h) Tambien es muy útil frotarlos de tiempo en tiempo todo el cuerpo, y particularmente la espalda, por la mañana en ayunas, con una bayeta seca.

7.º La eleccion del ayre es tambien un artículo muy importante; pero aquí me contentaré con manifestar su necesidad, porque no puedo señalar por menor los principios que deben servir de gobierno en esta eleccion: me opondrá alguno, que no todos pueden hacerlo; yo tambien lo confieso, pero advierta que yo solamente hablo aquí de los niños enfermizos; y las personas á quienes mas particularmente se ordena esta obra, por lo regular se hallan en proporcion de hacer todo lo necesario para la educacion de los suyos. Después

(h) Véase entre otras: *Aviso al Pueblo acerca de su salud*: en la ediccion de Madrid del año de 1781. p. 390.

pues de haber hecho una buena eleccion del lugar en donde se han de criar los niños, es necesario aprovecharse de su situacion, teniéndoles siempre al ayre libre: dentro de las casas deben habitar en aposentos que sean mas frios que calientes; se les deben poner vestidos muy ligeros, y proporeionarlos que hagan mucho exercicio, al principio dexándolos que se rebuelquen en una cama grande, despues en el suelo sobre la hierba, ó sobre la arena seca, y quando ya saben andar, permitiéndoles que corran, y salten mucho.

8.º No se les debe obligar á una grande aplicacion; en un niño muy aplicado pierden casi enteramente los nervios la accion que tienen sobre el cuerpo; y como esta accion es necesaria para el aumentó de sus fuerzas, obligar á un niño á que se aplique mucho, es acabar de arruinar su salud, é introducir en él un principio de todas las enfermedades de nervios.

9.º Se les debe dexar en una grande libertad: la violencia les precipita en el temor y cobardía, pasiones que destruyen las fuerzas y el vigor. Un célebre Médico Dinamarqués, á quien debemos una obra muy curiosa acerca de las causas de la diferencia que hay entre los Alemanes del tiempo de Cesar, y los del siglo diez y seis, cuenta la mala edu-

educacion entre las principales causas de la debilidad de los últimos. (i)

§. LXXIX. Quando se haya de curar á una persona ya formada, y en la que ha pasado el tiempo de su incremento, se deben aplicar todos aquellos remedios que son acomodados á su edad: yo he visto algunas que prescribiéndose una grande sobriedad, absteniéndose de alimentos crasos, de las aguas calientes, haciendo mucho exercicio, y respirando un ayre libre, no obstante hallarse muy delicadas, han adquirido mucho vigor, y perdido aquella excesiva sensibilidad que las hacia dignas de lástima.

§. LXXX. Despues de estas observaciones acerca de los medios de precaver y curar la delicadeza del temperamento, paso á los medios generales para remediar diferentes enfermedades. Siendo sus causas principales, como ya queda insinuado arriba, el desórden de las digestiones, la sensibilidad de los nervios, un principio de obstruccion en muchas vísceras, una disposicion inflamatoria en los humores, y una transpiracion irregular; las indicaciones que presenta este estado son: 1.^a Restablecer el estómago. 2.^a Calmar la agi-

(i) *Constringius: De habit. corpor. Germanor. antiquis, & novis causis. Artic. 6. §. 48. pag. 226.*

tacion nerviosa. 3.^a Disminuir la disposicion para la calentura, minorando la acrimonia de los humores, y facilitando la transpiracion, cuya supresion ocasiona calenturas catarrales, muchas veces algo inflamatorias, y por último vienen á parar en males de pecho muy molestos.

§. LXXXI. La primera indicacion, que es restablecer el estómago, se presenta todos los días; pero no hay cosa mas comun que engañarse acerca de la eleccion de los medios que se deben aplicar para satisfacerla. Son muchas y muy diferentes las causas que impiden las digestiones, y por lo comun suelen ser diametralmente opuestas unas á otras: no obstante, para restablecerlas es necesario destruir la causa que las desordena; pero, por desgracia, casi nunca se atiende mas que al efecto. Algunos piensan que un estómago que no puede digerir, está relaxado, y que para restablecerle es necesario fortificarle, y de aquí proviene el aplicar aquella prodigiosa multitud de remedios cálidos, como polvos marciales, opiatas aromáticas, vinos amargos, elixíres ardientes, píldoras desecantes, y otra gran cantidad de drogas, tan ponderadas como peligrosas, que solamente serian convenientes en caso de que en la realidad hubiese una gran relaxacion en las fibras del estóma-

go y de los intestinos, mucha insipidez en la bilis, y mucha agua en los líquidos que separan las glándulas gástricas é intestinales; pero por lo comun los males de estómago dependen de causas muy opuestas. La saliva y los sucos estomacales, poco abundantes y demasiado espesos, las fibras rígidas é irritadas con las vigiliass, los pesares, y los enfados, que son mas comunes en las personas de alta clase, los alimentos y bebidas acres, una bilis inflamada, y un hígado obstruido, ocasionan mas frecuentemente malas digestiones, y enfermedades de estómago, que la debilidad y relaxacion de esta entraña; por esta razon, muchas veces no se pueden curar sus enfermedades, sino se hace que los enfermos abandonen el uso de las carnes, el régimen seco, el chocolate, los huevos, las salsas, y todas las bebidas calientes; usando solamente un poco de carne tierna, legumbres, frutas, suero, tipsanas de cebada, agua de limon, de pollo, ó agua simple; y aconsejando las lavativas, cuyo frecuente uso se halla reprobado con demasiada severidad por algunos Médicos: ningun otro remedio está mas indicado que las lavativas, quando concurren muchas circunstancias que disponen para la sequedad, para el calor, y aun para la inflamacion de las entrañas. Otras veces estos males piden

remedios purgantes; y mas veces de las que se piensa piden sangria: los baños de agua tibia restablecen poderosamente el apetito y las digestiones, quando la causa del mal es un principio de calor, de acrimonia, de sequedad, ú de irritacion; lo que suele suceder muchas veces: pero estos se deben tomar en un baño comun; y soy de dictamen que se debieran desterrar los baños de silla, porque en ellos está el cuerpo en una disposicion molesta, que comprimiendo las entrañas, es preciso que dañe si se repite á menudo.

§. LXXXII. La movilidad del sixtema nervioso, este estado que hace á los nervios tan sensibles á todas las impresiones, y tan susceptibles de movimientos falsos é irregulares, es uno de los azotes mas crueles de los Poderosos; este accidente, como ya he dicho otras veces, es el que se presenta con mas freqüencia, y cuya curacion, por desgracia, es hasta ahora la mas incierta, por no haberse exâminado suficientemente sus causas. No se ha atendido, como se debia, á que habia muchas y muy diferentes, y que todas piden remedios particulares, y muchas veces diversos: esta parte de la Medicina está todavía muy sujeta al espíritu de sixtema, y aun no sé si me atreva á decir, al de partido, ó por lo ménos á la moda.

Mu-

Muchos famosos Médicos, que han mirado todas las enfermedades de nervios como efecto de la relaxacion de las fibras, y de la debilidad de las digestiones, han querido curarlas con remedios cálidos y fortificantes, como gomas, hierro, extractos amargos, alcanfor, castorio, musco, tinturas espirituosas, opio, &c. Este es un error muy semejante al que acabo de notar, hablando de los vicios de las digestiones, y de los remedios estomacales. Como atribuian todos los males de los nervios á una sola causa, no los oponian mas que una especie de remedio, y por desgracia sucedia lo mismo que con los males de estómago: los nervios irritados con el excesivo uso de los aromas, no se curan con el uso del *asa foetida*, remedio mas acre todavía que los mas picantes aromas; los que se han desecado por el abuso de los licores espirituosos, no pueden calmarse bebiendo mucha tintura de genciana, de valeriana, ú de castor; pero estos remedios, tan dañosos en este caso, serán muy provechosos en aquellos en que una fibra floxa, una sangre aquosa y empobrecida son las verdaderas causas del mal, las que se presentan con mucha frecuencia.

§. LXXXIII. Otros Médicos, entre los quales se cuentan muchos muy famosos, han

adoptado un principio propuesto por los mas antiguos Médicos, aunque refutado ya por *Galen*, y es que los nervios obran como cuerdas; que todas las enfermedades histéricas, hipocondriacas, y convulsivas, dependen del exceso de su tension; que no se les puede curar sino aflojándolos; que por consiguiente todos los alimentos, y todas las bebidas que no son insípidas, son dañosas, y que los mejores y únicos remedios son los baños de agua tibia ó fria, muy abundantes, y repetidos con frecuencia, y las bebidas aquosas tomadas en muchísima cantidad. Este método, que es excelente quando la acrimonia de los humores, la sequedad de las fibras, la inflamacion de la sangre, y la espesura inflamatoria de la bilis dominan, debe producir, y efectivamente ha producido, en este caso los mas felices efectos; y por este medio, *Mr. Pome*, íntimo amigo mio, que usa de este método, con su grande habilidad, ha hecho admirables curas; pero no á todos los casos acomoda, y hay algunos en que sería diametralmente contrario.

§. LXXXIV. El método de los tónicos y el de los relaxântes tienen sus usos determinados; los Médicos que se ciñesen á uno de los dos, privarian á parte de sus enfermos del remedio que les sería mas conveniente.

niente, y se privarian á sí mismos del placer de verlos curados; es necesario saber usar de uno y otro, y aun muchas veces de otros muy diferentes, si se ha de tener feliz éxito en los casos que admiten curacion.

§. LXXXV. Un solo artículo hay en el que parece que concuerdan los partidarios de ambos sixtemas, porque aunque sus principios son diametralmente opuestos, conducen á él por diversos caminos. Este artículo consiste en prohibir severamente, y casi sin distincion, en todos los males de nervios, la sangria y la purga, cuya utilidad y necesidad demuestran en infinitas observaciones, aquellos que no estando entregados á partido alguno, se dedican únicamente á inquirir las causas, y aplicar á cada una los remedios que la experiencia ha manifestado ser propios para destruirla.

Si los hombres de talento y ciencia que están al frente de estos sixtemas, quisieran examinar atentamente aquellas observaciones que no han visto, y ver los inconvenientes que hay en tratar unos males opuestos en sus causas con un solo método, en exagerar éste demasiado, en menospreciar todo aquello de que no tienen noticia, añadirían estas observaciones á sus felices sucesos, y al agradecimiento de que les es deudor el público; conocerían que las reglas y métodos generales son muy

peligrosos en materia de Medicina: suelen tratar de Empíricos á los Médicos mas famosos, porque quieren curar todas las enfermedades con un solo remedio, y pretenden que todos los males dependen de una sola causa; esto en ninguna otra materia es tan falso como quando se habla de males de nervios, cuya curacion, por la misma causa, debe ser tratada con mayor individualidad; pero estas explicaciones circunstanciadas, que en parte nos faltan, y las que debemos desear, no entran en el plan de mi obra, por lo que me ceñiré á algunas observaciones generales.

1.º Como las pasiones son las causas mas frecuentes de las enfermedades de esta especie, si no se lograra parar los objetos que pueden despertarlas, ni debilitar sus impresiones, no hay que esperar remedio.

2.º Los verdaderos remedios son la sobriedad, el cesar en las vigiliass, el privarse de los alimentos y bebidas acres, el exercicio, y el ayre del campo, junto todo esto con un ocio agradable.

3.º Como regularmente los primeros síntomas de los males de nervios son la gran sensibilidad á las impresiones, la disminucion de la alegría, algunos accesos de tristeza sin causa aparente, la alteracion del sueño, siendo de menor duracion, mas ligero, ó mas

pesado, y la irregularidad en las orinas, se debe poner mucho cuidado, luego que esto se experimenta, en no hacer remedio alguno violento: he visto fatalísimos efectos en este punto, empeorando mas cada dia los enfermos, porque en los principios no fué bien conocido su mal, y fuéron tratados con violencia por unas personas poco ilustradas, que suelen ordenar los remedios mas fuertes, sin detenerse ántes en exáminar de qué causa puede provenir tal síntoma, y qué efecto podrá producir tal remedio: luego que los nervios se sienten atacados, como todas las impresiones son mucho mas fuertes, las de los remedios mal indicados son terribles; y este error es muy freqüente por nuestra desgracia. No hay cosa mas comun que ver algunos enfermos oprimidos con todos los males de esta especie, porque en los principios se atribuyéron á ocupaciones del estómago aquellos síntomas de angustia, de opresiones del estómago, de desórdenes del apetito, de flatos, hinchazones, é ictericias; que eran los primeros efectos de los movimientos irregulares de los nervios del estómago, y de los primeros intestinos; y habrá muy pocos Médicos de los acreditados, que no hayan sido consultados muchas veces por unas personas cuyos males existian en los neryios, y que no obstante ha-

habian sido tratadas como escorbútcas, cuyo estado se habia empeorado con este método curativo: tambien hay Médicos que no creen que existan los males de nervios, que los tienen por pura quimera, y que quando ven síntomas reales de estos males, no los atribuyen á su verdadero principio, y no sabiendo qué nombre darles, recurren al escorbuto, enfermedad que fuera de la mar es tan rara, como frecuentes los males de nervios en las ciudades populosas: y desgraciado, sobre todo, aquel enfermo, en cuya piel, despues de un registro muy escrupuloso, se pueden distinguir algunas pequeñas manchas cárdenas; inmediatamente se decide su suerte, y sea el que fuere el efecto que causen los antiescorbúticos, se le tendrá seis meses usando de ellos: esta ligera alteracion en el color de su piel, que puede depender de una multitud de causas diferentes, y la que se advierte aun en las personas mas robustas, es un testimonio irrevocable contra el estado de su sangre: no hay apelacion; por mas que clame, por mas que diga que se siente bueno, que sus humores están dulces, que siempre ha vivido en países muy sanos, que no tiene síntoma alguno que caracterice la enfermedad que se le quiere atribuir, que sus encias están firmes, sus dientes admirables, &c. todo es inútil, y se vé pre-
ci-

cisado á sujetarse á una cura larga, é inútil para un mal del que no tiene el menor principio.

Todavía hay otro error mas pernicioso, y es, equivocar los males de los nervios, con los males venereos, obligando al enfermo á que sufra una curativa mercurial, la mas larga, y completa: parece difícil el engaño en este punto; pero yo he visto muchas personas que han sido víctimas de esta crueldad.

4.º Como entre todas las funciones de la máquina animal, las de los nervios parecen ser las que piden mas perfeccion en todas las operaciones, pues son, por decirlo así, como efecto de ellas, y por consiguiente las que se desordenan con mas facilidad, que se restablecen mas dificultosamente, y que son mas susceptibles de alteracion, no es de extrañar que los males de los nervios sean muy comunes, que sean largos, y las alternativas del bien al mal, y del mal al bien sean muy frecuentes, y que solamente se pueda prometer un feliz éxito en su curativa, teniendo mucha constancia el enfermo, y mucha paciencia el Médico.

5.º Su curacion pide regularmente una mudanza de método, porque no solamente puede haber complicacion de causas principales, que cada una de las cuales pida su curacion par-

particular, sino tambien porque algunas veces quando está ya destruida la causa principal, que habia desordenado las funciones de los nervios, se necesita usar de otros remedios para fortalecerlos: finalmente, porque quando la movilidad de los nervios es muy grande, como entónces obran en ellos una multitud de causas, varia tanto su estado, que muchas veces no pueden llevar el mismo remedio, que en otras ocasiones les habia sido muy provechoso.

6.º Los baños de agua tibia, quando hay un principio de encendimiento, de sequedad, ú de acrimonia, son indispensables: los baños frios, y aun los elados, quando solamente se trata de restituir el tono, son eficacísimos; y muchas veces tomando un poco de yelo se moderan los accesos de los mas violentos males de nervios, aun quando los otros remedios que se emplean ordinariamente en este caso, los que algunas veces están mas autorizados por la costumbre, que indicados por la razon y la experiencia, solamente habian servido de exásperrarlos.

§. LXXXVI. La tercera indicacion que regularmente se presenta en la curativa de las enfermedades de los Poderosos, es, como ya queda dicho, minorar aquella disposicion para la calentura, que es tan comun, y que en

gran

gran parte depende de la facilidad con que se desordena la transpiracion.

Como esta disposicion se debe principalmente á las mismas causas que desordenan las digestiones y turban los nervios, pide casi los mismos remedios.

El primero es un régimen suave, casi enteramente compuesto de vegetales, sin guisados, sin vino, sin chocolate, sin café, y sin thé.

El uso de los baños tibios, tomados por la mañana en ayunas, es en este caso de la mayor utilidad. Yo he visto tres enfermos de esta clase, á quienes estas pequeñas calenturas habian precipitado en una calentura lenta confirmada, y cuya constitucion parecia enteramente desesperada, que quedáron perfectamente curados con el uso de este remedio, y con tomar por todo alimento leche de vacas; ésta hace un efecto muy excelente quando se digiere bien, y quando no hay obstrucciones, y aunque las haya podrá usarse tambien la leche de burra; pero quando se desea conseguir efectos maravillosos se debe ordenar en dosis mucho mas considerables, que las que regularmente se acostumbra; y yo he mandado tomar hasta quarenta onzas cada dia. El suero y los ácidos son tambien muy útiles en este caso.

§. LXXXVII. La quina, este remedio divi-

no para tantas enfermedades, es tambien conveniente, aunque rara vez deberá usarse en aquellas que han empezado por causas ardientes; y si se usa, será despues de haber destruido el principio de inflamacion, de acrimonia, y de sequedad; entónces si todavia subsiste la disposicion á la calentura, la disipa, y restablece las fuerzas.

ARTÍCULO II.

Observaciones acerca de la curacion de las enfermedades en particular.

§. LXXXVIII. Como las enfermedades particulares son efecto de causas generales determinadas á tal ó tal parte, su curacion depende de la aplicacion de los principios que acabo de establecer, y así me detendré muy poco en cada una de ellas.

Sensibilidad excesiva.

§. LXXXIX. Aquella excesiva sensibilidad á todas las impresiones, que hace desgraciadas á tantas personas, debe curarse como los males de nervios, de los que depende; y pide muchas veces baños frios, un régimen lácteo, mucho exercicio, y valor para exponerse al ayre libre, y á todas aquellas cosas que se temen.

Al-

§. XC. Algunas veces solamente existe el mal en la imaginacion, se persuaden los enfermos que para nada se hallan capaces, y tienen en la realidad mucha fuerza; juzgan que todo les incomoda, y pudieran sufrirlo todo; de todo se privan, todo lo abandonan; acarician con el mayor cuidado á un mal que en la realidad no existe, y se exponen á que les venga verdaderamente; el Médico vigilante debe penetrar todos estos casos; si se dexa seducir de la ilusion del enfermo, éste está perdido; si la conoce, y sabe ganar su confianza, la curacion es obra de un instante. Yo he visto cinco enfermos que creian no poder sufrir ni la claridad, ni el ruido, ni el ayre, ni los alimentos; que se mantenian en su cama en un aposento obscuro y bien esterado, en el que nadie se atrevia á andar ni hablar sin usar de las mayores precauciones; que solamente se alimentaban con un poco de caldo ó jaletina, y que teniéndose por enfermos muy de peligro, dispusieron sus cosas, quando al mismo tiempo gozaban de una salud perfecta; y por último los obligué á que viesen, oyesen, y hablasen, á que saliesen de la cama y de su casa, á que se alimentasen é hiciesen lo que los demas, á que conociesen que estaban buenos, y á que en el espacio de un quarto de

hora pasasen del estado mas triste al mas feliz.

De las Jaquecas.

§. XCI. Las Jaquecas en los principios casi siempre son efecto de un vicio en el estómago, que digiere con lentitud, y en el que se forman materias viscosas y ácidas. En esta época he visto curar á muchos con solo prohibirles el uso de los alimentos crasos y salados, las pastas, todo género de leche, y los ácidos; moderándoles, ó privándoles absolutamente del uso del vino, y dándoles algunos amargos suaves, mezclados con algunos purgantes del mismo género. La quina y el ruibarbo han hecho admirables efectos.

Quando el mal es mas inveterado, y ha llegado á interesar los nervios, que es una enfermedad habitual, no solamente resiste con mas obstinacion, sino que muchas veces es imprudencia querer curarle; porque, como ya he dicho, la supresion de las jaquecas ocasiona males mas graves; en este caso solamente se debe cuidar de hacerlas ménos molestas, retardando los accesos, y procurando que sean mas ligeros, lo que casi siempre se consigue con el buen régimen, y con el uso de los remedios que he señalado.

Quando la jaqueca acomete á personas

robustas y sanguineas , es indispensablemente necesaria la privacion total del vino , y muchas veces de la carne ; tambien suele ser necesario sangrar de tiempo en tiempo ; y aun algunos jóvenes se han curado casándose.

Esta enfermedad suele algunas veces tener su asiento en el primer intestino , y depende de una bilis que se junta en él , y se corrompe ; en este caso los verdaderos remedios son los purgantes , y el uso continuado del cremor de tártaro , y sobre todo , un régimen muy sobrio y casi absolutamente vegetal.

Desde la edad de cincuenta y cinco años ó sesenta regularmente pierden toda su fuerza las jaquecas.

Muy pocos remedios hay para aliviar este mal en sus accesos ; el mas eficaz suele ser una tranquilidad perfecta.

Males de los Ojos.

§. XCII. Aquel mal de los Ojos de que hablé en el §. XXXVII. que es un mal de nervios local , junto con un principio de inflamacion en los humores de esta parte , solamente cede al total descanso de la vista ; al gran cuidado en evitar las impresiones de una grande claridad , de las muchas luces, del fuego , de las vigiliias , y de todas las bebidas
acres,

acres, ó astringentes: el agua fria es el mejor de todos los remedios, es necesario aplicarla con frecuencia, acostarse temprano, y aplicarse una vez al mes, ó mas amenudo, un par de ventosas á la nuca.

Enfermedades Cutaneas.

§. XCIII. Los granos, los empeines en el rostro, las demas erupciones, y la comezon que suele padecerse sin que se manifieste erupcion, dependen de la irregularidad de la transpiracion, y de la viscosidad y acrimonia de los humores, ó tambien del vicio en las digestiones; por lo que se debe averiguar qual de estas causas es la que las produce, y en descubriéndola, oponerla los remedios indicados arriba quando se habló de estos diferentes desórdenes.

Quando provienen de falta de transpiracion con espesura en la linfa, pocos remedios son tan eficaces como el uso interno del zumo del perifollo, tomado en la Primavera y en el principio del Estío.

Los baños tibios facilitan la transpiracion, quando ésta se halla impedida por la demasiada sequedad; pero quando su desorden proviene de otra causa, sucede algunas veces que hacen mas daño que provecho; yo

he visto algunos niños que se pusieron hinchados generalmente, y con la mayor rapidez, lo que sin duda fué efecto de una fuerte absorcion.

Quando la causa del mal es un principio viscoso y ácido en las primeras vias, el uso de la panacea blanca produce admirables efectos.

Generalmente hablando, rara vez convienen los sudoríficos en las enfermedades de la piel; los purgantes se hallan por lo comun mas bien indicados; y sobre todo una gran sobriedad, y un buen régimen. Los errores en este punto son casi mas sensibles en estas enfermedades que en todas las demas; una indisposicion del estómago, por pequeña que sea, luego se manifiesta en la parte enferma, y suele ocasionar inmediatamente un aumento conocido en la erupcion, con comezones insufribles.

Los remedios que se aplican exteriormente casi siempre son dañosos, hacen desaparecer el mal sin destruir la causa de él, la que retrocediendo á los órganos internos, produce las enfermedades mas molestas, y rebeldes; los únicos remedios útiles son los que aumentan la insensible transpiracion; todos los demas deben evitarse. Este humor, que depositado en la piel, solamente produce en ella granos pequeños, calor, y come-

zon , si retrocede al cerebro ocasiona convulsiones , epilepsia , paralisis y locura ; si al pulmon , inflamaciones promptamente mortales , ó asthmas incurables ; si á los intestinos , cólicos atroces , pasmos , hipocondría , é ictericia : la salud se pierde sin remedio ; y la hermosura , á la que todo se sacrifica , se marchita para siempre.

Hay algunas de estas enfermedades de la piel que no ceden á remedio alguno , y cuya obstinacion depende de un principio tan fuerte de espesura en la linfa , que no se puede destruir sino con el mercurio ; contra el qual , su principal uso , y sus violentos efectos se hallan preocupadas muchas personas , que no quieren ni aun que se les nombre , y que se darian por ofendidas de que se les ordenase ; no obstante , debo prevenir á estas personas que hay muchas enfermedades muy distintas de las venereas , en las que el uso del mercurio es indispensablemente necesario , y en las que se puede administrar sin temer ninguna mala resulta. Ademas de que tambien puede ser necesario como antivenerico respecto de aquellas personas que ménos lo han merecido , pero que son víctimas de sus padres , de sus amas de leche , ú de sus maridos ; y las personas de primera distincion no están

mé

ménos expuestas que las demas á estas secretas infecciones.

De la Gota.

§. XCIV. Hay una multitud de remedios ponderados para la gota, pero la experiencia ha manifestado la inutilidad de casi todos: la leche usada por todo alimento es el único medio, cuya eficacia ha acreditado la misma experiencia, y aun ha habido algunos que se han curado con él, quiero decir, que no han tenido accesos mientras le han usado; por lo ménos siempre alivia, y los accesos son mas raros y ménos fuertes.

Si el enfermo no tuviese valor para sujetarse á este régimen, por lo ménos deberá observar uno muy suave, absteniéndose de los alimentos crasos y ácidos, de los guisados, y del vino, particularmente si fuese jóven. No me atreveré á aconsejar que el uso de éste se abandonase del todo, quando acomete la gota en una edad ya avanzada; pero aun en este caso se debe minorar la cantidad al tiempo de la comida, bebiendo de quando en quando un poco de vino de Málaga, de la Madera, de Canarias, ú de Samos: si se observase exáctamente este régimen, y una gran sobriedad, si se cena-

se muy poco ó nada, ó quando mas una sopa de leche, si se tomase de tiempo en tiempo un ligero laxante, y despues algunos saponaceos amargos muy suaves, si se hiciese exercicio, si se usase en la Primavera de los baños domésticos tibios, poniendo en ellos un poco de javón y algunas yerbas suavemente aromáticas, se adelantaria mucho; tambien son muy útiles los baños tibios en las piernas, repetidos con frecuencia. Tenemos el exemplo de un gotoso, que por espacio de muchos años padecia un acceso largo, y doloroso todas las Primaveras y Otoños, del que se libró quatro años consecutivos usando de estos baños de piernas dos veces á la semana. (k) Tambien pueden ser útiles algunos baños minerales; es verdad que hay una preocupacion popular que mira como cosa nociva mojar á los gotosos, pero la razon, y la experiencia demuestran su falsedad.

En los accesos regularmente no hay mas que hacer que procurar mantener caliente la parte dolorida, observando una gran sobriedad, guardándose del frio, y si la calentura fuese muy fuerte, moderándola con algunas bebidas calmantes, con la sangría, las sanguijuelas, y lavatibas.

(k) Comer. Liter. Noric.

Si por estar las fuerzas demasiado débiles anda vagando la gota, en este caso se la fixará con cordiales internos, é irritantes externos, en aquella parte que parezca conveniente.

Los infinitos accidentes, ya promptos, ya crónicos, y por lo comun muy graves, que son efecto de una gota anómala, piden curaciones muy diversas, y regularmente muy largas, que no pueden determinarse baxo reglas generales.

Males de Pecho.

§. VC. Los males de pecho son la opresion, inflamaciones, tubérculos, y thisis, aunque la tos, y la opresion, mas son síntomas que anuncian una enfermedad, que enfermedades; las que pueden reducirse á la inflamacion, obstruccion, y supuracion: no hablo ahora del pasmo, de la gangrena, del schirro, ni de la adherencia. La inflamacion tiene muchos grados; el primero es aquella ligera irritacion acompañada de un pequeño infarto en los bronchios, que es efecto de la acrimonia de los humores, ú de su disposicion inflamatoria, y que ocasiona una tos seca, (1) mas ó ménos fuerte, y una sensacion

Pp 2

cion

(1) Esta sequedad diferencia este estado del de el catar-

ción de calor, que tambien varía, según que el infarto es mas ó ménos grave. Los únicos desórdenes sensibles, que se experimentan en la salud, son un poco de debilidad, ménos sueño que el ordinario, los lábios suelen ponerse secos, y algunas veces el pulso algo mas freqüente que lo regular, particularmente luego que se toman alimentos, ó bebidas que puedan encender. Este estado, este primer grado de inflamacion lenta, el único de que aquí hablo, puede durar muchos años sin pasar á otro mal mas considerable, y aun algunas veces tiene largas intermisiones; los enfermos suelen pasarlo muy bien por espacio de muchos meses; despues recaen en los mismos pequeños males, y ésta alternativa dura hasta que se destruye el principio del mal, ó que haciendo éste mayores progresos termina, ó en una fuerte inflamacion del pecho, que en pocos dias puede quitar la vida, ó en una ligera supuracion, que degenerando en úlcera, conduce á una verdadera thisis pulmonaria.

§. XCVI. De lo dicho se infiere, que aun que este estado pueda durar mucho tiempo,

que es tambien una ligera inflamacion del pulmon, pero que propriamente es efecto de alguna causa externa, y se termina por una abundante expectoracion de mucosidades.

tiempo sin ser funesto, no se debe despreciar, porque tambien puede tener muy fatales resultas, las que por algunas circunstancias que suelen concurrir, hace muy rápidos progresos.

Los verdaderos medios de corregirle son:
1.º un régimen muy suave, y casi absolutamente vegetal, y sobre todo muchas frutas fundentes.

Acaso estarán ya molestados mis lectores con hallar á cada paso el consejo de un régimen exácto, y aun yo mismo lo estoy de repetirlo; pero éste es tan importante, y hay tan poco que esperar en la curacion de todas las enfermedades, sino se observa exáctamente, que me parece indispensable el dar á conocer toda su necesidad. ¿Cómo es creíble que los remedios refrigerantes disipen la inflamacion de la sangre, si al mismo tiempo se aumenta con comidas succulentas, con bebidas ardientes, con vigiliass continuas, y con todo género de excesos? ¿Quién podrá restablecer su estómago con los remedios, si dos veces al dia le debilita con los errores en la eleccion ó cantidad de los alimentos? ¿Quién podrá esperar que los remedios aperitivos, que se administran para destruir las obstrucciones, produzcan este efecto, si se les envuelve en unos alimentos crasos, que embo-

botan su accion, y que aumentan el infarto de los vasos?

2.º Hacer de tiempo en tiempo unas cortas sangrías del brazo : no hay cosa mas conveniente para corregir la disposicion inflamatoria de la sangre y del pulmon.

3.º El abundante uso del suero en las Primavera, algunos medios baños tibios en la misma estacion, y frecuentes baños de piernas al tiempo de acostarse.

4.º Un gran cuidado en huir del ayre de los parages que están muy habitados, del ayre demasiado sutil, del de los aposentos muy calientes, ó en los que hay mucha gente, en salir con frecuencia á vivir en el campo, y sobre todo en no trasnochar, porque no hay cosa mas perjudicial en este estado que las viglias.

Las personas que se hallan acometidas de este mal deben tambien abstenerse de cantar, y la música vocal debe absolutamente desterrarse de la educacion de aquellos jóvenes en los que hay alguna sospecha de principios de este mal. De ningun modo les convienen aquellos estados que piden grande exercicio de la voz, y á muchos militares poco sanos del pecho les han sido muy perjudiciales las Mayorías de los Regimientos: tambien padece mucho esta parte por la moles-

esta disposicion en que se obliga á tener el cuerpo durante el manejo del arma, y yo he visto algunos oficiales que de resultas han arrojado sangre por la boca.

Quando parece que se agrava el mal, se deben repetir las sangrias con mas frecuencia, y prohibir absolutamente el uso de la carne.

Las resultas de este estado, generalmente hablando, son mas temibles en la edad de los treinta años, que en qualquiera otra época; y esta idea aunque se ha hecho popular, no carece absolutamente de fundamento; es indubitable que entónces, concluido ya todo el incremento, y habiendo adquirido las fibras su mayor fuerza, adquiere tambien la sangre mayor espesura, y mas disposicion para la inflamacion, se experimentan pesares, se duerme ménos, y no tan bien como ántes; todas estas razones aumentan el mal, y el pulmon se inflama mas fácilmente: si se pasa de esta edad, que es la del mayor vigor, y mayor fogosidad, si se llega á la de quarenta años sin que el mal se haya aumentado, ya no hay tanto peligro: no obstante todavía queda alguno, y yo he visto formarse la supuracion á la edad de cincuenta y seis años, pero generalmente hablando, ciñéndose á las precauciones señaladas, pueden estas personas

nas llegar á una edad abanzada , despues de haber tosido toda su vida, sin tener otra incomodidad en su vejez mas que la de estar muy flacos , toser con mas frequencia , expectorar con mas abundancia , particularmente por la mañana , como media hora despues de haber despertado. El pulmon, que ha estado mucho tiempo en un estado de irritacion , quando llega á esta época de la vida pasa á un estado de relaxacion , que aunque pide las mismas precauciones en quanto al régimen , no admite los mismos remedios, los que en este caso servirian de muy poco.

§. XCVII. Las personas acometidas de esta disposicion deben abstenerse del matrimonio , el que aumenta , y aun acelera sus efectos.

§. XCVIII. El esputo de sangre suele ser efecto de una caida , de un golpe , de una carrera violenta , de una fuerte exáltacion de la cólera , y de otras causas promptas y violentas ; aunque no intento hablar aquí de ellas, no puedo ménos de decir algo acerca de la que suele ser efecto de un vicio en la constitucion natural del pulmon , la que muchas veces es como connatural en algunas familias, á las que arruina. Depende por lo comun de una relaxacion en los vasos de esta entraña , que teniendo ménos fuerza de la que
de-

debieran tener respecto de las demas partes, ceden fácilmente al esfuerzo de la sangre que poco á poco los hincha , los dilata , y los pone en algun modo varicosos , y aun aneurismáticos.

Rara vez se manifiesta el mal en la primera niñez ; los humores que todavía son aquosos , los alimentos suaves , el empleo de estos , que es perfeccionar el incremento , y las evacuaciones abundantes preservan de él; pero algunas veces se declara en la primera pubertad , otras un poco mas tarde , y por lo comun en la edad de veinte á treinta años: entónces manifestándose las mismas razones que dexo explicadas en el §. XCVI. hablando de la inflamacion , comienzan á dilatar los vasos ; el enfermo empieza á padecer un poco de tos , con una ligera opresion , debilidad , extenuacion , y una voz ronca ; este estado dura por lo comun muchos meses , y por último se manifiesta el esputo de sangre , mas ó ménos abundante , y éste es el momento fatal , y la época en que el estado del enfermo empieza á ser peligroso. Algunas veces despues de este primer esputo vuelven á cerrarse los vasos sin que haya inflamacion ni supuracion , pero como han quedado débiles , tardan muy poco en volver á llenarse ; el infarto es demasiado fuerte , por lo que

molesta mucho á la respiracion; el enfermo se siente oprimido, tose, y no duerme; como se hacen mal las funciones del pulmon, se minoran las fuerzas, se altera la sangre, empieza el enfermo á experimentar algunos pequeños movimientos irregulares de calentura, la que muy presto llega á ser continua, con sus crecimientos por las tardes, los que terminan con un sudor, mas ó menos abundante, durante la noche, que debilita mucho; y si acaso éste no viene se padece mayor opresion, y mas tos, de modo que no se sabe si deba desearse ó temerse.

El mal hace cada dia mayores progresos, algunas veces vuelven los esputos de sangre, y otras nunca mas se presentan: la calentura es mas freqüente, la angustia y la inquietud se hacen intolerables, la extenuacion cada dia es mucho mas sensible, las fuerzas se minoran, y un síncope mortal termina los dias del enfermo, en el momento que ménos se esperaba; muchas veces sin haber arrojado esputos de sangre, ni el menor asomo de pus.

§. XCIX. Otras veces el mal toma un camino en todo diferente. Despues del primer esputo de sangre se forma en el pulmon una inflamacion, y una supuracion; aparece la calentura lenta, la tos, y los esputos

tos purulentos, y haciendo el mal los mismos progresos que en el caso antecedente, se termina del mismo modo.

§. C. El medio mas seguro de socorrer á las personas acometidas de esta funesta disposicion es impedir el esputo de sangre; es verdad que suele suceder, aunque raras veces, que la enfermedad haga todos los progresos explicados en el §. XCVIII. y que mueran los enfermos sin haber arrojado esputo alguno: y así se deben aplicar todos los remedios propios para precaverle; los mas eficaces son los mismos que se señalaron en el §. XCVI. para detener los progresos de la disposicion inflamatoria, pero sobre todo se debe cuidar desde la infancia, de prohibir á los jóvenes amenazados de este mal, todo quanto puede formar en ellos mucha sangre, darles una disposicion inflamatoria, ó atraerla ácia el pecho; esto es, se debe seguir el mismo método del §. XCVI. El canto, y la declamacion son todavía mas funestos en este caso que en el antecedente: las cotillas son muy perjudiciales, y absolutamente se les deben prohibir; yo he visto muchas veces seguirse un esputo de sangre á las dos horas de habérselas puesto: con estas precauciones se puede esperar algun buen éxito, y yo mismo he conservado en una

familia el último de quince hijos que hubo en ella, cuyos catorce hermanos mayores murieron éticos por esta causa, en la edad de doce á diez y siete años.

§. CI. Luego que se manifiesta el esputo de sangre quedan muy pocas esperanzas de una curacion perfecta; el remedio mas útil es las frecuentes sangrías, en las que siempre se manifiesta una sangre inflamada; una dieta muy ligera, y el suero; el cocimiento de cebada, los ácidos, un ayre puro y suave, una perfecta tranquilidad, y muy poco movimiento, como no sean algunos pa-seos á caballo: es necesario debilitar al enfermo, y reducirle, digamoslo así, al mayor abatimiento; despues, quando ha desaparecido absolutamente la calentura, y quando ya se ha destruido la disposicion inflamatoria de la sangre, se procurará restablecer poco á poco las fuerzas con algunos fortificantes suaves, como es la quina, en muy pequeñas dosis.

§. CII. Los tubérculos en su principio son muy poco peligrosos, y no manifiestan señal alguna de su exístencia; muchas veces se hallan en los cadáveres de personas que murieron sin haber jamas padecido síntomas de mal de pecho, pero quando son muchos, ó muy voluminosos, y han llegado á

ocu-

ocupar una parte considerable del pulmon, entónces empiezan á desordenar sensiblemente las funciones, los enfermos tienen ménos libertad en la respiracion, y padecen con frecuencia grandes desalientos; los aposentos calientes, y el tiempo húmedo hacen en ellos mucha impresion; respiran entónces con alguna mayor celeridad, y casi se ven precisados á estarse quietos; por lo comun no padecen dolores, ni ardores en el pecho.

Quando el mal se aumenta, todos estos accidentes son mas fuertes, se junta á ellos una tos casi siempre pequeña, seca, y frecuente, aunque algunas veces suele tener accesos muy violentos; y como por lo comun se halla este estado complicado con obstrucciones en algunas vísceras del baxo vientre, y con especialidad en el lobo pequeño del hgado, se padece al mismo tiempo pesadez en la cavidad del estómago, y algunas veces al rededor de todo el cuerpo, como si se tuviera puesto un cinto muy apretado.

§. CIII. Los tubérculos despreciados por mucho tiempo, ó mal curados, y aun algunas veces los que se han procurado curar con arreglo á las mas exâctas indicaciones, pueden tener funestas resultas, porque, ó los enfermos perecen por sola la cesacion de las funciones del pulmon, sin inflamacion, ni supuracion,

cion, lo que les precipita en una debilidad insensible, y en una consumpcion, con síntomas muy parecidos á los que quedan explicados en el §. XCVIII. y finalmente, en una postracion mortal; ó estos tuberculos se inflaman, se supuran, y ulcéran.

§. CIV. La primera terminacion no dexa de ser freqüente: los enfermos mueren sin dolores, y algunas veces casi sin tos, y sin arrojar esputos; otras veces padecen tos, y arrojan esputos, pero son solamente de materias viscosas, producidas por la irritacion de los bronchios, como suele suceder en los principios de un catarro; pocas veces algunos filamentos sanguíneos, y rara vez, aunque siempre al fin de la enfermedad, algo de verdadero pus.

§. CV. La segunda terminacion es la inflamacion de los tubérculos: estos tumores comprimiendo las partes sanas que los rodean, y ocasionando en ellas obstruccion, producen calentura, el infarto se hace inflamatorio, el enfermo padece frio, calentura, tos, opresion, y todos los síntomas de una ligera inflamacion, ú de un gran catarro; por lo comun se suele dar al mal este último nombre, y se termina con una pequeña supuracion que derrite el tubérculo; el enfermo arroja en el esputo un poco de pus por es-

pa-

pacio de algunos dias, ó semanas, se cuida, bebe algunas tisanas pectorales, y se cura por algun tiempo; pero luego empieza á hacer progresos otro tubérculo; la inflamacion se acelera por algunas causas de encendimiento, se reproducen los mismos síntomas ocasionados por el primero, y se terminan del mismo modo.

Esta misma escena se repite muchas veces por espacio de algunos años, y siempre con mas frecuencia; finalmente llegando á destruirse una parte del pulmon, y estando ya gastados todos sus resortes, no se hace tan completamente la terminacion, se establece una supuracion permanente, todo el pulmon se destruye, y cae el enfermo en una verdadera thisis purulenta, y muere.

§. CVI. Esta especie de enfermedad de pecho, aunque conocida desde que hay Médicos, y muy bien explicada con sus dos terminaciones por el mismo *Hippócrates*, no habia fixado tanto como debia la atencion de los Médicos: á fines del siglo pasado, *Mortón*, Médico Ingles, y habrá como unos quarenta años, *Mr. Dessault*, Médico de Burdeos, manifestáron su importancia, pero todavía no se examina como debiera examinarse; parece que muchos Médicos casi no la conocen, y esta ig-

no-

norancia es tanto mas funesta, quanto es mas dificil su curacion, aun dado caso que se conozca, porque al mismo tiempo que administran los remedios fundentes indicados para la obstruccion, es necesario precaverse contra el peligro de ocasionar una inflamacion.

En los principios, mientras que el mal no es todavia mas que un tubérculo crudo, y que no hay inflamacion ni supuracion, un régimen muy sobrio, y compuesto casi enteramente de yerbas, frutas, y agua; una ó muchas sangrías, si pareciese que hay plectora, los remedios aperitivos, muy poco acres, entre los cuales *Mr. Dessault* pone con razon el mercurio, cuyos buenos efectos he visto muchas veces, el javon, el extracto de cicuta, y el zumo de manrubio blanco, son socorros verdaderamente útiles: en la curativa de algunos casos de esta especie ha adquirido el berro la reputacion que falsamente ha sobstenido en otros: en este caso no está indicada la leche; si algunas veces ha hecho buenos efectos es por las circunstancias particulares de tal ó tal enfermo, y generalmente hablando, es ligereza aconsejarla en todas las especies de tos, porque hay muchas en que daña.

Quando el mal toma el primer camino,

y

y llega al estado descrito en el §. CIII. es una thisis incurable, y es imposible prometerse buen éxito: lo mas que se puede esperar es retardar los progresos del mal; pero los medios para conseguir este efecto varian segun las circunstancias, por lo que es imposible proponerlos por menor aquí.

§. CVII. En el estado de inflamacion de cada tubérculo, mientras dura, es necesario usar de la sangría, de las bebidas mas suaves, del oxímiel, del nitro, y de un régimen muy ligero; y quando ya ha llegado á estado de supuracion, se debe usar de un régimen absolutamente vegetal, de la miel, de las tipsanas de cebada, ú de algunas infusiones pectorales convenientes, como la de yedra ó verónica, y si hubiese algo de calentura diaria, se subministrarán unas pequeñas dosis del ácido mineral.

§. CVIII. El zumo de las hierbas saponaceas es muy útil en esta enfermedad; estos zumos obran á un mismo tiempo en los tubérculos como aperitivos, y corrigen la disposicion inflamatoria de la masa de la sangre, por lo que se usan con buen éxito todo el tiempo que subsiste este primer estado, mientras el pulso se mantiene duro, y mientras la sangre conserva una costra pleurítica; yo he visto muy buenos efectos de la ye-

Rr

dra

dra terrestre, del senezon, del soncho, y de la siempreviva mayor; pero luego que se ha mudado el estado de la sangre, y que ha pasado del de inflamacion al de disolucion se deben abandonar; porque acelerarian sus progresos.

§. CIX. Ya hemos visto que las thisis, aunque diferentes en sus principios, todas se parecen unas á otras en su último estado, que es el de una supuracion formada en el pulmon; en esta época los remedios son casi los mismos para todas las especies, y todos son casi igualmente inútiles. La curacion de esta enfermedad pediria un específico que destruyese la disposicion purulenta de la sangre, pero por nuestra desgracia todavía no se conoce; y así lo mas que se puede hacer, es 1.º mantener al enfermo únicamente con vegetales, ó con leche, sacándola primero toda su nata; este régimen no destruye la purulencia, pero formando una sangre ménos susceptible de corrupcion, que la carne, retarda los progresos del mal.

2.º Administrar aquellos remedios que concurren al mismo fin, que moderan la calentura, y que al mismo tiempo mantienen las fuerzas: algunas pequeñas dosis de quina, y un poco de espíritu de vitriolo en la bebida ordinaria, particularmente á las horas de la

la accesion, son muy útiles; tambien suele aprovechar mucho un poco de mirrha, el simple cocimiento de cebada, el de avena, y el de arroz, y la infusion de vinca-pervinca me parece ser para bebida ordinaria un equivalente de todas las mas ponderadas.

§. CX. Mientras haya fuerzas, si el pulso manifiesta dureza, serán muy útiles unas pequeñas sangrías repetidas con frecuencia: porque éstas precaven la inflamacion que ocasiona el pus en el pulmon, y el aumento de la calentura que de ella resulta, y así retardan siempre los progresos del mal, aun quando no puedan contribuir á curarle, y no obstante la preocupacion del público, y de muchos Médicos contra las sangrías en los éticos, mi propia experiéncia me ha confirmado en lo que ya ha muchos años que enseñó *Mr. Dover* acerca de sus buenos efectos en esta enfermedad, cuyos caracteres y diferencias no han sido hasta ahora suficientemente exâminados, y acerca de la qual me he extendido demasiado en una obra tan pequeña; pasémos á las que tienen su asiento en el baxo vientre.

Enfermedades del baxo vientre.

§. CXI. La primera es el desórden de las digestiones; pero como ya he hablado de su

curacion, sería cosa molesta repetir lo que ya queda dicho.

Las enfermedades de los intestinos, los que teniendo la misma fábrica y los mismos usos que el estómago, están sujetos, como ya queda dicho, á los mismos males, deben tratarse con arreglo á los mismos principios; y así se les puede aplicar todo lo que queda indicado en el §. LXXXI.

Quando en ellos se padece calor y detencion, quando al mismo tiempo hay sequedad, sed, y frecuencia en el pulso, será muy conveniente el uso abundante de agua fresca por toda bebida; las lavativas diarias de agua pura, como ya queda dicho, y un gran cuidado en abstenerse de toda comida ardiente, remedian estos males, los que nunca se deben socorrer con purgantes propiamente tales, porque estos los irritan; pero quando no alcanzan estos sencillos socorros que acabo de proponer, se podrá tomar todos los dias por mañana y tarde la octava parte de una onza de cremor de tártaro, ó la quarta parte de la de pulpa de casia recientemente extrahida de la caña, sin mezclar con ella nada de agua, como regularmente lo suelen hacer los Boticarios. Si las entrañas estuviesen muy sensibles, y no hubiese calentura, sino solamente un poco de calor, de sequedad, y de irritacion,

cion, síntomas que por lo comun son efecto de una bilis muy acre y demasiado activa, en este caso se debe preferir la pulpa de cascia, que es mas dulce; quando hay calentura será mas útil el cremor de tártaro: los baños tibios son tambien excelentes en este caso.

§. CXII. Las almorranas que fluyen son otra enfermedad de los intestinos, que por mas de un siglo se miró generalmente como un bien, siendo así que casi siempre es un mal verdadero; puede muy bien restablecerse aquel principio, cuya verdad es indubitable, es á saber, que las almorranas son siempre efecto de un vicio en la salud: es verdad que mientras este vicio subsiste, son un mal que puede preservar de otros; pero como efectivamente son un mal verdadero, aunque algunas veces sufrible, sin peligro, y poco incómodo, puede no obstante llegar á ser muy funesto, muy incómodo, y muy doloroso; y quando llega á ser habitual, pueden sus irregularidades ocasionar los mismos inconvenientes que las irregularidades de las reglas; y así luego que empiezan á manifestarse deben aplicarse todos los remedios para precaverlas, y disipar las causas que las producen: estas causas regularmente son obstrucciones en varias vísceras del baxo vientre, mucha sangre, una obstinada detencion de vientre, y la vida demasiado sedentaria.

La

La demasiada cantidad de sangre se disipa con la dieta, con un régimen vegetal, con algunos laxantes de tiempo en tiempo, con el nitro, y con el cremor del tártaro: ya he tratado en otra parte de los medios para ocurrir á la detencion del vientre: ahora trataremos de las obstrucciones de las vísceras.

Obstrucciones de las vísceras.

§. CXIII. La obstruccion consiste principalmente en el estorvo que hallan los líquidos para pasar á los vasos pequeños; esta enfermedad tiene diferentes grados: una circulacion floxa en alguna parte, ya sea por debilidad de los vasos, ya por la espesura ó viscosidad de los líquidos, ya por la compresion á que está expuesta; es un estado de obstruccion que empieza. Si la circulacion cesa del todo en algunos vasos, ya entónces está mas adelantada la obstruccion, y quando no hay circulacion alguna, ya es completa: si al mismo tiempo la parte ha adquirido una grande dureza, y sus nervios se hallan tan comprimidos que han perdido toda la sensacion, el mal será un schirro: no hay parte alguna que no esté expuesta á padecer obstrucciones: ya vimos como el pulmon está muy expuesto á ellas; tampoco está libre el cerebro, pero las

vísceras del^o baxo vientre estan mas expuestas que todas las demas: 1.^o Porque concurren muchas causas para hacer en ellas mas lenta la circulacion: 2.^o Por una razon en que se repara muy poco, y es, en que están mucho mas expuestas que las otras á compresiones irregulares, que dependen de las continuas variaciones en el estado de tension del estómago y de los intestinos: 3.^o Por la misma naturaleza de los humores que se separan en la mayor parte de los órganos, particularmente por la separacion de la bilis, que es muy susceptible de espesura y dureza; y que hace que entre todas las entrañas ninguna haya que esté tan expuesta á los infartos como el hígado.

De diez personas adultas que padezcan obstrucciones, las nueve las padecerán en esta entraña; la mayor parte de las otras las padecerán en el mesenterio, que es el asiento mas regular de esta enfermedad en los niños, y algunas veces en el piloro: como esta parte se halla rodeada de muchas glándulas, es por lo mismo muy susceptible de infartos, y fácilmente se pone schirrosas; enfermedad cruel, que estando acompañada de vómitos, de una sensacion de peso en el principio, y despues de dolor en la misma parte, conduce por último al enfermo á la muerte, haciéndole parecer de hambre por falta de alimento; y despues

pues de haber padecido todos los males que son efecto de la acrimonia y de la corrupcion de los humores, particularmente de la bilis, la que casi siempre he visto alterada, y muchas veces negra y fétida en los casos de esta especie, de los que nos hace falta una historia bien circunstanciada.

El bazo no se obstruye con tanta facilidad como regularmente se cree.

§. CXIV. El principal remedio para las obstrucciones es la sobriedad; porque solamente minorando la cantidad de los humores se puede formar esperanza de restablecer la circulacion en una parte infartada.

2.º Se debe poner el mayor cuidado en abstenerse de todos los alimentos crasos y viscosos, como los pies, las cabezas, y los intestinos de los animales, las pastas, todo género de leche, las castañas, las batatas, y generalmente todo lo que produce espesura.

3.º Se deben elegir alimentos fundentes, como todas las hierbas, y todas las frutas aquosas: yo he visto algunas obstrucciones que habiendo resistido á todos los remedios, se disiparon no usando de otro alimento por espacio de seis meses, que de escarola, y de todas las frutas fundentes que se suceden unas á otras sin intermision desde las primeras guindas hasta las últimas ubas, y

de un poco de pan y agua.

4.º Se deben frotar suavemente todas las mañanas las partes infartadas, y todo el baxo vientre, con una bayeta seca: estas friegas facilitan mucho la circulacion, y resuelven el humor espesado: En el *Aviso á los Literatos acerca de su salud* se halla explicado con mas individualidad el uso de estas friegas.

5.º Se procurará hacer mucho exercicio, respirando al mismo tiempo el ayre libre del campo: sin este aumento de movimiento será inútil lisongearse de poder destruir enteramente las obstrucciones.

6.º Se usará sin intermision de los remedios fundentes, empezando por los mas suaves: los mejores son los zumos de hierbas chicoraceas y antiscorbúticas, simplemente exprimidas, quando la estación, el estado de la planta, y el estómago lo permiten; y en extracto, quando las hierbas no tienen zumo suficiente, quando el estómago no puede sufrir su crudeza, ó finalmente quando esta preparacion es necesaria para disipar lo que el zumo crudo puede tener de virulento, ú de demasiado activo, como sucede con la cicuta: tambien son remedios muy útiles el xabon de Venecia, las gomas, las preparaciones de antimonio, las sales amargas, el cremor de tártaro, el agua del mar, las aguas minerales, el

mercurio, el hierro, y las raíces aperitivas.

La eleccion que se ha de hacer entre estos remedios, se debe determinar por las circunstancias accidentales: las obstrucciones del hígado regularmente piden mas continuo uso de los zumos, de las frutas, y de las hierbas, de las sales amargas, del cremor de tártaro, y de las aguas minerales; las del mesenterio piden xabones, gomas, mercurio, antimonio, hierro, y aguas minerales sulfureas.

La concurrencia de la calentura, ó la falta de ella, los síntomas de acedía y podredumbre varian tambien mucho las indicaciones para tal ó tal remedio. Mientras se usa de los aperitivos en las obstrucciones, y particularmente en las del baxo vientre, conviene casi siempre purgar de quando en quando.

En las del piloro se debe cuidar mucho de no usar de remedio alguno acre, cuyo activo efecto, haciendo impresion en la misma parte, podria ulcerarla y ocasionar en ella funestos males.

§. CXV. Los baños tibios, aflojando los vasos y liquando los humores, contribuyen con eficacia á la curacion de las obstrucciones; y quando no hay contraindicante no se deben despreciar, particularmente en las obstrucciones del hígado.

Las personas expuestas á males de nervios

vios padecen frecuentemente obstrucciones, las que no son mas que efectos de estos males, y piden los mismos remedios; los mas activos que suelen administrarse en otras obstrucciones, obrando como irritantes, aumentan el mal en vez de disminuirle.

Los baños minerales calientes, aun quando no se beban las aguas, han curado muchas veces las obstrucciones que habian resistido á la accion de los demas socorros.

Cólicos calculosos.

§. CXVI. Los Cólicos que dependen de los cálculos en la vexiga de la hiel, y que por lo comun mas son efecto de las pasiones que de otra cosa, piden agua por toda bebida, un régimen enteramente vegetal, zumos de hierbas, y sobre todo de achicoria, de diente de leon, de berros, y de fumaría, cuyo uso es el remedio mas poderoso para disolverlos y arrojarlos: el suero, el maná, la miel, y los paseos en coche; los que deben prolongarse y hacerse con mas violencia á proporcion que se haya hecho mayor uso de los remedios que acabo de señalar. El uso de algunas aguas minerales, como las de Balaruc, de las que he visto excelentes efectos, es muy á propósito para destruir la disposicion á esta

enfermedad; pero quando hay motivo para sospechar cálculos considerables, es necesario proceder con mucha precaucion en el uso de un remedio tan activo, que léjos de arrojarlos, irritaria considerablemente, aumentaria los dolores, y podria ocasionar los mas funestos accidentes.

§. CXVII. Tambien debiera hablar aquí de los vapores, y de la hipocondría; pero siendo imposible tratar ahora por menor de su curacion, lo haré mas adelante en una obra que ya ha diez años tengo empezada acerca de los males de nervios: nada tengo que añadir aquí á lo que dixé hablando de los síntomas nerviosos en general, y paso á la curacion de las enfermedades de las mugeres, de las que hablé en el §. XLVII.

Irregularidad de las reglas.

§. CXVIII. La primera es la Irregularidad de la menstruacion, cuyas principales causas son la acrimonia de los humores, un principio de obstruccion, la movilidad del sistema nervioso, y las pasiones: este mal debe tratarse con la mayor cautela; y especialmente se debe poner el mayor cuidado en casi todas las supresiones que dependen de estas causas, en evitar todos los remedios ardientes, los que

que aumentando la irritacion de los nervios, y la espesura inflamatoria de la sangre, en vez de corregirlos los prolongan: estos males ceden á un régimen suave, á una vida arreglada, á los baños tibios, á algunos aperitivos muy suaves, y á un ejercicio continuado; los purgantes, los que en todas las supresiones son dañosos, lo son mucho mas en las que dependen de los desórdenes nerviosos.

§. CXIX. Los frecuentes fluxos de sangre piden el mismo método de vida, el sueño, los baños casi frios, la quina, quando consta que no hay principio de encendimiento, algunas sangrías, los laxântes suaves repetidos con frecuencia, y tambien algunas veces los ácidos mas fuertes; aunque rara vez los astringentes propiamente tales, cuyo uso en las personas muy delicadas puede ocasionar pasmos, ú otros males de nervios. La leche por todo alimento cura enfermedades que ningun alivio han hallado con otros auxilios.

Abortos.

§. CXX. La curacion de los Abortos tiene dos objetos; uno precaver el aborto en el instante en que se anuncia, y el otro mudar la disposicion para abortar frecuentemente; y de ambos hablé arriba: uno y otro objeto su-

po-

ponen haberse puesto el mayor cuidado en el exâmen de las causas.

Quando son la demasiada sangre, ó su foga-
sidad las causas que determinan el aborto;
quando es ocasionado por un esfuerzo , un
salto, una emocion, ó una extension de los
brazos , el mejor medio para remediarle es
hacer inmediatamente una ó muchas sangrías,
poner á la enferma en una cama mas dura
que blanda, ordenarla que se mantenga casi
inmobil, y que guarde un absoluto silencio;
darla muy poco alimento, y éste casi insípi-
do; hacerla beber con abundancia algunas be-
bidas calmantes, como un simple cocimiento
de cebada, agua de arroz, leche de almen-
dras, caldo de pollo, y administrarla una ó
dos lavativas al dia , para precaver los esfuer-
zos que podrian ocasionar las materias fecales
endurecidas: si hay dolores vivos se debe usar
de algunos anodinos; pero por lo comun son
ineficaces los mejores remedios, y quando so-
breviene una hemorragia algo abundante, ra-
ra vez se consigue precaver el aborto: muchas
veces parece haberlo conseguido porque se
suspenden el flujo y los dolores, y cree la
enferma estar restablecida; pero al cabo de
algunos dias vuelven á manifestarse los acci-
dentes , y no se acaban hasta que se descarga
de su peso.

Quan-

§. CXXI. Quando el aborto es efecto de debilidad, suele sobrevenir mas tarde, ácia el quarto, quinto, ó sexto mes, y entónces se anuncia con mucha anticipacion por la debilidad que siente la madre, por su flaqueza, su palidez, desazon en los riñones, sensacion de pesadez en el baxo vientre, y por minorrarse los movimientos de la criatura. Si este riesgo se advierte en tiempo, y se ordena á la madre que observe una perfecta tranquilidad, que use de alimentos ligeros, pero substanciosos, si se la administran interiormente algunos tónicos suaves, mezclados con algunos laxántes de la misma naturaleza, si se sospecha que el embarazo de las primeras vias es una de las causas de su debilidad, si se la aplican á los riñones algunos tópicos indicados por las circunstancias, se puede esperar precaver la muerte de la criatura, y el aborto; pero si se tarda, si se espera á que haya principio de hemorragia, la que en esta especie viene con mas lentitud que en la otra, poca esperanza queda de remedio, y ni aun debe desearse con mucha ansia, porque como el aborto de esta especie casi nunca sucede hasta despues de muerta la criatura, es muy útil para la madre malparir presto, porque si se la retarda el aborto despues de muerta la criatura, nunca podrá pasarlo bien hasta que se verifique.

Las

§. CXXII. Las precauciones anticipadas para precaver los abortos en las mugeres que suelen padecerlos, deben gobernarse, como fácilmente se dexa conocer, por los mismos principios que acabo de establecer para los dos artículos precedentes; pero su aplicacion pide una explicacion muy circunstanciada, muchas precauciones, y varios remedios, lo que es imposible exponer en una obra como esta, la que, como he repetido varias veces, no está destinada á instruir á los Médicos, sino precisamente á hacer ver á los enfermos aquellas cosas que es necesario conozcan del estado de su mal, para que adviertan la necesidad que tienen de acudir con el remedio, y de sujetarse á los consejos de los que cuidan de su salud.

Resultas de los partos.

§. CXXIII. Como las Resultas de los partos dependen del estado de la salud de la parida, y consiguientemente de la conducta que ha tenido durante su embarazo, y de su método de vida en todo tiempo, el único medio seguro para que estas resultas sean tan felices como en las mugeres del campo, seria gozar la misma salud que ellas; pero como este medio sea imposible, el único que he

hallado mas proporcionado para facilitar á las mugeres unas resultas felices de sus partos, época en que hay muchos motivos para temer, es 1.º que se abstengan en las últimas semanas de su preñado de todo quanto puede ocasionarlas encendimiento, ya sea en su conducta, ya sea en los alimentos y bebidas. 2.º Ordenarlas que todos los dias hagan exercicio al ayre libre, hasta el mismo instante de su parto, á no ser que haya razones particulares que lo impidan. 3.º Si se hallasen encendidas, si tuviesen el pulso lleno, y si han acostumbrado á tener reglas abundantes es necesario sangrarlas ocho ó diez dias ántes del término, y aun algunas veces en el mismo acto de parir. 4.º Se les mantendrá el vientre muy libre en los últimos tiempos de su preñado, no solo por medio de lavativas, sino tambien de uno ó dos purgantes, suaves; el estado del embarazo es un estado en que regularmente se hacen malas digestiones; en el principio se padece inapetencia, cabilaciones, se usan alimentos mal sanos, y el estómago no hace bien sus funciones; al cabo de algunos meses, quando el estómago está débil, los intestinos se hallan comprimidos con el volumen del niño, sus funciones por consiguiente son ménos exâctas, no se hace con la debida exâctitud la secre-

cion de la bilis, se acumulan las materias, se corrompen y constituyen aquel principio de podredumbre, que ya señalé como una de las principales causas de las malas resultas de los partos. Quando ántes del parto se evacuan estas materias por medio de purgantes, se precaven los accidentes que ocasionan.

5.º Facilitando esta misma libertad del vientre despues del parto con lavativas, y aun con laxântes, los que regularmente suelen temerse mucho en este estado, y los que yo he visto producir maravillosos efectos administrándolos en tiempo, y aun quando me ha parecido necesario, desde el primer dia del parto; estos, léjos de ser nocivos para los lochios, hacen que su salida sea mas fácil y mas regular, y precaben su supresion, y la inflamacion del útero que suele resultar de ella, quitando las causas de irritacion que la ocasionan; pero en esto se debe poner muy particular cuidado: yo no aconsejo que se purgue siempre, ni á todas las paridas; yo asisto á muchas á quienes jamas purgo; y hay otras á quienes los purgantes serian muy nocivos; solamente digo, fundado en una multitud de observaciones, que quando en una recién parida se advierten síntomas que indican necesidad de evacuarla, debe hacerse sin reparar en el dia.

§. CXXIV. Los mismos medios que contribuyen á facilitar los partos, contribuyen tambien á precaver los derrames de la leche, y consiguientemente hacen que estos sucedan mas rara vez. Quando sobrevienen pide su curacion una multitud de cuidados y de socorros, los que varian segun las circunstancias, las que algun dia me servirán de materia para un tratado, en el que juntaré todas las observaciones que he podido hacer, deduciendo de ellas unos principios que hasta ahora no he visto establecidos en parte alguna; pero aquí me contentaré con poner algunas observaciones importantes.

La primera es, que se debe poner gran cuidado en huir de todos los ácidos, tanto en el régimen como en los remedios; alguna vez parecerá que están estos indicados por sobrevenir una fuerte calentura, pero siempre producen malos efectos, á no ser que haya alguna complicacion que haga necesario su uso.

La segunda, que mientras no se forme depósito, y mientras permanezca la leche mezclada con la masa de los humores, los remedios que están mas indicados son los absorbentes, juntos con los dilüentes incisivos, mezclados con algunos purgantes.

La tercera, que como en este estado es-

tan los nervios muy delicados, y se hallan muy susceptibles de irritacion y pasmo, se deben evitar todos los remedios violentos.

La quarta, que como la naturaleza se halla debilitada por este humor lácteo, cuyo caracter es poner algunas veces paralíticos, ó por lo ménos obstruir los órganos por donde pasa, suele ser necesario ayudarla para que se desembarace de él, usando de fortificantes, los que en este caso serán necesarios, aun quando haya calentura, y aun quando ésta sea tan fuerte, que si dependiese de otra causa no permitiera usar sino de los calmantes. Algunas veces ha sucedido, por no atender á esta observacion, que muchos hábiles Médicos han dexado padecer á sus enfermas, por espacio de muchos meses, unas calenturas continuas, que las han extenuado, y que no se aliviaban con ningun remedio.

La quinta, que quando en este estado hay síntomas que parecen indicar algunos principios de irritacion en alguna entraña, no se debe omitir diligencia alguna para precaverla; la mas ligera irritacion puede determinar el depósito ácia esta parte, y casi es necesario aplicar exteriormente los remedios mas fuertes para apartarle de allí.

La sexta, que quando los demas remedios

dios no han aprovechado , acaso serán de mucha utilidad los baños de aguas thermales.

Fluxos blancos.

§. CXXV. La curacion de los fluxos blancos pide tanta extension como la de los derrames de la leche , pero por las razones expuestas arriba me es preciso ceñirme á unos principios generales.

§. CXXVI. Los fluxos blancos suelen ser efecto de la debilidad del estómago que digiere mal , cuyos daños no siendo reparados con una vida activa , dexan formar multitud de materias viscosas, y una sangre aquosa, que mantienen habitualmente este flujo , mas ó ménos abundante , y mas ó ménos continuo , cuyos principales síntomas quedan explicados en el §. LXV. Los remedios indicados son un régimen seco , mucho exercicio , un largo uso de los fortificantes , y algunos purgantes : en esta especie , que suele ser la mas ordinaria , es en la que mas principalmente dañan todas las aguas calientes, y que , como notó el Autor *de la Medicina experimental* , se observan inmediatamente los malos efectos del café con leche , ó con crema ; no se cura pues este mal sin absterse absolutamente de todo género de leche

che, de fritadas, de pastas, de legumbres, y de frutas, las que en este caso son muy laxantes y aquosas.

§. CXXVII. Quando dependen de un vicio general en la masa de los humores, ú de una verdadera cacochimia, resisten á todos los remedios, y á no ser que se corrija el vicio que las mantiene, conducen á una calentura lenta, á la consumpcion, á la hidropesía, y á la muerte; pero por felicidad, esta especie es muy rara: solamente puede esperarse su curacion restableciendo el principio de la salud, y esto es muy difícil: un régimen exácto, y algunos purgantes alivian, aun quando el mal es incurable, y que debe mirarse como un albañal en un cuerpo absolutamente corrompido.

§. CXXVIII. Algunas veces los fluxos abundantes, los partos freqüentes, las evacuaciones lácteas por estas partes, dexan en ellas un principio de relaxacion, que es la unica causa de las flores blancas; en este caso serán muy útiles los tónicos suaves continuados por mucho tiempo, las aguas aceradas, algunos purgantes, sin los quales rara vez se curarán las flores blancas, y los baños frios son tambien muy útiles.

§. CXXIX. La quarta causa de esta enfermedad, la que es muy freqüente, es la que

se llama catarro del útero: este órgano se halla habitualmente en el mismo estado en que se halla al principio de un romadizo, la membrana que cubre las narices y el pulmón: por lo comun acompaña á esta especie de mal una sensación de calor y pesadez en el baxo vientre, con síntomas de salud perfecta: regularmente se consigue su curacion con una sangría, con baños tibios, con diluentes, leche de burra, y un régimen suave; todos los remedios ardientes y fortificantes la irritan.

§. CXXX. En todos los fluxos blancos se debe cuidar mucho de no usar remedios astringentes, porque estos los suprimen sin destruir las causas, de lo que resultan graves males.

Los baños de aguas minerales suelen aprovechar mucho, aun en casos desesperados.

Esta es una de las enfermedades que puede colocarse entre las hereditarias; y aun quando no lo sea, suele manifestarse desde la mas tierna infancia: yo la he visto con mucha frecuencia en la edad de siete años, y una vez en la de tres.

Es verdad que siempre he tenido motivo para sospechar la causa de estos males tan tempranos en el estado de la madre, ó en los errores del régimen. En las personas

jóvenes suelen ser precedidos de largos dolores de vientre, los que cesan luego que se manifiesta esta enfermedad: otras personas suelen padecer dolores cólicos, quando estos fluxos blancos son algo abundantes.

Si se suprimen ó minoran mucho, sin que se disminuya la causa, padecen las enfermas dolores de cabeza, tos, y algunas veces ictiricia.

Daré fin á este tratado repitiendo que nunca fué mi intento presentar un plan de reforma: estos planes, aun quando sean muy necesarios, solamente deben formarlos aquellos hombres á quienes sus empleos, su talento, su crédito, una muy larga experiencia, y una autoridad bien fundada han adquirido derecho para poder decir todas las verdades útiles, sin temor de hallar oposicion, con aquella fuerza que es necesaria para persuadir; pero al mismo tiempo me es permitido quejarme de que aquellas personas que por su nacimiento, sus empleos, y su educacion son destinadas á hacer en la sociedad un papel distinguido, y que su salud es tanto mas importante, quanto mayor influxo tiene en ella, sean precisamente las que ménos atiendan á su conservacion, trabajando continuamente en destruirla, siguiendo un método de vida
que

que les es directamente contrario , y que léjos de aumentar el cúmulo de sus verdaderos placeres, les priva muy presto de la facultad de gozar de ellos , precipitándolos en un estado de enfermedad que los excluye todos. ¿Podrá creerse que haya quien se engañe á sí mismo en un asunto de tanta importancia? ¿Podrá creerse que haya personas que miren con indiferencia el estar sanas ó enfermas? ¿las inestimables utilidades de una salud perfecta han de ser tan ignoradas de un determinado estado de la sociedad, que este haya llegado hasta el punto de no deseársela, ó lo que es peor, de hacer gala de la enfermedad, como la hace el habitante de los Alpes de su papera, ó el Cafre de su negrura? No es creíble que pueda existir semejante delirio : solamente los satíricos mordaces podrán decir que es indecencia el gozar salud robusta; ¿podría darse moda mas ridícula que la que hiciese al hombre incapaz de ser feliz, y de cumplir con sus obligaciones? Nunca será recibida esta moda por ningun partido de ciudadanos, y mucho ménos por el que se compone de las personas mas ilustradas, que aunque es verdad que viven en un estado de debilidad, es por error, y no por sistema, y que sin duda tendrian por gran felicidad hallar quien las desengañase. Yo me tendria

por feliz si la leccion de este Aviso hiciese conocer á algunos los peligros de su método de vida , y los moviese á abrazar otro ménos dañoso ; ó si moviese á algunos Médicos mas hábiles , y mas eloqüentes que yo , y que se hallan en mejor proporcion , á componer una obra que es tan necesaria , y de la que este libro no es en realidad mas que un plan muy abreviado.



OBSERVACIONES
ACERCA DE VARIOS OBJETOS
DE MEDICINA.

DISCURSO PRELIMINAR
DEL TRADUCTOR FRANCÉS

Sobre el Cólico plumbeo ó metálico.

El método que se usa para curar los cólicos metálicos, entre los cuales deben colocarse las tres observaciones de *Mr. Tissot*, ha padecido algunas variaciones en estos últimos tiempos: si examinamos *à priori* los síntomas del mal, y la situación actual de los que le padecen, nada se acomoda tanto con las indicaciones como la curativa hecha por medio de diluentes, purgantes suaves, y baños: el pulso en este estado se halla duro, concentrado y desigual; la lengua está seca, y cubierta de una mucosidad viscosa; los vómitos son frecuentes, y las materias que se depositan son muy glutinosas; el estómago y el vientre se hallan doloridos, y este último padece una retracción muy considerable, por-

Vv 2

que

que el ombligo se unde, y padece el enfermo dolores agudos, extensiones violentas por todo el cuerpo, retencion de orina, frios universales, vigiliass, y la detencion del vientre es muy fuerte y obstinada; se manifiesta la calentura, sobreviene paralisis, convulsion, epilepsia, delirio, marasmo, rechinar de los huesos ácia sus articulaciones, hidropesia, y por último la muerte. Por esta enumeracion se dexa conocer que todo está manifestando tension, sequedad, aridez, y pásmo de parte de los sólidos, é inmovilidad y espesura de parte de los líquidos, y por consiguiente, que todas las indicaciones se ordenan á relaxar, dilatar, y atenuar; y que para este fin serán los mejores remedios la sangría, el caldo de pollo, el suero, el manná, los baños, los calmantes, remedios muy recomendados por *Hofman*, *Ilseman*, *Astruc*, *Huen*, *Throncin*, *Tissot*, y otros. Por el contrario, si se consulta á la experiencia, y con especialidad, á lo que se tiene observado en el Hospital de la caridad de Paris, (en donde con mas frecuencia se ve esta enfermedad) por todos los Médicos que sucesivamente han servido en este Hospital desde su institucion, se abrazará un método mas vivo, el que es excelente. El famoso purgante hecho con el vidrio de antimonio, al que hoy se han substitui-

tuido las preparaciones antimoniales mas suaves , como el vino emético , la tierra estiviada , han hecho curaciones milagrosas en este Hospital , de las que yo he presenciado algunas en los tres ó quatro años que he acompañado en él á los Médicos. No obstante, no puedo ménos de confesar que he oido á algunos enfermos quejarse de la violencia de los remedios , que como ellos decian , les causaban , durante su operacion , dolores terribles , convulsiones , y síncope : ¿Será acaso posible conciliar estos dos métodos , ambos aprobados por unos hombres muy sabios , y señalar reglas ciertas para determinar las circunstancias en que separadamente podian usarse con felicidad? Permítaseme aquí referir quatro observaciones que he podido hacer en mi práctica , y las ideas que , fundado en ellas , he formado acerca de la curacion del cólico metálico.

Fuí llamado para asistir á un niño de ocho años , hijo de un revocador de edificios , que ya habia mucho tiempo que estaba cachectico , con el rostro plumbeo , y verdoso , que se quejaba de tiempo en tiempo de dolores en las entrañas , de opresion , y de pesadez en las piernas : le hallé acometido de violentos cólicos , y de un vómito continuo que le hacia arrojar quanto le daban : tenia la lengua

se-



seca , blanquinosa , el vientre tenso , apénas se le percibia calentura ; pero se hallaba con una especie de afecto comatoso.

Ninguna noticia tenia yo entónces de la profesion de su padre , y sospechando que la enfermedad podria provenir de algunas frutas indigestas , ú de lombrices , le hice sangrar del brazo , y del pie en un mismo dia : la sangre estaba muy seca , despues de la última sangría baxó algo el pulso , desapareció la calentura , pero los demas síntomas continuáron con la misma violencia. Dispuse que le echasen lavativas de leche , y que le administrasen pociones anodinas , aceytosas , mercuriales , purgantes disueltos en mucha agua , juntamente con cataplasmas emolientes , sobre el baxo vientre ; pero nada bastó para calmar los dolores ; los purgantes y las lavativas apénas hicieron efecto ; los calmantes detuviéron los vómitos por algunos instantes , y en este estado murió el enfermo.

Algun tiempo despues fuí llamado para asistir al padre de este niño , cuya muerte me habia dado motivo para muchas reflexiones acerca de la causa que pudo ocasionarla : luego que empecé á tratar á este hombre , cuya profesion ya sabia , procedí con mucha cautela : le hallé acometido de cólicos muy vivos , con una tos violenta , que habia ya algunos

nos meses que le duraba, pero que por entón- ces le era insufrible; ademas de esto padecia una especie de hormigueo en sus miembros; el pulso estaba tranquilo, y todo lo demas en un estado natural: le dispuse una pocion emé- tica, que le hizo arrojar muchas materias vis- cosas claras; despues de esta evacuacion ex- perimentó conocido alivio; por la tarde tomó una pocion aceytosa y calmante, y al dia siguiente se purgó con sen, manná, y tres granos de tártaro estiviado: tres dias despues se repitió la purga con sen, manná y sal *de epsom*: los dolores calmáron á proporcion que se evacuó el vientre: y esto solo, con una tipsana diaphorética bastó para que este hom- bre sanase perfectamente: despues supe que al cabo de algun tiempo le repitiéron los do- lores y la tos, y que murió thísico. ¿Podrá ser esta thisis metálica? Parece que hay mo- tivo para creerlo, atendiendo á la profesion de este hombre, y á su feliz éxito en la en- fermedad antecedente.

La muger de este mismo pintor fué aco- metida mucho tiempo despues de los mismos síntomas que su marido, y curó con el mismo método, habiendo añadido solamente algu- nas copiosas sangrías de los pies, porque ha- bia cinco meses que no menstruaba; tenia el pulso muy duro, el rostro inflamado, y pa- de-

decía dolores de cabeza. Esta muger tiene una hija de diez y ocho años, á la que nunca se la ha manifestado la regla, está cachéctica, el color de su rostro es plumbeo, y verdoso como el de su hermano: de tiempo en tiempo se queja de dolores cólicos, para los que no hace remedio particular: á esta infeliz familia, que por su desgracia no puede mudar de estado, la tengo pronosticada su total ruina: ¡quántos infelices aceleran, como estos, el tiempo de su muerte por conservar una vida, á la que su profesion tan mortífera como la espada y el fuego, da todos los días unos golpes incurables!

Estas tres observaciones militan en favor del método que se observa en el Hospital de la Caridad, contra el que abrazó *Mr. Tissot*, y cuyos felices sucesos preconiza: la que se sigue es contraria absolutamente á estas, y conforme al método de *Mr. Tissot*; la refiero con gusto por ser la única en que se consiguió una curacion perfecta: á vista de ella se conocerá que el método suave, no solamente es suficiente en ciertos casos, sino tambien el únicamente necesario.

Hallándome encargado en el año de 1765. de asistir á los enfermos del Hospital de la Misericordia de Aix, en el que solamente tienen entrada los artesanos, visité

á un oficial de sombrerero llamado *Chais*, de edad de treinta y cinco años: á este hombre le asistia un Cirujano, el que en el espacio de dos meses le habia administrado dos ó tres pociones eméticas, varios purgantes, y sangrías: hallé al enfermo sentado en una silla cerca del hogar, padeciendo vivos dolores en las entrañas, en las que experimentaba un calor excesivo; su vientre estaba sumamente perezoso, y sus miembros en una continua convulsion, de tal modo, que al principio hice juicio de que su enfermedad era la que comunmente llaman, *Chorea sancti Viti*: no podia llegar la mano á la boca sino con mucha violencia, y dándose golpes en el rostro; el movimiento de los brazos era igualmente violento, y desarreglado: su tronco, ya estuviese en pie ó ya sentado, estaba en un continuo movimiento, inclinándose á todas partes, y torciéndose de un modo extraño; lo mismo le sucedia con la cabeza: los músculos del rostro no cesaban de contraerse alternativamente, formando las mas ridículas figuras: no articulaba las palabras, por el embarazo y dificultad que tenia en mover con orden los labios y músculos de la lengua: quando se le preguntaba acerca de su estado, se distinguia bastante la respuesta *si, ó no*, pero era imposible entenderle ninguna otra palabra; entónces lloraba

amargamente de desesperacion por verse en aquel estado , el que él conocia perfectamente : tenia calentura , con un pulso duro y alto , y la lengua estaba seca.

Me informé de sus padres acerca de la serie de los síntomas, y de las causas que podian haber contribuido á esta enfermedad; supe que el mal habia empezado por unos ligeros dolores en las entrañas , de los que habia un año que de tiempo en tiempo se quejaba el paciente : estos dolores se habian aumentado no obstante los remedios que se le habian aplicado , y siempre habian estado acompañados de detencion de vientre , y de hinchazon en los miembros, los que despues de los últimos remedios habian degenerado en las actuales convulsiones : la causa del mal se atribuia á tener este hombre precision de pasar freqüentemente del calor al frio , porque estando encargado de dar tinte á los sombreros, se hallaba continuamente en unos quartos muy calientes por el fuego de las hornillas , de donde salia repentinamente en lo mas riguroso del invierno para ir á comer á su casa.

No sabiendo todavía qué juicio hacer de la causa de esta enfermedad, y denotando el estado del pulso, y la mayor parte de los síntomas una irritacion en el principio de los nervios, y alguna dificultad en la circulacion, mandé sangrar del pie á este hombre, dos

veces en el mismo dia: el pulso se ablandó algo, y se minoró la calentura, pero los demas síntomas permanecieron en el mismo estado: no obstante, los dolores cólicos no eran tan vivos: mandé que le administrasen lavativas emolientes, las que apenas pudieron introducirse, y que tomase mucha tisana emulsionada y nitrada, con pociones aceytosas: los cólicos se mitigaron mucho, pero las convulsiones siempre permanecian, la lengua estaba ménos seca, y volvió el apetito. Poco satisfecho del efecto de los remedios, aunque me parecian suficientes para destruir totalmente la causa que yo habia imaginado, me vino al pensamiento la profesion de este hombre, por lo que le pregunté si entre las diferentes drogas de que se servia en su oficio, habia alguna metálica; y me respondió que se habia inventado cierta composicion, la que él no conocia, y que se tenia por un secreto, no obstante sabia que entraba en ella el sublimado corrosivo, por cuyo medio se daba á los sombreros un tinte mas hermoso, y en ménos tiempo; que habia oido decir, que en Marsella muchos oficiales que usaban de esta composicion habian muerto de la misma enfermedad que él padecia: no necesité mas para pensar desde luego que habiéndose volatizado el sublimado corrosivo por medio del hervor de la tin-

tura, cuyo humo estaba inspirando continuamente este hombre, parte se habia depositado en las entrañas, y el mesenterio, y parte habia entrado en la sangre, causando en los vasos mas pequeños, por medio de su irritacion, todos los síntomas que padecia el enfermo: como los dulcificantes habian hecho un efecto muy conocido, continué su uso, aunque desde entónces ya miraba la enfermedad como metálica: le administré purgantes muy disueltos, y calmantes por la noche, baños dos veces al dia, y despues una tipsana sudorífica purgante, á la que sucedia una opiata absorbente, y anti-spasmódica, compuesta de absorbentes, de sal de tártaro, de sal volátil de cuerno de ciervo, de succino, y de xarabe de karabé: los síntomas cediéron poco á poco; los últimos remedios con especialidad, produxéron un efecto extraordinario, el enfermo se halló libre de todos sus males al cabo de tres semanas, y quedó tan bueno como si tal enfermedad no hubiese padecido, y hoy sigue en el mismo estado; se retiró del oficio á que le habia dedicado su amo, y yo aconsejé á éste que abandonase su secreto, por el que se hacia acrehedor á la pública reprehension.

A vista de estas quatro observaciones parece que los cólicos metálicos no son todos los mismos; que podrian dividirse en calien-

tes agudos , y en frios chónicos, segun el grado de sutileza y actividad de la materia que los ocasiona, y que el temperamento del enfermo es el que constituye esta diferencia. Hemos visto que el de la quarta observacion, que se curó con los dulcificantes, y que podria llamarse *especie caliente*, atacó á un temperamento sanguíneo athlético, cuyas partes reciben la impresion con mucha viveza, y son mas susceptibles de inflamacion; que en ella el pulso estaba calenturiento, vivo y tenso, el rostro encendido é inflamado, y que habia un gran calor en el epigastrio: en esta clase deben ponerse tambien las que hemos visto ceder á la erupcion de las reglas, y de las almorranas: tambien aquellas en que por medio de las aberturas de los cadáveres se han observado abscesos y gangrenas en las entrañas y mesenterio. El grado de sutileza de la materia metálica concurrió igualmente á formar ésta; porque el metal corrosivo se volatizó por medio del hervor, de modo que pudo inflar los canales lácteos, los vasos linfáticos del mesenterio, y producir en ellos inflamaciones, pasmos, y convulsiones: para destruir esta causa no alcanzaban absolutamente los eméticos, y purgantes; tampoco debieron usarse ni aun los mas benignos de estos últimos hasta despues de haber dilatado y aflojado los vasos con

sangrías, baños, y dulcificantes.

Tambien hemos visto que el carácter de la especie que llamamos fría, que es el objeto de las otras dos observaciones, dependia de los temperamentos cachécticos que estaban interesados, y de lo grosero de la materia metálica que la ocasionó: la accion de ésta se detuvo en las primeras vias; en éstas regularmente se hallan los ácidos con mas abundancia de lo que se piensa, y por eso la comunicaron su vicio corrosivo; su asiento estaba en su mucus intestinal: reducidas las entrañas por esta causa á un grado muy considerable de sequedad, mantenido su pasmo por la irritacion de la materia metálica, y queriendo dilatarse el ayre encarcelado, concurriéron todas estas circunstancias á ocasionar dolores vivos y continuos, y todos los demas síntomas. Causa admiracion que el método suave, los aceytosos, y los dulcificantes, no hayan hecho mas que empeorar esta especie de cólico; y que no cediese sino solamente á la accion repetida é inmediata de los eméticos y purgantes.

¿Podrán acaso tambien hallarse cólicos mixtos? La tercera observacion parece que lo confirma: esto seria muy conforme á la theórica de los temperamentos, y de la complicacion de causas que obran en nosotros.


OBSERVACIONES
 ACERCA DE DIFERENTES OBJETOS
DE MEDICINA.

Del Cólico plumbeo.

Las siguientes observaciones ya ha tiempo que se publicaron en el Diario de Berna, intitulado: *Excerptum, &c.* Pero me ha parecido que en reimprimirlas aquí haria muy particular servicio á aquellos Médicos que no tienen proporcion para leer los Diarios: pues vivo persuadido á que se decidirian mas fácilmente las disputas que se han suscitado acerca de los cólicos nerviosos, si cada uno de los Médicos que ha asistido á su curacion, publicase el método con que ha conseguido un éxito feliz. No obstante ser el mio tan sencillo, y deberle puramente á la casualidad, no me parece que dexa de ser útil. Estas observaciones son las mismas que *Haen*, que las habia leído, cita en su tercer volumen del arte de curar. Sin detenerme por ahora en estas disputas, creo desde luego que ciertos vinos,

cier-

ciertos venenos, y el escorbuto, (1) son tres causas de estos cólicos que terminan en parálisis, y que no hay muchas mas. Y á la verdad, yo he curado muchos cólicos que procedian de otras causas, y nunca ví que fuesen seguidos de parálisis; tampoco han advertido esto otros muchos Médicos de los mas céle-

(1) Todo lo que generalmente puede irritar los nervios abdominales, de modo que compriman con su crispatura el nervio intercostal, con el que se comunican, y los que se distribuyen por los brazos y las piernas, podrá causar cólico con parálisis: es indubitable que los vinos contribuyen mucho á esto; ya por estar expuestos á ser falsificados con el litargirio; ya porque en muchos paises, y no sé si diga en todas partes, se beben algunos que están evaporados, vueltos, ó hechos de ubas no bien maduras. Esta última causa es muy comun en el Poitou, y antiguamente mucho mas que hoy; lo que junto al ayre mal sano de esta provincia, y á los frutos que en ella se comen, lo que contribuye mucho á ocasionar esta enfermedad, la dió el nombre de cólico de Poitou. Tambien pueden ocasionarla los venenos, porque por la mayor parte se sacan de minerales, como los arsenicales, y todas las preparaciones metálicas cargadas de ácidos minerales, ó vegetales, sean las que fueren. El escorbuto y la gota ocasionan tambien freqüentemente este cólico, porque en estas enfermedades la linfa se espesa, y carga de sales y acrimonia; pero en los Autores se hallan muchas observaciones que prueban haber tambien otras muchas causas de esta enfermedad, las que parece obran corroyendo los nervios del abdomen, ó irritándolos; despues obstruyéndolos en aquellas partes donde se distribuyen. Véanse los tratados de *Haen*, y *Tronchin*.

lebres de Europa , y así he llegado á sospechar que siempre que la parálisis viene de resultas de un cólico , éste habia sido ocasionado por una de estas tres causas.

Yo solamente propongo mi opinion como duda , y nunca negaré los testimonios en contrario , que se aleguen por hombres de crédito.

OBSERVACION I.

Una muger de edad de treinta años , flaca , con tres hijos , y que habia dos años que estaba viuda , recurrió á mí en el mes de Septiembre , suplicándome en lo cruel de sus dolores , que la socorriese , ó á lo ménos la facilitase una muerte ménos penosa : habia diez dias que se hallaba acometida de un dolor desde el estómago al ombligo , el que despues de siete dias la atormentaba cruelísimamente : este dolor se habia hecho tan terrible , que ya habia dos dias que la tenia fuera de sí , y llamaba en su socorro á la muerte : la noche antecedente habia tenido unos ligeros movimientos convulsivos , padeciendo algun embarazo en el uso de los dedos. No pudiendo yo descubrir la naturaleza de esta enfermedad , la que nunca habia visto , me informé de las causas que podrian haberla ocasionado : el Cirujano me informó de los males que pa-

Yy

de-

decia la enferma de un año á aquella parte, y me dixo que la habia administrado treinta gotas de la tintura antithísica de Garmann, (2) tomadas dos veces al dia en una infusion de rosas rubras, con el fin de precaver la thisis que la amenazaba, las que habia tomado exâctamente por espacio de un mes, habiendo solamente cinco dias que no se la administraba este medicamento. Conocí desde luego que la tos que habia precedido era efecto de una disposicion hipocondriaca, y que esta era la verdadera causa de la enfermedad actual: el Cirujano léjos de curarla habia formado la enfermedad, porque sospechando flatos en la enferma, solamente la administraba medicamentos calientes y aromáticos, como el anís, el hinojo, la triaca, y los fomentos espirituosos; la enferma se quemaba, tenia la piel seca y arrugada, la lengua árida y con grietas, y en el espacio de treinta horas apénas habia depuesto un vaso de orina; habia ya siete noches que no dormia; la tension del vientre era tal que no podia sufrir el mas ligero contacto; y yo jamas habia visto congojas mas crueles.

La aconsejé los baños de agua simple; tomó el primero de allí á una hora, y en este in-

(2) Se compone de la sal de Saturno, y el vitriolo de Marte en espíritu de vino.

intervalo dispuse se la echase una lavativa con quatro onzas de aceyte comun, y otro tanto xarabe de malvavisco: bebió tambien igual dosis del mismo xarabe desleido en agua tibia, mientras se la preparaba el suero del modo siguiente: en una libra de suero se disolvió onza y media de manná, y en la coladura se añadió una onza de xarabe de mal-mavisco, doce granos de nitro, una dragma de xarabe de diacodion, y otro tanto de agua de flores de naranja, para tomar cada quarto de hora dos onzas de esta bebida: tomó la primera dosis en el baño, en el que se mantuvo una hora, porque la parecia que experimentaba algun alivio: al salir del baño dispuse que se la cubriese desde la boca superior del estómago hasta el pubis con una cataplasma de miga de pan y leche, en la que se habian cocido las flores de sauco y manzanilla; el alivio que produjo el baño fué muy ligero, los dolores seguian con igual violencia, no hubo evacuacion por la orina, como se esperaba de resultas del baño: quatro horas despues de la lavativa primera mandé que la administrasen otra, la que debiera haberse administrado ántes, y luego otra tercera, aunque fuéron igualmente inútiles: pero persuadiéndome á que si habia de conseguir que calmasen los dolores, habia de ser por medio

de la cámara, dispuse un aparato, grosero á la verdad, pero que produjo efectos admirables, atando una cánula bien ajustada á una vexiga, y ésta á un embudo, con cuyo arbitrio la introduxe en el vientre el vapor de un cocimiento de malvas. Al cabo de seis minutos empezó la enferma á experimentar movimientos extraordinarios en el vientre: se quitó el aparato, y parece que se mudaron los dolores; pasada media hora, esto es, nueve horas despues de las primeras tentativas, depuso unas materias blandas, y otras muy dúras: se la administró la quarta lavativa con el cocimiento de malvas, y el xarabe de malvavisco, lo que facilitó otra deposicion, y calmáron de tal modo los dolores, que la enferma se hubiera tenido por muy feliz, si la parálisis que la sobrevino á los dedos, no la hubiera hecho tēmer tristes conseqüencias: á las diez de la noche volvió á deponer con abundancia algunas materias de un hedor insufrible, lo que repitió quatro veces en el discurso de la noche; por la mañana ya habia tomado nueve libras de suero, y por consiguiente catorce onzas de manná: advierto aquí esto á los que tratan con suavidad las enfermedades agudas, ignorando que para sacar cuñas muy fuertes se necesita de clavos de la misma naturaleza.

Por la mañana, que era ya el día once de la enfermedad, fuí á visitar á la paciente, y advertí que los dolores eran ya mas tolerables: abandoné el xarabe de althea, y de diacodion, y dispuse que en cada libra de suero se la echase media onza de manná, y una onza de zumo de achicoria silvestre: la enferma hizo en aquel dia dos deposiciones muy copiosas y fétidas, y que le abrasaban el ano: la orina que era muy abundante estaba turbada, y hacia mucho sedimento amarillo; en la noche no hizo mas que una deposicion sola, y padeció debilidad, y vigilia: al dia doce de la enfermedad, hice añadir al suero antecedente tres dragmas del zumo de berros en cada azumbre; en la cataplasma se añadió tambien ruda y azafran; los dolores se desvanecieron: á las cinco de la tarde se la administró una lavativa con cathalicon, la que la facilitó muchas deposiciones; y habiéndose quedado dormida á las nueve, no despertó hasta dos horas despues: en el dia trece suprimí el manná, y aumenté una onza del zumo de berros, haciéndola beber el suero cada media hora: permití que al caldo de pollo, que habia sido hasta entónces su único alimento, se añadiesen algunas hierbas y pan: la lavativa que se la administró por la noche la facilitó unas deposiciones

nes abundantes, durmió cinco horas, y al tiempo de despertar se hubiera hallado en estado de perfecta convalecencia, si hubiera podido manejar sus dedos. Nada mudé en la conducta que me habia propuesto, en los dos dias siguientes: en el dia diez y seis se avivó la lavativa con la xirapliega, la que una hora despues de administrada la proporcionó unas evacuaciones abundantes, tomó la enferma una píldora de doce granos de alcanfor, y dos escrúpulos de conserva de romero, bebiendo encima cinco onzas de un cocimiento fuerte de bardana dulcificado: el dia diez y siete continuó con el suero, la píldora, y la lavativa: al diez y ocho suspendió el uso del suero, y en su lugar tomó á las siete de la mañana, y á las cinco de la tarde un caldo de pollo, con los zumos de achicoria silvestre, fumaria y berros, y por la noche tomó tambien la píldora: pasó una excelente noche, por la mañana despertó sudando, y los dedos habian adquirido algun movimiento, aunque sin fuerzas: continué los mismos remedios hasta el dia treinta, y habiendo convalecido perfectamente, y desaparecido la hipocondría, no hubo necesidad de mas remedios.

OBSERVACION II.

En el mes de Mayo del año de 1754. una muger plebeya, y de una complexión delicada, habia algunos meses que padecia una tos acompañada de una expectoracion abundante, la que miraban como purulenta los que la asistian, y que yo conocí desde luego ser puramente pituitosa, y nacida de una linfa alterada por su detencion en los pulmones, los que estaban relaxados, aunque en todo lo demas, sanos: esta muger criaba á un niño hijo suyo, y esto era otra causa de debilidad para ella; por lo que un Boticario queriendo precaver en tiempo la tisis, la aconsejó, segun me informáron, que tomase tres veces al dia cinco granos de azucar de Saturno (3) en conserva de rosas: la expectoracion se dis-

(3) El azucar de Saturno es una sal neutra, compuesta de una base metálica, que es el plomo, y del ácido del vinagre, del que está cargada quanto puede sufrir: parece que este ácido adquiere un grado de corrosion mas considerable por estar incorporado con el metal; esto proviene sin duda de que habiendo abandonado toda su humedad por unirse á la base metálica, se halla allí en el mayor grado de concentracion, y por eso es tan peligroso el uso de la sal de Saturno: no falta quien diga, que el famoso veneno llamado, *polvos de sucesion*, se hace con la preparacion de Saturno.

minuyó de modo, que al cabo de seis dias se suprimió del todo; pero al dia diez, que viene á ser el primero de la enfermedad de que voy á tratar, empezó á quejarse de una pesadez incómoda, y de una ligera ansiedad en el baxo vientre: las deposiciones que ántes eran diarias, se suprimiéron del todo; la ansiedad y los dolores se aumentáron de modo que al sexto dia la parecia tener un ceñidor de hierro que la apretaba fuertemente la region de los hipocondrios: pasó los dos dias siguientes en un continuo grito, sin experimentar alivio alguno con las lavativas: en el dia nueve de este estado tan cruel fuí llamado para asistirle: hallé á la enferma debilitada, sin aliento, con crueles dolores, y que algunas horas ántes habia empezado á experimentar gran dificultad en mover los brazos: la lengua y el paladar estaban secos, por mas diligencias que habia hecho para apagar la sed, y mitigar los dolores, bebiendo con abundancia el cocimiento de manzanilla y anís, el que habia vomitado muchas veces: la habian dado triaca disuelta en aceyte de avellanas, y no sé qué otros remedios semejantes. El pulso era parvo, freqüente, vivo, y duro: atendiendo á su gran debilidad, y á la relaxacion que la habia ocasionado su primera enfermedad, y al estado edematoso de sus muslos, no me atreví á

á disponerla un medio baño : mandé que inmediatamente la administrasen una lavativa con quatro onzas de aceyte de linaza , una onza de diacodion , dos onzas de xarabe de althea , y otro tanto del cocimiento de malvas : dispuse que desde el cuello hasta el pubis la cubriesen con una ligera cataplasma , y que tomase suero en la misma dosis que en la enfermedad antecedente , con un cocimiento de flor de malva , añadiendo á cada libra , onza y media de manná , una onza de miel , y una dragma de diacodion : para corregir el influxo que aquí tenia la supresion de los esputos pituitosos , la hice respirar el vapor del mismo cocimiento , cubriéndola la cabeza : cada dos horas se la administraba una lavativa : al tercer dia advertí alguna mutacion , pero al quarto , habiendo ya tomado la enferma ocho onzas de manná , hizo un curso de una materia tan dura como una piedra , nadando en aceyte ; pero con tan crueles dolores , que llegó á sincopizarse : orinó con abundancia , y la orina estaba encendida y fétida . La noche fué terrible ; no obstante , durante ella hizo seis deposiciones : á la mañana se habian mitigado los dolores , y se habia humedecido la boca , pero las manos permanecian paralíticas : la enferma estaba extremadamente débil , continuó dos dias con la misma bebida , sin

mas variacion que haber substituido al diacodion, el xarabe de las cinco raices: los cursos proseguian regulares, la expectoracion habia vuelto, y la enferma casi no tenia tos: en el dia trece la hice aplicar á la espina dorsal, y al baxo vientre, un emplasto de galbano con azafran, tomó tres veces al dia una píldora de alcanfor, benjui, asa foetida, y polvos de henula campana, con un poco de balsamo del Perú, mezclado con azucar, bebiendo encima el cocimiento de bardana, sasifrás, y romero: se la frotaban las extremidades con unos paños exhaumados con el vapor del azucar, y observaba una dieta conveniente: al cabo de seis dias manejaba la mano izquierda, y al dia treinta de su enfermedad estaba perfectamente restablecida. Despues supe que habiéndola cogido una lluvia se mojó mucho, que la repitió la tos, y murió thísica en el mes de Diciembre siguiente. Me dixéron que tres dias despues de haber empezado á usar el azucar de Saturno tuvo precision de detestarse á su niño.

OBSERVACION III.

En el mes de septiembre de 1756. un hombre de edad de veinte y tres años, acometido de una gonorrea, se manifestó á un
bar-

barbero , el que le mandó tomar todas las mañanas doce granos de azucar de Saturno: al cabo de quince dias ya habia tomado cerca de tres dragmas , y casi habia desaparecido la gonorrea , pero padecia dolores sordos, ansiedad , flaqueza , inapetencia , y sed: al dia diez y ocho empezó á sentir dolor en el estómago , y al veinte y tres se hallaba á las puertas de la muerte: el uso frecuente de las lavativas purgantes , y de los aceytosos, que me dixo le habian ordenado, le afloxáron el vientre al dia veinte y ocho , y parecia que se le habia mitigado algo el dolor , pero se sintió al mismo tiempo acometido de paralisis en las extremidades : llamáronme en el dia treinta y uno ; desde luego hice juicio de que no le habian evacuado suficientemente : le dispuse que tomase por dos dias el cocimiento de grama en abundancia , disolviendo en él una dosis proporcionada de casia y manná : se le puso una cataplasma nervina en el abdomen, un emplasto de la misma calidad en la espina, y se le diéron friegas generales : desde el dia treinta y uno hasta el treinta y ocho , tomó de hora en hora, dia y noche , tres onzas del cocimiento de cardo corredor , zarzaparrilla, y guayaco , dulcificado con miel: el dia treinta y nueve, despues de administradas dos lavativas que le facilitáron abundantes depo-

siciones, dispuse que tomase en el discurso del dia quatro píldoras, compuestas de la serpentina de Virginia, del alcanfor, del asa foetida, y un poco de azufre dorado de antimonio, de la tercera precipitacion, y que bebiese encima un vaso del cocimiento: en el dia quarenta, como no habia dormido desde que estaba enfermo, hice añadir á la píldora que habia de tomar por la noche un grano de opio, con lo que la pasó con tranquilidad: el dia quarenta y uno hice que tomase por la mañana tres onzas de vino de Málaga, y otro tanto por la noche: con esto adquirió fuerzas; el dia quarenta y dos ya movia el muslo derecho; y al fin, al dia cincuenta, los mismos remedios continuados, á excepcion del opio, el que solo se le administró una vez, le restablecieron de modo que movia con toda libertad manos y piernas: la dieta conveniente, el buen vino, y el exercicio á caballo le restablecieron perfectamente, sin que volviese á manifestarse la gonorrea.



DEL VÓMITO NEGRO,

LOS SCHIRROS, &c.

*Con lo que se ha observado en la abertura
de muchos cadáveres.*

MI querido amigo, espero que os dignéis de aceptar estas dos Observaciones que he tenido proporcion de hacer, pues son dignas de vuestro zelo por la salud de los hombres, y á mi parecer muy á propósito para dar alguna luz acerca de la etiología y curacion del vómito negro; dos cosas que hasta ahora son muy poco conocidas.

Fué mi primera intencion añadir aquí otros hechos, exponiendo las observaciones, los preceptos, las opiniones, las dudas, y por decirlo de una vez, los errores que se han cometido acerca de esta terrible enfermedad; pero ocupado con la multitud de enfermos á quienes tengo que asistir, abandono esta idea para mejor ocasion, y me contentaré con referiros fiel é individualmente, y como hombre que escribe á un verdadero amigo, los dos hechos de que yo mismo he sido testigo.

OBSERVACION I.

Un sexâgenario , asmático desde la edad de quarenta años, muy dedicado al estudio de los libros santos , y que por su vida sedentaria se hallaba muy delicado , aunque ántes habia sido muy robusto , padeció por tres años consecutivos , ácia el tiempo de la Primavera, unas calenturas intermitentes , de las que le curé con felicidad; salió de la última época, y adquirió en poco tiempo un vigor extraordinario , de lo que no quedé muy satisfecho; ácia el Estío, los calores , y el abandono de sus estudios le hicieron gozar todavía de buena salud por algunos meses; el asma no le incomodaba , no sentia molestia alguna , sino algunas cólicas de tiempo en tiempo, de las que hacia poco caso , sin usar de medicina alguna para corregirlas: á fines del año se le aumentaron los dolores ácia el esternon , la region umbilical , y la espalda; estos dolores le molestaban mucho mas despues de comer , no obstante haber hecho una arreglada eleccion de alimentos , y le ocasionaban tal debilidad, que temia rendirse á ella; halló medio para experimentar algun alivio poniéndose de rodillas , con el cuerpo inclinado ; y fixando los codos sobre el asiento de su silla: este en-

enfermo , como mal pathologista , atribuyendo estos dolores á flato , bebia con abundancia café , y espíritu de guindas , tanto para calmarlos , como para recobrar las fuerzas , mezclando de tiempo en tiempo á este régimen algunas bebidas tibias : luego que cesaba su padecer , se hallaba floxo y abatido ; los cursos eran líquidos , y las orinas crudas ; pero todo lo demas era como de un hombre sano.

En el mes de Marzo fuí llamado repentinamente un dia despues de comer ; le hallé en la postura que dexo pintada arriba , débil y pálido , y que acababa de vomitar como una media libra de sangre negricante , habiendo padecido ántes cruelísimos dolores , una ansiedad terrible , y mucho desfallecimiento : la ansiedad y los dolores habian cesado : conocí desde luego que algunos vasos , que por mucho tiempo habian estado llenos , rebentáron por fin , y que habia hemorragia interior : no era muy difícil este pronóstico , y Hippócrates anuncia la muerte de sus resultas. No obstante me atreví á tener algunas esperanzas , fundadas en el estado de las fuerzas , y en la blandura é igualdad del pulso : el enfermo estaba absolutamente sin calentura ; y yo tenia noticia de otros accidentes semejantes que se habian terminado con felicidad.

Las

Las observaciones de otros prácticos en semejantes casos , y el maduro exâmen de la presente enfermedad, me ordenaban que disolviese la sangre derramada , y la evacuase , temiendo que adquiriese un estado de corrupcion ; que precaviese otra nueva efusion ; y que cuidase de que no se abatiesen las fuerzas del enfermo.

Para desempeñar estos objetos, mandé desde luego que se pusiese en cama , que le dexasen sosegar, y que le arropasen, aunque sin mucho peso ; le dispuse por todo alimento la leche de cebada , (esta es la tipsana colata de Hippócrates) á la que se substituyó la de avena , por ser mas de gusto del enfermo ; dispuse tambien que tomase algunas almendradas en corta cantidad, pero á menudo ; finalmente, mandé que le administrasen dos lavativas emolientes cada dia.

Mientras que estas se preparaban hice que le diesen agua tibia , con lo que depuso algun excremento , y una gran porcion de sangre negra crasa , parte líquida , y parte en pedazos quaxados, del tamaño de un huevo , los que costaba trabajo despegar del vaso en que habian caido : estos son los caractéres propios de la *Atrabilis* de los antiguos; y el *Morbus niger* de Hippócrates : la lavativa de la tarde le facilitó otras deposiciones de igual

naturaleza ; pasó los quatro dias siguientes sin nauseas y sin dolor ; dormia algunas horas por la noche , las deposiciones subsistian siempre negras , las orinas salian poco cargadas , é iba recobrando fuerzas ; es verdad que observaba exâctamente quanto le ordenaba.

Como el recobro de sus fuerzas me anunciaba haberse cerrado los vasos que habian dado paso á la hemorragia , dispuse , con el fin de evacuar lo que podia haber quedado , que tomase el cocimiento de los tamarindos , el que le facilitó siete deposiciones , la última de las quales era ménos negra , con alguna mezcla de amarillo , lo que anunciaba que las cosas iban mudando de semblante.

Al dia siguiente se le administró una lavativa , con la que depuso un excremento natural , y le permití que comiese un poco de pan con la raiz de escorzonera.

El dia nueve excedió algo en la comida , por lo que padeció algunas inquietudes ; por espacio de una hora sintió desfallecimiento , y vomitó un poco de sangre de buen color ; privéle del pan y de la escorzonera , con lo que las deposiciones volviéron á ser naturales , no padeció mas dolor ni inquietud , prescribiéndose una dieta arreglada , y prefiriendo el uso de los vegetales : finalmente , hoy goza la salud que cabe en un anciano , fa-

tigado con crueles enfermedades , con dolores continuos , con cuidados , y ademas de esto , con una hemorragia abundante , y una dieta austera : por todos estos motivos estaba muy débil ; y si su estómago llegase á punto de resistir á los alimentos , le aconsejaria que se sustentase solamente con leche.

Esta enfermedad , como ya he dicho , era una hemorragia interna ; la materia negra era una sangre corrompida , y me parece que V. formará la misma idea. En este caso podrian hacerse otras preguntas.

V. g. ¿Podria esto provenir del humor *atrabilario* ? No obstante la repugnancia que tengo en separarme de los principios de nuestro comun Maestro , la fuerza de la verdad no me permite asegurarlo : mis ocupaciones no me dan lugar por ahora para exponer las razones que me mueven á pensar de este modo , y á exâminar si esta *atrabilis* es ó no un ente de razon.

¿Qué enfermedad precedió á la hemorragia ? una grande replecion de los vasos que riegan el estómago , y los intestinos : de esto nacia la compresion de los nervios, y el dolor : la accion nutritiva aumenta la compresion, porque aumenta el volúmen de las membranas , y entónces son mayores los dolores, los que cesan inmediatamente que sobreviene

ne la emorragia : esta observacion es conforme á la que hizo , y publicó *Kempf* : abrió un cadáver de una persona muerta en iguales circunstancias , y halló las arterias gástricas hinchadas con una sangre negra : el estómago turbado en sus acciones , ocasionaba el estado crudo , y líquido de las deposiciones : finalmente, los crecimientos , las declinaciones , y los demas síntomas de esta enfermedad , no pueden ocultarse á qualquiera que conozca quantas causas puedan variar la fuerza de la sangre en los vasos , y la sensibilidad de los nervios : tambien pudiera preguntarse qual sea la causa remota de esta enfermedad : á mi me parece que se pueden señalar cinco : la relaxacion de los vasos ocasionada , tanto por las calenturas , que por mas que digan , siempre relaxan , como por el régimen emoliente , de que ha sido necesario usar para la curacion de estas calenturas : la falta del movimiento necesario para ayudar á la circulacion en los vasos gástricos é intestinales ; el mal hábito de este hombre , entregado con exceso á la lectura , el café , el espíritu de guindas , y las bebidas tibias , finalmente, el abuso del emético, del que usó por muchos años el enfermo.

¿No hay por ventura otros remedios mas eficaces que aquellos de que yo me he va-

lido? Sin duda los habrá, y aun se hallan muchos muy ponderados por hombres célebres; pero V. cuya prudencia, ciencia, y experiencia en materia de Medicina le declaran Juez competente, V. mi querido *Zimmerman*, conocerá los motivos que he tenido para mirarlos como inútiles, ó peligrosos en las presentes circunstancias: la sangría, que es el primer remedio que se presenta para las hemorragias, caso que no sea dañosa, por lo ménos es inútil; en esta idea me confirman la razon, la autoridad de los maestros mas célebres, y mis propias observaciones: en el caso presente tuve muy poderosas razones para no usar de ella; habia mucho tiempo que el enfermo padecia asma, enfermedad que muy facilmente degenera en hidropesía de pecho; se hallaba muy débil, sin calentura, y extenuado con sus malas digestiones y su penosa y mala convalecencia; por mas que una falsa teoría, y algunos libros respetables ponderen el emético, ¿podria yo usar de él en este caso sin proceder contra lo que dicta la razon, y enseña la mas sana práctica? Algunas veces sobrevienen hemorragias estando los vasos en el estado mas sano; y si en algun parage están rotos, solo sirve de acelerar la muerte.

Siendo mi intencion evacuar al enfermo, ¿no debí servirme de los purgantes? Me parece que aun los mas suaves, obrando en un estómago irritable y propenso á nauseas, le hubieran ocasionado nuevos vómitos; no hablo de los demas, porque son otros tantos venenos: todos aumentan la movilidad, y yo tenia necesidad de facilitar el sosiego; y una evacuacion demasiado acelerada me hubiera ocasionado algun estrago: en las llagas exteriores vemos que si se levanta el coagulo con aceleracion, se renueva la hemorragia; pues lo mismo es regular que suceda en las llagas internas: las lavativas, por el contrario, hacen todo el provecho que pudiera esperarse de los purgantes: diluen, y excitan sin irritacion un suave movimiento peristáltico, que aplaca el de los vómitos; y así las tengo por mas eficaces para semejantes casos.

Tambien puede suceder que se desease que en este caso hubiese yo administrado alguna bebida mas resolutiva, ó mas ácida: pero por desgracia, si recorro la lista de los medicamentos que tienen nombre de resolutivos, hallo en todos ellos una acrimonia peligrosa, además de que dexando el diámetro de los intestinos un paso suficiente á los mayores coagulos, qualquiera dilucion es pe-
li-

ligrosa , porque facilitaria una molesta reabsorcion.

Mrs. Havier , y *Bonté* , á quienes debemos unas excelentes observaciones acerca del *Vómito negro*, hacen muy grande aprecio de los espíritus acidos, y entre ellos del agua de Rabel, á la que yo preferiria aquí el espíritu de vitriolo puro. No hay duda en que estos acidos tienen una grande virtud anti-pútrida, y que mitigan el calor, y la calentura, pero mi enfermo se hallaba sin ella, y sin calor extraordinario, y así consideraba muy remota la putrefaccion; y en la indicacion de precaverla tuve por suficientes las almendradas, aunque sin duda pudieran haberse usado otros mas eficaces.

No me atreví á permitir á mi enfermo el uso de carne alguna; éste alimento es muy á propósito para aumentar la hemorragia, y la putrefaccion, y para producir calentura: y así es indubitable que se debe preferir á todos, aquel alimento que la experiencia de tantos siglos ha demostrado ser diluente, anodino, nutritivo, y calmante; es á saber, la *tipsana percolata* del divino Hippócrates.

Atendiendo á la debilidad del enfermo parecia natural usar de aquellos remedios á los que la ignorancia ha dado nombre de cordiales; pero su efecto no hubiera dexado de

renovar la hemorragia intestinal, que era la causa de esta debilidad; y léjos de destruir la enfermedad, hubiera asesinado al enfermo con estas substancias vólatiles, espirituosas, y otras semejantes.

No piense V. que creo firmemente haber curado á mi enfermo sin riesgo de que recaiga: esto no parece creible; ántes bien, el temperamento débil, y el texido floxo de este anciano, no dan al Arte esperanza alguna de que puedan ser absolutamente eficaces sus esfuerzos para restituirle su primitivo vigor. Mi querido Amigo, puede ser que me haya detenido demasiado en este primer suceso; á lo ménos tuve el consuelo de liberar á mi enfermo: no fué tan feliz el éxito de la observacion siguiente.

OBSERVACION II.

Un artesano de una familia honrada, hábil é inteligente, de edad de treinta años, y que habia ya muchos que estaba casado con una muger jóven, que gozaba una salud robusta, y una constitucion admirable, habrá dos años que por casualidad me consultó acerca de unos dolores de estómago, tan crueles que le privaban de todas sus fuerzas en el tiempo del paroxísimo. Nada con-

seguí en mi primera curativa; y por consiguiente sospeché que habia mayor causa que la que al principio me habia movido; le ordené la dieta blanca, á la que añadí cierto medicamento, que absolutamente se me ha borrado de la memoria; estas primeras circunstancias no se hallaban en ninguno de mis diarios: pasadas algunas semanas me volvió á encontrar, y me dió gracias por haber recobrado su salud; la primera noticia que despues tuve de él, fué por haberle vuelto los dolores: enviome á llamar el dia 23. de Marzo á las once, y le hallé muy débil, que apenas podia hablar, y oliendo continuamente vinagre por no acongojarse enteramente: su rostro estaba cadavérico, con dificultad se le encontraba el pulso, y las pulsaciones de éste eran tan freqüentes que costaba dificultad el contarlas; no tenia otro dolor que el que le ocasionaban algunos pujos inútiles, producidos por los esfuerzos de la naturaleza: esta es justamente la historia de la enfermedad. A principios del último Estío, un Médico, sospechando que hubiese obstrucciones en el hígado, bazo, y pancréas, le dispuso nuevos remedios, y como ningun alivio experimentase con ellos, ordenó el mismo los baños de Lucques, y que bebiese las aguas; sin duda que no era de la opinion de
nues-

nuestro célebre *Haller*, ni de *Kamf*, el que prueba que en esta especie de enfermedad, el hierro, y las aguas minerales estan contraindicadas: bien sabeis que las aguas de Lucques son ferruginosas: no obstante, el enfermo se reparó, sin haber gastado mas de quince dias en su convalecencia; ¡pero cuán engañosa fué esta curacion! el mal se fué aumentando cada dia; el enfermo pasó todo el Invierno con crueles dolores en el estómago, y en los riñones, con unos vómitos en los que solamente arrojaba una agua muy clara; no podia pasar alimento alguno, se hallaba reducido á mantenerse solamente con caldos, y algunas pastas: la noche del veinte y uno al veinte y dos, oprimido el enfermo con crueles dolores, salió á su antecámara, y se desmayó; volviéronle á la cama, y en ella se aumentó con extremo su debilidad: por la mañana llamáron al Médico, y este atendiendo á reparar las fuerzas del enfermo (que es la primera indicacion para conservar la vida) le dispuso una bebida estimulante, compuesta de agua de torongil, de xarabe de corteza de limon, y tintura de castoreo, mandando que la tomase á menudo: aumentóse la debilidad, y depuso por la cámara un material negro: cerca de la noche se le dispuso una bebida con tamarindos,

extracto de ruibarbo, y sal de azederas, la que se le daba á cucharadas: apénas tomó esta bebida, quando arrojó por la boca algunas materias fecales, y sobreviniéron los síncofes con extraordinaria rapidez: suspendióse el purgante, pero con todo eso el mal fué cada vez empeorándose, y al medio dia expiró el enfermo.

Los hermanos del difunto, despreciando preocupaciones vulgares, y deseando favorecer á todos los enfermos, y con especialidad á una hermana suya, que se hallaba atormentada de dolores de estómago, quisieron que se abriese el cadáver, para registrar en él la causa de esta cruel enfermedad: yo fuí nombrado con el otro Médico para asistir á la apertura, y lo que se notó fué lo siguiente.

En la totalidad del cuerpo, y principalmente en la espina, se advertia una extenuacion que anunciaba la *tabes dorsal*, y se confirmaba con el alivio que experimentaba en las ausencias que hacia de su casa: acaso tambien fué esta la única causa del que experimentó mientras se mantuvo en las aguas de Lucques: no habia adherencia ni vicio alguno en el pecho, á excepcion de la palidez, y el estado vacío del corazon, de los pulmones, y de los vasos: la apertura del baxo vien-

vientre nos presentó los músculos desnudos y sin gordura que los cubriese ; el estómago en su situacion y estado natural, los intestinos salpicados de manchas encarnadas y negras , llenos de ayre , y se parecian tanto en el olor , como en la obliteracion de los vasos , á los de un enfermo recien muerto de gangrena intestinal: la misma obliteracion reynaba en todos los vasos del estómago , y aunque pusimos el mayor cuidado, ninguno pudimos descubrir ; el higado , y el bazo no tenian mas defecto que un color mas baxo , y estar algo disminuido su volumen : la vesícula de la hiel , arrugada , no contenia mas que ayre : en el canal cholidoco , y en el pancreas , no habia la menor apariencia de obstruccion , como tampoco en los riñones : todas las entrañas que habian sido acusadas de algun vicio , lo fuéron falsamente ; los únicos culpados se halló ser los intestinos y el estómago: quando fuéron abiertos salió de todo su largo una sangre negra ; la del estómago estaba mas disuelta, por la mucha bebida , pero desde allí hasta el ano, cada vez iba apareciendo mas negra , y mas pesada, particularmente en los intestinos gruesos , en los que manifestaba el color , y la consistencia de la pez : la sangre estaba fluida en todos los parages que se hallaban manchados

de encarnado; en los demas abundaba una sangre negra, y los intestinos que estaban vacíos de esta sangre, mantenian su verdadero color.

Preguntemos ahora: ¿Cuál fué la causa de la muerte de este enfermo? una hemorragia, de la que dimanaron la debilidad, los síncope, el vacío de los vasos, privados casi enteramente de sangre, muchos meses ántes de morir.

Los vasos del estómago, y de los intestinos, por estar demasiado hinchados, causaron la hemorragia: esta enfermedad puede llamarse inflamacion chronica; en lo demas, nadie como *Kempf* ha explicado esta grande replecion.

¿Podia pronosticarse en este caso un éxito funesto? oigamos al grande *Hippócrates*, cuyo aforismo es como se sigue: „Las commociones dolorosas que nacen de los lomos, y se sienten hasta el orificio del estómago, y que están acompañadas de vómitos aquosos, acaban en vómitos de una materia negra.“

¿Pero ántes de que sobreviniese la hemorragia no habia algun remedio? *Kempf* indica la dieta vegetal, un corto alimento, la eleccion de vegetales muy suaves, y como saponáceos, y sobre todo el suero tomado en

corta dosis, y con frecuencia, con el extracto de sauco: yo apruebo esta eleccion, pero á pesar de todas mis reflexiones no puedo concebir el provecho que podrian ocasionar los demas medicamentos acres é irritantes que añade el mismo. Acerca de lo que debia observarse despues de la hemorragia, ya se habló al fin de la observacion antecedente.

En suposicion de que hubiera sido posible corregir la hemorragia, hubiera sido preciso para precaver el que volviese, hacer al enfermo que se abstuviese de todo lo que puede ocasionar la pléthora, aumentar el movimiento, poner acres los fluidos, é irritar los intestinos, y que usase de los corroborantes que no son estimulantes: es indubitable, que si no se restituye el tono á estos vasos relaxados por la larga y continua distension, el primer estorvo que sobrevenga, romperá de nuevo estos vasos. *Redi*, en sus agradables cartas, las que por sola su elegancia estan convidando á ser leidas, dixo con toda verdad, que muchas veces la naturaleza basta para sí misma, y que con el beneficio de una dieta suave y ligera, podia esperarse que el tiempo y los buenos efectos de la naturaleza corroborasen las fibras de los vasos sanguíneos: pero quando la relaxacion es inveterada, y proviene de causas graves,

ves, entónces es muy conveniente que acuda el arte al socorro de la naturaleza; en esta circunstancia como en otras muchas el éxito ha declarado la buena conducta.

Si hubiéramos preguntado á los *Stalienenos*, acerca de la enfermedad de este infeliz, sin duda la hubieran caracterizado de cólico hemorroidal, infiriendo que la evacuacion hemorroidal le hubiera sido saludable. Es preciso confesar que comunicándose el sistema vascular, por una infinidad de anasthómoses, el fluxó hemorroidal hubiera ocasionado algun alivio: es muy verosímil que la rotura de los vasos no es general, sino que la extravasacion nace solamente de algunos ramos: muchas observaciones prueban que si se hubiera solicitado la evacuacion por medio de los vasos hemorroidales, se hubiera conseguido el mismo alivio; pero por ventura; se infiere de aquí que debió facilitarse el fluxó homorroidal? no me persuado á ello. Las hemorroides rara vez proporcionan utilidad en la curacion de las enfermedades; y si alguna proporcionan suele estar acompañada de fatales resultas. Véase quantas incomodidades ocasiona á las mugeres el fluxó menstrual, no obstante serles tan natural; pues los mismos inconvenientes acompañan á las hemorroides en los hombres, como lo

de-

demuestran muchas observaciones : *Santorini*, *Richter*, *Guntz*, *Heister*, *Tralles*, escritores todos del primer orden , han conocido esta verdad ; y *Mr. Haen* acaba de hacerla evidente con aquella destreza , y sabiduría que le son tan propias.

No puedo ménos de advertir que en la enfermedad de que voy hablando , es cosa muy peligrosa solicitar las hemorroides : porque ¿quién podrá asegurar que los remedios estimulantes , que estan contraindicados para esta enfermedad , y de los que no obstante es preciso usar para excitar las hemorroides , obren mas promptamente en el ramo hemorroidal , que en el que riega el ileon? luego se puede temer que se aumente el mal , y que perezca el enfermo. Esta doctrina se halla confirmada por las excelentes observaciones de *Mr. Haen* , acerca de los diversos efectos producidos por el fluxo hemorroidal , segun los vasos que proporcionan este fluxo : confieso desde luego , que no es de grande importancia averiguar , qual sea el pequeño vaso de donde fluye la sangre ; pero importa mucho advertir , que supuesto que el enfermo cure por medio de este fluxo , no tardará en repetir la enfermedad , luego que se repare la cantidad de sangre perdida : esta enfermedad , semejante á los cólicos que preceden

den á las reglas , solo podrá experimentar alivio con el fluxó , y siempre volverá á repetir si no se usa de otro remedio ; y así sería locura fundar la esperanza de una curacion perfecta en este fluxó ; éste solamente puede proporcionar una cura paliativa , incierta , y peligrosa ; por lo que se debe cuidar de no excitarle , á no ser que para este efecto se tengan por convenientes las lavativas emolientes , cuyo uso es muy esencial en este caso : no obstante , no os persuadais á que yo miro la cólica que atormentaba á este hombre , como una cólica hemorroidal ; solamente digo , que aun quando esto fuera así , debieran ponerse todos los medios para impedir que se reproduxese , porque como dice muy bien *Heister* , aunque calman muchos accidentes molestos , su casual obstruccion , á lo que yo añado tambien , su grande abundancia , pueden ocasionar una infinidad de accidentes.

De nuestras observaciones se infieren muchas cosas muy importantes para la práctica ; pero aquí solamente hablaré de una. Estos dolores continuos , y crueles de estómago , riñones , ó intestinos son de mas consecuencia que lo que regularmense se piensa : los medicamentos amargos , aromáticos , y espirituosos que se usan , son peligrosos , y aun
mor-

mortales; quando al mismo tiempo los refrigerantes producen admirables efectos: ¡quántas muertes ocasiona todos los días la desgraciada costumbre de administrar *carminativos*, para expeler los aparentes flatos!

He cumplido mi promesa acerca del vómito negro, pero he sabido que acaba de expirar un enfermo que padecía violentos dolores de estómago; voy á proponeros la historia de la enfermedad, y despues os referiré lo que descubrimos por medio de la abertura del cadáver.

OBSERVACION III.

Un hombre plebeyo, de edad de treinta y seis años, volvió á su patria despues de haber servido cinco años en las tropas Inglesas; inmediatamente fué llevado por fuerza á servir en el ejército Prusiano, quedando de este modo privado de su pequeña fortuna; pasó nueve años entre esta gente oprimido de los pesares, y de la miseria: quando sucedió la batalla de Collins halló medio de desertar, y habiendo vuelto á su patria se dedicó á trabajar en la prensa, en casa de un impresor; viendo que sus fuerzas no alcanzaban para este exercicio, trabajaba en reparar los caminos, pero muchas veces tenia precision de

retirarse del trabajo, aunque á pesar suyo, por los crueles dolores de estómago que padecía.

Estos dolores de estómago tan agudos, le obligaron por último á guardar cama, porque eran muy continuos, y me llamó ácia fines del otoño: exáminando yo con todo cuidado los síntomas de su enfermedad, no hallé funcion alguna desordenada; es verdad, que los dolores le impedían el dormir, y las evacuaciones del vientre eran tan lentas que continuamente estaba estreñido: no padecía inapetencia ni nauseas, sino quando el estómago estaba demasiado cargado: pero entre el cartilago Xiphóides y el ombligo, en este determinado espacio subsistia continuamente un dolor agudo, muchas veces terrible, y que se aumentaba despues de comer.

Exáminando con mas atencion las causas de una enfermedad tan aguda, no pude sospechar otra mas que un calculo intestinal, ó un squirro: tambien me parecia al registrarle la region hipogástrica, que tenia dañado el hígado, y que le tocaba el lobo inferior mas duro que lo regular: á esto se juntaba la detencion del vientre: pero como este lobo no excedia de su volumen ordinario, no acababa de formar un juicio cierto: el punto doloroso permitia que se le tocasse ligeramente, pero en apretando un po-

cò era preciso suspender, porque entònces le punzaba mucho el dolor; de donde inferí que tambien estaba interesado el pancreas.

El paciente no habia tenido ántes enfermedad alguna; es verdad que las fatigas de la guerra, y los continuos pesares son muy á propósito para formar un squirro: por lo que toca al cálculo, aunque habia algunas razones para sospecharle, habia otras muchas que destruian esta sospecha: determinéme pues á resolver el squirro, con tal que no estuviese enteramente formado, y me confirmé en esta resolucion tanto mas, quanto los remedios que meditaba eran tambien buenos contra el cálculo, si por casualidad existia: pero por estar ya la estacion muy adelantada, me afligia el tener poca libertad para la eleccion de los medicamentos que pedia esta cruel enfermedad: le ordené una dieta ligera, y el uso de los saponáceos que permitia la estacion: unos fomentos muy suaves, y dos ó tres lavativas al dia: léjos de experimentar alivio el enfermo con estos remedios, le sobrevino una absoluta inapetencia; las aguas minerales artificiales fuéron inútiles igualmente que los calmantes; abandoné pues todos los remedios, y le aconsejé que se alimentase solo con leche, y un poco de agua y miel; pero tampoco halló alivio en los dolores.

En el mes de Febrero, otro Médico le mandó sangrar; sin duda que hizo muy bien contemplando el estado de atonia, de vigilia, de dolor, de abatimiento, y de debilidad en que se hallaba el enfermo, en privarle del húmido radical, si es que se lisongeó de ser este el mejor medio para abreviar los infelices dias de su enfermo: pero si tuvo otro fin, yo no le alcanzo, ni lo puedo comprehender, ni aun el mismo OEdipo será capaz de explicarlo: no se presentó señal alguna de ictericia, las últimas semanas que vivió, las pasó en continuos alaridos, lo que me hizo sospechar que hubiese algun cancro interno: mantuvo su respiracion fácil é igual hasta el último momento; finalmente, el dia primero de Abril, á las cinco de la mañana, despues de una corta calma, y un ligero delirio sin sofocacion, y sin que el pulso manifestase otro desórden, que irse debilitando, rindió su espíritu.

El Cirujano, su ayudante, y yo quedamos admirados quando vimos que el cadáver de este hombre, que tenia seis pies de alto, y era cuadrado á proporcion, apenas pesaba cincuenta libras; la piel estaba dura y cárdena; los músculos abdominales estaban pequeños, desecados, y negricantes: el epiplon no era mas que una especie de pergamino

muy

muy delgado; los intestinos estaban horrorosos: un color amarillo cubria la membrana externa del duodeno, el piloro, y la parte del estómago mas vecina: esta entraña estaba tambien vacía, sin mancha, y un poco undida ácia su parte izquierda, y escondida debaxo del hígado: este manifestaba un volumen prodigioso, se hallaba colocado, con el bazo, mas alto que la tercera costilla, sin estar adherente á parte alguna: su superficie se advertia herizada con tuverosidades, y se manifestaba al tacto dura como una piedra, excepto ácia aquella parte que da paso á la vena porta: aunque cedia al escalpel, era con la resistencia que haria un cartilago, ó un hueso tierno, y al tiempo de cortar tropezaba el instrumento en una infinidad de pequeñas arenillas: no hallamos sangre alguna en él; su color era semejante al de un queso reciente; y en su parte cava y media distaba ménos de su estado natural: pesamos un pedazo que nos pareció tener mas peso, que otro de marmol de igual volumen: el lobo inferior era el mas duro y mas voluminoso, y comprimia todas las partes inmediatas, la vexiga de la hiel era pequeña, y cilíndrica; no encerraba cuerpo alguno sólido ni otra cosa mas que un poco de bilis fluida y muy negra: el bazo,

que

que se hallaba algo mas grueso que en el estado natural, contenia una sangre fluida y negra, la que salia á la menor incision: lo que prueba un anasthómosis suficiente para descargar muchos vasos sanguíneos por uno solo; ó que se habia hecho una infiltracion en el tejido celular que une, y mantiene estos vasos: tambien debe advertirse que este bazo carecia de solidez en tanto grado, que despues de haberle evaquadado la sangre quedó sin ninguna consistencia.

Esto basta para conocer la causa de los dolores que padecia aquel hombre. ¿Qué Médico puede ignorar que el estado squirroso del hígado comunica al estómago dolores agudos? ¿pero acaso no tenia yo fundamento para sospechar que tambien concurría á esto el pancreas? En efecto, despues de haber separado el estómago, vimos lo que habia en aquella entraña; la hallamos tres veces mayor de lo que la correspondia en estado de salud, mas dura que el hígado, mas arenosa, del mismo color, y del mismo peso. ¿Podrá dudarse ahora, que el estómago, colocado entre estas dos entrañas petrificadas, no se hallase comprimido como en una prensa, y padeciese todos los males que le atribuíamos? tambien aseguro que hallé los caractéres del cancer que sospechaba, en la parte media é inferior

rior del pancreas, la que estaba cárdena, y toda sembrada de tumores adheridos al tejido celular: no hallamos adherencia alguna preternatural en todo el abdomen: como se acercaba la hora de dar tierra al cadáver, no pudimos exâminar las demas cavidades; es verdad que ya no era muy necesaria su inspeccion; lo que habiamos visto bastaba para probar la existènciâ y antigüedad del squirro, y por consiguiente, la inutilidad de todos los remedios: igualmente es inutil detenerme mas en este objeto: paso á otro hecho que observé en la misma semana, el que aunque no es tan importante como el precedente, no debe ser despreciado.

Un niño de quatro años, al que yo acababa de libertar del marasmo por medio de la quina, y del extracto del trifolio fibrino, arrojó una mañana, despues de una ligera començon, un *tenia* nuevo, y delgado como un hilo algo gordo, de un grueso igual, y de cerca de veinte y cinco pulgadas de largo, enroscado en tres ó quatro ruédas, y semejante á los que Mr. Lineo, halló en los manantiales de Suecia, los que tambien ha visto un amigo mio en una fuente del pais de los suizos: el ilustre Haller, hombre consumado en la historia natural, observa que este insecto es muy freqüente en las aguas; pero yo
no

no conozco persona alguna que haya observado que del cuerpo de algun niño saliese semejante insecto: despues he sabido de una señora muy respetable, que su hija habia arrojado varios hasta la edad de diez años; pero que despues de los quince, ninguno habia visto que se pareciese al *tenia*. Como yo me estaba disponiendo con priesa para cierto viage quando me manifestáron este insecto, no cuidé de encargar que me le conservasen en leche; y me ha pesado, porque á mi regreso hubiera podido informarme, y exâminar con exâctitud si era subsceptible de movimiento, si crecia en la leche, y si se multiplicaba como los pólipos.

Solamente advierto aquí de paso, que es una ignorancia muy crasa, y contraria á toda observacion, llamar solitarias á esta especie de lombrices, pues se hallan tambien con otras: y ved aquí una nueva prueba de la propiedad anthelmítica de la quina; lo que parece indicar que siendo la causa del nacimiento de las lombrices la debilidad del sixtema gástrico, el remedio para destruirlas será el mismo que conduzca para destruir esta debilidad.

Procuraré observar si en lo succesivo tiene este niño otros *tenias*: he visto á muchas personas librarse del mal de esta lombriz, con el uso del remedio del Cirujano Naufer, el
que

que ahora vende su viuda, las que después de algunos años han vuelto á padecer el mismo mal; por lo que tengo por falso lo que algunos aseguran, es á saber, que arrojada una vez la solitaria, no vuelve otra: acabo de manifestaros dos verdades que he advertido en la abertura de un cadáver; voy ahora á hablaros del bien que proporcioné á una persona viva, con una seccion que se la hizo por disposicion mia.

Una doncella de edad de treinta años, de complexión robusta, y libre de toda sospecha, sintió, habrá veinte y ocho meses, un terrible dolor de cabeza; este dolor la habia ya debilitado sensiblemente quando me vino á consultar, que habrá ya algunas semanas: padecia día y noche, sin serla posible dormir un instante; el punto doloroso, el que no ocupaba mas diámetro que el de un realillo de ocho quartos, existia en el ángulo interno posterior del parietal derecho, aunque toda la frente se sentia dolorida, y aun algunas veces era tan furioso el dolor, que la enferma se quejaba, ya diciendo que la despedaban, ya que la quemaban: finalmente se hallaba en un estado que causaba compasion: como esta muger vivia en una aldea, yo no tenia proporcion para verla á menudo; pero su madre ó su padrastro me referian con pun-

tualidad lo que pasaba : probé de quantos auxilios me sugirió el arte , porque tanto la enferma como los interesados en su salud , eran muy dóciles ; las ventosas la aliviaron algo ; mayor alivio experimentó con una larga supuracion que establecí por medio de unos veigatorios puestos en la cabeza ; no pude conseguir su curacion con las sangrías , ni aun con la de la arteria temporal , la que le ordené , acordándome haber leído en las cartas de Gesner , que este famoso Médico , por este medio habia curado una enfermedad semejante ; ni los medios baños , ni los baños frios , ni los riegos , ni el opio , ni el sedal tan recomendado de Ruischio , nada finalmente fué capaz de curar este dolor.

Durante toda la enfermedad , el fluxo menstrual se mantuvo regular , y su salud solamente se hallaba incomodada por el dolor , y continuas viglias ; pero quince meses de viglias y de un continuo padecer , debilitaron á esta moza de tal modo que se postró en la cama , y empezó á debilitarse su constitucion : sucesivamente padeció inapetencias y cólicas ; depuso algunas lombrices , tanto de la naturaleza del *tenia* , como otras muy pequeñas , de una especie desconocida , parecidas á las que habia arrojado siendo niña ; y para aumento de sus males la sobreviniéron pal-

pi-

pitaciones intermitentes, anxiedades, y un dolor general en toda la piel.

Habiendo suspendido el uso de todos los remedios mientras duró el Invierno, al entrar la Primavera no hallé otro medio para librarla del cruel estado en que se hallaba, que disponer se la hiciese en el lugar del dolor una incision larga y profunda, la que separando las fibras y nervios musculares y cutáneos, los inhabilitase para comunicar el dolor; yo creía firmemente, que lo que le ocasionaba no interesaba el hueso, y así esperaba un feliz éxito; y aun quando hubiera tenido algun recelo, no hubiera dexado de intentar este alivio, por mantenerme en la certeza de que el dolor á nada habia de ceder. Confieso que la causa del dolor podia ser alguna aspereza del hueso, que molestase los músculos y el pericráneo, y en este caso la incision proyectada no hubiera sido de gran socorro, pero á lo ménos hubiera puesto patente el verdadero origen del dolor, y dado lugar á aplicar otros remedios, y aun á usar del trépano: la enferma llena de valor prefirió el dolor de la operacion, y consintió en la incision, esperando por este medio hallar algun alivio. En consecuencia, el dia doce de Abril el Cirujano hizo una incision de dos pulgadas de larga en forma de cruz, hasta el pericráneo: yo

procuré una supuracion tan abundante, que tres dias despues, estando el pericráneo descubierta, me permitia picarle por varias partes; unas veces advirtiéndolo á la paciente lo que iba á hacer, y otras sin advertírselo, pero siempre sin que experimentase dolor; el dia séptimo hice las mismas pruebas, con igual felicidad, y grande admiracion del Cirujano, y éste se aseguró muchas veces de esta insensibilidad; y así debe quedar asentado, que el pericráneo es insensible.

Pero dexemos á parte esta observacion, con quanto de ella se infiere: la llaga se cerró el dia cinco de Mayo: contra toda esperanza, desde el instante de la incision, se halló la enferma libre de su dolor, el que no la repitió mas: la pesadez de cabeza se fué disipando insensiblemente; ya no se queja mas que de debilidad é inapetencia, de la palpitation, y de un dolor sordo ácia las extremidades del tronco; el sueño ha vuelto, aunque con lentitud; y por último, espero que se desvanecan todas las reliquias, efectos de la vigilia y de la cachexia, atendiendo al valor y juventud de la enferma.

Ya he disipado sus nauseas con el auxilio de la hipecacuanha; para resolver y arrojar las materias excrementicias me valdré del rui-barbo mezclado con el *arum*, esto dará tono

á las vísceras, hará que renazca el movimiento peristáltico, y la energía del suco gástrico; me lisongo de que los marciales, y la quina acabarán la curacion, con tal que la organizacion de todos los músculos externos de la cabeza no esté absolutamente desordenada, como lo temo, atendiendo á lo dilatado, y continuo de la enfermedad, la que podria muy bien interesar del mismo modo las inmediaciones del punto dolorido; pero tambien es cierto que si sucediese verificarse esta desgracia, lo que Dios no permita, no por eso dexaria de haberse curado el dolor antiguo por medio de la incision, y solamente podria inferirse que el remedio habia llegado tarde, pero no que sea inútil.

Si me preguntais qual pudo ser la causa de esta enfermedad, os respondo que la paciente hallaba sola una, aunque remota, y era la costumbre de llevar sobre su cabeza cargas muy pesadas: yo puedo señalar otra mas próxima, y es la abundancia de un humor muy acre fixado obstinadamente en los nervios, y aun acaso en aquel ramo tan sensible de un nervio muy duro que ocupa el punto dolorido.

Deduzcamos de aquí algunas consecuencias: nuestra Medicina es demasiado tímida, y ha sido muy mal consejo desterrar de ella los

los auxilios poderosos, contentándose con unos remedios muy poco enérgicos: no se examina con reflexión lo que dice Hippócrates, es á saber, que el hierro cura lo que no curan los remedios: pero aquella Medicina varonil, que no temia á las dosis fuertes, y á los remedios enérgicos, aquella Medicina tan estimada en otro tiempo de los Arabes, y de los Médicos de todos los paises, como *Sennerto*, *Etmullero*, *Sthal*, *Hofman*, y que se usaba con toda felicidad, por nuestra desgracia se ha abandonado, se ha olvidado, y no se cuida de restablecerla, no obstante los poderosos esfuerzos que para ello han hecho *Gesner*, *Torti*, *Haller*, y algunos otros modernos.

Este mismo Invierno ha sido abundante en enfermedades, de las que podria sacar observaciones muy útiles; pero como la relacion circunstanciada de tantos males es molesta, paso á referiros otra cosa.

La primera edicion de mi carta al Conde Roncalli estaba tan llena de defectos, que unas veces nada se entendia de quanto decia, y otras me hacian decir mil absurdos: por entónces me dixisteis, que esta obra, reimpressa á mi vista, de la que ya teniais un exemplar, ninguna utilidad trahia á nuestro arte: no quiero replicar, y convengo desde

luego en que mi escrito es inútil, si es que no contiene mas que las novedades ó verdades obscuras explicadas con mayor claridad: no obstante, estando como estoy instruido por mi propia experiencia, de la facilidad con que el espíritu humano, ligero, é inconstante de suyo, abraza quanto se le propone con ardimiento, y desprecia lo que ha visto ridiculizar, me parece que aunque mi carta no haga mas beneficio que este último, no será del todo inútil.

Apénas ví que el Conde Roncalli Parolini, famoso ya por sus escritos, declamaba tan severamente contra la inoculacion, quando tuve algun temor de que la fama y estilo enérgico de este autor, preocupase gran número de lectores superficiales, que tendrian las ásperas invectivas del Médico de Brixia, por razones sólidas, y declararían ser nocivo el método de inocular, porque él le trata de tal; no me propuse otro fin que librar á los lectores de este peligro, y les hice patente que toda la obra del Conde Roncalli, ningun perjuicio ocasionaba á la inoculacion, y que toda ella no era mas que un gran fuego sin fomento, que ardía en vano.

Confieso, como ya he dicho en esta carta, que tanto ha desagradado, que no me hubiera atrevido á entrar en esta disputa, si

mu-

muchos hombres del mayor mérito no me hubiesen alentado para ello: no me hallaba en disposicion de escribir mi respuesta con arreglo al tono injurioso de la obra de *Mr. Roncalli*; pero ¿por qué en defecto de la hiel no he de poder yo valerme de la burla contra un hombre á quien jamas convencieron las razones, y que pone particular cuidado en no hacer caso de ninguna? Esperaba, sin duda, que su gran fama diese un golpe mortal á la inoculacion, si él se declaraba contra ella; pero yo pensaba de otro modo; puede ser que se quexe de que mi carta en nada se parece á la que sobre el mismo asunto escribí á *Mr. de Haen*; esta queja carece de fundamento, porque hay una muy grande diferencia entre los escritos del uno, y del otro. Ademas de que, mi querido *Zimmerman*, no ignorais la estimacion, la amistad, y el respeto que yo he profesado siempre á todos los Médicos, y con especialidad á nuestro célebre Profesor de Viena: me entregué muy á pesar mio, y con pleno conocimiento de mi insuficiencia, á una disputa, de la que me hubiera abstenido si el objeto hubiera sido de menor consecuencia: pero por último, yo amo á *Aristóteles*, amo á *Platón*, amo á *Sócrates*, amo á *Haen*, y á todos estos amores prefiero el

de

de la verdad : he procurado defender los derechos de ésta con todas mis fuerzas ; mis esfuerzos han sido bien recibidos , y aprobados por muchos hombres célebres , de modo que me han dado motivo para creer que he conseguido probar las utilidades de la inoculación : es verdad que me falta el voto de mi Antagonista , el que despues de mi carta miró todavía como mas inútil este método ; pero en ella nada añadí de nuevo , á no ser que hubiera querido hacer una molesta enumeracion de la infinidad de testimonios respetables , que favorecen nuestra práctica : no pudiendo pues esperar que *Mr. Haen* quedase convencido , no he pensado jamas en volver á mezclarme en esta disputa : aquí solamente hablo con vos , como con un amigo á quien deseo complacer.

Y dexando á un lado para los bufones las burlas , y reconvenciones poco importantes , solamente advierto quatro objeciones de *Mr. Haen* que merecen alguna consideracion.

Las Viruelas naturales no son muy peligrosas.

Las Viruelas inoculadas tienen el mismo peligro.

Son tantas las personas que padecen las viruelas dos veces , que no se debe fundar

Eee

gran-

grande esperanza en la seguridad que dá la inoculacion.

Es tan grande el número de las personas que nunca han padecido viruelas, que se debe temer el inocular á sugetos que de otro modo nunca las padecerian.

Mi respetable Antagonista funda su primera proposicion en un gran número de autoridades, á las que yo habia opuesto otras en mucho mayor número; pero aun la mayor parte de las que el alega favorecen á la inoculacion: reparo en que este hombre célebre, casi siempre toma la excepcion por la regla; si *Mr. de Haen* conserva todavía alguna autoridad que alegar, yo puedo oponerle muchas; dos de las cuales están apuntadas en mi carta á *Mr. Roncalli*; alegaré algunas, y entre ellas una que se me olvidó en mi primera carta.

Keskring dice que á principios del año de 1669. reynaban en Amsterdam unas viruelas tan fatales, que de ciento y treinta personas que morian cada semana, las ciento eran niños arrebatados por esta cruel enfermedad: el Autor anónimo *del Ensayo acerca de la naturaleza de las viruelas*, asegura que en los años de 1671. y 72. muchas Provincias de Inglaterra quedáron asoladas por unas viruelas acompañadas de los mas finestos sín-

tomas , las que arrebatáron infinito número de personas , de modo que su lugar , no obstante ser pequeño , perdió sesenta y seis enfermos.

El mismo *Haen* , citando las listas de los que nacen en Londres , dice que en el año de 1683. murieron 2096. personas de viruelas: en el de 1710. 3138: en el de 1752. 3538: en 1764. 2359: y generalmente hablando , que se hace la regulacion de 2000. un año con otro : ¿pues cómo pudo mirar sin compasion , que segun su propio cálculo , de treinta mil personas que mueren cada año en Londres , la quinta décima parte perezca á impulso de las viruelas ? Considerémos ahora que en esta grande , é inmensa Ciudad mueren muchos extrangeros que padeciéron las viruelas en otra parte ; que muchos niños nacidos en Londres van á perecer de esta enfermedad fuera de la Ciudad , y verémos que está muy baxo este cálculo. Ademas de que este cálculo se funda en la hipóthesis de que todos los hombres hayan de padecer las viruelas: pero si es cierto , como lo aseguran nuestros contrarios , que muchos hombres se libertan de ellas , ¿quánto se aumenta el peligro de la mortandad ? Ya en otro tiempo *Mr. de la Condamine* hizo esta reflexión con su acostumbrada viveza.

Me parece digno de notarse lo que dice *Mr. Lieutaud*, práctico consumado, á quien yo atribuí, aunque por equivocacion, el libro de la naturaleza de las calenturas intermitentes, y remitentes, el que todos los Sabios saben ser obra del primer Médico del Rey de Francia: dice pues *Mr. Lieutaud*: » De todo lo dicho hasta aquí se infiere, que las viruelas son una enfermedad de » las mas mortíferas; la inoculacion que en » otras partes se practica con tan buen éxito, » es el único medio para detener ésta mortandad; debemos pues esperar que por último se abran los ojos, y que el bien público venza las ideas, é intereses de los particulares.»

Lo que *Mr. Tralles*, famoso práctico, y que ocupa un lugar muy distinguido entre los mas famosos Médicos de nuestro siglo, dice de la inoculacion, á la que favorece, es muy á propósito para este lugar; porque este Sabio exâmina con igual exâctitud los peligros de la enfermedad, y las utilidades del remedio: es cosa lastimosa, dice, que no se haya destruido en toda la Alemania, como en Inglaterra, la antigua preocupacion de los parientes, y amigos que se oponen á la adopcion general de la inoculacion, que tantas utilidades trae: pero poco á poco se irá introduciendo.

ciendo en todas partes, y veremos plenamente satisfechas las objeciones de algunos Moralistas, Theólogos, y Médicos, vencidos los obstáculos de los tímidos, y triunfante la fuerza de la verdad y de la experiencia por su evidencia: entónces ¡quántos millones de hombres se conservarán para sus padres, para sus esposas, y para sus amigos! ¡De cuántos lutos se librarán las mas ilustres familias, y aun las familias Reales, que siendo la obra mas poderosa de la Divinidad, no se verán arruinadas ántes de tiempo! No ignoraba este sabio escritor el gran número de niños que se libertan de las viruelas, ó naturalmente, ó con los auxilios de la Medicina; pero la observacion general nos enseña, que de estas viruelas unas son benignas, y otras mortíferas; lo que depende de la constitucion actual del enfermo, cuándo le acometen; y el Arte halla grandes dificultades para distinguir las unas de las otras: poco tiempo ha, vimos morir en Ginebra al segundo Conde de Holstein; el Señor de Plesein, y todas las Princesas de Nassau fuéron víctimas de esta enfermedad: esta última circunstancia me trae á la memoria lo que de las enfermedades de familia dice el buen Sidobre, cuya fama se va olvidando, á pesar del elogio que de el hizo *Mr. Haen*: Las viruelas,
di-

dice, son mortales en algunas familias : en Montpellier hemos visto algunas familias ilustres, cuyos hijos han sido muy tempranamente arrebatados por las viruelas. Si leemos todo su capítulo acerca del pronóstico, no podremos dudar de los peligros de esta enfermedad: al mismo tiempo que estoy escribiendo esto, he recibido una obra que acaba de imprimirse, y que se atribuye al Médico mas antiguo de Montpellier, del que nadie puede sospechar que sea favorable á la inoculacion: en esta obra, intitulada: *Enfermedades de la piel, y de los niños*, se lee que las viruelas algunas veces son benignas, pero que por lo comun son tan crueles que hay grande riesgo en ellas; y un poco antes; que esta es una enfermedad tan funesta para el género humano; que hay ciertas temporadas en que su furor deguella infinito número de víctimas: finalmente, á qualquiera parte que nos volvamos no hallaremos sino gentes que están temiendo las viruelas; y á excepcion de los Médicos, casi todos los demas las miran como mortales; estos, para persuadir que muchas son benignas, citan los casos de *Mr. Loeber*, no obstante, que el mayor número de aquellos niños pereció de viruelas, como lo publicó *Mr. Hamberger*, sin que haya habido quien le contradiga:

de.

dexémos pues ya las nuevas pruebas de esta triste verdad, y exâminémos el segundo axioma de *Mr. Haen*, es á saber: Las viruelas inoculadas matan casi tanta gente como las naturales.

Aquí convienen con nosotros nuestros contrarios; comparan el peligro de la inoculacion con el de las viruelas naturales mas benignas; pero por desgracia hay algunas que nada tienen de benignas; valgámonos pues de un método en el que concurren las utilidades de las primeras: casi nos hallamos en las mismas circunstancias que *Harvey*: quando con mil argumentos ridículos le disputaban la circulacion de la sangre, decia: El que quiera saber alguna cosa, debe, ó asegurarse por sí mismo, quando es sensible y palpable el objeto de que se trata, ó creer á los que se han tomado este trabajo: no hay método mas seguro para averiguar la verdad. No puedo ménos de citar lo que dice *Mr. Haen* en una carta llena de ciencia y urbanidad, la que he leído mientras se imprime esta obra: Hay, dice, dos medios para evitar la mortandad en esta enfermedad; el primero es la inoculacion, el otro es un buen método en su curativa: con esta confesion todos quedamos de un mismo acuerdo. Con la carta que me envió *Mr. Haen*, venia una obra nueva en
la

la que á la página 102 hallo estas palabras:
» He oido quejarse á muchos Médicos de la
» gran malignidad de las viruelas , que en el
» año pasado de 1759 se llevaron en sola Vie-
» na mas de quinientas personas.

Al fin de la lista de las personas muertas inoculadas , se hallan unos preceptos muy sabios que prohiben inocular á semejantes personas , y de aquí tomó ocasion el Autor para burlarse de la inoculacion ; ¿ Pero acaso son bien merecidas estas burlas ? Si algun imprudente ó fanático , que no dexará de haberlos entre los inoculadores , inocular á un thísico, los Médicos prudentes atribuyen su muerte á la thisis, y mandan que en lo sucesivo no se inocule á semejantes personas: en esto no hallo motivo alguno para la burla: entre tantas personas como se dedican á la práctica de inocular , ¿ no es probable que haya muchas que procedan con ignorancia ? ¿ Pero esto será culpa de la inoculacion ? ¿ Será razon desterrar la electricidad medicinal , porque administrada sin las debidas precauciones , aunque es útil para unos , es dañosa para otros ? ¿ No sufrió la quina la misma suerte en sus principios ? Al mismo tiempo que curaba millares de febricitantes , pudo administrarse imprudentemente á dos ó tres personas : los que la alababan con conocimiento de causa, no se avergon-

gonzáron de hacer patente la imprudencia de los que así la habían administrado ; ¿Pues por qué los defensores de la inoculacion han de ser privados del mismo derecho , y por qué no podré yo repetir aquí con *Mr. Badi* , aquella sentencia de S. Gerónimo? » Los » que no creen aquello que no quieren que » suceda , acostumbrañ negar á ojos cerrados.»

Dexemos á un lado la tercera y quarta objecion , porque se hallan ya refutadas en tantas obras , que seria cosa ridícula repetir las aquí : ¿Quién hay que no publique su ningún fundamento ? Los pastores en sus montañas , los poetas en sus versos , los ignorantes en sus sociedades , los sabios en sus bibliotecas , y los profesores en sus cátedras , todos claman contra estas dos objeciones. *Mr. Haen* dice que yo he dexado sin respuesta la questão de Moral , y que tanto *Mr. de la Condamine* como yo , la hallamos tan dificultosa , que encargamos su solucion al célebre Párroco *Mr. Chais* ; confieso ingenuamente que él con su acostumbrada bondad se encargó de la respuesta , excusándome á mí el tratar este punto : yo no hice allí mas que un solo argumento , el que á muchos ha parecido muy sólido , y presumo que *Mr. Haen* le ha tenido por tal , pues ninguna mencion hace de él.

Paréceme que lo que añade despues acerca de la imposibilidad de señalar el tiempo propio para la inoculacion de determinado sugeto, imposibilidad que él juzga deducir de los mismos preceptos de la inoculacion, y de la historia de las epidemias, por lo que segun él es imposible la inoculacion; me parece, vuelvo á repetir, que nada de esto ha hecho grande impresion en las personas de talento; y así por ahora no quiero mezclarme en esta disputa; pero como todo quanto procede de un hombre tan famoso merece ser reparado, no dexaré de hacer mencion de ella en la segunda edicion *De la inoculacion justificada*; la que ha mucho tiempo que he prometido, y la que todavía me parece que debo guardar en mis cartapacios, porque siempre que salga bien castigada, llegará á tiempo: no puedo poner fin á lo que observo en la obra de *Mr. Haen*, sin advertiros la esperanza que tengo de ver en el quarto tomo de los Comentarios de *Mr. Boerhaave*, al ilustre *Van Swieten* favorable á la inoculacion: sino lo fuera, no dexaria de decírnoslo su célebre amigo; y seria cosa muy sensible que esta obra inmortal, no conservase para la mas remota posteridad la crítica de un método que entónces será universal; y que nuestros descendientes pensasen que en sus prin-

ci-

cipios no se habia excitado controversia alguna acerca de él: no me espantan las vanas declamaciones, ni las injurias; estas, en todos tiempos han servido de armas á la ignorancia: v. g. quien podrá sentir, ni dexará de reirse, al ver un hombre tan ignorante en todos asuntos, como aquel, que hablando de *Mr. Haen*, dice que *es Profesor en Vindobone de Alemania*, y que la inoculacion es una práctica mas mortífera que las guerras mas sangrientas: pero el desdichado *Mr. Cantwel* es muy digno de nuestra compasion, pues al mismo tiempo que hace esfuerzos para probar que las viruelas inoculadas son de tan mala especie como las naturales, estas últimas le arrebatan su única hija, y queda convencido de su error por una experiencia demasiado sensible para un padre: pero no renovemos su tristeza: mi esperanza se funda en que el Mercurio, el emético, el opio, la quina, la hipecacuana, y otros muchos remedios han triumphado de las calumnias, de las críticas, y aun de los decretos que los prohibieron; la inoculacion, cuya utilidad es mucho mas superior, se halla expuesta á las mismas contradicciones, y triumphará como ellos. Tambien vos vereis triumphar vuestro sixtema de la irritabilidad; su victoria puede ya con-

tarse por segura , no obstante que los vencidos no se avergüenzan de procurar ocultar su derrota , por todos los medios posibles : unos , no pudiendo negarla , dicen que ya era conocida de los antiguos ; lo mismo dixéron de la circulacion ; pero sea enhorabuena , la irritabilidad será un sistema antiguo renovado ; pues ¿cómo no hallan algun vestigio de ella en los escritos de los antiguos ? Este subterfugio es un ridículo arbitrio de la soberbia , que no queriendo conceder nada á los contemporáneos , quiere mas dar á los antiguos lo que no se atreve á apropiarse á sí misma.

Otra parte de vuestros adversarios dice , que esta invencion , por lo ménos es una inutilidad graciosa : causa admiracion ver como estas mismas gentes ensalzan hasta las nubes el mas pequeño descubrimiento de la Física , y de la Botánica , el de un pequeño huesecillo de aquellos que se presentan en monton al escapel : tambien son condescendientes quando refieren las disputas de dos Autores que altercan acerca de los descubrimientos de un tercero ; ¡quánto tendrá que reir nuestra posteridad , quando vea las mas excelentes partes de la Medicina theórica y práctica , fundadas imperturbablemente sobre esta irritabilidad que vuestros contemporáneos tratan tan liberalmente de bagatela!

Yo

Yo no tengo parte alguna en este sistema, ni me preocupan las decisiones de mi maestro, ni tampoco *Mr. Haller* padeció preocupaciones, por más que digan los Autores de cierto diario de Sabios; no quiero decir que no le viva muy obligado, ni que no le tenga todo el respeto imaginable; pero mucho tiempo ántes de conoceros á uno ni á otro, ya habia divisado en vuestras obras las primeras ideas de esta irritabilidad, y habia previsto que proporcionaria á la Medicina utilidades no ménos ventajosas que la circulacion: estos dos descubrimientos siempre caminarán juntos, sin poderse separar uno de otro: ya ha cinco años que yo hice algunas notas, aunque de priesa, acerca de la utilidad de la irritabilidad en la práctica; otras posteriores reflexiones me han manifestado otras mucho mayores; y veo con gusto la utilidad que resulta de que los célebres *Gaubios*, y *Tralles* hayan conocido y aprobado estas utilidades.

Todavía teneis otra tercera especie de contrarios, y estos son muy particulares. Viéndose obligados á confesar la irritabilidad, edifican una nueva theoría, desnuda absolutamente de experiencias: hacen irritables á todos los sólidos, quando á excepcion de la carne, está demostrado casi con evidencia Matemática,
que

que ninguno tiene esta propiedad ; pero dilatando de este modo el imperio de la irritabilidad , la privan de su principal propiedad , por atribuirla una general , poco útil , y de nueva data , y la quitan la propiedad de mover el corazon : los secuaces de *Mr. Haller* , y todos quantos se han aplicado en la Europa al estudio de este objeto , solamente han hallado irritable la fibra muscular , y han hecho ver que por este medio ella es la causa de todo movimiento vital : por el contrario , aquellos de quienes vamos hablando , no habiendo jamas visto la irritabilidad , la colocan en todas partes , y no la conceden facultad para producir movimiento alguno ; ¡ qué verguenza para la especie humana , ó por mejor decir , para aquellos que se aplican al estudio de las ciencias , el que la mayor parte quieran mas formarse una quimera errónea , que adoptar una verdad , por estar esta ya anunciada , y demostrada por otros !

Aun mas : hay ciertas personas , que confundiendo la irritabilidad con la sensibilidad , conceden una y otra á los nervios : es verdad , que una vez cortados los nervios , tarda muy poco en cesar la irritabilidad en los músculos ; pero por eso deberá esta atribuirse á los nervios que no son irritables en manera alguna ? ved aquí de que proviene este

error: la irritabilidad pertenece á la totalidad, y al estado entero del músculo: sea la que fuere la causa que turba este estado entero, se resiente la irritabilidad, y los nervios son parte esencial del total de un músculo; por eso un músculo entero goza un calor suave; si se resfria pierde su irritabilidad: preguntará alguno: ¿De donde provenia este calor? pasemos adelante: tampoco los nervios tienen parte en esto: uno, y otro son accesorios esenciales: la péndola es la causa del movimiento de un reloj, pero si se descompone alguna rueda, cesa el movimiento, y este no depende de la rueda: á pesar de la verdad de la comparacion, no habrá hombre preocupado con su hipótesis que quiera ceder: no por cierto; las dificultades que halla la verdad para triumphar, me trahen á la memoria los siguientes versos del célebre *Guarini*, y son muy á propósito en nuestro asunto.

¡O desdichados mortales! ¿por qué nos ha de ensoberbecer nuestro entendimiento? esta porcion de nosotros mismos que vé, juzga, y comprehende, no es nuestra, sino que nos viene del Cielo; él nos la dió quando quiso, y nos la quita tambien quando le agrada.

Ojalá dispusiera el mismo Cielo que nosotros fuésemos tan felices, que no hallásemos

mas

mas errores que estos ; pero léjos de esto , hay gentes que atribuyen la irritabilidad al alma: si estas gentes estuvieran bien instruidas en todas las circunstancias , presto saldrian de su error: las plantas que carecen de toda sensibilidad , gozan de la irritabilidad con mayor energía que los animales en quienes se halla una y otra ; luego la irritabilidad no está en el alma ; de esta conseqüencia no se infiere que no debemos mirar al alma como á principio de todo movimiento animal: los Autores de esta opinion no concuerdan entre sí. ¿Pero cómo es posible que concuerden si no tienen á su favor experiencia alguna? esta nueva facultad que se atribuye al alma , tardará muy poco en desvanecerse : Mr. Bartiers la ha impugnado ya ; y yo espero acabar su obra , probando al mismo tiempo , que interesa muy poco á la verdad de la religion , el que los animales deban su movimiento vital al alma , ó á un principio material : y á la verdad , si llegara á demostrarse que la materia no es á propósito para perpetuar el movimiento , seria preciso , aunque á pesar nuestro , conceder inmediatamente una alma á todo ente viviente , hasta á las mismas plantas , pues muchas de ellas tienen un movimiento vital , aun mucho mas considerable que el de muchos animales : á estos no les falta ninguno de los au-

xílios externos con que puede mantenerse la vida de las plantas; tanto las unas como los otros tienen una misma irritabilidad, y una misma causa de movimiento. Esta analogía entre los animales y los vegetales es mas digna de ser notada, que lo que parece: los antiguos la conocieron y examinaron; algunos modernos han conocido tambien esta semejanza, y con todo cuidado han dado á entender que no reparaban en ella: trataré esta materia mas por extenso en una obra acerca de la naturaleza, por lo que aquí solamente hablaré de ella superficialmente, para que vuestra respuesta me sirva de guia, con que mas fácilmente llegue á averiguar la verdad. Mr. de la Metrie publicó un tratado acerca de este punto, y no dexa de tener mérito: este Autor insiste con particularidad en los exemplos anatómicos de esta analogía de que hablamos: pero como en la comparacion que yo me he propuesto, mi principal intento es descubrir la causa comun del movimiento entre estos dos reynos, debe examinarse ánte todas cosas el influxo de las causas generales del movimiento en la tierra, en el ayre, y en el sol; y me parece que me será fácil demostrar que su influxo es el mismo en los animales y vegetales.

Nadie ignora, que la falta de ayre hace

perecer á los vegetales, con la misma prontitud que á los animales: el ayre infecto es tan dañoso para el hortelano, como para la lechuga. El sol no tiene ménos influencia que el ayre; el reyno vegetal tiene sus horas de descanso; y mientras que reposan los pajaros, y los demas animales, á quienes la necesidad, ó la mala costumbre no obligan á velar; al mismo tiempo que se debilitan las fuerzas de los enfermos, adquiriendo mayor actividad sus penas; ó que los niños, que por otra parte gozan de buena salud, se hallan un poco oprimidos; en este mismo tiempo descubrió Mr. Linnaeus, que tambien las plantas gozaban de su sueño; y Mr. Hill, ha hecho ver que este descanso se debia á la ausencia del sol. Quando en el Otoño va cesando poco á poco la circulacion en las plantas, vémos que tambien se minora en muchos animales; unos y otros tardan muy poco en parecer muertos; y al volver la Primavera es igual en todos la resurreccion: muchos hábiles observadores, con solo mirar á una planta, os dirán indefectiblemente si el sol está claro ó escondido entre nubes: los que viajan conocen muy bien las utilidades que tambien se hallan en estar libres del sol; quando éste les hiere, los insectos les acribillan; luego que se pone, estos mismos insectos, ya desfallecidos, cesan en in-

comodarlos: esta influencia del sol es aun mucho mas sensible en los insectos, que en las plantas, lo que corrobora nuestra opinion. Confieso desde luego que no quiero insistir en este argumento, al que se me podria responder que esta diferencia dimana de la de los elementos, en los quales viven las plantas y los insectos: la tierra que sirve á las primeras, conservando, á causa de su densidad, el calor que la ha comunicado el sol, se le comunica mas tarde; el ayre por el contrario, como es mas ligero y mas movible, pierde mas presto este mismo calor.

El ocio hace desfallecer á los animales, y la falta de movimiento en las plantas es tambien causa de que perezcan. ¿Quántos phenómenos se han explicado por medio de sola esta observacion? Cada especie de animales tiene su alimento preferible á los demas, y si le falta perece. ¿Qué Físico ignora que las plantas tienen igual necesidad de la eleccion de un sol, que les sea conveniente? El ayre, el clima, el agua, y el terreno nativo es de tal modo esencial á ciertos animales, que no pueden acostumbrarse á otros: entre las plantas hay ciertos individuos que no se pueden criar fuera de su patria: finalmente, si yo fuera aficionado á chistes, diria que las plantas tienen tambien cierto amor á su patria; y añado, que

sus enfermedades , y el modo de curarlas , son las mismas que las de los animales : últimamente concluyamos la enumeracion de las demas semejanzas ; los vegetales reconocen como los animales las mismas causas de incremento, de salud, de vida, de debilidad, de enfermedad y de muerte ; ¿pues por qué no han de concurrir a su movimiento vital las mismas causas, ó á lo ménos unas causas analogas?

Puede ser que replique alguno, que el movimiento es mas considerable en los animales que en las plantas: la respuesta es facil: sin mucha dificultad se podria demostrar, que hay muchas plantas, cuyo movimiento, si se juzga de él por la masa, la celeridad, el espacio que recorren, y las resistencias, es mas considerable que en los animales de igual volumen: ademas de que no tengo inconveniente en convenir en que esta causa interna y concurrente con las causas externas, esta fuerza que no se advierte, ni en los minerales, ni en los vegetales muertos; esta fuerza, mas enérgica en ciertas plantas, y ménos en otras, es mas fuerte en los animales: mi intento solamente es probar que esta fuerza y su causa es material en unos y otros, y me parece que lo he probado con evidencia: esta verdad es el fundamento inmutable de toda la economía animal ; y esta es la verdadera natura-

le-

leza: ¿qué importa que algunas veces la turben algunas causas morales? Esta irritabilidad es la péndola del reloj, mil causas extrañas pueden disminuirla, aumentar, disminuir y turbar la fuerza de la péndola. El alma es una de estas causas; los movimientos que ella excita son vagos, de poca duración, irregulares y turbulentos: el movimiento vital, por el contrario, es uniforme, y de duración. ¿Hay por ventura otro origen? ¿pues qué sería de la circulación? Estaríamos en un continuo delirio si el alma diera movimiento al corazón; ó por mejor decir, este delirio no duraría mucho tiempo, porque muy presto quedaria destruida la máquina: ¿no estamos advirtiendo todos los días, que es tanto mas corta la vida, quanto con mas frecuencia se mezcla el alma en la circulación? Finalmente, aun quando los mas celosos partidarios del influxo del alma fuesen dueños de ella, dudo que confiasen á su alma el cuidado de gobernar los movimientos materiales de su propio corazón.

Siempre me ha causado admiracion ver á muchos sabios de primer orden, y cuyos talentos venero como debo, defender el influxo de un ente espiritual sobre la mayor movilidad de nuestro cuerpo. Estos mismos sabios estan mas distantes de creer á los Ma-
the-

themáticos quando se trata de explicar los phenómenos de esta misma máquina, en parte espiritual, y en parte corporal: yo no soy enemigo de los Mathematicos; tampoco me es desconocida esta facultad, y procuré aprovecharme todo lo posible de las lecciones de Mrs. Calendrini y Cramet, cuya respetable memoria merece ser conservada hasta la mas remota posteridad; no obstante, despues que me apliqué á la Medicina, no he podido persuadirme á que aquella ciencia sea de utilidad alguna, ni para el Médico, ni para la Medicina; y quantas obras Médico-Mathemáticas se han publicado hasta ahora, no han podido hacerme mudar de dictámen.

Quiero conceder, que dados los elementos, se expliquen maravillosamente los movimientos de nuestro cuerpo con la misma certidumbre, que se explican los de los Planetas; pero hallar y demostrar estos elementos es una cosa tan difícil, que hasta ahora nadie la ha hecho. En la mecánica del cuerpo influyen diversamente entre sí, y con relacion á los individuos, la elasticidad, la irritabilidad, el calor, y el frio; de donde nacen la dilatacion, la condensacion, las diversas acrimonias, y la sensibilidad; todas estas cosas son evidentes: acaso tambien influye en esto la atraccion, á la que solamente

te

te falta ser demostrada de un modo cierto. Si quereis exâminar con el auxilio del cálculo una de las funciones de esta máquina, ¿qué elemento habeis de escoger, pues las causas mas evidentes de estas funciones repugnan hasta ahora á toda regla aritmética? ¿y de qué utilidad serian unos cálculos fundados sobre dados inciertos, é hipotéticos? Ved ahora como raciocinan los que recurren al alma: los movimientos vitales son superiores á las causas mecánicas, y el efecto no puede ser mayor que la causa, de donde se sigue que estos movimientos tienen por causa un ente inmaterial: aquí cometen un sophisma de la especie de aquellos á quienes los Dialécticos llaman *enumeracion imperfecta*; porque al mismo tiempo que omiten un gran número de causas, citan solamente una parte. Es indubitable, que el movimiento vital excede á la fuerza mecánica de la mayor parte de los cuerpos privados de vida; ¿pero en dónde han visto que los cuerpos vivos no tengan otra fuerza? ¿en dónde han hallado que en este estado, esta fuerza tuviese las mismas leyes que en el estado de privacion de vida? Tienen razon en decir que el efecto no puede ser mayor que la causa; pero quando exâminan con preferencia v. g. la fuerza de la accion, ¿por qué se olvidan de la reaccion, la que

que retenida, y como aprisionada en un cuerpo, no necesita de mas que de una ligera circunstancia para romper sus cadenas, y obrar con un ímpetu que asombra?

¿Faltan por ventura exemplos de esta doctrina? el arte nos subministra bastantes. Un hábil Arquitecto forma una bóveda de tal modo, que mientras la clave esté en su lugar, el edificio resistirá á todos los esfuerzos; esta clave puede estar colocada de modo que sea fácil quitarla con el menor esfuerzo; si esto se hace, toda la bóveda vendrá á tierra con grande estrépito: ¿este esfuerzo de la caída podrá atribuirse á la pequeña fuerza que quitó la clave? no por cierto, sino á la fuerza que habia en toda la masa.

Una fuerza que apenas podria sublevar media libra de peso, hace que tropiece el acero contra un pedernal, y ved ahí una chispa capaz de reducir á cenizas una ciudad entera: ¿qué cálculo podrá explicar, quán superior sea aquí el efecto á la causa? pero se debe advertir, que las substancias quemadas contenian otra causa muy superior á esta ligera produccion de la chispa. Pero supongamos que se ignore la fuerza del fuego, todavía hay otras fuerzas que nos son mas desconocidas: si un Artista tuviera habilidad para construir una máquina, que al acercarse una chis-

chispa fuese capaz de un grande movimiento, nuestros Médicos Mathemáticos, formando un grande aparato de calculos, y de metaphísica dirian: *el efecto no puede ser mayor que la causa*: no obstante, ved aquí en esta máquina un movimiento mayor que el que se empleó para sacar una chispa; luego no se debe á esta chispa, sino á algun espíritu capaz de producir un movimiento tan considerable: y esta es una paridad de todo quanto pueden decir, tanto acerca de la irritabilidad, como de qualquiera otra fuerza vital: el despreciar todo lo nuevo nace de una soberbia insufrible; ¿no adquirimos cada dia nuevas instrucciones? ¿no descubrirán nuestros descendientes muchas cosas que nosotros ignoramos? ¿seria prudencia en nosotros motejar á nuestros mayores por lo que no supieron? acaso entre los diferentes individuos habrá infinito número de fuerzas, sujetas á leyes de movimiento, de las que ahora ni aun motivos tenemos para dudar si las hay; se descubrirán mas adelante, y entónces habrá tambien hombres tan vanos que se averguencen de recibirlos de sus semejantes; estos nuevos descubrimientos ocasionarán entónces muchas disputas, como le sucede en nuestros dias á vuestra irritabilidad.

Supuesto ser tiempo perdido para la Medi-

Hhh

ci-

cina el que se gasta en cálculos y álgebra, para enriquecer nuestra ciencia solamente nos queda la observacion: convengo en que este medio es dificultoso, y que no todos los sujetos son á propósito para practicarle, quando al mismo tiempo es muy fácil entregarse á las hipótesis. El movimiento, y la sensacion son el origen de todas las funciones del cuerpo: los músculos deben su movimiento á la irritabilidad, y la comunican á las demas partes: el alma siente por medio de los nervios, de donde se siguen los movimientos que le son particulares: de estos diversos movimientos nacen los diferentes caractéres de los humores, y la variedad de las secreciones: no perdamos pues de vista estos tres objetos: observemos sus phenómenos, sin olvidarnos del concurso de las demas cosas que los rodean, de los alimentos, y de los medicamentos, y no tardará mucho esta arte preciosa en hallarse enriquecida con abundantes auxílios, los que no se podrán conseguir por otro camino.

Ya es tiempo de poner fin á esta carta, la que parecerá demasiado larga: en el principio solamente fué mi intento hablaros de una enfermedad bastante rara; he añadido algunas otras cosas, que aunque no son de aquel asunto, me parece que no os des-
agra-

agradarán: quedad con Dios, mi querido Zimmerman, y no priveis mas tiempo á los sabios de aquellas preciosas obras que ha tantos años que estais meditando: vuestro tratado de *los Temperamentos*, en el que se hallará bien explicada la fuerza de la irritabilidad, *el de la Soledad*, *el de la Experiencia Médica*, y algunos otros, puede ser que estén ya concluidos. Recibid este pequeño escrito, el que yo apreciaré en tanto, en quanto vos le estimeis; y ya sea que renunciando todos los honores, cuidando solamente de vos mismo, y de vuestra propia gloria, permanezcáis siempre en vuestra patria; ó ya sea que cediendo á las instancias acepteis la honrosa plaza de Profesor de Medicina práctica, en qualquiera lugar á donde os lleve el deseo de ser mas útil, no os olvidéis de que teneis en mí un sincero amigo.

F I N.

T A B L A

D E L O S A R T Í C U L O S

QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

Aviso a los Literatos acerca de su salud.	Pag. 1.
Aviso a los Poderosos acerca de su salud.	179.
Prólogo.	ibid.
Introduccion.	185.
Artículo I. Causas de la buena salud.	188.
Artículo II. De los alimentos y de las bebidas.	195.
Artículo III. Del ayre.	201.
Artículo IV. Del movimiento y del descanso.	205.
Artículo V. De las pasiones.	206.
Artículo VI. Del sueño y de la vigilia.	215.
Artículo VII. De las secreciones y excreciones.	217.
Artículo VIII. Enfermedades mas frecuentes de los Poderosos.	224.
La gota.	230.
Enfermedades del pulmon.	231.
Enfermedades del estómago y de los intestinos.	233.
Obstrucciones.	234.
La piedra.	235.
Enfermedades de los nervios.	236.
Irregularidad de las menstruaciones.	239.
Malos partos.	241.
Resultas de los partos.	242.
Artículo IX. Remedios.	254.
Artículo X. Medios generales para remediar las principales enfermedades.	268.
Artículo II. Observaciones acerca de la curacion de las enfermedades en particular.	290.
Sensibilidad excesiva.	ibid.

De

De las jaquecas.	292.
Males de los ojos.	293.
Enfermedades cutáneas.	294.
De la gota.	297.
Males de pecho.	299.
Enfermedades del baxo vientre.	315.
Obstrucciones de las vísceras.	318.
Cólicos calculosos.	323.
Irregularidad de las reglas.	324.
Abortos.	325.
Resultas de los partos.	328.
Fluxos blancos.	333.
OBSERVACIONES acerca de varios objetos de Medicina.	339.
Discurso preliminar.	ibid.
Del cólico plumbeo.	351.
Observacion I.	353.
Observacion II.	359.
Observacion III.	362.
DEL VOMITO NEGRO, los schirros, &c. con lo que se ha observado en la abertura de muchos cáveres.	365.
Observacion I.	366.
Observacion II.	375.
Observacion III.	385.

ERRATAS.

Pag.	Línea.	Errata.	Correccion.
14.	2.	demasiado, tiempo	demasiado tiempo,
127.	9.	<i>cituis</i>	<i>citius</i>
189.	16.	es, á saber	, es á saber,
255.	15.	ponerla	proponerla
265.	19.	bubiese	hubiese
337.	9.	indifencia	indiferencia

L I S T A

DE LOS LIBROS DE MEDICINA
y Cirugía que se hallan en la Librería de Fran-
cisco Fernandez, traducidos al castellano
por D. Juan y D. Felix Galisteo.

*NOTA. Los precios que se señalan en esta Lista, son los mis-
mos á que se venden los Libros que en ella se expresan, en-
quadernados en Pergamino y Pasta.*

DE MEDICINA.

	Perg. Past.
	Real.Real.
<p>Observaciones acerca de las enfermedades de los Exércitos en los Campos y las Guarniciones, por Mr. Pringle. Traducidas por Don Juan Galisteo. Dos Tomos en 4.</p>	30 38
<p>Tratado de las Enfermedades mas freqüentes de las Gentes del Campo ó Aviso al Pueblo acerca de su salud, por Mr. Tisot. Traducido por Don Juan Galisteo. Un Tomo en 4. con tres Láminas.</p>	20 24
<p>Aviso á los Literatos y Poderosos acerca de su salud, ó Tratados de las enfermedades mas freqüentes en estas clases de personas: con varias Observaciones sobre el Cólico plumbeo ó metálico, el Vómito negro, y otros diferentes objetos de Medicina: por Mr. Tisot. Traducidos por Don Felix Galisteo. Un tomo en 4.</p>	16 20
<p>El Conservador de la Salud, ó Aviso á todas las gentes acerca de los peligros que les importa evitar para conservarse con buena salud y prolongar la vida, por Mr. Le Begue de Presle. Traducido por Don Felix Galisteo. Un Tomo en 8.</p>	7 9

Tra-

Tratado de las Enfermedades Venereas por Mr. Astruc; traducido por Don Felix Galisteo. ⁴³¹ Perg. Past. Real Real.
 Tomos en 8. de marquilla. 40 48

DE CIRUGIA.

- P** rincipios de Cirugía de Mr. Jorge de la Faye. Traducidos por Don Juan Galisteo. Un Tomo en 4. 14 18
- Aphorismos de Cirugía de Herman Boerhaave, comentados por Gerardo Van Swieten. Traducidos, con las Notas de Mr. Luis, y varias Memorias de la Real Academia de Cirugía de Paris, por Don Juan Galisteo. Seis Tomos en 4. con varias Láminas. 104 128
- Cirugía Expurgada de Juan de Gorter: Traducida del Latin, y añadida con Notas y tres Láminas que diseñan los Instrumentos para extraer la catarata, para ligar el pólipa; y las enfermedades de tunicas y humores de los ojos, que pueden representarse por medio de la estampa y los colores, por Don Juan Galisteo. Un Tomo en 4. 30 34
- Tratado de las Enfermedades de los Huesos, por Mr. Petit. Aumentado con un Discurso Histórico y Crítico acerca de esta Obra, por Mr. Luis; y traducido por Don Felix Galisteo. Un Tomo en 4. 16 20
- Tratado de Operaciones de Cirugía, por Mr. Ledran: aumentado con las Operaciones que se hacen en el hombre muerto, como son, el modo de abrir un cadáver para reconocer las partes ofendidas, y poder dar una declaracion fiel de su estado; y el modo de embalsamarle, traducido por Don Felix Galisteo. Un Tomo en 4. 16 20
- Observaciones de Cirugía, con muchas reflexiones muy útiles, por Mr. Ledran. Traducidas por Don Felix Galisteo. Dos Tomos en 8. 14 18

Tra-

432

Tratado de las Heridas de Armas de Fuego, por Perg.Past.
Mr. Ledran. Traducido por Don Felix Galisteo. Real.Real.
Un Tomo en 8. 5 7

Tratado de Partos, naturales, y dificiles ó laborio-
sos, por Mr. Levret. Traducido por Don Felix
Galisteo. Dos Tomos en 4. 4 32

